Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

Picón de Alessandrini, María Laura

Tesis doctoral
Facultad de Filosofía y Letras

Portavoces de sabiduría : elementos para una filosofía de la esperanza en Jaques y Raïssa Maritain

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Picón de Alessandrini, María Laura. "Portavoces de sabiduría: elementos para una filosofía de la esperanza en Jacques y Raïssa Maritain". Tesis doctoral Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras, 2004. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/portavoces-de-sabiduria.pdf>.

(Se recomienda indicar antes del URL la fecha de consulta. Ej: 19 de ago. de 2010).

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
BIBLIOTECA CENTRAL

UNIVERSIDAD CATOLICA ARGENTINA
SM BA

TF
Pic

Pontificia Universidad Católica Argentina "Santa María de los Buenos Aires"

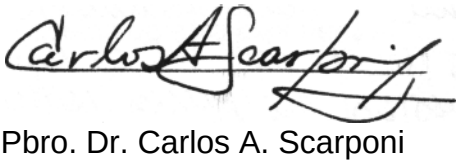
Facultad de Filosofia y Letras

PORTAVOCES DE SABIDURÍA

ELEMENTOS PARA UNA FILOSOFIA DE LA ESPERANZA EN JACQUES Y RATSSA MARITAIN

Tesis doctoral

UCA - Biblioteca Central



Director: Pbro. Dr. Carlos A. Scarponi

Alumna: Lic. María Laura Picón de Alessandrini

30110001393017

Introducción general

"Portavoces de Sabiduría"... este título, que tomamos prestado al Pbro. Scarponi, creemos que es el que mejor define a Jacques Maritain, y no es azaroso que aparezca en plural. Adentrarnos en el pensamiento y la obra de Jacques Maritain supone comenzar una reflexión filosófica en torno a un autor que nunca estuvo solo. Como él bien dijese, nadie filosofa sólo. Sean sus mayores o sus contemporáneos, la reflexión filosófica es un diálogo, y Jacques Maritain primordialmente mantuvo dicho diálogo con su esposa Raïssa, de quien decía: "*sólo en el paraíso sabré lo que le debo".*[1]

La reflexión filosófica de Jacques y Raïssa Maritain no nació de un estudio teórico sino de la propia experiencia de vida en diálogo con los grandes maestros espirituales. Surge del debate cultural y de la amistad con artistas, poetas e intelectuales de América y Europa. Sus amigos - a quienes tantos capítulos dedicó Raïssa en *Les Grandes Amitiés* -, sus maestros – aquellos que hicieron posible, aun desde las sombras, que Jacques y Raïssa encontrasen en "el Maestro Tomás de Aquino" la guía intelectual, y cada uno de los que pasaron por sus vidas, dejaron en nuestros autores una huella profunda, que supieron conservar y seguir, y que se hizo presente en cada reflexión. Esta apertura hacia lo otro, causada por la *sed de verdad*, marcó toda la vida y la obra de los Maritain, y fue gracias a esa búsqueda incansable que encontraron ese "Otro" tan esperado. Narra el mismo Jacques en *Le Paysan de la Garonne* acerca de esta experiencia:

> *"El filósofo no jura fidelidad a nadie, ni a ninguna escuela – ni tampoco tomista, si es tomista, a la letra de Santo Tomás y a todos los artículos de*

---

1 *"Je ne saurai qu´au paradis tout ce que je lui dois".* Maritain, Jacques; *Carnet de notes, Oeuvres Complètes de Jacques et Raïssa Maritain*, Èditions Universitaires Fribourg- Suisse et Editions Saint Paul, París, Vol. XII, pág. 186. En adelante utilizaremos la abreviatura *ŒC= Oeuvres Complètes*. Traducción propia.

su enseñanza. Tiene una gran necesidad de maestros y gran necesidad de una tradición, pero con el fin de que se enseñe a pensar mirando las cosas (...)".2

Pero, además, sucede aquí algo curioso. Pese a la difusión que ha tenido el nombre de Jacques Maritain, esta forma se ha concentrado en el autor de "manuales" o, a lo sumo, entorno a algunas obras de filosofía política. Sin embargo la vida y la obra maritainiana – porque una se comprende junto a la otra- es mucho más vasta y profunda. Nos atreveríamos a decir que es casi imposible leer sus obras de manera aislada, puesto que la organicidad de su pensamiento, excede las posibilidades de un solo libro y alcanza su completud con el todo. Aún más, de la lectura exhaustiva de sus obras podemos desprender una riqueza extra que nos abre las puertas hacia el "Maritain de la Verdad", "de la Esperanza" y de "la confianza en el hombre".

Ciertamente no podemos esperar que de la conjunción de tantos elementos diferentes surja una producción acabada o, al menos, delineada con total precisión ya que, como antes mencionamos, la misma surgió a medida que el mismo Jacques analizaba esos temas en su vida. Consecuencia de ello es que los estudios maritainianos no se hayan presentado exentos de debates y polémicas, algunos de ellos constructivos, otros que no contribuyen al discernimiento y enturbian el ambiente. Estos últimos dan la impresión de que a veces no se brinda la importancia adecuada a las influencias y al contexto en el que nuestro autor se vio imbuido. Sin embargo, el pensamiento de Maritain es, en sí mismo, orgánico y vasto. G. Visconti en un artículo publicado en la revista *Divus Thomas* dice:

"Los estudiosos de este filósofo declaran que el original, esto es como ha salido de la pluma del autor, «no se presta ágilmente para la exposición»

---

2 *"Le philosophe ne jure fidelité à personne, ni à aucune école, - et non plus, s´il est thomiste, à la lettre de saint Thomas et à touts les articles de son enseignement. Il a grand besoin de maîtres et grand besoin d´une tradition, mais pour qu´on lui apprenne à penser en regardant les choses (...)".* Maritain, Jacques; *Le Paysan de la Garonne, ŒC*, Vol. XII, pág. 849-850. Traducción propia.

puesto que es como un organismo, en el cual una parte no es separable de la otra".[3]

Teniendo en cuenta lo antedicho, en este trabajo trataremos de mostrar, a partir del examen y de la lectura de sus escritos, cómo emergen aspectos de su pensamiento que actúan como goznes configuradores de toda su filosofía. Gran parte de la riqueza de sus intuiciones y sus investigaciones se encuentran atravesadas por lo que podríamos denominar "temas transversales": la *Esperanza* y la *sed* de *Verdad*.

En Maritain la e*speranza* es, antes que nada, una actitud adoptada para su propia vida. Desde su adolescencia buscó incansablemente un basamento sólido en el que pudiese descansar su espíritu, una plataforma sobre la cual edificar toda su existencia y la de la humanidad. Inclusive, aún cuando la realidad le presentase la ausencia de sentido en todas sus formas, él decidió dar un crédito a su búsqueda. Estaba convencido de que su *sed de Verdad* no podía ser vana y *esperó contra toda esperanza.* Con el paso del tiempo, luego de desilusiones temporales que provocaron en él y en Raïssa "angustia metafísica", encontró que el cristianismo saciaba su búsqueda. Pero su *sed de Verdad* no declinó con esto.

Maritain descubrió que el *esperar* es un movimiento hacia un objeto en lo que éste posee de bueno. En la Revelación cristiana halló ese objeto, pero lejos de concluir su búsqueda luego de la conversión, Jacques supo también discernir que dicho bien no podía poseerse absolutamente, que se trataba de un bien futuro, un bien arduo posible, y que como tal supone un camino, al fin del cual hallará la Verdad tan esperada. Jacques tuvo clara conciencia de que el ser humano es incapaz de asir la razón última de su esperanza. Así, entorno a esta idea, configuró todo su pensamiento, y en particular centró aquí el fundamento de la historia de la humanidad. Sin reparos, Maritain presentó a la

---

3 "*Gli studiosi di questo filosofo dichiarano che nello stesso originale, cioè come è uscito dalla penna dell´autore, esso "non si presta agevolmente per la esposizione" perché è come un organismo, nel quale una parte non è separabile dall`altra".* Visconti, G.; **Jacques Maritain Oggi** en *Rev*. *Divus Thomas*, 1988, Vol. 91 fasc. I.- III, Jan- Sepr., pág. 99. Traducción propia.

esperanza como el “hilo de Adriana” necesario para la comprensión del misterio del hombre y su desarrollo cultural.

Su predilección por la filosofía del hombre lo llevó a preocuparse por el hombre concreto y por su dimensión metafísica y trascendente, temas entorno a cuya médula soñó un verdadero humanismo. Es decir que Jacques Maritain no concibió la posibilidad de imaginar el desarrollo del *humanismo integral* alejado de una visión *esperanzadora* del hombre y de su historia. Por ello nuestro autor abordó la problemática filosófica de la historia y del hombre no desde el pasado, sino centrando su atención en lo por venir.

Condiciones personales, espirituales e intelectuales se dieron en él y cristalizaron en una conciencia secular y eclesial integradas y orientadas a la formación de una nueva civilización.

Toda la filosofía de Maritain, aún la anterior a su conversión, giró alrededor de esta preocupación por la Verdad. Verdad y Esperanza se implican en el pensamiento maritainiano porque esta última se sitúa en la estructura misma del pensamiento humano. Sin ésta, el intelecto humano no se lanzará nunca a la búsqueda. Ella constituye la estructura misma del acto filosófico: el filósofo es aquel que espera. Y aquí hace su aparición la otra preocupación constante del autor francés: el conocimiento de la Verdad.

¿Por qué? Porque si indagamos detenidamente en su vida, su esperanza estuvo siempre puesta allí. Alguno podría pensar que habiéndose convertido no tendría caso seguir preguntándose por la Verdad, puesto que en la Revelación termina la búsqueda. Sin embargo, Jacques no confundió nunca el orden natural con el sobrenatural. Si bien la gracia lo ponía en presencia de la Verdad tan esperada, la naturaleza bregaba por entender. Esta imposibilidad de comprender plenamente las cosas inherentes a la razón y a la filosofía, permitieron a Maritain hacer una analogía con la estructura ontológica del *status viatoris*. Ésta se constituye como el fundamento subyacente a la concepción de la filosofía como acto de esperanza, filosofía que se caracteriza, como el estado del viajante, por una *“no posesión”.*

La temática de la Esperanza y de la Verdad no sólo aparecen como mutuamente implicadas sino que se presentan como dos constantes del pensamiento maritainiano. Todas sus obras pivotean entre estos temas.

Sorprende constatar que Jacques Maritain no se ha referido, sobre todo al primero de ellos, de manera sistemática, pero quien dijese conocer la obra de este autor y no tendiese a sistematizarla próxima a estos goznes, creemos que sólo ha hecho una lectura superficial del mismo. La antropología y la metafísica de nuestro autor presuponen la Esperanza. Entre las dos opciones que presenta una "Filosofía de la Esperanza" – la metafísica de la nada o la del ente-, Jacques asumió la segunda, haciendo de esta filosofía una búsqueda de la verdad auténtica. La Filosofía de la Esperanza maritainiana aparece como fundamento de una metafísica en la que hay una relación sujeto- objeto, de una metafísica del ente y del don, que implica al ser humano abierto y dispuesto a aceptar libre y confiadamente el Tu trascendente y absoluto.

Origen y Motivación

Fueron múltiples los factores que hicieron que Jacques Maritain se cruzara en mi vida. Ciertamente no puedo negar que, a través de la formación impartida por la facultad de filosofía de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, había recibido, de manera indeterminada, alguna predisposición respecto de Maritain y su inspiración tomista. Mas a pesar de toda la riqueza que, a simple vista, parece entrañar el pensamiento del filósofo francés, podríamos decir que hasta el momento Maritain sigue siendo en la Argentina – sino en el mundo- un gran desconocido. Quizás haya sido ésta una razón más por la que tampoco habría pensado la posibilidad de realizar un trabajo sobre este autor. De hecho, el primer contacto significativo que mantuve con el filósofo francés fue gracias a la lectura de la tesis doctoral del Pbro. Dr. Carlos Scarponi, quien más tarde se convertiría en el director y guía de este trabajo. Grande fue mi asombro al descubrir en la persona de Jacques Maritain aquello que tanto anhelaba. A medida que iba leyendo y conociendo sus obras, fue creciendo la convicción profunda de que mi encuentro con Jacques se debía a una cuestión providencial. Poco a poco fue despertando un atractivo creciente, tanto su persona como su pensamiento al punto de hacerlo mi objeto de

estudio. En cada suceso de su biografía, en cada línea de sus obras - aún en aquellas que podríamos denominar más "técnicas" - se fue haciendo patente y vivo el telón de fondo de *la Filosofía de la Esperanza*.

Tampoco es azaroso el hecho de que la primera obra que tuviera en mis manos, luego de la lectura de la tesis del padre Scarponi, fuera *Les Grandes Amitiés*. Esta obra, reflejo del camino espiritual de Jacques y Raïssa, fue para mí otra señal providencial. En ella hallé no sólo a dos seres con los que podía compartir mis inquietudes filosóficas, mis intereses y mi fe, sino dos amigos que velan por mí desde el cielo.

Dentro de las motivaciones que me llevaron confeccionar este trabajo debo mencionar algunas otras preocupaciones latentes en mí, las cuales fueron estimuladas por los planteos de este autor, y resultaron congruentes con la temática que me propongo desarrollar. La necesidad de fundar una *"Filosofía de la Esperanza"* en contraposición al nihilismo proclamado por las situaciones históricas ensombrecidas por las atrocidades que asolan al género humano, y mi deber de cristiana de proclamar que la esperanza humana es esencialmente la condición de *viator*, de "incerteza existencial" que no avala, por esto, la desesperación y el sin sentido, hallaron en la persona y el pensamiento de Jacques Maritain una sólida respuesta para nuestro tiempo.

En tan desolador panorama intelectual, lo que intento en este trabajo de tesis es de llenar dos ámbitos que se encuentran vacíos. En primer lugar, la ausencia que existe dentro de los estudiosos de Maritain, de una lectura de este filósofo francés en lo que yo llamo *clave de esperanza*. En particular me interesa remarcar esta lectura particular en *Distinguer pour Unir ou les Degrées du savoir*, no tanto desde un análisis crítico- metodológico, cuanto desde una clave más existencial. Esta obra, tantas veces presentada como un manual de epistemología tomista, va más allá. Es el resultado de las vivencias personales, del itinerario existencial de su autor, pero más aún, es un grito de esperanza y de confianza en la razón humana en su participación de la vida Divina. De aquí que el interés personal gire entorno a establecer una continuidad entre dicha obra, la vida de Maritain y su confianza en el hombre (tal como lo expresara en *Humanisme Intégral).*

El segundo vacío que intento colmar es el ocasionado por la angustia existencial que sufre el hombre moderno. Partiendo de la experiencia de vida de Jacques y Raïssa Maritain, de dos hombres de nuestro tiempo, pretendo mostrar que la razón última sobre la cual se funda la esperanza humana es la aceptación libre y confiada en la existencia del Absoluto. Porque la vida y el pensamiento de Jacques Maritain y de su esposa no son sino la filosofía de un cristiano que espera en el Señor y en su más preciosa y sublime criatura de este universo visible, el hombre.

No querría culminar la explicación acerca de las motivaciones de esta tesis sin mencionar que este estudio intentará, además, entrar por la *nueva puerta abierta*, a la que hizo alusión el Dr. Scarponi en su Tesis Doctoral y que ya anticipase el P. Cottier. Dicha puerta abierta consiste en el rol de la *Esperanza* en la vida y la obra de Jacques Maritain, rol que el Dr. Scarponi invita a otros a estudiar.

Quiera Dios, también, que este trabajo arroje luz al anhelo del Dr. Scarponi.

Acerca del método

Ante la seguridad de que no existe un estudio sobre la "estructura de esperanza" subyacente en el pensamiento maritainiano, y de que en su obra filosófica existen numerosos indicios para afirmarla, es que hemos basado nuestra investigación, principalmente, en la Obra filosófica de Maritain. La misma corresponde a la edición de las *Oeuvres Complètes* de Jacques y de Raïssa Maritain (Éditions Universitaires Fribourg Suisse- Éditions Saint Paul Paris), Volúmenes I al XV.

La elección de dicha edición responde al hecho de que ésta fue posible gracias a la iniciativa del mismo Maritain, quien en 1972, estableció criterios para su realización. El primero de ellos de índole cronológica, y el segundo que determina que cada texto fuese reproducido según el estado último de redacción en el cual el autor lo ha dejado.

Esto no excluye estudios de diversa índole de otros autores, con referencia directa o indirecta a nuestro tema de investigación, pero el hecho de haber elegido los textos de las *Oeuvres Complètes* limita nuestro trabajo al estudio de los "elementos de una filosofía de la esperanza" tal como aparece en su estado último en el texto mencionado.

Fuentes, articulación y estructura

La propuesta de redacción de este trabajo la asumimos desde una relectura en clave de Esperanza del pensamiento de Jacques Maritain, teniendo en cuenta, primordialmente tres de los más importantes títulos de su abundante obra: *Les Grandes Amitiés, Humanisme Intégral, Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir.* De más está aclarar que estas no son ni serán las únicas fuentes a las que nos remitiremos, pero son éstas las que funcionarán como una especie de columna vertebral de nuestro trabajo, con el propósito de procurar que el autor hable por sí mismo, a fin de disipar todo posible subjetivismo a la que pudiera estar vinculada, a veces, toda interpretación.

Ocurre que cuando nos hallamos ante la labor de este filósofo encontramos varios caminos que confluyen.

En primer lugar, encontramos una fuerte influencia que proviene de la denominada "experiencia existencial" y que no es más que el fruto de la vida misma de Jacques Maritain. Si nos detenemos en la lectura de *Les Grandes Amitiés,* escrita por Raïssa, no sólo descubriremos una autobiografía bellamente relatada, sino un itinerario terrenal signado por la confianza (esperanza) en algo trascendente que diese sentido al peregrinaje terreno, paralelo a un camino "sapiencial", en el que encontramos un Jacques Maritain urgido por la Verdad y comprometido con ella.

En segundo término, luego de transitar los peldaños previos a su conversión, de creer que la razón debe ser dejada de lado para dar lugar a la fe, se presenta otro elemento fundamental en el pensamiento maritainiano: el

caer en la cuenta que su razón debe ser restituida para ponerla al servicio de los intereses temporales. Aparece así un Maritain en la que la opción por el hombre se halla renovada dado que ahora se comprende a la luz de la fe. *Humanisme Intégral* encarna en sus páginas esa preocupación que desde adolescente Jacques Maritain había tenido por el hombre y había creído solucionar desde el socialismo. Ahora, partiendo de la convicción de que la naturaleza humana es buena en sí misma y desde su compromiso de cristiano ligado con el mundo, propone, en la mencionada obra, una profunda transformación, que anime la comprensión del ser humano y de su historia. Boga por un verdadero humanismo, sustentado en la Esperanza evangélica; un "humanismo integral" que conduzca a toda la humanidad hacia una civilización verdaderamente **cristiana** o del amor.

En tercer término, consideraremos la preocupación de nuestro autor, manifestada en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*. Como expresaremos más adelante, si bien esta obra fue publicada con anterioridad a *Humanisme Intégral*, fueron concebidas contemporáneamente. Maritain, luego de pensar que su tarea filosófica es incompatible con el cristianismo, muestra en esta obra la necesidad de confiar en la razón humana en la búsqueda de la Verdad. Aquí, lejos de presentarse una cuestión gnoseológica descarnada y desvinculada de los temas anteriores, nuestro filósofo pretendió subrayar la pasión por el "unir" visto como consecuencia natural del "distinguir". Esta máxima, presente ya virtualmente desde el comienzo de su tarea, regirá la búsqueda auténtica de la Verdad.

Fruto de la reflexión doctrinal y de una vuelta sobre sí mismo, la epistemología de Maritain no sólo reviste un carácter metodológico sino existencial. Ella es el resultado de la sistematización de la gnoseología moderna, de su experiencia frente al "misterio" del ser y de la "vivificación" de la sabiduría teológica. Estas tres experiencias marcaron el itinerario intelectual y espiritual de nuestro autor. Cada una de ellas corresponde a uno de los 3 grados del saber. En cada una de estas vivencias el hombre en general y Jacques Maritain, en particular, *esperan*.

Así mismo, advertimos que no sólo no expondremos el pensamiento de Maritain en su totalidad y en sus variadas partes, sino que intentaremos dar una síntesis de todo cuanto esté vinculado al tema de la esperanza.

En vistas a mostrar con claridad nuestro objetivo, nos pareció conveniente que nuestra exposición siguiese el siguiente esquema, mediante el cual intentaremos reflejar, en cuanto fuera posible, la esencia del cuadro existencial, histórico y filosófico en el que se ha desarrollado la obra de Jacques Maritain, pero asumido desde la dupla *esperanza - verdad*.

En virtud de lo antedicho es que estructuraremos nuestro trabajo según dos grandes partes. En la primera abordaremos la temática de la *esperanza integral*, ya sea como actitud de vida, ya como fundamento de la historia de la humanidad. En una segunda parte consideraremos *los elementos de una filosofía de la Esperanza a través de los grados del saber*, comenzando por una aproximación a la obra en sí misma para luego fundamentar la correspondencia existente entre *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* y el itinerario existencial de Jacques Maritain. Con estos elementos estableceremos las bases que nos permitan afirmar que la filosofía de Jacques Maritain es una *filosofía estructurada sobre la esperanza*.

Permanecen explícitamente fuera de este esquema - aunque presentes de manera latente - algunos temas por los cuales Maritain demostró gran pasión pero para cuyo tratamiento necesitaríamos ampliar mucho más nuestra obra. Entre ellos podemos mencionar la filosofía de la naturaleza, la filosofía del arte, algunos comentarios sobre importantes autores, entre otros. No obstante, serán materia de estudio no en cuanto tales sino en tanto revistan o encierren en sus páginas vestigios del tema que nos ocupa.

Dado que Maritain es una figura poliédrica mas no incomprensible, es nuestro propósito delinear con precisión y claridad el marco intelectual de este pensador cuyos fundamentos firmes ayudan a descubrir, en su obra, aspectos que trascienden el paso del tiempo.

Por último, a modo de síntesis de estas páginas de presentación, nos interesa compartir con el lector esta breve autobiografía redactada por Jacques cuando tenía 72 años.

> *"¿Quién soy yo? ¿Un profesor? No lo creo: enseño por necesidad. ¿Un escritor? Puede ser. Un filósofo, lo espero. Pero también una especie de romántico de la justicia pronto a imaginarse, después de cada combate, que ella y la verdad triunfarán entre los hombres. Y también, quizás, una especie de zahorí con la cabeza pegada a la tierra para escuchar el ruido de las fuentes ocultas y de las germinaciones invisibles. Y también, y como todo cristiano, a pesar y en medio de miserias y fallos, y de todas las gracias traicionadas de las que tomo conciencia en la tarde de mi vida, un mendigo del cielo disfrazado en guisa de hombre de mundo, una especie de agente secreto del Rey de Reyes en los territorios del príncipe de este mundo, que decide arriesgarse como el gato de Kipling, que caminaba solo".*[4]

Maritain: el pensador conflictivo

A pesar de las múltiples razones que existen para firmar la hondura del pensamiento de Jacques Maritain y la ejemplaridad de su vida, como mencionamos páginas arriba, este autor sigue siendo un gran desconocido.

En la República Argentina y en el mundo, el pensamiento del filósofo francés se vio eclipsado a causa de procedimientos falsarios que desacreditaron su rigor intelectual. Recién con el Concilio Vaticano II, estas maniobras empezaron a disiparse, pero Maritain cayó en el olvido.

El intento de incorporar el pensamiento maritainiano a dos frentes diversos como son el integrista y el progresista contribuyeron a arrojar sombras y crear rencores inextinguibles, impidiendo el real conocimiento de su obra.

Es cierto que, según el auténtico espíritu tomista, buscó la Verdad encerrada en todo error, pero no lo hizo ante todo por consideración o estrategia respecto de las personas y los grupos, sino por un amor ardiente a la

---

4 *"Que suis- je donc moi-même, me demandais- je alors. Un professeur? Je ne crois pas; c´est par nécessoté que j´ai enseigné. Un écrivain? Peut- être. Un philosophe, je l´espère. Mais aussi une espèce de romantique de la justice trop prompt à s´imaginer, à chaque combat livré, qu´elle et la vérité auront leur jour parmi les hommes. Et aussi peaut- être une espèce de soucier collant son oreille sur la terre pour entendre le bruit des sources cachées, et des germinations invisibles. Et aussi peut- être, comme tout chrétien, en dépit et au mileu des misères et des défaillances et de toutes les grâces tra hies dont je prends conscience du siècle, une espèce d´agent secret du Roi des Rois dans les territoires du prince de ce monde, prenant ses risques à l´instar du chat de Kipling, qui s´en allait tout seul."* Maritain, Jacques; *Carnet de notes, ŒC,* Vol. XII, "Préface", pág. 130. Traducción propia.

verdad, a la única que hay. Ante cada novedad que le presentó el espíritu de su tiempo se valió de la sabiduría del Aquinate en la esperanza de integrarlo todo en Cristo mediante el ministerio intelectual del Doctor Angélico. Pero no fue un "progresista", porque amó la verdad, y sólo acompañó a los más heréticos y nefastos pensadores en tanto ellos siguieron en compañía de la Verdad que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Al menos, esa fue sin duda su intención y su realización en la gran mayoría de los casos. Maritain sufrió las consecuencias de querer pescar verdades en los revueltos mares espirituales y culturales del siglo XX. No quedó sin salpicaduras, aunque por supuesto que de ningún modo suponemos que haya claudicado en su inquebrantable adhesión a la fe católica y a la filosofía perenne. Incluso a nivel social y político, donde recibió adhesiones y críticas, no podemos dejar de admirar la sed de justicia y la valentía con que se adentró en el terreno quizás más espinoso de todos: el de las tremendas injusticias sociales del siglo que terminaba y que lamentablemente no han acabado con el mismo.

Estos y muchos otros debates serán quitados de nuestro estudio e intentaremos en todo momento presentar al hombre que quiso ser a la vez moderno y medieval, todo cabeza y todo corazón.

Jacques Maritain y los Cursos de Cultura Católica

En 1934, se fijó en Buenos Aires la sede de los *Cursos de Cultura Católica.* Dichos cursos, cuyo mentor fue el Dr. Tomás Nicolás Casares, tuvieron como objetivo formar y favorecer iniciativas cristianas en el ámbito de la política, la cultura, la economía, etc. Más tarde, estos *Cursos* contribuyeron decisivamente a crear un ambiente cultural católico en Buenos Aires, y no fueron ni más ni menos que los pilares de la actual “Universidad Católica Argentina”, fundada en 1957.

Numerosos y prestigiosos fueron algunos de los conferencistas invitados, entre los cuales se cuenta a Jacques Maritain.

El 14 de agosto de 1936, en compañía de Raïssa y de Vèra Oumançoff, arribó Maritain a Buenos Aires, por ese entonces famoso por la publicación de *Humanisme Intégral.* La visita había despertado gran Interés entre los intelectuales del país y según testimonios del mismo Mons. Octavio Derisi:

> *"La influencia más importante Maritain la ejerció a través de sus conversaciones que se prolongaban por hora, sea en la sede de los Cursos, sea en el hotel o en otras casas particulares, a resguardo de los temas más importantes de la filosofía y de la cultura."* [5]

Maritain expresó su satisfacción por ocupar la tribuna de los Cursos de Cultura Católica, que prometían maduros frutos en el campo de la filosofía.

En una sala llena de personalidades eclesiásticas, académicas, alumnos y amigos, el 13 de octubre, luego de desarrollar un ciclo de 2 meses, en el acto homenaje de despedida Maritain, agradecido, dijo:

> *"El primero de esos deberes es permanecer fieles a la luz y la gracia propias de la obra emprendida. Es una obra esencialmente, puramente filosófica y teológica, una obra de cultura* desinteresada *para fines supratemporales. Nunca nos dejemos desviar de ese fin. Si supiésemos discernir como se debe las realidades invisibles,* ***veríamos qué inmensa importancia, excepcional, tiene para la cultura y para el país una*** **escuela de filosofía** ***como ésta.*** *En efecto,* ***el hombre es un ser que vive de verdad como de pan****."* [6]

Como se desprende de la frase anterior, para Jacques Maritain no pasa desapercibida la importancia de que la Argentina tuviese una "escuela de filosofía". Esta preocupación es la misma que tuvieron quienes hicieron posible

---

5 Derisi, Octavio Nicolás; *La Universidad Católica en el recuerdo a los veinticinco años de su fundación,* Universitas, Buenos Aires, 1983, pág. 23-24

6 Rivero de Olazábal, Raúl; *Por una cultura católica. El compromiso de una generación argentina,* ed. Claretiana, Buenos Aires, 1986, pág. 93. Remarcado propio.

la fundación de la Universidad Católica, la misma inquietud que inspiró, por ejemplo, a Mons. Derisi. De aquí que debamos rendir nuestro homenaje también a Jacques Maritain, quien junto a los hombres de aquellos años, legó su espíritu y su opción de "ganar la calle y enseñar", a nuestra querida Universidad.

Raïssa y Vèra Oumançoff: la otra cara de Jacques Maritain

Encarar un trabajo entorno al pensamiento de Maritain y dejar de lado a Raïssa, su esposa, resultaría tan descabellado como hablar de Tomás de Aquino sin hacer ninguna referencia a Aristóteles. Tanta fue la influencia que ejerció en el pensamiento de su esposo que él mismo daba a leer a su compañera todos sus manuscritos, puesto que la consideraba su crítica más adecuada, no sólo por la profunda comunión espiritual que existía entre ambos, sino también por ser una aguda pensadora. Por su parte, Vèra, hermana de Raïssa, también ha tenido mucho que ver, dado que luego de la conversión había hecho una elección muy clara: vivir con Raïssa y Jacques por *vocación* religiosa. Así, entre los tres, formaron una fraternidad.

> *"Cuando se dice "los Maritain" se piensa en Jacques y en Raïssa. En realidad los Maritain no eran dos, eran tres, porque Vera Oumançoff, hermana de Raïssa, es una figura invisible de la famosa pareja".*[7]

Ya como crítica aguda pero silenciosa, ya como secretaria, Raïssa y Vèra encarnan la laboriosidad de "Marta" y el alma de "María", la mujer del evangelio de la que ninguno habla.

---

7 *"Quando si dice "i Maritain" si pensa a Jacques e Raïssa. In realtà i Maritain non erano due, erano tre, perchè Vera Oumançoff, sorella di Raïssa, è una figura invisibile dalla famosa coppia".* Possenti Chiglia, N. ; *I tre Maritain, La presenza di Vera nel mondo di Jacques e Raïssa,* Milano, Ancona, 2000, pág. 3. Traducción propia.

"Raïssa fue el corazón y el alma de la casa", repetirá Jacques infinidad de veces. Con el tiempo los estudiosos comenzaron a darse cuenta que esto no se trataba de un cumplido galante. Ninguna frase de los trabajos de Jacques ha sido publicada sin la supervisión, la colaboración y probablemente la intervención de su esposa. Ha sido ella, la que luego de descubrir a Santo Tomás, de enamorarse de su pensamiento, se lo presentara a su esposo. A Raïssa le debemos, en parte, el gran *revaival* del pensamiento tomista del novecientos.

A pesar del paso de los años, entre los esposos no surge la mínima sombra, el más mínimo roce. Los amigos comunes siempre admiraron y se conmovieron con ese amor perfecto.

Con la muerte de Raïssa, Jacques, el filósofo y el hombre, quedó solo, sin su luz y desesperado. Llegó a preguntarse para qué le servía toda su filosofía. Tan fuerte fue el dolor de la pérdida que Jacques decidió dejar todo y partió hacia Toulouse, a la ermita de los Petits Frères. Sin Raïssa Jacques no existía, pero siempre, gracias a ella le sobrevenía la resurrección. En esos años resolvió ordenar todos los papeles de Raïssa, dando a la publicación el *Journal de Raïssa.* Jacques había decidido hacer público el gran secreto de aquella perfecta unión de corazones, de almas, de vida.

Jacques muere en 1973. Una sola tumba acoge a los dos esposos en el cementerio de Kolbsheim. Sobre la lápida, en letra grande dice "Raïssa Maritain", y en caracteres pequeños "y Jacques".

El mismo Jacques Maritain, en su *Carnet de notes* y en su *Le Paysan de la Garonne,* le rinde reconocimiento al decir que Raïssa fue el "mayor don" que Dios le dio en su vida, ese don sin el cual simplemente "no habría Jacques". Esa misma comunión fraternal, también es comentada por Raïssa cuando escribe: *"le suplico a Dios que no me separe de Jacques ni de Vèra durante la eternidad."* [8]

Allí estaban esos tres seres que, como en los tres ángeles del icono de Rublev daban entrañable testimonio de la Comunión de los Santos, que han

---

8 *"Je supplie Dieu de ne pas me sèparer de Jacques et de Véra dans l´eternité."*. Maritain, Raïssa; *Journal de Raïssa, ŒC*, Vol. XV, pág. 448. Traducción propia

descubierto la relación entre la fe y la razón; no la comprensión teológica del misterio, sino las certezas racionales del misterio que la inteligencia podía alcanzar.

Un análisis metafísico de la realidad que renovó el tomismo, llevó a Jacques Maritain a colocar a la filosofía cristiana en el debate más importante de la modernidad, a reivindicar la grandeza y el valor de la inteligencia en una época que había nacido precisamente de esa reivindicación, pero que, por algunos postulados falsos, al deificarla como diosa absoluta, terminaría siendo trágicamente negada en nombre de las fuerzas irracionales del poder, de la raza, de la clase, de la economía o de la técnica.

Raïssa y Vèra contribuyeron en este proceso como un motor; ambas a través de intuición espiritual y Raïssa, además, a través de la intuición poética.

Parte I
Esperanza integral

Raissa Oumançoff en una fotografía del 1900 cuando era estudiante en la Sorbona.

Jacques Maritain a los 17 años. Se conocieron cuando eran estudiantes en París

Introducción general

Escribe Jacques con mirada retrospectiva: "*Para mí la vida se divide en dos partes: lo que precede y lo que sigue al encuentro con Léon Bloy."* [9] Esta frase resume, de modo singular, lo que significó este hecho tan decisivo en las vidas de Jaques y Raïssa. Por tanto comenzaremos nuestro estudio tomando como punto de referencia el año 1905 en el que se produce este encuentro.

Trataremos de determinar no solamente cuáles fueron las grandes diferencias que marcan una y otra etapa sino también de analizar cómo y de qué forma, ya desde la más entrañable infancia, Jacques y Raïssa sintieron preocupación – aunque de un modo inconsciente- por la verdad; y llegaremos, atravesando este derrotero, hasta el primer encuentro con Léon Bloy, gracias a quién se encendieron las primeras luces del mundo espiritual.

No será nuestro propósito presentar una biografía de los Maritain sin más, sino que nos valdremos de algunos datos biográficos para establecer, en todo momento, aquellos elementos que hicieron de las vidas de Jacques y de Raïssa la vida de dos hombres que advirtieron un *sentido*, que sufrieron la ausencia de *Verdad* pero que, a pesar de todo, *esperaron* en lo desconocido.

Les Grandes Amitiés es el documento por excelencia al que debemos acudir quienes deseamos conocer los años en que Jacques y Raïssa hicieron los primeros descubrimientos en la vida. Es en esta exquisita obra, que Raïssa Oumançoff apela a su memoria para hablar de quienes le son queridos, de sus amistades, de las angustias, de los sufrimientos y de las gracias con las que Dios los ha colmado. De manera notable y con particular sencillez y agudeza para analizar cada situación, Raïssa Maritain expone en esta obra no sólo los momentos más distintivos de sus vidas sino que dejará entrever - como si se tratase de una escenografía única - lo que daremos a llamar "el anhelo de Verdad", "los gérmenes de trascendencia", la "confianza en lo desconocido".

---

9 Bloy, Léon; *Cartas a Maritain y Van Der Meer*, Ed. Mundo moderno, Buenos Aires, 1948, 2da. Edición, en Prefacio de Moisés José Álvarez, pág. 5.

Siguiendo estas razones, el primer capítulo estará centrado en el análisis de los acontecimientos narrados en este libro (testamento ineluctable del legado de los Maritain). En él encontraremos las primeras pistas que sellarán al descubrimiento del tesoro del Cristianismo. La angustia, la espera *esperanzada* y el encuentro con aquellos que contribuyeron a forjar el *anhelo de Verdad* de nuestros autores, son algunos de los elementos que trataremos aquí. En una palabra, la esperanza como actitud de vida en Jacques y Raïssa Maritain.

Es importante destacar que el estudio de los años de juventud de Jacques encierran, sin embargo, una dificultad: la ausencia de información. Parte de este problema se debe al celo del mismo Jacques, quien en *Carnet de notes* confiesa:

> *"Mis más antiguos cuadernos han sido destruidos por mí."* [10]

En el segundo capítulo, y siguiendo el hilo conductor de la esperanza, mostraremos cómo Jacques Maritain pudo comprender el misterio del hombre y su desarrollo cultural dentro de una visión esperanzadora. Este proceso comenzó alrededor de 1914, época en la que dictaba las conferencias en el Instituto Católico de París, aunque este planteo continúa preocupando al filósofo galo hasta el fin de sus días. Jacques no concebirá la posibilidad de imaginar el desarrollo del *humanismo integral* sin apelar a la *esperanza*.

En este punto en particular entra en juego la noción de *ideal histórico concreto*. Este ideal del cual se trata no es una utopía sino que es una esencia realizable ligada a un período de la historia humana caracterizado por cierto clima histórico. En su obra *Humanisme Intégral*, Jacques Maritain propone que este ideal debe ser concreto o práctico, entendiendo así el tipo específico de civilización al cual tiende una determinada época histórica. Es decir que el ideal al que se refiere Maritain no pertenece al plano de las puras esencias sino al de

---

10 *"Mes plus anciens carnets ont été détruit par moi."* Maritain, Jacques; *Carnet de Notes*, *ŒC,* Vol. XII, pág. 132. Traducción propia.

una filosofía realista que entiende que el hombre presupone los elementos que intervienen en los cambios históricos.

Para la realización de este ideal concreto son necesarios cambios profundos, transformaciones interiores y exteriores en la vida humana. Ante todo es necesario cambiar al hombre en un sentido cristiano, respetando las exigencias de la naturaleza humana, la *imago Dei* en el hombre y los valores trascendentales.

Por eso es en el planteo del *ideal concreto del Humanisme Intégral* en donde se da el máximo realismo a la *Esperanza* de Jacques Maritain, pues él no sueña con un paraíso terrenal de un tipo utópico sino con un i*deal concreto* que primero se realizó en su vida personal y que propone como históricamente posible para toda la humanidad.

De esta forma, en el capítulo II, consideraremos los frutos en los que cristalizó la experiencia existencial de Jacques y de Raïssa.

La esperanza como actitud de vida les mostró su vocación específica: la filosofía. Y gracias a este pensamiento filosófico, a esta *experiencia* metafísica y moral surge el proyecto del *Humanisme Intégral* como ideal histórico concreto. La esperanza se focalizó en la posibilidad de un mundo cada vez más humano, de inspiración cristiana.

Es importante destacar que toda la primera parte de sus vidas se encuentra atravesada por la preocupación por la Verdad, que moverá interiormente a Jacques y a Raïssa, y que más tarde hará posible su pasaje de la incredulidad a la fe cristiana.

Podremos constatar que, en todo momento, los Maritain sobresalieron por afrontar conscientemente la búsqueda de la verdad, verdad que muchas veces se les presentó como imposible de alcanzar pero que, según su interna convicción, se hallaba en algún sitio.

Capítulo I

La esperanza como actitud de vida

A. Una búsqueda inconsciente[11]

A.1. Primer período: 1896-1901: Adolescencia, período socialista y juventud universitaria

Jacques y su compromiso socialista

> *"(...) hasta entonces todo había estado suspendido para mí a este fin absoluto: la humanidad, y a su salud temporal simbolizada por la revolución.."* [12]

Dice Pedro Villard de Maritain: "*tiene la personalidad de un hombre para quien se había planteado en toda su gravedad el difícil problema del vivir bien y que lo ha resuelto."* [13] Ciertamente, desde su adolescencia, Jacques, a pesar de la atmósfera de incredulidad que se respiraba en su familia, se encontró asaltado por la preocupación del bienestar de la humanidad.

Balanceándose entre diversas fortunas a causa de la separación de sus padres, y habiendo quedado al cuidado de su madre Genoviéve, hija de Jules

---

11 Debemos aclarar que cada vez que en este trabajo utilizamos la palabra *inconsciente* no estamos refiriéndonos a la acepción freudiana, sino al modo como Maritain denominó el mundo de actividades profundo (en el que se ponen de relieve la inteligencia y la voluntad) de donde surgen actos de conciencia y percepciones claras del espíritu. Sobre el particular ver Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, pág. 414 y ss.

12 *"(...) car jusqu´alors tout avait été suspendu pour moi à cette fin absolue: l´humanité, et à son salut temporel symbolisé par la révolution (...)"*. Maritain, Jacques; *Carnet de Notes,* Vieux Souvenirs- I (1905), *ŒC,* Vol. XII, pág. 153. Traducción propia

13 *"(...) un homme pour lequel s´était posé dans toute sa gravité le difficile problémem de bien vivre et qui l´avait résolu."* Maritain, Jacques; *Carnet de Notes, ŒC,* Vol. XII, pág. 254. Traducción propia.

Favre, un intelectual republicano y anticlerical de quien heredará su oposición al catolicismo, las tradiciones familiares de amor idealista al pueblo y de combates políticos en pos de la libertad se enraizaron desde temprano en el espíritu de Jacques. En esta época se empieza a jalonar, en su primera juventud, una imagen de lo que será toda su vida: el servicio a sus pares.

Un fragmento de la carta enviada a François Bâton, peón trabajador de terraplenes y esposo de la cocinera de la familia, lo demuestra:

> *"(...) Y seguro que todo lo que pueda pensar y saber lo consagraré al proletariado y a la humanidad: lo emplearé totalmente en preparar la revolución, en ayudar por poco que sea a la felicidad y a la educación de la humanidad."* [14]

Angelè Bâton, Yeuyele para él, se convirtió en la confidente privilegiada del adolescente, y la correspondencia mantenida con el señor Bâton se prolongará hasta la edad adulta. El esposo de su cocinera encarnaba para Jacques "la humanidad", aquella que sufre y trabaja y que carece de privilegios propios para satisfacer los de los burgueses.

A los catorce años, asaltado por la preocupación del proletariado, Jacques expresó su adhesión al socialismo[15], recorriendo, así, un camino que jamás abandonará: el interés por el hombre.

Sabiéndose indigno de semejante lucha por sentirse un "traidor" de la burguesía - su clase- Jacques continúa esta carta debatiéndose entre la vergüenza y su adhesión al socialismo. "¿Se puede ser socialista y gozar, al mismo tiempo, de los beneficios que el proletariado me ofrece como joven burgués?" Esta era la gran duda que irrumpía en el joven Maritain. ¿Cómo es

---

14 *"(...) tout ce que je pourrai penser et savoir, je le consacrerai au prolétariat et à l´humanité: je l´emploierai tout entier à preparer la révolution, à aider, si peu que es soit, au bonheur et à l´éducation de l´humanité."* Maritain, Jacques; *Carnet de notes,* Vieux Souvenirs- I (1898), *ŒC*, Vol. XII, pág. 137. Traducción propia.

15 *"(...) vers 13 ou 14 ans j´étais devenu socialiste. (...) hacia los 13 o 14 años de edad me había convertido en socialista)."* Ver Maritain, Jacques; *Carnet de notes,* Vieux Souvenirs- I (1898), *ŒC*, Vol. XII, pág. 135. Traducción propia.

posible compatibilizar la preocupación y el dolor por el proletariado con la experiencia de deuda que, a la vez, creía tener con este sector de la sociedad?

Pero Maritain advertía también que este compromiso político iba más allá de un sentimentalismo. Para él se trataba de una cuestión de justicia. Así, servir al proletariado y a la humanidad en general se convirtió en su vocación particular.

Su vida intelectual – tal como lo manifestara al señor Bâton- estaría al servicio de esta causa.

Como mostraremos más adelante, la vida intelectual a la que se estaba refiriendo aquí Jacques era la intelectualidad de las ciencias positivas y la filosofía racionalista. Serán necesarios algunos años más, acompañados de profundas vivencias personales, para que nuestro autor descubra que el camino positivo y racionalista no contribuyen al servicio de la humanidad.

Hasta el año 1901, Jacques militó activamente en el socialismo. Su simpatía con el caso Dreyfus y la colaboración en la organización de las Universidades Populares le facilitaron el encuentro con Psichari[16] con quién mantendría una abundante correspondencia. Gracias a la misma podemos afirmar que, el compromiso socialista de Jacques, se halló enmarcado

16 Ernest Psichari tenía la misma edad que Jacques, estudiaron juntos en el Liceo Henri IV y fue uno de sus primeros amigos. Con él compartió muchos momentos importantes de su vida, como los primeros tiempos del socialismo. Cuenta Raïssa en *Les Grandes Amitiés,* pág. 668, acerca del vínculo entre los amigos: *"Por parte de su madre era Jacques Maritain, el nieto de Jules Favre; por la línea materna también, era Psichari nieto de Ernest Renan. Los Renan y los Favre se cuentan en el siglo XIX entre las más representativas de las grandes familias intelectuales y políticas de la Francia liberal y republicana (...) Pero tanto Renan como Jules Favre habían sido sojuzgados por el racionalismo del siglo XIX, que favoreció también las ilusiones nacidas de un espíritu liberado de toda dogmática religiosa (...) "* Traducción propia. "*Par sa mère Jacques Maritain est le petit-fils de Jules Favre; Psichari était par sa mère le petit-fils d´Ernest Renan. Les Renan et les Favre ont été au XIX siècle parmi les plus représentatives des grandes familles intellectuelles et politiques de la France libérale et républicaine (...) Mais Renan et Jules Favre avaient éte l´un et l´autre subjugués par le rationalisme romantique du XIX siécle, dont le triomphe avait été favorisé à la fois par les illusions nées d´un spiritualisme "affranchi" de toute dogmatique (...) "* Ernest Psichari murió el 22 de Agosto de 1914 en Rosignol, Bélgica. Traducción propia.

básicamente en la crítica de tres temáticas: la hipocresía de la burguesía[17], la religión católica[18] y el feminismo[19].

Fiel a sus convicciones (la pasión por servir a la humanidad, la lucha por el proletariado y la justicia que lo conduce a criticar la burguesía) y sin darse cuenta, Jacques comienza a mostrar un impulso cuya fuerza está orientada a trascender lo inmediato. Ese amor, ese anhelo de Verdad y de justicia inspiraron al joven Maritain que, por el momento, no reconocía que sus preocupaciones no eran otra cosa que *gérmenes de trascendencia*. Por el contrario, veía estos elementos irreconciliables con la Religión[20]. El modo que tenía Jacques para luchar contra las adversidades temporales era combatir el catolicismo. El racionalismo y la visión positivista de las ciencias con los que a los 17 años alimentaría su espíritu en la Sorbona, serán un argumento más para justificar la lucha contra lo espiritual. Sin embargo no podemos dejar de tener en cuenta que en toda su lucha la dimensión primordial fue la ética. Jacques Maritain mismo, en *Carnet de notes*, explica que su incursión en el socialismo se debía a un estado de su alma.

> *"(...) un alma que busca en la noche, (...) de un joven hambriento de absoluto quien (...) se creía ateo o completamente agnóstico."* [21]

---

17 Acusa fuertemente a la burguesía de "hipócrita" pues dice ocuparse del proletariado como quién hace una obra de filantropía y no por un verdadero interés humanitario. El ejemplo de la Universidades Populares es elocuente. Un proyecto que comenzó siendo un intento de llevar educación a todos los sectores sociales, terminó siendo una tentativa de captar la masa popular para someterla a los designios de la burguesía. Cuando Jacques descubrió los verdaderos motores del proyecto dejó de colaborar con él.

18 *"Le christianisme est la plus grande calamité qui ait fondu sur le monde. (El cristianismo es la más grande calamidad que se ha fundado sobre el mundo)*." . En Mercier, Lucien; *Jacques Maritain avant Jacques Maritain: un engagement dans le siècle.,* Cahiers Jacques Maritain, n. 13, Jun, 1986, pág. 22. Traducción propia

19 Maritain afirma que la mujer es "igual" que el varón y conoce la "diferencia" que existe entre ellos. Sobre este punto en particular disiente con Psichari, que consideraba a ésta como inferior.

20 Es conveniente tener presente que, cuando Jacques hace mención a la Religión se está refiriendo particularmente a la religión católica, puesto que en ese momento de su vida sostenía que el freno a la liberación intelectual estaba puesto por la Iglesia.

21 *"une âme qui cherche dans la nuit, (...) d´un garçon affamé d´absolu, qui (...) se croyait atheé ou complètament agnostique."* Maritain, Jacques; *Carnet de notes*, Vieux Souvenirs- I (1905), *ŒC* , Vol. XII, pág. 152. Traducción propia.

Era un socialismo heroico y lírico, orientado *"hacia una humanidad consciente e igual, en la cual no habrá ni hombres máquinas, ni hombres esclavos, ni mujeres objetos, sino personas nada más que personas."* [22]

Lo embargaba un problema fundamental *"la incapacidad de lograr puntos de referencia absolutos, de acceder y conocer una verdad segura, y al mismo tiempo, no sólo teórica sino capaz de llenar la vida. En definitiva, el deseo y la incapacidad de encontrar una verdad absoluta y salvadora."* [23]

La Prometida Judía[24]

Pretender adentrarnos en la vida y la obra de Jacques Maritain sin reparar en su esposa Raïssa Oumançoff implicaría dejar de lado a quien compartiera, entre otras cosas, la experiencia existencial que configuró el pensamiento de nuestro autor. Jacques y Raïssa – como iremos viendo a lo largo de este trabajo- vivieron en profunda unidad. De modo que pretender tratarlos aisladamente significaría poseer una visión parcial de la historia.

El encuentro de Jacques con Raïssa se produjo 17 años después de que la familia Oumançoff, oriunda de Rusia, decidió viajar a Francia, lugar apropiado para educar y criar a sus dos hijas: Raïssa y Vèra. Una vez instalada allí, la familia abandona las prácticas religiosas judías que tan celosamente habían sido preservadas por el abuelo, y el corazón de Raïssa comienza a experimentar algunas preocupaciones que, a los siete años no sabía expresar pero que, pasado el tiempo, relata del siguiente modo en *Les Grandes Amitiés*:

---

22 *"(...) vers une humanité consciente et égale, òu il n´y aura ni hommes machines, ni hommes esclaves, ni femmes objets, mais des personnes rien que de personnes."* Texto citado por Mercier, Lucien; O.C., pág. 23, correspondiente a una carta de Jacques a Psichari del 3 de enero de 1901. Traducción propia.

23 Burgos, Juan Manuel; **Cinco claves para comprender a Jacques Maritain** en *Rev. Internacional Filosófica Ateneo Romano della Santa Croce*, 1995, vol. 4, fasc.1, pág.7.

24 Se establece un paralelo entre Raïssa Maritain y un cuadro de Rembrandt del mismo nombre, que Jacques y Raïssa contemplaron infinidad de veces en el Louvre.

"Entraba en el mundo del conocimiento. Me latía el corazón con infinita esperanza." [25]

"Yo he pensado frecuentemente en lo que era la vida para mí, la vida interior de un niño de siete años. Y me doy cuenta de que experimentaba, respecto todo lo concerniente a la escuela, emociones de un carácter religioso que no puedo hoy expresar más que con palabras que entonces ignoraba." [26]

Como lo manifiesta el relato anterior, Raïssa empezaba a gozar del encuentro con la Verdad, un encuentro que, en esa temprana edad, se manifestaba oscura y de manera angustiante, pero que estaba presente en cada uno de los acontecimientos vividos.

Otra experiencia curiosa que conmocionó profundamente a la niña, a la edad 14 años y que perduró por bastantes años más, es la que llamó "malestar moral" y que describió del siguiente modo:

"Muy pronto se precisó otra causa de malestar moral: hacia la edad de catorce años comencé a plantearme problemas respecto de Dios. (...) Recuerdo muy claramente que razonaba así: si existe Dios, es también infinitamente bueno y omnipotente. Pero si es bueno, ¿cómo permite el sufrimiento?, y si es omnipotente, ¿cómo tolera a los malos? Entonces no es, ni omnipotente ni infinitamente bueno, y por consiguiente, no existe. Esta conclusión que habría más tarde de desesperarme, permanecía más bien en la región de las ideas propuestas más que afirmadas." [27]

---

25 *"J´entrais dans le monde de la connaissance. Mon coeur battait d´un espoir infini."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC*, Vol. XIV, pág. 633. Traducción propia.

26 *"J´ai souvent pensé depuis à ce qu´était alors la vie pour moi, la vie intérieure d´une enfant de sept ans. Et je me rends compte que j´éprouvais à l´égard de tout ce qui touche à l´ecole es émotions d´un caractère religieux que je ne puis exprimer aujourd´hui que par des mots que j´ignorais alors."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC, Vol.* XIV, pág. 633. Traducción propia.

27 *"Bientôt une autre cause de malaise moral se précisa: vers l´âge de quatorze ans je commençai à me poser des questions aus sujet de Dieu. (...) je me rappelle très clairement que je raisonnais ainsi: Si Dieu est, il est aussi infiniment bon et tout-puissant. Mais s´il est bon comment permet- il la souffrance? Et s´il est tout- puissant comment tolère- t-il les mérchants? Donc il n´est ni tout- puissant ni infinitament bon, donc il n´est pas. Cette conclusion qui devait me désespérer plus tard, restait encore dan la région des idées proposées plutôt qu´affirmées."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC, Vol.* XIV, pág. 650. Traducción propia.

Este texto es revelador puesto que en él se pone de manifiesto el deseo de encontrarle un sentido al sufrimiento y al dolor, una justificación a la existencia para que no se trate de una cosa absurda y cruel. Así como Jacques frente al sufrimiento de la humanidad decidió comprometer su vida en pos de aliviar la aflicción del proletariado, Raïssa asumió el compromiso de encontrar la verdad *"respecto a Dios, a sí misma y al mundo."* [28]

> *"Yo **esperaba**; **esperaba** en la solución de la ciencia, de aquella ciencia que se me había prometido, de aquellos sabios que serían mis maestros, un poco más tarde."* [29]

Igual que el hombre que sería su esposo, la joven tenía el firme propósito de encontrar la verdad y de consagrar su vida a esta tarea, aunque, al mismo tiempo, no poseía ninguna certeza de poder lograrlo sin la ayuda de la ciencia.

El sentimiento de seguridad y al mismo tiempo de desconfianza que la invadían conforman las diversas caras de la paradoja. Es en estas experiencias contradictorias que se dejan entrever en Raïssa lo que en Jacques ya denominamos *gérmenes de trascendencia*.

Un elemento profundo los anima y los mueve por sobre todo: *el sentido de la vida y el deseo de verdad.* Estamos en presencia de un impulso que los empuja a trascender lo meramente temporal. El deseo de Raïssa va más allá de lo cotidiano. Inconscientemente marcha aún más allá de las ciencias en las que tanto espera.

---

28 *"Mais avant tout il fallait m´assurer l´essentiel: la possetion de la vérité sur Dieu, sur moi- même, et sur le monde."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 654. Taducción propia.

29 *"J´attendais; j´**espérais** dans la solution de la science, de cette science qui m´était promise, des ces savants qui seaient mes maîtres, un peu plus tard."*. Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 33. Traducción y remarcado propios.

> *"(...) con este sentimiento de **espera** que nunca me abandonaba, y que me hacía todas las **cosas provisionales**, les creía (a los estudiantes y doctores que pasaban por su casa) sin dar todavía **adhesión reflexiva** a sus tesis."* [30]

En este contexto intelectual e individual se produce el encuentro entre Jacques y Raïssa. Cada uno con su bagaje cargado de *esperanza* y de dolor, de anhelo de justicia y de verdad.

La Sorbona

> *"Un día en que, invadida por la melancolía, salía yo de un curso (...) vi venir a mí a un muchacho de dulce semblante, abundantes cabellos rubios, barba ligera y un poco echado hacia adelante. Se presentó, me dijo que estaba formando un comité de estudiantes para suscitar un movimiento de protesta entre los escritores y los universitarios franceses, contra los malos tratos de que eran víctimas en su país los estudiantes socialistas rusos. (...) Me pidió mi nombre para aquel comité. Este fue mi primer encuentro con Jacques Maritain."* [31]

Así describe Raïssa el providencial encuentro, ocurrido en 1901, con el hombre del que ya nunca se separaría. Por ese entonces, Jacques Maritain era licenciado en filosofía y preparaba también su licenciatura en ciencias. Frecuentaba los mismos cursos a los que asistía Raïssa y juntos pasaban gran parte del día meditando sobre el sentido de la vida y la justicia. Compartían las

---

30 *"(...) avec ce sentiment d´**attente** qui ne me quittait pas, et qui me rendait toutes choses provisoires, je les croyans, dans donner encore à leurs thèses une adhésion réfléchie."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 658. Traducción y remarcado propios.

31 *"Un jour où, toute mélancolique, je sortais d'un cours (...) je vis venir à moi un jeune homme au doux visage, aux abondants cheveux blonds, à la barbe légère, l'allure un peu penchée. Il se présenta, me dit qu'il était en train de former un comité d'étudiants pour susciter un mouvement de protestations parmi les écrivains et les universitaires français contre les mauvais traitements dont les étudiants socialistes russes étaient victimes dans leur pays (...) Il me demanda mon nom pour ce comité. Telle fut ma première rencontre avec Jacques Maritain."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 662. Traducción propia.

mismas preocupaciones, la pasión por las ciencias, por las artes[32] y el mismo anhelo de verdad.

Por esta época encontramos a nuestros autores cercanos al momento del *cambio*, que como habíamos adelantado en la introducción a este capítulo, se produciría alrededor de 1902.

Contemporáneamente, Ernest Psichari, el gran amigo de Maritain y compañero en la militancia socialista, cae en una profunda tristeza causada por el amor no correspondido de Jeanne Maritain. Este hecho lo lleva a despreocuparse de las cuestiones políticas y toman su lugar las cuestiones personales. El alejamiento de Ernest de la militancia socialista a causa del sufrimiento y las preocupaciones personales, que también asaltaron a Jacques y a Raïssa, fueron algunos de los factores que los llevaron a pensar que el resultado de sus vidas era *ser desdichados*.

En el impulso del examinar los problemas esenciales, los jóvenes Jacques y Raïssa decidieron buscar la verdad en los sabios franceses del momento. Pero grande fue la desilusión al descubrir que *"en la Sorbona tal y como nosotros la conocimos, los sabios en cuanto filosofaban eran en general partidarios de teorías filosóficas como el mecanicismo y el epifenomenismo, del determinismo absoluto, del monismo evolucionista, doctrinas que niegan la realidad del espíritu y la objetividad de todo saber que rebase el conocimiento de los fenómenos sensibles."* [33]

Raïssa y Jacques se enfrentan al mundo universitario. Estaban convencidos de que la búsqueda de la verdad sería satisfecha por las ciencias naturales, pero poco a poco esta convicción fue produciendo en ellos un profundo desencanto.

---

32 A través del arte empiezan a tomar contacto con el cristianismo. Las asiduas visitas al Louvre concluían con la compra de fotografías de los cuadros preferidos. En su mayor parte eran Natividades e imágenes piadosas. Ver Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.664 y ss.

33 *"A la Sorbonne qu´ils philosophiques telles que le mécanicisme et l´épifphénoménisme, le déterminisme absolu, le monisme évolutionniste, doctrines qui sient la réalité de l´esprit et l´objectivité de tout savoir dépassant la connaissance des phénomènes sensibles*." Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.680. Traducción propia.

> *"Bogábamos en las aguas de la observación y de la experiencia como los peces en los mares profundos, sin ver nunca el sol del cual recibíamos los rayos muy atenuados. (...) yo perdía pie y, (...)* ***me sumergía en la tristeza."***[34]

La desilusión de Jacques y de Raïssa no se debía a una falta de rigurosidad científica sino a la filosofía materialista que sustentaba este tipo de saberes. Sin conocer otra cosa, e ignorando la fe cristiana, estaban convencidos de que sería preciso, en algún momento, llegar a una solución metafísica, la cual era repudiada por los profesores cuya única tarea estaba dirigida a la verificación y al control positivo.

En este ambiente comenzó la *crisis* de los Maritain. La desazón y el vacío de verdad los atormentaban sin darles tregua. La esperanza puesta en la ciencia no podía hallar allí su quietud. Era necesario ir más allá. Pero ¿cómo hacerlo? Las páginas de *Les Grandes Amitiés*, dedicadas al relato de estos años tristes, están plagadas de expresiones que revelan la infelicidad y la desesperación. Sin embargo en ellas podemos hallar intuiciones muy profundas que no se harían conscientes hasta algunos años después.

Jacques y Raïssa intuían que no se podía *esperar* en las ciencias y en la filosofía imperante en la Sorbona. En este contexto se proponen encontrar una salida que no podían determinar todavía con claridad. Descubrían, lentamente, que la *esperanza* y el sentido de la existencia no eran alcanzados por la deificación de las cosas terrenas y suponían que su *espera* no era vana, aunque por el momento, la experiencia más fuerte, fuera la de la *angustia existencial.*

Los Maritain se encontraban parados sobre la línea de fractura, sobre la frontera de sus vidas. Eran tiempos de ruptura, de vértigo y de convulsiones que los prepararían para superar su camino errante.

---

34 *"Nous voguions dans les eaux de l´observation et de l´expérience comme des poissons dans les mers profondes, sans jamais vers le soleil dont nous recevions les rayons très attnénués (...) moi he perdais pied et (...)* ***je m´enfonçais dans la tristesse****."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 681. Traducción y remarcado propios.

Un crédito a la existencia

Nos encontramos aquí en uno de los momentos más significativos de sus vidas. Podríamos decir que estamos en presencia de los ejes sobre los que se articulará la vida del matrimonio de aquí en más.

El sufrimiento por la verdad es lo que les dejó una puerta abierta a la luz o, como dirá la autora de *Les Grandes Amitiés*:

> *"Lo que nos salvó entonces, lo que hizo de nuestra real desesperación una desesperación todavía condicional, fue justamente nuestro sufrimiento. Esta dignidad* ***apenas consciente salvó nuestro espíritu*** *con la presencia de un elemento irreductible al absurdo a que todo trataba de conducirnos."*[35]

No obstante, la desesperación no llegó hasta el extremo de ahogar la *esperanza*. El sufrimiento, el elemento que hacía presente lo ausente, fue el acceso confuso e intuitivo, por connaturalidad afectiva, a la Verdad. Jacques y Raïssa tuvieron experiencia de la ausencia de la verdad, pero al mismo tiempo mantuvieron cierta confianza en lo desconocido. ¿Y qué es esto sino el inicio de la *esperanza*?

La *esperanza* es la virtud que impulsa al hombre hacia lo que no se posee, y en tanto tal, implica la plenificación de todas sus potencialidades, perfección mediante la cual éste alcanza la felicidad. Por ello la virtud es el camino que conduce al hombre hacia la verdadera realización de su ser en orden a alcanzar el bien. Más de lo que no tenemos duda es que hay bienes que sobrepasan a las virtudes naturales, y el bien que el hombre espera

---

35 *"Ce qui nous a sauvés alors, ce qui a fait de notre réel désespoir un désespoir encore conditionnel, c´est justement notre souffrance. Cette dignité* ***à peine consciente de l´esprit a sauvé notre esprit*** *par la présence d´un élément irréductible à l´absurde où tout voulait nous conduire."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.74. Traducción y remarcado propios.

-que es el término contenido en cada una de sus *esperanzas* temporales- es el Bien Supremo.

El caso de Jacques y de Raïssa es el de dos almas que experimentaron la insatisfacción de lo temporal, y la desilusión por haber creído que en los bienes temporales podrían encontrarse la quietud de su espíritu. De modo no consciente, ambos experimentaron que el término de sus *esperanzas* finitas era un bien mayor y trascendente. Por esta razón, si bien la sensación de desamparo y angustia los seguía de cerca, no se resignaron a la desesperación y al vacío y decidieron *depositar su confianza en lo desconocido*.

Llegamos así al relato más rico de esta experiencia, la decisión tomada en el Jardín Botánico:

> *"Acabábamos de decidirnos aquel día que si nuestra naturaleza era desdichada por no poseer más que una seudo inteligencia capaz de todo salvo de la verdad, si, juzgándose a sí misma, tenía que humillarse hasta tal punto, no podíamos nosotros ni pensar ni obrar dignamente. Entonces todo se hacía absurdo – e inaceptable- sin que siquiera supiéramos qué era lo que se negaba en nosotros de esa manera a aceptar.*
>
> *No podemos vivir según los prejuicios, buenos o malos, tenemos necesidad de pesar su justicia y su valor- pero, ¿qué medida emplearemos? ¿Dónde está la medida de todas las cosas?*
>
> *Yo quiero saber si el ser es un accidente, un beneficio o una desgracia, desprecio la resignación y el renunciamiento de la inteligencia de los cuales tantos ejemplos tenemos en nuestro derredor. (...)*
>
> *Si tenemos que renunciar también a encontrar un sentido a la palabra verdad, a la distinción entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, ya no es posible vivir humanamente.*
>
> *No me gusta a mí semejante comedia. Hubiera aceptado vivir una vida dolorosa, pero no una vida absurda. Jacques había pensado largamente que valía todavía la pena luchar por los pobres, contra la esclavitud del "proletariado". Y su propia generosidad lo había fortificado. Pero entre tanto se encontraba tan desesperado como yo. (...)*
>
> *Decidimos pues conceder confianza a lo desconocido durante algún tiempo**; íbamos a abrir un crédito a la existencia, a una experiencia a realizar, con la esperanza de que ante nuestro vehemente llamamiento se rasgaría el velo que ocultaba el sentido de la vida, con la esperanza de que se revelarían nuevos valores tan claramente que arrastrarían***

> ***nuestra adhesión total,*** *y nos librarían de la pesadilla de un mundo siniestro e inútil. Que si esta experiencia no tenía éxito, la solución sería el suicidio; el suicidio antes de que los años hubieran acumulado su sedimento, antes de que se hubieran gastado nuestras jóvenes fuerzas. Queríamos morir con libre determinación si era imposible vivir según la verdad."* [36]

La experiencia del sufrimiento les permitió tomar la solemne decisión: dar un crédito a la existencia, al menos por un tiempo.

Resistirán a la desesperación gracias al sufrimiento, ya que les permitirá mantenerse en la búsqueda de la verdad (líneas arriba habíamos señalado que su puerta de acceso al conocimiento de la verdad era la *connaturalidad,* una afinidad espiritual en la que todo el hombre está comprendido). En las profundidades de sus corazones latía la posibilidad de conocer la verdad. Casi sin darse cuenta, Jacques y Raïssa advertían una capacidad espiritual en el hombre que provocaba el estremecimiento de sus corazones ante la palabra "verdad".[37] Poseían, al mismo tiempo, una certeza y una incapacidad: "*(...) la*

---

36 *"Nous venions donc de nous dire ce jour- là que si notre nature était assez malheureuse pour ne posséder qu´une pseudo- intelligence capable de tout sauf du vrai, si, se jugeant elle- même, elle devait s´humilier à ce point, nous ne pouvions ni penser ni agir dignement. Alors tout devenait absurde, - et inacceptable, - sans même que nous sachions quelle chose en nous se refusait ainsi à accepter.*

- *Nous ne pouvons vivre selon des préjugés, bons ou mauvais, nous avons besoin d´en peser la justice et la valeur- mais selon quelle mesure? Où est la mesure de toutes choses?*
- *Je e veaux savoir si d´être est un accident, un bienfait ou un malheur; je méprise la résignation et le renoncement de l íntelligence dont nous avons tant d´exemples autour de nous. (...)*
- *Si nous devons aussi renoncer à trouver un sens quel- conque au mot vérité, à la distinction du bien et du mal, du juste et de l´injuste, il n´est plus possible de vivre humainement.*

Je ne voulais pas d´une telle comédie, J´accpterais une vie douloureuse, mai non une vie absurde. Jacques avait pensé longtemps qu´il valait encore la peine de lutter pour les pauvres, contre l´esclavage du "prolétairiat". Et sa propre générosité l´avait fortifié. Mais maintenant il se trouvait aussi désespéré que moi.(...)

- *nous décidâmes donc de faire pendant quelque temps enconre confiance à l´inconnu;* ***nous allions faire crédit à l´existence, comme à une expèrience à faire, dans l´espoir qu´à notre appel véhément le sens de la vie se découilerait, que de nouvelles valeurs se révéleeraient si clairement qu´elles entraîneraient notre adhésion totale,*** *et nous délivreraient du cauchemar d´un monde sinistre et inutile. Que si cette expérience n´aboutissait pas, la solution serait le suicide; le suicide avant que les années n´aient accumulé leur poussiére, avant que nos jeunes forces ne soient usées. Nous voulions mourir par un libre refus s´il était imposible de vivre la vérité."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV. Pág. 691 a 694. Traducción y remarcado propios.

37 *"Ante el solo enunciado de la palabra verdad mi corazón se estremece de entusiasmo. A seul énoncé du mot vérité mon coeur tressaillait d´enthousiasme."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC*, Vol. XIV*,* pág. 696. Traducción propia.

idea invencible de la verdad, esta puerta abierta al camino de la vida"[38] y el no poder ver con claridad en qué eran erróneas las doctrinas de los maestros de la Sorbona.

Sin saberlo estaban aceptando la salvación que se ofrece al hombre. El dolor y el sufrimiento de no poder anclarse en las cosas temporales **abrían** a Jacques y a Raïssa **las puertas a la *esperanza***, a esa "*esperanza* que *siempre se insinúa. No se la reconoce, pero ahí está."* [39]

38 *"(...) cette idée invincible de la vérité, cette porte ouverte sur le chemin de la vie."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 698. Traducción propia.

39 *"(...) l´espoir s´insinue. On ne le reconnaît pas, mais il est là."* Maritain, Jacques; *Carnet de notes*, Vieux Souvenirs- I (1901-1905), *ŒC*, Vol. XII, pág. 138. Traducción propia.

A.2. Segundo período: 1901- 1906: *À l´absolu, entreprise de démolitions*[40]

"Fueron tiempos maravillosos de deliberación y de esperanza. Pero no sabíamos aún a dónde nos conducía." [41]

Henri Bergson: el maestro.

Charles Péguy, el *primer autor viviente* que conoció Raïssa, era mayor que Jacques y consideraba a éste como un hermano pequeño. Poseía una librería socialista en la misma calle de la Sorbona y lo preocupaban los mismos problemas que a Jacques[42]. Era también un espíritu al que "*le llenaba el deseo de la verdad, de la justicia, de la libertad interior, mientras se creía solamente un socialista como Jaurès."* [43]

"Fue entonces cuando la piedad de Dios nos hizo encontrar a Henri Bergson." [44]

---

40 *"Al absoluto, empresa de demoliciones*." Jacques había escrito en letra gótica estas palabras que ubicó en la antecámara de su casa. Ver Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.716. Traducción propia.

41 *"Ce fut un temps merveilleux de délivrance et d´espoir. Mais nous ne savions pas encore où nous étions conduits*." Maritain, Raïssa; *Henri Bergson- Souvenirs, ŒC,* Vol. XIV, pág. 1140-1141. Traducción propia.

42 En el prólogo que Carmen R. L. de Gándara escribiese a la obra *Nota conjunta sobre Descartes y la filosofía cartesiana*, Ed. EMECÉ S.A., Buenos Aires, 1946, pag. 17, describe el espíritu socialista de Péguy. Los ideales por él encarnados eran semejantes a los perseguidos por Jacques. "*Entró en el Partido Socialista. Desde luego, la justicia que él soñaba no era la misma que perseguían los socialistas. La justicia de Péguy era una justicia excelsa, era la cúpula de su ciudad armoniosa."*

43 *"(...) le remplissait du désir de la vérité, de la justicie, de la liberté intérieur, alors qu´il se croyait seulement un socialiste comme Jaurès (...) "* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 676-677. Traducción propia.

44 *"C´est alors que la pitié de Dieu nous fit trouver Henrie Bergson."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 695. Traducción propia.

Él fue quien les hizo cruzar la calle de la Universidad, hacia el Collège de France, y los llevó a un curso que dictaba Henri Bergson, un día en el que la decepción era completa.

Una suerte de rebelión inconsciente se había apoderado de los dos jóvenes estudiantes. Casi instintivamente se agitaban contra el relativismo que no admitía ningún absoluto y a pesar de todo cuanto pudiera apartarlos de la verdad, cuentan que seguían manteniendo *"la esperanza de una plenitud de adhesión posible a una plenitud de ser."* [45]

> *"Esta filosofía de la verdad, esta verdad tan ardientemente buscada, tan invenciblemente creída, no era todavía para nosotros más que una especie de Dios desconocido. Le reservábamos un altar en nuestro corazón, la amábamos ardientemente sin conocerla; le reconocíamos por adelantado todos los derechos sobre nosotros, sobre nuestra vida. Pero no sabíamos qué sería, desconocíamos cuál era el camino y cuáles los medios para alcanzarla."* [46]

El día que escucharon a Bergson, esa verdad tan *esperada* se presentó como luz ante sus ojos. Henri Bergson aseguraba que el hombre era capaz de conocer lo real y que mediante la intuición se alcanzaba el absoluto. ¡Qué diferentes resultaban estas palabras y qué reconfortantes frente a las doctrinas de la Sorbona!

Bergson les devolvía la vida interior y les daba alguna certeza acerca del orden intelectual. Les ofrecía una perspectiva "metafísica", y les abría las puertas del misterio de un absoluto metafísico que, por ese tiempo, no llegaban

---

45 *"(...)l éspérance d´une plénitude d´adhésion possible à une plénitude d´être*." Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 696. Traducción propia.

46 *"Cette philosophie de la vérité, cette vérité si ardemment cherchée, si invinciblement crue, elle n´était donc encore pour nous qu´une sorte de Dieu inconnu. Nous lui réservions un autel dans notre coeur, nous l´aimions ardemment sans la connaître; d´avance nous lui reconnaissions tous les droits sur nous, sur notre vie. Mais ce qu´elle serait, par quelle voie, par quels moyens elle purrait être atteinte – nous ne le savions pas"* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 697-698. Traducción propia.

a identificar con Dios. Éste maestro que no había encontrado puesto en la Sorbona, permitió al joven Maritain liberarse de la desesperación del cientificismo. Así Jacques recibió el don decisivo de la certeza del Absoluto y alcanzó la esperanza de la revelación de una nueva metafísica[47].

Él mismo en una conferencia ofrecida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirá sobre la metafísica bergsoniana:

> *"(...) en los cursos que Bergson dictaba en el Colegio de Francia, era la revelación de una nueva metafísica lo que esperábamos, y era eso lo que él mismo parecía prometernos."* [48]

Es importante destacar que en esos años, Henri Bergson ya había publicado el *Essai sur les Données Immédiates de la Conscience* (1889) y la *Matiére et Memoire* (1896), y al año siguiente de su encuentro con los Maritain vería la luz *Introducction à la metaphysic* (1903). Su filosofía pretendía ser fiel a la realidad, que nada tenía que ver con lo que los positivistas denominaban con este término. El propósito básico de su filosofía era defender la irreductibilidad de la conciencia a la materia, intención explícita del pensamiento positivista y criticada por Bergson en la primera de las obras mencionadas. En *Matiére e Memoire*, afronta la cuestión de la relación entre materia y espíritu. Pero en ambas obras está presente como elemento fundamental *"la intuición"*. A diferencia del instinto que funciona por medio de órganos naturales, y de la inteligencia que gira en torno a los objetos realizando desde fuera el mayor número de enfoques, la intuición conduce, según dichos del autor, al interior de las cosas. Es una visión *del espíritu desde el espíritu*, y es el órgano de la

---

47 Ver Maritain, Jacques; *De Bergson à Thomas d´Aquin, ŒC,* Vol. VII, pág. 14 y ss.

48 Martain, Jacques; *Metafísica de Bergson, Freudismo y Psicoanálisis,* Fac. de Filosofía de la U.B.A., Buenos Aires, 1938, pág. 10.

metafísica. Esta intuición es una visión simple e inagotable, que no se equivoca.[49]

> *"Bergson liberaba el espíritu haciéndolo volver a la interioridad donde está su vida verdadera, a las profundidades completamente cualitativas de la conciencia, elevándose con fuerza y éxito contra la tendencia de los filósofos de su tiempo a reducirlo todo (...) al número y al espacio, a las cantidades mensurables, superponibles y reversibles según la exterioridad y la homogeneidad de las relaciones físico-matemáticas."* [50]

El 26 de noviembre de 1904 se celebró el casamiento de Jacques con Raïssa, luego de que ella se repusiera de una agotadora enfermedad que casi le cuesta la vida. Instalados en París, Jacques se dedicaba a preparar su agregación en filosofía y *"desde aquel momento* (...) el ***acuerdo*** [entre ellos] *fue perfecto e irrevocable."* [51]

---

49 Más adelante volveremos sobre este punto en particular. De todas maneras, conviene aclarar aquí que la intuición de Bergson es principalmente "experiencia de la duración", experiencia de la impermanencia, de la existencia continuada de la vida psíquica. Así, la intuición de la duración reemplazaría al ser, logrando la superación del ser por el devenir. En la conferencia recientemente mencionada, Maritain exaltará el valor dado por su maestro a la intuición pero agregará a este pensamiento la importancia que reviste esa misma intuición conceptualizada.

50 *"Bergson libérait l´esprit en le rappelant à l´intériorité où esta sa vie véritable, aux profondeurs toutes qualitatives de la conscience, en s´élevant avec force et succès contre la tendence des philosophes de son temps à tout ramener (...) au nombre et à l´espace, aux quantités mesurables, superposables et réversibles selon l´extériorité et homogénéité des relations physico- mathématiques."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 702. Traducción propia.

51 *"Dès ce moment (...)* l´ ***accord*** *fut parfait et irrévocable."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, 1954, pág. 714. Traducción y remarcado propios.

Léon Bloy: el peregrinaje al Absoluto[52]

Como una señal más de un Dios que no abandona a sus hijos perdidos, Jacques y Raïssa, de manera casi fortuita, se toparon con *La femme pauvre*, obra que Léon Bloy[53] escribió alrededor de 1904.

La impresión que les causó esta obra fue tan grande que no tardó en convertirse en una profunda admiración hacia el escritor.

> *"Lo que más nos deslumbró en la primera lectura de La femme Pauvre fue la inmensidad de aquel alma de creyente, su celo ardiente por la justicia, la belleza de una elevada doctrina que por primera vez surgía ante nuestros ojos. La fe, la pobreza (...), la santidad igualmente exaltadas, indisolublemente unidas (...)"* [54]

Así, los Maritain tomaron contacto con la obra y, a través de ella, con el hombre que se hallaba tras el escritor. Léon Bloy se mostraba en sus obras como un testigo de la fe, de la miseria, de la angustia y del dolor.

> *"Esta gracia de no ver en toda la obra de Léon Bloy más que al mismo Léon Bloy, la fe y el amor divino donde él realmente vivía, nos permitió no cometer con él la injusticia tantas veces cometida y que tanto le ha hecho*

---

52 El título hace alusión a uno de los diarios de Léon Bloy, publicado póstumamente y conocido como *Le pélerin de l'absolu (El peregrino del Absoluto)*

53 Léon Bloy (1846 - 1917) poseía una personalidad desconcertante. Bloy era un escritor rebelde, que enfrentaba la situación que imperaba en Francia. Aportaba el testimonio de un catolicismo militante, era independiente, auténtico, libre de todo compromiso, dispuesto a implantar un nuevo estilo en la literatura cristiana. Algunos críticos lo asimilan a Nietzche, Rimbaud y Dostoievski, porque previno la devastación de una sociedad estructurada sobre el anuncio de la "muerte de Dios".

54 *"Ce qui nous a éblouis à cette première lecture de* La Femme *Pauvre, c´est l´immensité de cette âme de croyant, son zèle brûlant de la justice, la beauté d úne haute doctrine qui pour la première fois surgissait à nos yeux. La foi, la pauvreté (...) la sainteté également exaltées, indissolublement unies (...)"*Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 718-719. Traducción propia.

sufrir toda su vida, de no ver en él más que un «liberalista» y un «vociferador», un orgulloso y un «mendigo ingrato».” [55]

Desde estas experiencias y conmovidos por la miseria y la admiración que despertaba el escritor en sus corazones, decidieron escribirle. En la carta enviaron también 25 francos y le relataron, entre otras cosas, su alejamiento de la fe religiosa.

El 25 de junio de 1905, Jacques y Raïssa recibieron la respuesta a su carta; y ese mismo día Bloy escribía en su diario:

“¿Sois vos, San Bernabé quién me envía estas almas? Misterio de afinidad mía con este Apóstol. Me extrañaba de que desde el 11 de este mes, día de su fiesta, no hubiera, como los otros años, sentido yo su mano. Dos seres (que nos han venido muy pronto como vecinos del paraíso), un muchacho y su joven mujer, se ofrecen de súbito, expresando su ambición de hacerse útiles para mí, de convertirse en nuestros amigos.” [56]

Algunos días después, los dos jóvenes emocionados, se dirigieron hacia la casa de la familia Bloy. La situación existencial en la que se produjo el primer encuentro es relatada así por Raïssa:

---

55 *“Cette grâce de ne voir dans toute l´oeuvre de Léon Bloy que Léon Bloy lui même, la foi et l´amour divin dont il vivait réellement, nous a permis de ne pas commettre à son égard l´inustice tant de fois commise et dont il a tellement souffert toute sa vie, de ne voir en lui qu´un «pamphlétaire»” et un «vocifératéur» un orgueilleux et un «mendiant ingra»”.”* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 723. Traducción propia.

56 *“Est- ce vous, saint Bernabé, qui m´envoyez ces âmes? Mystère d´affinité entre cet Apôtre et moi. Je m´étonnais, depuis le 11, jour de sa fête, de n´avoir pas, comme les autres années, senti sa main. Deux êtres (qui nous sont devenus bientôt comme des voisins du Paradis) un jeune homme et sa jeune femme s´offrent tout à coup, exprimant leur ambition de se rendre utiles, de devenir nos amis.”* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 728. Traducción propia.

*"¡Cómo estábamos de emocionados, cómo nos sentíamos de temerarios y qué **misteriosa esperanza ensanchaba nuestros corazones**!"*[57]

*"El 25 de junio de 1905, dos muchachos de 20 años subían la escalinata sempiterna que conduce al Sacré- Coeur. Llevaban consigo **la aflicción que es el único producto serio de la cultura moderna y una especie de desesperanza activa** iluminada solamente, no sabían por qué, por la **seguridad interior de que la Verdad de que tenían hambre, y sin la cual les era imposible aceptar la vida, les sería mostrada un día.** Una especie de moral estética les sostenía débilmente, en la cual la idea del suicidio – después de algunas experiencias demasiado bellas sin duda para tener éxito- parecía ofrecer la única salida. **Entre tanto se limpiaba el espíritu gracias a Bergson,** de las supersticiones científicas con que la Sorbona les había nutrido- pero sabiendo bien que **la intuición bergsoniana sólo era un refugio demasiado inconsistente contra el nihilismo intelectual** arrastrado lógicamente por todas las filosofías modernas. Mientras tanto **tenían a la Iglesia oculta** a su mirada por ineptos prejuicios y por las apariencias de muchas gentes juiciosas, por el parapeto de los poderosos y de los ricos, cuyo interés hubiera sido mantener en los espíritus las tinieblas de la "Edad Media".*

.....

*Al franquear el umbral de su casa **todos los valores quedaron desplazados,** como por un resorte invisible. Se sabía, o **se adivinaba que no hay más que una tristeza, la de no ser santos.** Y todo lo demás se convertía en crepuscular."* [58]

---

57 *"Que nous étions émus, que nous nous sentions téméraires, **et quelle mystérieuse espérance élargissait nos coeurs!**"* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 729. Traducción y remarcado propios.

58 *"Le 25 juin 1905, deux enfants de vingt ans montaient l´escalier sempiternel qui grimpe jusqu´au Sacré- Coeur. **Ils portaient en eux cette détresse qui est le seul produit sérieux de la culture moderne, et une sorte de désespoir actif** éclairé seulement, ils ne savaient poourquoi, par l´**assurance intérieure que_la Vérité dont ils avaient faim, et sans laquelle il leur était preque impossible d´accepter la vie, un jour leur serait montrée.** Une sorte de morale esthétique les soutenait faiblement, dont l´idée du suicide – aprés aquelques expériences à tenter, trop belles sans doute pour réussir- semblait offrir l´unique issue. **En attendant ils se nettoyaient l´esprit, grâce à Bergson**, des superstitions scientistes dont la Sorbone les avait nourris, **- mais en sachant bien que l´intuition bergsonienne n´était qu´un trop inconsistant refuge contre le nihilisme intellectuel** logiquement entraîné par toutes les philosophies modernes. **Au demeurant ils tenaient l Église**, cachée à leur vue par d´ineptes préjugés et par les apparences de beaucoup de gens bien pensantes, pour le rempart des puissants et des riches, dont l´intérêt aurait été d´entretenir dans les esprits les "tenèbres du moyen âge" (...)*

*D´avoir franchi le seuil de sa maison **toutes les valeurs étaient déplacées**, comme par un déclic invisible. **On savait, ou on devinait qu´il n´y a qu´une tristesse, c´est de n´être pas des saints**. Et tout le reste devenait crépusculaire."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 729-730. Traducción y remarcado propios.

Por medio de este relato, continuamos en presencia de los sentimientos enfrentados que habitan el corazón del matrimonio Maritain. Tal y como fuimos mencionando a lo largo de estos títulos, la situación existencial en la que se hallaban los jóvenes en la época del encuentro con Bloy era semejante a la que describimos en el Jardín de las Plantas. Sin embargo, en este momento, pondrán de manifiesto tres elementos que, hasta ahora, no entraban en la escena. Uno de ellos es la "conciencia explícita" acerca de la insuficiencia de la intuición en sentido bergsoniano (la que será criticada con más solvencia algún tiempo después). El otro elemento a destacar es la mención de su alejamiento respecto de la Iglesia. El tercero es el que Raïssa manifiesta como *"seguridad interior".* Esta *"seguridad interior"* de la que habla no es sino la interna confianza de que la Verdad les sería mostrada. Es de alguna forma el inicio de la esperanza, por ese entonces confusa. Ella y su esposo confiaban en que la *sed de Verdad* les sería saciada, aunque el momento y el modo les era incierto aún.

En este contexto se oficia el encuentro con Léon Bloy. Como bien lo describió Raïssa Maritain, sólo los animaba *la convicción interna de la Verdad de la cual estaban hambrientos.* La casa de los Bloy se convirtió para ellos en su casa; y ese día, bajando las escaleras del Sacré- Coeur, sintieron que una nueva familia los había adoptado. Enriquecidos con una amistad singular entraron en un nuevo universo de valores.

> *"Y nuestro respeto se hizo audaz y familiar como el de los niños que se sienten amados."* [59]

59 *"(...) et notre respect se fit audacieux et familier comme celui des enfants qui se sentent aimés."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 731. Traducción propia.

Un nuevo desafío: el problema de Dios

La acogida afectuosa de la familia Bloy los hacía sentirse hijos adoptivos y amados pero, sin saberlo aún, esa adopción era la antesala que los llevaría a ser adoptados por la Iglesia. Las visitas frecuentes a Léon Bloy, y el intercambio epistolar, unido a la lectura de *Le Salut par les Juifs*[60] inspiran una carta en la que Raïssa manifestó al escritor su preocupación por no ser cristiana y por no saber qué ni cómo buscar. A vuelta de correo dice Bloy:

> *"(...) Ahora voy a tratar de responder a la parte más seria de su carta. "No soy cristiana"- dice usted-. "Sólo sé buscar gimiendo". ¿Por qué continuar buscando, amiga mía, si ya ha encontrado? ¿Cómo podría usted amar lo que escribo, si no pensara y sintiera como yo? No sólo es usted Cristiana, Raïssa; es una ferviente Cristiana, una hija amadísima del Padre, una esposa de Cristo al pie de la cruz, una servidora amorosa de la madre de Dios en su antecámara de Reina del Mundo (...) sólo que usted no lo sabe, o más bien, no lo sabía, y para que lo sepa, me ha sido usted enviada."* [61]

Tal como lo expresara Bloy, Raïssa se aproximaba a la fe a través de sus dudas, de su búsqueda desorientada pero, fundamentalmente, guiada por la esperanza. A medida que las visitas entre los Maritain y Léon Bloy se hacían más frecuentes, la figura de Dios se hacía presente sin ser buscada conscientemente.

---

60 Este libro, que llegó a manos de los Maritain en 1905 y que menciona los capítulos 9,10 y 11 de la carta a los Romanos de San Pablo, llama profundamente la atención a Raïssa ya que manifiesta la unión entre Antiguo y Nuevo Testamento,.

61 Bloy, Léon; *Cartas a Maritain y Van der Meer,* Ed. Mundo Moderno, Buenos Aires, 1948, pág. 25. Correspondiente al día 25 de Agosto de 1905.

> *"Y nos sentíamos inclinados a creer que la unidad y la armonía de tantas bellezas tan altas no podrían tener más fundamento que la unidad de la verdad."* [62]

En el caso de Jacques, la apertura a Dios se efectuó de modo *condicional*, como aquel crédito a la existencia al que apostaron en el Jardín de las Plantas. Desde la angustia Jacques esperaba. Ante lo desconocido él ofrecerá su confianza. En su fuero íntimo intuía la presencia de Dios, aunque afirmarlo de modo incondicional era muy prematuro por el momento. Muestra de esta experiencia es la confesión que años más tarde realizara él mismo a su esposa.

> *"Jacques me dijo más tarde que todo había cambiado para él cuando pensando que era leal probar con un acto del alma las promesas del Dios desconocido, se había puesto a orar de la manera siguiente; "Dios mío si existís, y si sois la verdad, hacédmelo conocer", después un día, se decidió a ponerse de rodillas para recitar por primera vez la oración dominical."* [63]

Desde el testimonio de una vida "santa", como la que llevaba Léon Bloy, y desde la apertura hacia la Verdad tan absolutamente vivida por el escritor, los Maritain comenzaron a transitar los Misterios Revelados. La confianza que tenían en Bloy fue la que les permitió consentir la lectura de los libros de místicos, no por ello sin desconfianza[64]. Acostumbrados a las adhesiones

---

62 *"Et nous étions inclinés à croire que l unité et l´harmonie de tant de beautés si hautes ne pouvaient avoir pour fondement que la présence de la vérité."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 75. Traducción propia.

63 *"Jacques me dit plus tard que tout avait changé pour lui lorsque pensant qu´il était loyal d´éprouver par un acte de l´âme les promesses du Dieu inconnu, il s´était mis à prier de la façon suivante: "Mon Dieu si vous existez, et si vous êtes la vérité, faites- le moi connaître", puis un jour, s´était décidé à se mettre à genoux pour réciter pour la première fois l´oraison dominicale."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 752. Traducción propia.

64 *"Sans la confiance que nous avions en Léon Bloy aurions-nous jamais consenti à ouvrir un de ces livres? Ils avaient si mauvaise réputation à la Sorbonne,* ***qui commençait à les étudier, mais avec aquelles préventions, et quelle méfiance!*** *Sin la confianza que teníamos en Léon Bloy, ¿hubiéramos consentido nunca abrir uno de aquellos libros? Tenían tan mala reputación en la Sorbona,* ***que***

meramente racionales, esta vez, la vida espiritual se moldeaba tras un tácito acuerdo entre los Maritain y Bloy: el maestro no argumentaba nada y ellos sólo le pedían un ejemplo de vida. Las lecturas de la vida de los santos se les ofrecía como un testimonio más de lo que Léon Bloy tenía por verdad. Y esto fue lo que hizo que Jacques y Raïssa se dispusieran a recibir abiertamente aquellos valores espirituales.

Como mencionamos algunos renglones arriba, esta recepción no fue tan serena. Llegar a comprender que la verdad de los valores espirituales no es enemiga de los valores intelectuales, requirió de parte de los jóvenes un examen silencioso. Confrontaban con las lecturas los descubrimientos que el mismo Bergson les había ofrecido, y todo ello con sus aspiraciones más profundas.

Y aquí nuevamente estamos en presencia de la esperanza. Esta vez, oculta en la confianza que les suscitaba Léon Bloy. Con ese carácter profético que tiene la esperanza, Jacques y Raïssa oían un llamado cual es "saber más allá del no saber". Aquí cuadraría muy bien aquel texto que Gabriel Marcel nos regalara*:*

> *"Se podría decir que la esperanza es esencialmente la disponibilidad de un alma bastante íntimamente comprometida en una experiencia de comunión para cumplir el acto trascendente a la oposición de la voluntad y del conocimiento por el cual ella afirma la perennidad viviente, de la cual esa experiencia ofrece a la vez la prenda y las primicias."* [65]

El matrimonio Maritain tenía sus almas comprometidas con una experiencia de comunión con Bloy, y ese compromiso confiado les permitió superar o trascender los obstáculos que, tanto los intelectuales de la época

---

comenzaba a estudiarlos con grandes prevenciones y desconfianza*!"* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 757. Traducción y remarcado propios.

65 Marcel, Gabriel; *Prolegómenos para una metafísica de la esperanza,* Ed. Nova, 1954, Buenos Aires, 1954, pág. 54.

como su entorno familiar y amical, denunciaban respecto de la fe católica. Sólo esta experiencia comprometida y común les depararía la victoria.

La contemplación

En los primeros meses de relación con Léon Bloy muchos fueron los signos de la providencia divina. Ahora, de mano de Georges Sorel, quién en la librería de Charles Péguy comentó acerca de una obra "que era preciso leer". Se trataba del *Catecismo Espiritual* del Padre Surin. Gracias a este comentario Jacques conoció esta obra.

La obra se articula alrededor de la noción de *contemplación* que, para sorpresa de los jóvenes, no se trataba aquí de la contemplación de la que habían oído hablar a Bergson, pero tampoco parecía distar tanto de ella. La contemplación de la que habla el Padre Surin es aquella de la cual Jacques y Raïssa estaban sedientos, "*una operación por medio de la cual el alma contempla la verdad universal."* [66]

Esta noción con la que se han encontrado los Maritain de modo fortuito contiene en sí el elemento que signará su vida y su obra: la búsqueda esperanzada de la Verdad[67].

Sin embargo, aún Jacques no podía conciliar esta contemplación con una vida intelectual. Tenía sed de Verdad y era en las palabras del Padre Surin donde encontraba reposo. Pero al mismo tiempo "*pensaba que al hacerse católico tendría que renunciar a la vida de la inteligencia".* [68] Creían que convertirse implicaba abandonar la filosofía para siempre y dejar de lado esa

---

66 *"(...) une opération par larquelle l´âme regarde l´universelle vérité."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.760-761. Traducción propia.

67 Esta noción de contemplación no excluye la contemplación intelectual (de la que hablaremos in extenso en los capítulos dedicados a *Les Degrées du savoir)* ni la contemplación en sentido místico (también mencionada en dicha obra). Además, la esperanza en la Verdad, objeto de la contemplación, es el gozne primordial del pensamiento y de la vida de Jacques y Raïssa Maritain.

68 *"(...) qu´il pensait qu´en se faisant catholique il devrait renoncer à la vie de l´intelligence."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág.778. Traducción propia.

verdad que tan ansiosamente habían buscado. Por otra parte, no existía ninguna objeción válida contra la Iglesia puesto que les ofrecía la luz de la verdad. Así fue como, no con pocos temores e inseguridades, acordaron depositar sus esperanzas en el Bautismo.

Sabían que esto traería consigo la separación de gente a la que conocían e incluso aceptaron el sacrificio de renunciar a la filosofía, pero "*una sola cosa restaba clara en mi* (en Raïssa) *espíritu: o el bautismo me daría la fe, y creería y pertenecería a la Iglesia totalmente; o ya no cambiaría y seguiría siendo siempre incrédula. Tales eran también, poco más o menos, los pensamientos de Jacques."* [69]

La situación interior de los esposos, aún al momento de recibir el bautismo, se encontraba signada por el abandono espiritual y el desconcierto; sin embargo residía en ellos la convicción de que sólo la conversión a la fe orientaría sus vidas y los alejaría de la aridez interna.

El 11 de junio de 1906, exactamente un año después de escribirles la primera carta a Léon Bloy, día de San Bernabé, Raïssa y Jacques Maritain, acompañados de Véra, hermana de Raïssa, fueron bautizados en la Iglesia Católica, siendo el padrino Léon Bloy.

---

69 *"Une seule chose restait claire en mon esprit: ou le Baptême me donnerait la foi, et je croirais et j´appartien-drais à l´Eglise, totalment; ou je m´en irais inchangée, incroyante à jamais. Telles étaient aussi, à peu près, les pensée de Jacques."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés*, *ŒC,* Vol. XIV, pág. 781. Traducción propia.

Puntos conclusivos A

A lo largo del desarrollo del punto A, fuimos testigos de los primeros pasos del matrimonio Maritain en la búsqueda de la Verdad. Ciertamente el camino emprendido por estos esposos estuvo fuertemente marcado por el sello poderoso de sus maestros: Bergson y Bloy. El primero los atrajo con la posibilidad del conocimiento metafísico; el segundo les procuró un camino de fe hacia lo espiritual. Pero nada de esto hubiera dado sus frutos si no hubiesen encontrado en el corazón y en la inteligencia de Jacques y de Raïssa, un terreno fértil y fecundo.

Los dos jóvenes intelectuales, tenían una angustia común. Ávidos de encontrar la verdad y lo absoluto frente al escepticismo materialista del ambiente que los rodeaba, no se conformaron con lo que el mundo les ofrecía. La dolorosa experiencia de conocer la ausencia de la Verdad lejos de cerrarlos sobre ellos mismos, les abrió una puerta a la existencia, les presentó un desafío: *conceder confianza a lo desconocido*. Basta recordar la *esperanza condicional* que garantizó la búsqueda de un sentido de la vida cuando, en el Jardín Botánico, reflexionaban sobre su desdicha.

La desesperación de la cultura moderna llegó a plantearles interrogantes tales como: “entonces la desesperación, ¿tendrá la última palabra?” “¿Somos prisioneros de una tragedia?”[70]

Y en respuesta a estas preguntas brotó la esperanza necesaria para desafiar dicha cuestión histórica. De tal modo, la esperanza fue no sólo una respuesta inconsciente sino que, a medida que fueron descubriendo la fe, fue mutando en una *esperanza racional* y *teologal*. Como hemos señalado en reiteradas oportunidades, fue una *actitud de vida*. Ella guió, desde sus años adolescentes, a estos dos jóvenes que se esforzaron por comprender y reflexionar el misterio de la Verdad. Sabían que ésta se ocultaba tras lo

---

70 Ver Maritain, Jacques; *La philosophie dans le Cité,* Chapitre VIII, *ŒC,* Vol. XI, pág. 103-105.

pasajero y es por ello que la espera no era vana. La esperanza de Jacques y Raïssa tenía raíces tan profundas que, a pesar de que en la superficie afloraron desesperaciones diversas, éstas no la afectaron definitivamente. Supieron afrontar la adversidad esperanzadamente, en concomitancia con la paciencia y así resistir, sin desorden interior, la tristeza del sin sentido.

Hidelgarda de Bingen caracterizó a la paciencia como "*la columna que ante nada se doblega*"[71], como el eje que mantiene al hombre en su centro y en posesión de su alma; en nuestro caso, lo que hacía que estos jóvenes no dejaran de mirar en dirección de lo esperado. El matrimonio Maritain no temía a las esperas, porque sabía que su deseo de encuentro llenaba cada uno de los instantes de su vivir diario.

Contrario a lo que pudiera pensarse acerca de dos hombres agobiados por la falta de profundidad de la realidad, el caso de nuestros autores es ejemplar, puesto que, como habíamos expuesto líneas arriba, no sólo su esperanza quedó intacta sino que ésta fue posible gracias a la paciencia (fortaleza) interior que los mantuvo en sí mismos y los hizo permeables a la *ayuda de Dios.* Ellos no se cansaron de esperar, antes bien, encontraban su fuerza en lo que estaba por venir. Tampoco descuidaron el objeto de su esperanza, porque era lo único valioso que poseían por el momento.

Quizás una de las más acertadas descripciones que encontramos sobre la actitud acogida por los Maritain sea la exhibida por el Dr. Scarponi:

> *"Esta esperanza es lo más pobre y lo más oculto, lo más cercano a la fragilidad de la infancia. Sin embargo, no existe una sabiduría más fundamental y más eficiente que esta simple y tenaz confianza en los recursos del coraje personal a donarse a sí mismo y de la buena voluntad aplicada a realizar rectamente sus obligaciones cotidianas, porque, por esta donación y buena voluntad, pasa la fuerza de la naturaleza y del Autor de la naturaleza."* [72]

---

71 *Scivas,* III,22

72 Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, pág. 845.

Por ese entonces la esperanza era sólo un crédito no consciente otorgado a la existencia. El núcleo de sus vidas estaba puesto en la *experiencia de la espera* y desde un punto de vista no consciente, Jacques y Raïssa esperan en la Verdad, en el Absoluto. Poco a poco, el deseo de hallar el sentido tan buscado, llegó a Dios como una plegaria, cuya respuesta tranquila y pausada vino de la mano de Henri Bergson y Léon Bloy.

B. La organización definitiva de sus vidas

B.1. Período de 1906 - 1927: Un nuevo estilo de vida

En este punto, pasaremos a estudiar el segundo momento de las vidas de los Maritain, en especial de Jacques. Luego del bautismo, la esperanza siguió siendo la actitud fundamental y definitiva de sus convicciones. Estamos en el momento sobre el cual se articulará el resto de su vida, particularmente, nos encontramos en los tiempos del descubrimiento de su vocación filosófica, que podríamos fijarla en 1910. [73]

Una vez más, *Les Grandes Amitiés* será la base de nuestro estudio, de cuya segunda parte – *Les Aventures de la Grâce* – tomaremos los textos que se refieran, puntualmente, a lo acontecido en este período.

Dado que nuestro trabajo versa sobre cuestiones filosóficas y no teológicas, hemos elegido relatar de manera clara pero no exhaustiva lo acontecido en sus vidas en materia de fe. Mas como la vida del hombre no está constituida por compartimentos estancos e incomunicables entre sí, y la acción de la gracia sobre la naturaleza no puede dejar de ser considerada, nos detendremos sólo en aquellas cuestiones espirituales necesarias para comprender, desde la esperanza, su vocación intelectual.

El doloroso cambio del fin último

Cuando el Catecismo de la Iglesia Católica se refiere a la conversión, dice que ésta "*comprende el deseo y la resolución de cambiar de vida* ***con la***

73 En este año Jacques publicó su primer artículo filosófico *Science moderne et la Raison.* Este artículo forma parte de su obra *Antimoderne,* publicada en 1922.

esperanza *de la misericordia divina y la confianza en la ayuda de la gracia"*[74], constituyendo así una reorientación radical de toda la vida.

Conversión significa poner fin a algo; dejar de ser lo que se era para comenzar a ser otra cosa. Es lo que los griegos llamaban un cambio de actitud interior, en la que lo más importante es saber cabalmente *para quién se muere y para quién se vive*.

Como el pecado del hombre radica en apartarse de Dios queriendo ocupar su lugar, esta condición va acompañada de una pérdida del propio centro. Por esto la vuelta a Dios exige del hombre un reacomodamiento de sí mismo, un retorno a su centro o, parafraseando a San Agustín, un *volver en sí*.

Estas actitudes no fueron ajenas a la experiencia de conversión de Jacques y Raïssa Maritain, aunque en el mencionado caso ocurre algo curioso. Si bien, la decisión de la conversión implicó un "morir" a la vida que llevaban – ya sea familiar, ya sea académica -, ese pasaje al nuevo estado no se dio sin dolor y sin dudas. Podríamos afirmar que su conversión, en los primeros momentos, no se trató de una adhesión totalmente consciente a la fe, dado que la empañaban incertidumbres y confusiones.

Claro está que, para lograr dar el paso final a la Nueva Vida - lo mismo que el hijo menor de la parábola del Hijo pródigo - los Maritain debieron *volver en sí*, y esta vuelta a sí mismos les hizo comprender cuál era el estado en el que habían vivido hasta conocer a Bloy y a Bergson, y pensar cuál debería ser la condición que ellos anhelaban alcanzar.

Dentro de este marco tuvo lugar la reconducción de sus vidas, el cambio del fin último de su existencia.

Confiesa así, el mismo Jacques, los momentos de tormento previos a su conversión:

> *"(...) algunas elucubraciones arrogantes e ingenuas que testimonian en realidad la tormenta que mi inteligencia sufría en los meses anteriores a nuestra conversión, ensayando encontrar en medio mismo de los errores*

---

74 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1431. Remarcado propio.

*en los que ella estaba comprendida un camino hacia la verdad del cual Dios le hacía sentir la atracción pero al cual ella no quería donarse de entrada. Se trataba de decir, - porque **hasta entonces todo había estado suspendido para mí a este fin absoluto: la humanidad**, y a su salud temporal simbolizada por la revolución,- **se trataba de cambiar el fin último**, y de justificar esta operación que me desgarraba totalmente (...)"* [75]

Maritain mismo reconoce que, en los años en los que no conocía a Dios, el fin último de toda su vida giraba entorno a la *humanidad* y su destino temporal (recordemos su compromiso socialista y su preocupación por el estilo de vida que pregonaba el nihilismo y el positivismo imperante en la Sorbona). Esta preocupación adquiriría el lugar de Dios, hizo de este período una etapa antropocéntrica que empujaba al hombre a absolutizar lo temporal[76]. Mas como señalábamos cuando caracterizamos la conversión, esta experiencia devuelve al hombre su lugar y reorganiza la existencia toda. Así, el Bautismo significó para Jacques, y para su esposa, no sólo un cambio en lo personal- espiritual sino que les otorgó una nueva cosmovisión que involucró por completo sus vidas. La lucha por la humanidad era lícita sólo si se trataba de una lucha auténticamente cristiana. Dios sería el fundamento esencial para lograr este verdadero humanismo (comienzo de lo que años después sería su *Humanisme Intégral*)

Juan Manuel Burgos, haciendo alusión a este viraje en la vida de Jacques Maritain escribe:

---

75 *"(...) unes des élucubrations arrogantes et naïves qui témoignent en réalité du tourment que mon intelligence endurait dans le mois antérieurs á notre conversion, en essayant de trouver au milieu même des erreur où elle était engagée un chemin vers la vérité dont Dieu lui faisait sentir l´attrait mais à laquelle elle ne voulait pas se donner du premier coup. Il s´agissait à vrai dire, - **car jusqu´alors tout avait été suspendu pour moi à cette fin absolue: l´humanité,** et à son salut temporel symbolisé para la révolution **– il s´agissait de changer de fin dernière**, et de justifier cette opération qui me déchirait entièrement (...)".* Maritain, Jacques; *Carnet de Notes,* Vieux Souvenirs- I (1905), *ŒC*, Vol. XII, pág. 152. Traducción y remarcado propios

76 Ver Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, Cap. 1, "De la conversión a Cristo a la primacía de lo espiritual, 1. Bautismo: del Antropocentrismo al Teocentrismo", pág. 102- 107.

> *"Como Von Balthasar ha recordado «todos los grandes pensadores han presentado la filosofía como el conocimiento último de la fundación última del mundo, con una función que va más allá del mero pensamiento teórico y solicita a la persona completa. Filosofía significa literalmente amor de la sabiduría. Por esta razón contiene un elemento ético y un elemento de decisión ya que no es posible para la persona humana volverse con radicalidad hacia el objeto total, hacia el Absoluto, sin una decisión.»"*[77]

Gracias a esta decisión, paso a paso se iba configurando, asimismo, un nuevo estilo de vida. A la conversión le siguieron años de profunda meditación, como los dos años que vivieron en Heildelberg mientras Jacques allí estudiaba ciencias biológicas. Fue en este tiempo que aconteció la segunda reorientación en sus vidas, fruto del hallazgo del verdadero fin último: la contemplación.

Restitución de la razón y actitud filosófica: el hallazgo del verdadero fin último.

Retrocedamos unos años y ubiquémonos en los meses en los que los Maritain comienzan a familiarizarse con la lectura de la vida de los Santos y el *Catecismo Espiritual* del Padre Surin.

El encuentro con la *contemplación cristiana* de la que habla el Padre Surin en su libro, les hizo anhelarla profundamente. Este deseo no se apagó con el Bautismo, antes bien, cobró fuerzas y vigor. Pero por ese entonces, la realización de una vida verdaderamente contemplativa traía consigo un dilema: ¿Cómo se conciliarían la vida laical y la contemplación cristiana?

La aparente contradicción dejó de ser tal gracias a la ayuda del Abad de Solesmes. A través de vías interiores diversas, cada uno orientó su vida hacia la contemplación consagrándose a Dios, y aconsejados por el P. Clerissac, desde ese momento, fueron alentados por el hecho de "*vivir la vida*

---

77 Burgos, Juan Manuel; **Cinco claves para comprender a Jacques Maritain** publicado en la *Rev. Internacional Filosófica Ateneo Romano della Santa Croce*, 1994, Vol. 4, fasc. 1, pág. 9.

contemplativa en el mundo"[78]*.* Esta vida contemplativa laica daría sus frutos en los Círculos de Estudios Tomistas (cuyas reuniones comenzaron alrededor de 1919).

En los dos años transcurridos en Heildelberg, Jacques no abandonó la vida intelectual a pesar de que, en el momento del Bautismo, creyese que en su nueva vida no había lugar para la filosofía. Ciertamente, la filosofía que Jacques rechazaba era la filosofía anti-metafísica aprendida en la Universidad. No obstante, sus estudios biológicos eran los estudios de un hombre cristiano atraído por las ciencias experimentales, los de un científico que revisaba en cada trabajo el movimiento filosófico mezclado en ellos[79].

Podríamos afirmar que Jacques, no abandonó completamente la filosofía, sino que, por causa del resquebrajamiento que ocasionó la vida racional de la Sorbona, vivió la renuncia a la filosofía positiva como la abdicación a la filosofía toda. Pese a esto, la *actitud filosófica* siguió existiendo en los Maritain: Jacques se interesaba por la biología (con una penetrante mirada metafísica); Raïssa, profundizaba junto a él la vida de los místicos[80]. Paso a paso, comenzó a operarse en ellos la posibilidad de una *restitución de la razón*. Una razón que todavía adhería a la filosofía bergsoniana pero que, dócil a la iluminación de la fe, confrontaba sin descanso con ella sus certezas.

> *"Confrontaba sin cesar las certidumbres de la fe con las proposiciones de la razón, precisándolas y aclarando las unas con las otras."* [81]

---

78 *"(...) ne devons pas hésiter à suivre la voi contemplative dans le monde."* Maritain, Jacques; *Carnet de Notes,* Vieux Souvenirs- II (1909), *ŒC*, Vol. XII, pág. 197. Traducción propia.

79 "*Il ademirait les analyses par lesquelles Driesch montrait la nécessité d´un facteur extraspatial (entéléchie) dans le développement de l´organisme vivant, comme celles où il montrait que le comportement des animaux ne peut pas s´expliquer sans un facteur "psychoïde" (ce mot nous amusait beacuop). Jacques, qui a regretté que Hans Driesch ait quitté le laboratoire pour les voies d´une métaphysique plutôt scientifiques de cet homme à l´intelligence pénetrante et au coeur généreux."* Maritain, Raïssa; *Les Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 1012. Jacques quiso seguir con estas experiencias pero la vida no le daría la oportunidad para hacerlo.

80 Ver Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol. XIV, pág. 784.

81 *"Il confrontait sans cesse les certitudes de la foi et les propositions de la raison, les précisant et les éclairant les unes par les autres."* Maritain, Raïssa; *Les Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 818. Traducción propia.

Fruto de esta confrontación constante, en la que los contenidos decantaban para formar parte de sus vidas, fue el intento de conciliar la filosofía bergsoniana con las proposiciones de la fe. Tras ocho largos meses de meditación, la confianza en la fe hizo presente a la razón de Maritain el error acuñado por la filosofía de su maestro.

A continuación, citaremos el texto en el que el autor revela su crítica más importante a su maestro.

> *"Fue en 1908,- ha escrito él en el Prefacio a la segunda edición de La Philosophie bergsonienne-, mientras deliberábamos, en la campiña próxima a Heildelberg, si podríamos poner de acuerdo la crítica bergsoniana del concepto con las fórmulas del dogma revelado, cuando el irreductible conflicto entre los enunciados «conceptuales» de la fe teologal que había recientemente abierto nuestros ojos, y la doctrina filosófica por la cual estábamos apasionados durante nuestros años de estudios, y a la cual debíamos el haber sido liberados de los ídolos materialistas, se nos apareció como uno de los hechos demasiado ciertos, que el alma apenas ha comenzado a confesárselos, sabe inmediatamente que no se le escaparán. El esfuerzo oscuramente perseguido durante meses para realizar una conciliación a que tendían todos nuestros deseos conducían de súbito a esta comprobación irrecusable. Era preciso escoger, es claro que no se podía escoger sino por el Infalible, y confesar por consiguiente, que todo el trabajo filosófico en el cual nos habíamos complacido debería ser de nuevo comenzado. Puesto que Dios nos propone en los conceptos y las proposiciones conceptuales (...) las verdades más trascendentales y más inaccesibles a nuestra razón, la verdad misma de su vida divina, su abismo, es, pues, que el concepto no es un simple instrumento práctico incapaz por sí solo de trasmitir lo real a nuestro espíritu, bueno para dividir artificialmente las continuidades inefables, y que deja huir lo absoluto como el agua a través de una red; gracias a esta maravilla natural de fuerza y de agilidad que es la intelección analógica, lanzada de un borde al otro, ya que hacia nuestro conocimiento capaz de lo infinito, el concepto, divinamente elaborado en la fórmula dogmática, contiene sin limitarlo y hace descender a nosotros como dechado y enigma, pero también con toda verdad, el misterio mismo de la Deidad, que se pronuncia ella misma eternamente en el Verbo increado, y se dice en el tiempo y en el lenguaje humano por el Verbo encarnado. Entonces es preciso pensar que hubo, en el principio del combate bergsoniano contra la razón carnal, algún engaño fundamental; se ha hecho del concepto el vehículo normal del racionalismo, y éste es el error mortal; se ha confundido la afirmación del valor ontológico de la inteligencia y de sus enunciados, con la impotencia de un intelecto estéril y ambicioso de someter todas las cosas a su nivel. Esto lo hemos aprendido de un modo demasiado cierto para olvidarlo*

jamás. (...) En aquel momento todavía no habíamos frecuentado a santo Tomás. La reflexión filosófica se apoya en nosotros en la indestructible verdad de los objetos presentados por la fe para restaurar el orden natural mismo de la inteligencia del ser, y para reconocer la pureza ontológica del trabajo de la razón. Afirmándonos desde aquel momento a nosotros mismos, sin sutileza ni disminución, el auténtico valor de realidad de nuestros instrumentos humanos de conocimiento, éramos ya tomistas sin saberlo." [82]

Esta confesión es lúcida por demás. Recordemos que en los primeros encuentros con Bergson, Jacques y Raïssa se sintieron reconfortados porque su maestro les aseguraba que el hombre era capaz de conocer la verdad. Por aquel entonces, poco importaba que dicho conocimiento de lo real se realizara por medio de la intuición o por medio de la inteligencia. Sólo alcanzaba con la posibilidad de descubrir lo absoluto.

Sin embargo, la conversión trajo consigo el deseo de conciliar los conocimientos filosóficos con la fe. Este deseo fue acompañado de la

---

82 *"C´est en 1908- tandis que nous délibérions, dans la campagne avoisinant Heildelberg, si nous pouvions accorder la critique bergsonienne du concept et les formules du dogme révélé, que l´irréductible conflit entre les énoncés «conceptuels» de la foi théologale qui avait récemment dessillé nos yeux, et la doctrine philosophique pour laquelle nous nous étions passionné pendant nos années d´études, et à laquelle nous devions d´avoir été délivré des idoles matérialistes, nous apparut comme un de ces faits trop certains dont l´âme, à peine a- t- elle commencé de se les avoeur, sait aussitôt qu´elle ne leur échappera pas. L éffort obscurément poursuivi pendant des mois pour réaliser une conciliation à laquelle tendaient tous nos désirs aboutissait doudain à cette constalation irrécusable. Il fallait choisir; il est clar qu´on ne pouvait choisir que pour l´Infaillible, et donc avouer que tout le travail philosophique auquel on s´était complu était à recommencer. Puisque Dieu nous propose dans des concepts et des propositions conceptuelles (...) les vérités les plus trascenantes et les plus inaccessibles à notre raison, la vérité même de sa vie divine, son abîeme à lui, c´est donc que le concept n´est pas un simple instrument pratique incapable à lui seul de trasmettre le réel à notre esprit, bon à morceler artificiellement des continuités ineffables, et qui laisse fuir l´absolu comme l´eau à travers un filet; Grâce à cette merveille naturelle de force et de légèreté qu´est l´intellection analogique, jetée d´un bord à l´autre, et qui rend notre conaissance capable de l´infini, le concept, divinement élaboré dans la formule dogmatique, tient sans le limiter et fait descendre en nous, en miroir et en énigme, mais aussi en toute vérité, le mystère même de la Déité, qui se prononce elle- même éternellement dans le Verbe incrée, et s´est racontée dans le temps et en langage humain par le Verbe incarné. Alors il faut bien penser qu´il y a eu, au principe du combat bergsonienne contre la raison charnelle, quelque méprise fondamentale; on a fait du concept le véhicule normal du rationalisme, voilà l´erreur mortelle; on a confundu l´affirmation de la valeur ontologique de l´intelligence et de ses énoncés avec l´impuissance d´un intellect stérile ambitieux de soumettre toutes choses à son niveau. Cela nous l´avons appris d´une façon trop certaine pour l´oublier jamais. (...) A ce moment nous n´avions pas encore frécuenté saint Thomas. C´est sur l´indestructible vérité des objets présentés para la foi que la réflexion philosophique s´appuyait en nous pour restaurer l´odre naturel lui – même de líntelligence à l´ être et pour reconnaître la pureté ontologique du travail de la raison. En onus affirmant dès lors à nous- même, sans chicane ni diminution, l´authentique valeur de réalité de nos instruments humains de connaissance, nous étions dejà thomiste sans le savoir."* Maritain, Jacques; *La Philosophie Bergsonienne,* Études critiques, Preface à la seconde édition, Bergsonime et Métaphysique II*, ŒC,* Vol. I, pág. 20-21. Traducción propia.

convicción de que esta fe debía iluminar toda la inteligencia humana, llegando a un ineludible conflicto que los obligó a elegir.

Volvamos nuestros pasos, de modo ligero, sobre la filosofía bergsoniana para entender el núcleo del conflicto con el que se enfrentó Jacques.

Para Bergson, existen dos formas de conocimiento distintas entre sí por su naturaleza: la inteligencia y la intuición. Por medio de la inteligencia se conoce la realidad de un modo distanciado y fragmentario, pues ésta gira en torno a las cosas y espacializa el devenir en momentos sucesivos, cada uno de ellos inmóvil. Es decir que, cuando la inteligencia analiza y abstrae, no está sino fragmentando la realidad en diferentes estados, y los conceptos no son sino imágenes estáticas y pobres de las cosas. Por su parte, la intuición (que puede ser estética o metafísica) procede mediante *simpatía*. Por medio de ella el hombre puede adentrarse en el objeto develándosele la conciencia y el tiempo real. Es una *visión del espíritu desde el espíritu*, una visión directa, que permite penetrar en el impulso vital. La intuición bergsoniana capta la duración, lo dinámico de los seres, y toda conceptualización posterior de dicha intuición se vuelve estática y acotada. Y quizás éste sea el vicio principal del sistema del intuicionismo: el afán por superar el falso culto de la experiencia científica lo conduce a aferrarse a una experiencia incomparablemente más profunda que la del materialismo.

¿En qué consiste la crítica y posterior superación de la posición bergsoniana de parte de Maritain?

Corría el año 1908, año en que los Maritain regresan a Francia luego de su estancia en Heildelberg, y aún Jacques no conocía la filosofía de Tomás de Aquino, razón por la cual no encontraremos en este período una explicación rigurosamente filosófica sobre la inteligencia y la intuición. En los años siguientes se irá perfilando con rigurosidad sapiencial esta crítica, a la que le dedicaremos algunas páginas en la segunda parte de este trabajo. Pero como veníamos diciendo, por ese entonces, Maritain se planteaba el siguiente dilema: “Si Dios se nos revela a través de conceptos y proposiciones, entonces éstos deben contener sus misterios sin limitarlo y con toda verdad”. Así, el concepto (tan erróneamente confundido por el racionalismo) y la inteligencia adquirirían valor ontológico.

La filosofía impartida por su maestro era y es una filosofía en la que la duración e impermanencia reemplazaban al ser. Para Bergson la verdad no podía expresarse en conceptos, porque la verdad conllevaba una experiencia de la duración. Pero Jacques advertía que estas afirmaciones (tal como surgían de la formulación bergsoniana) no podían armonizar con la fe[83].

Maritain, al aceptar sin reservas los enunciados conceptuales de la fe, descubrió que el concepto es capaz de trasmitir lo real finito y lo trascendente sin por ello opacar su esencia; y como consecuencia de este descubrimiento se planteó la cuestión de recomenzar la labor filosófica, esta vez por medio de la razón sobreelevada por la fe.

Sin embargo, no podemos dejar de hacer una observación importante. La nueva actitud adoptada por Maritain no era una actitud de tipo teológica - Raïssa misma así lo describe en *Les Aventures de la Grâce*[84] - sino netamente filosófica. Su preocupación fundamental no estaba en ahondar racionalmente los misterios de la fe sino en descubrir las verdades de orden filosófico universal que se hallaban en los enunciados de fe. De aquí que la fe haya sido la ocasión para cuestionarse acerca de la competencia de la razón humana.

Gracias a la intuición analógica, advierte Maritain que los conceptos, divinamente elaborados en una fórmula dogmática, contienen ilimitadamente el misterio de la misma deidad que desciende hacia nosotros.

Éste es, pues, uno de los momentos decisivos para la configuración del pensamiento de Jacques. El joven universitario, que antaño se había topado con una razón temporal y científica que casi lo conduce al suicidio, por estos años vislumbra la posibilidad de *restaurar la razón por la Fe*. Ésta le devolverá la capacidad de un conocimiento metafísico que trascienda las promesas de Bergson, y lo ayudará a configurar las líneas fundamentales de su pensamiento.

---

83 Ver Maritain, Jacques; *Metafísica de Bergson, Freudismo y Psicoanálisis,* Fac. de filosofía y letras U.B.A., Bs. As., 1938. Este volúmen compendia las tres conferencias brindadas por Maritain en su visita a la Argentina en el año 1938. En la primera de ellas hace un elogio de su maestro Henri Bergson sin por ello dejar de mostrarse fuertemente crítico con su filosofía.

84 Ver Maritain,Raïssa; *Les Aventures de la Grâce, Œ,C,* Vol. XIV, pág. 203

Filosofía cristiana: realismo integral[85]

En octubre de 1908 se planteó a Jacques el "*primer problema de orden práctico":*[86] tomar a su cargo una cátedra de filosofía en uno de los liceos pertenecientes al Estado. Por ese entonces, la principal bandera de la enseñanza era el anticlericalismo, cuya existencia no garantizaba en absoluto la libertad para enseñar de acuerdo a la doctrina cristiana. Tan fuerte era la convicción de la conciencia de Jacques que, aún a riesgo de una inestabilidad económica y de común acuerdo con su esposa, renunció gustosamente a ese ofrecimiento.

Si retrocedemos con una mirada ligera sobre la joven vida de Maritain, podremos advertir este rasgo peculiar de su personalidad, cual es la coherencia con sus principios y la fidelidad a sus convicciones. Filosofar fuera de la fe era un contrasentido y una traición.

"Así es como comenzó su carrera de filósofo independiente." [87]

Para mantener esa independencia aceptó trabajar para la editora Hachette, cuya labor rutinaria no ponía de manifiesto el talento de Jacques, aunque sí le permitía disponer de tiempo libre para preparar artículos para su posterior publicación, y le dejaba espacio para continuar con sus lecturas científicas y filosóficas.

---

85 La noción de "realismo integral" aparece por primera vez en 1934 en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC*, Vol. IV y en 1966 Maritain la repite *Le paysan de la Garonne, ŒC*, Vol. XII, pág. 842, para caracterizar el pensamiento del Aquinate. Con dicho apelativo quiere destacar la doctrina esencialmente fundada en la verdad, abierta a ella y cristiana por excelencia.

86 *"C´est alors que se posa pour nous la première question grave dans l´ordre pratique."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol. XIV, pág. 801. Traducción propia.

87 *"C´est ansi qu´il a débuté dans sa carrière de philosophe indèpendant."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol. XIV, pág. 802. Traducción propia.

Su esposa relata en *Las Aventures de la Grâce* que, por ese entonces, Jacques se encontraba absorbido por los problemas metafísicos y las ideas puras, y que fue después de un tiempo, ayudado por el arte, la poesía, más tarde por los problemas sociales y éticos como también por la experiencia de su vida interior, que tanto su persona como su filosofía se fueron adentrando en el terreno de las cosas humanas.[88] De este modo, casi al pasar, nos encontramos con la primera etapa de la vocación filosófica de Jacques dedicada, principalmente, a la reflexión especulativa.

En esta primera etapa es en donde descubrimos de modo virtual lo que más tarde se desplegaría en su filosofía. Y lo que vale la pena remarcar aquí es el hecho de que la labor filosófica de Maritain no tuvo otro comienzo que su experiencia existencial y su *experiencia de espera*. La filosofía de Jacques Maritian es una *filosofía viviente.*[89] Es una filosofía que exige al filósofo pensar inmerso en la realidad sin por eso quedar sumido en la inmanencia. Por esto, porque la realidad está llena de Dios, la filosofía para el autor francés era pensar el mundo desde la eternidad, era ponerse en manos de los hombres para servirlos con la verdad. Si no basta echar una mirada a los años que vendrán y analizar la labor que desempeñará en 1945 como embajador francés ante el Vaticano, o su colaboración en los lineamientos de la vocación laical en el Concilio Vaticano II.

Declara Juan Manuel Burgos al respecto:

> *"Éste* [Jacques], *antes que filósofo es cristiano, porque el cristianismo es quien le ha dado una respuesta racional y última a su deseo de un saber absoluto."* [90]

88 Ver Maritain, Raïssa; *Las Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág.1036

89 Ver Maritain, Raïssa; *Las Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág.1034-1035

90 Burgos, Juan Manuel: **Cinco claves para comprender a Jacques Maritain** en *Rev. Internacional Filosófica Ateneo Romano della Santa Croce*, 1994, Vol. 4, fasc. 1, pág. 9

Asistimos así, a la vuelta de Jacques a la filosofía, la que en tiempos de su conversión había sido dejada de lado por su incompatibilidad con la fe. Jacques y Raïssa descubrían, tras los primeros pasos en su vida interior, que la verdadera filosofía busca la Verdad y que en ello no hay contradicción con la fe. Mas para esto era necesario replantear profundamente las categorías intelectuales.

A "nivel intuitivo" Maritain comenzó a desarrollar la primera crítica a la filosofía bergsoniana- tal como relatamos líneas arriba- y, para superar esa situación de forma definitiva, habría que esperar a su encuentro con Santo Tomás.

Una vez más fue su esposa la que tuvo en sus manos la tarea de orientar a Jacques. Maritain alcanzó el tomismo a través de Raïssa quién leyó primero la *Summa Theologiae* por sugerencia del P. Clérissac y en largas conversaciones le trasmitía el fruto de su lectura. Luego él se acercó a dicha lectura y experimentó *una iluminación de la razón*. Su identificación con el tomismo fue inmediata por el hecho de encerrar una explicación filosófica, científica y profunda de aquello que creía.

> *"Experimenté entonces como una iluminación de la razón. Mi vocación filosófica me era restituida en plenitud."* [91]

Con el correr de los años y la maduración personal, las intuiciones tomistas fueron fructificando. Jacques sabía que un verdadero tomista no era aquel que se ataba de modo inamovible a los principios de Santo Tomás, sino aquel que ponía por delante la búsqueda de la verdad.

---

91 *" (...) j´éprouvai alors comme une illumination de la raison; ma vocation philosophique m´était rendue en plenitude".* Maritain, Jacques; *Le philosophe dans la cité, ŒC,* Vol. XI, pág. 27-28. Taducción propia.

> *"No se es tomista porque en el almacén de los sistemas se ha ido a elegir como un sistema entre muchos otros: así se elige un par de botines en una zapatería en dónde el comprador se decide por el que mejor le vaya a vuestro pie. (...) Se es tomista porque se ha renunciado a hallar la verdad filosófica en un sistema construido por un individuo – así se llame éste ego, yo- y porque se quiere buscar la verdad – por sí mismo ciertamente y por la propia razón- haciéndose enseñar por todo el pensamiento humano, a fin de no pasar por alto nada de lo que es."* [92]

Entendía plenamente que *"el filósofo no jura fidelidad a nadie, ni a ninguna escuela- ni tampoco, si es tomista, a la letra de Santo Tomás y a todos los artículos de su enseñanza. Tiene gran necesidad de maestros y gran necesidad de una tradición, pero con el fin de que se le enseñe mirando las cosas (...)."* [93]

En *Le paysan de la Garonne*, obra del fin de sus días, no sólo dedicó un extenso capítulo a elogiar al Aquinate sino a declararse como un verdadero tomista (siempre y cuando por tomista se entendiese un tomismo esencial, de raíces inmutables, y no un tomismo histórico, cuya formulación concreta y particular requeriría ser constantemente renovada).

Para el filósofo francés la filosofía del Angélico fue el refugio donde se amparó hasta el mismo día de su muerte en Toulouse. Guiado por su gran maestro medieval se afianzó como un verdadero filósofo cristiano.

> *"Con sus escritos, pero también con su ejemplo, Maritain ha mostrado que el pensamiento filosófico no puede conducir a otra cosa que ha favorecer la apertura a una* ***sabiduría superior*** *que es aquella de la cual deriva la revelación. En un momento en el que, la misma sabiduría*

---

92 *"(...) on n´est pas thomiste parce que dans le magsasin des systèmes on fait choix de lui comme d´un système parmi les autres, comme vous choisissez une paire de souliers dans un magasin de chaussures, jusqu´à ce que vous trouviez un autre modèle qui aille mieux à votre pied (...) On est thomiste parce qu´on a renoncé à trouver dans un système fabriqué par un individu la vérité philosophique, cet individu s´appelât-il ego, et parce qu´on veut chercher le vrai – soi- même certes et par sa propre raison- en se faisant enseigner par toute la pensée humaine, afin de ne rien négliger de ce qui est."* Maritain Jacques; *Les Degrées du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 267. Traducción propia.

93 *"Le philosophe ne jure fidelité à personne, ni à aucune école, - et non plus, s´il est thomiste, à la lettre de saint Thomas et à touts les articles de son enseignement. Il a grand besoin de maîtres et grand besoin d´une tradition, mais pour qu´on lui apprenne à penser en regardant les choses (...)"*Maritain, Jacques; *Le paysan de la Garonne, ŒC,* Vol. XII, pág. 849-850. Traducción propia.

metafísica ha caído en el olvido, las reflexiones de Maritain constituyen la ocasión para un serio examen de conciencia." [94]

De la esperanza absurda a una intensa actividad filosófica

Nos ubicaremos ahora próximos al año 1918, época en la que Jacques Maritain mantuvo los primeros contactos con Henri Massis, un joven amigo de Psichari que simpatizaba con *l´Action Française.* Este movimiento, que surgió con fuerza a partir del año 1908, estaba dirigido por Charles Maurras, un no creyente que propugnaba ideas nacionalistas y monárquicas, y batallaba contra el intuicionismo de Bergson al que Jacques había criticado. Pese al ateísmo de Maurras, muchos hombres pertenecientes al mundo católico amistaban con sus ideas[95], sobre todo luego de que sus adversarios ideológicos más fuertes – el grupo de *Sillon*- fueran condenados por la Iglesia.

De entre los jóvenes militantes de sus filas muchos se cuentan entre los convertidos al catolicismo. Incluso el P. Humberto Clérissac, director espiritual de los Maritain, estuvo vinculado a *l´Action Française.*

Así fue como, casi sin darse cuenta y haciendo pocas valoraciones -principalmente acerca de las ideas políticas de este grupo- Jacques se encontró vinculado, más o menos estrechamente, a *l´Action Française*.

Ahora bien ¿cómo pensar a Maritain mezclado entre los ideales del movimiento cuando, desde su primera juventud, se manifestó republicano y fue educado en el protestantismo liberal? Ciertamente que no es sencillo estimar las simpatías de Maritain con este movimiento pero es necesario discernir distintos aspectos.

---

94 *"Coi i suoi scritti, ma anche con il suo esempio, Maritain ha mostrato che il pensiero filosofico no può trarre che giovamento dall´apertura* ***a una sapienza superiore*** *quale è quella che deriva dalla rivelazione. In un momento in cui, la stessa sapienza metafisica è caduta nell´oblio, le riflessioni di Maritain costituiscono l´occasione per un serio esame di coscienza*." Begnozzi, Luca: **La filsofofía cristiana secondo J. Maritain**, en *Rev. Sapienza,* 1998*,* Vol. 41, fasc. 3, pág. 293. Traducción y remarcado propios.

95 Según figura en numerosas historias religiosas de Francia, por ese entonces, de los 17 Cardenales con los que contaba Francia, 11 eran simpatizantes de l´ Action Française.

En primer lugar no podemos dejar de considerar la influencia de su director espiritual, hecho que Raïssa menciona en *Les Grandes Amitiés*[96]. No es nuestro interés colocar como responsables de esta relación al P. Clérissac o a sus amigos cercanos. El mismo Maritain, al explicar su vinculación con el grupo liderado por Maurras, carga el peso de la responsabilidad sobre sus espaldas.

Por otro lado, cabría destacar la posición anti moderna que promovía este grupo. Recordemos que en la vocación intelectual de Jacques, en aquel momento, se producía un renacimiento y una renovación de la filosofía. Últimamente él había manifestado explícitamente una aguda resistencia contra la "filosofía modernista".

Por último, el entusiasmo de Jacques frente al hecho de que muchos jóvenes provenientes del movimiento hubiesen experimentado sinceras conversiones al catolicismo, lo condujo a imaginar que este contexto atraería también a Charles Maurras a la conversión.

No obstante esto, y aunque pensaba que el patriotismo y el tradicionalismo que profesaban podrían ayudarles a separar las ideas sanas de aquellas que no lo eran tanto, Maritain no comulgaba con la totalidad de los principios de la *l´Action Française*; y si bien la coincidencia no era completa - y en esto se funda el hecho de que Maritain nunca se comprometió expresamente con Charles Maurras[97]- casi sin pensarlo se encontró involucrado como el "filósofo del partido".[98]

En realidad, el movimiento no era ni cristiano ni tenía interés en defender los principios del Evangelio, antes bien sólo se valía de éstos para utilizarlos en su favor.

En 1926 la Santa Sede condenó el movimiento de Maurras, decisión a la que Jacques obedeció prontamente. Muy profunda fue la crisis espiritual por la

---

96 Ver *O. C.,* págs. 406- 411

97 Ver Campanini, C.; *L´utopia della nuova cristianità. Introduzione al pensiero politico di Jacques Maritain,* Morcellina, Brescia, 1975, pág. 36.

98 Sobre el particular puede consultarse la obra de Bars, Henry; *Maritain en notre temps,* Bernard Grasset Éditeur, París, 1959, "Écartèlement a Deux Mondes", II, pág. 113 a 140.

que atravesó Maritain al enterarse de la condenación de Roma, no tanto por desilusión cuanta por su ligereza para analizar los postulados del movimiento.

> *"Me acusaré siempre como una imperdonable ligereza el haber dado crédito durante cierto tiempo a un movimiento cuyos sofismas políticos tienen como base el desprecio del Evangelio."* [99]

Pese a todos los motivos que avalan la cercanía del filósofo a *l´Action Française*, creemos que existe otra razón, tal vez no tan conciente, que alimentó la confusión de Jacques acerca del movimiento de Maurras. Si él se vio mezclado, sin pensarlo, entre las filas del grupo fue a causa de una *esperanza absurda*.

A continuación transcribiremos algún párrafo que aporta indicaciones al respecto.

> *"El ateísmo profundo de Maurras, el culto a la violencia y al caporalismo intelectual que hacía estragos en sus discípulos, los procedimientos cada día más odiosos de su polémica (...)* ***sobre todo esto cerraba yo los ojos, con la ingenua esperanza de la próxima conversión de Maurras,*** *que muchos discípulos católicos anunciaban en Francia y en Roma, y por la cual tantas almas sinceras fatigaban al cielo con sus oraciones;* ***y en la esperanza absurda de provocar un enderezamiento doctrinal y la instauración de una filosofía política cristiana (...)"*** [100]

---

99 *"Je m´accuserai toujours comme d´une impardonnable légèreté d´avoir fait crédit pendant quelque temps à un mouvement dont les sophimes politiques ont à leur base le mépris de l´Évangile."* Maritain, Raïssa; *Las Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 978. Traducción propia.

100 *"L´athéisme profond de Maurras, le culte de la violence et le caporalisme intellectuel qui sévissaiet chez ses disciples, les procédés chaque jour plus odieux de sa polémique (...)* ***je fermais les yeux sur tout cela, dans l´espoir ingénu de la prochaine conversion de Maurras,*** *que beaucoup de ses disciples catholiques annoiçaient en France et à Rome, et pour laquelle tant d´âmes sincères fatiguaient le ciel de leurs prières; et dans* ***l´espoir absurde de provoqueur un redressement doctrinal et l´instauration d´une philosophie politique chrétienne*** *(...)"* . Maritain, Raïssa; *Las Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 978. Traducción y subrayado propios.

El texto es claro. Jacques consideraba los elementos positivos del movimiento, elementos que lo hacían *albergar esperanzas.* Conocía perfectamente las limitaciones de Maurras y de su grupo, pero su entusiasmo e ingenuidad política forjaron una *esperanza absurda*.

Hemos mencionado anteriormente la *espera* como una característica fundamental de Maritain en los tiempos previos a la conversión. Pero esta actitud de espera no desapareció luego del encuentro con Dios. Por el contrario se acentuó con más firmeza, puesto que ahora la espera no era en lo desconocido sino en el Señor. Maritain esperaba la conversión de Maurras y con ella la transformación de las ideas equivocas y la elevación de las sanas. Pero la *espera* fue *absurda* y cruelmente desmentida.

De todo lo expuesto podemos inferir qué clase de compromiso y *responsabilidad* (como solía decir Raïssa) tuvo Jacques con *l´Action Française.* Tanto su esposa como él mismo entienden dicha responsabilidad a modo de negligencia y falta de visión. La contemplación requiere de una mirada tranquila y profunda, sin prestezas y sosegada, a fin de que las verdades decanten y se manifiesten. Como en toda actividad en la que se involucra a la inteligencia y a la voluntad, la contemplación requiere de algo más que buenos propósitos. Por esta razón, para que la misma madure en una obra filosófica, es menester siempre que exista un tiempo de decantación y de análisis exhaustivo de los enunciados a afirmar. El entusiasmo de Jacques ante las conversiones, la confianza y el respeto al P. Clérissac y su *espera absurda* facilitaron la ausencia de visión profunda y propiciaron su vinculación al grupo de Maurras.

Este suceso, que podría tratarse de un error más en la vida de cualquier hombre, en el caso de Jacques fue de vital importancia. Recién después de haber reconocido su superficialidad de análisis respecto a ciertas proposiciones, nuestro autor comprendió que la tarea de un verdadero filósofo cristiano consiste también en interesarse y ocuparse de un campo de la filosofía que hasta el momento no había captado su atención: las realidades temporales de la existencia humana.

Lejos de hacer una valoración negativa de esta época – como aquellas en la que se basan los debates improductivos acerca de la adhesión más o menos firme de Jacques Maritain al pensamiento de *l ´Action Française* -

nuestro interés está puesto en acentuar los elementos positivos que surgieron de esta relación.

Jacques basó su esperanza en la conversión de Maurras y esta esperanza fue absurda. La que no fue insensata fue la que depositó en la Iglesia. Así como el P. Clérissac lo acercó, de algún modo, a *l´Action Française,* la Iglesia misma se encargó también de alejarlo de ella. Una vez más su fidelidad a la Iglesia lo ayudó a disipar el error y a comprender la necesidad de examinar por sí mismo las doctrinas de Maurras. Advirtió que la vida del verdadero cristiano que espera en Dios debe ir acompañada de una honda contemplación del orden temporal y que la esperanza en el absoluto no defrauda.

Aún más, fue tan fecunda su lealtad y esperanza en Dios que el Maritain que se ocuparía de la acción humana (social y política) nació de la crisis con *l´Action Française*. No tendría sentido desvalorizar el vínculo de Jacques Maritain por dicha institución política, cuyos principios, finalmente, no aceptaría, ya que su incorporación a la misma se dio en una acción coherente con su esperanza. Una vez más, bajo la presidencia de la esperanza – materializada en el asentimiento a la voz de la Iglesia-, tomará distancia del grupo político, con una experiencia vital en la que se reconoce ingenuo. De ahí en adelante abordará con una nueva mirada la amplitud de los horizontes que deben estar presentes en la contemplación del filósofo cristiano. Si él fue ingenuo con cuestiones de orden temporal, su nueva postura dará lugar a la reflexión filosófica sobre tópicos relativos a la humanidad, la cultura y la proyección del hombre en relación con su fin. La consideración del hombre desde la esperanza se reflejará en el convencimiento de que las realidades temporales pueden ordenarse al Bien y a la plenitud.

> *"Entonces comenzó para mí un período de reflexión dedicada* ***a la filosofía moral y política****, en la cual traté de fijar los trazos de una política cristiana auténtica y de establecer,* ***a la luz de una filosofía de la historia***

y de la cultura, *la verdadera significación de la inspiración democrática y la naturaleza del nuevo humanismo que* ***esperamos****."* [101]

101 *"Alors a commencé pour moi une période de réflexion dédiée à la* ***philosophie morale et politique,*** *où j´ai tâché de dégager les traits d´une politique chrétienne authentique et d´établir****, à la lumièr d´une philosophie de l´histoire et de la cultur,*** *la vraie signification de l´ inspiration démocratique et la nature du nouvel humanisme que nous attendons."* Maritain, Raïssa; *Las Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 979. Traducción y remarcado propios

Puntos conclusivos B

En este momento de su vida, habiéndo dado crédito a la existencia en la esperanza de que la verdad tan ansiada le sería manifiesta, Jacques vivió una profunda transformación. Por un lado, en él se dio un descubrimiento paulatino de lo Espiritual, a tal punto que, en algún tiempo, pensó dejar de lado la filosofía. Por otra parte, mientras la vida espiritual iba restaurando poco a poco la vida de la razón, acaeció la segunda transformación: la filosófica. La conversión a la fe cristiana lo hizo replantearse de lleno la labor intelectual: en adelante, la filosofía sería realista y cristiana, en consonancia con el dato Revelado. Pero fue en esta segunda etapa en la que Jacques volvió a ser sacudido. La crisis sufrida a causa de su falta de visión y de su "esperanza absurda" en *l´ Action Française* produjeron en nuestro autor lo que algunos llaman el "momento de síntesis".[102]

Abundantes y variados fueron los aspectos que hemos ido recorriendo a lo largo de este capítulo y que, a nuestro entender, juegan un papel decisivo en lo que consideramos hace de la filosofía de Jacques Maritain una "filosofía de la esperanza". Sin embargo es conveniente remarcar aquí que la articulación de los mismos estuvo basada en una *actitud* que, principalmente se manifestó tanto ante "las cosas del César" como ante "las cosas de Dios", tanto ante el mundo como ante el Reino.

Sabemos que la esperanza, como virtud teologal está fundada no sólo en las facultades de las cosas creadas sino en Dios mismo. Es la virtud propia del "viator", del que está en camino. En última instancia es gracias a ella que el hombre sigue adelante, según los designios del Creador, que nunca defrauda. Podríamos decir que la antropología cristiana es una antropología basada en la esperanza.

Esta virtud sustentó en Jacques Maritain una actitud y una respuesta responsable ante dicho caminar. Desde el mismo instante en el que decidió

---

102 El Pbro. Dr. Scarponi, en la obra ya mencionada, denomina así esta etapa de la vida de Jacques Maritain.

recibir el Bautismo Jacques dejó de esperar en las realidades temporales y depositó su confianza en Dios. La espera en ese Dios desconocido para él se convirtió en un nuevo modo de vida. Su contemplación y su reflexión se circunscribieron a las "cosas de Dios", y procuró hacer de su corazón un órgano sensible a la Verdad y a la Bondad.

Absorto por las especulaciones metafísicas, Jacques descuidó las realidades temporales. Su preocupación por ser fiel al ámbito espiritual limitó la mirada sobre la realidad temporal en la que se encuentra inmersa la humanidad toda.

Fue necesaria una nueva crisis para ponerle de manifiesto el peligro que acarreaba "esperar en lo absurdo". Sólo después de esta profunda desilusión- principalmente consigo mismo a causa de su falta de visión- cayó en la cuenta de que el filósofo y la filosofía debían iluminar los grandes temas de la vida humana. Es el hombre el que espera en Dios, y esa espera involucra lo temporal. Jacques evidenció que el costo de esperar en Dios, sin reparar en que dicha esperanza involucraba también al hombre, era muy alto.

Motivado por su error e interesado por la filosofía de orden práctico vio la luz *Primauté du Spirituel*, cuya finalidad era dar respuesta ante la crisis producida por *l´Action Française* y sacar a la luz los principios trascendentales que subyacen tras el orden lo temporal.

No es nuestro interés explayarnos *in extenso* sobre esta obra cuyos elementos políticos y morales han sido y son ilustrados por numerosos estudios. No tenemos sino que releer el párrafo de *Les Grandes Amitiés* ya citado (ver nota 100) en el que se trasluce claramente la orientación práctica de esos años entendida en clave de esperanza.

Tal como lo manifiesta este texto autobiográfico, en el período que comienza, Maritain mantendrá la esperanza. Ésta fue una actitud que tuvo en su propia vida (ya hemos tenido bastantes ejemplos de ello en las páginas anteriores) y que tuvo respecto de la historia humana. Jacques sabía que la esencia humana era buena en sí misma y en ello se basaba la visión esperanzadora del hombre. Lejos de las filosofías imperantes en esos tiempos, que auguraban la destrucción del género humano, nuestro autor apostaría por

el humanismo, ya que reconocía la esperanza humana arraigada sobre lo divino.

Maritain tuvo una suerte de mirada escatológica.

> *"(...)* ***la esperanza va más allá del tiempo****. Porque al fin de cuenta aquello que nosotros esperamos es la resurrección de los muertos y la vida eterna."*[103]

La esperanza de Maritain fue una "esperanza integral", en la que se unen y complementan lo racional y lo teologal, el mundo de la naturaleza y de la gracia.

Esta esperanza maritainiana se forjó gracias a su *experiencia existencial* que animó toda su vida y fue la actitud que propuso para un desarrollo integral de la historia de la humanidad.

---

103 *"(...)* ***l´espérance va au- delà du temps****. Car en fin de compte ce que nous attendons, c´est la résurrection des morts et la vie éternelle."*. Maritain, Jacques; *Le philosophie de la Cité*, *ŒC*, Vol. XI, pág. 109-110. Traducción y remarcado propios.

Capítulo II

La esperanza como fundamento de la Historia de la Humanidad

"(…) la primera condición para trabajar en la instauración de un orden verdadero será una subordinación entera del alma a la verdad."[104]

En este segundo capítulo, y habiendo mostrado de qué modo la experiencia existencial se presenta como un elemento fundamental para la filosofía de la esperanza en Maritain, nos proponemos estudiar el modo cómo Jacques comprendió la **historia dentro de una visión esperanzadora**. Entender este proceso, que comenzó ya alrededor de 1914, época en la que dictaba las conferencias en el Instituto Católico de París, nos demanda tener bien presente lo tratado en el capítulo anterior. Por eso es que, si bien vamos a estudiar aquí la nueva orientación del pensamiento de Jacques Maritain luego del episodio con *l´ Action Française*, no sería correcto olvidarnos de mencionar algunos hechos que tuvieron lugar algunos años antes, sin los cuales no alcanzaríamos a entender cabalmente esta "nueva" visión. También será necesario que reparemos en la importancia que tuvo su experiencia de vida –incluyendo las vivencias anteriores al bautismo- las cuales contenían germinalmente lo que Maritain explicitaría hasta el fin de sus días.

Jacques, junto a Raïssa, (porque como hemos podido observar en nuestra exposición anterior, no es una presencia irrelevante sino más bien fundamental aunque silenciosa) no sólo han vivido la esperanza sino que en tanto que la experimentaron la hicieron extensiva a su pensamiento y la presentaron como fundamento de la vida y de la historia del hombre.

En este contexto y firme en su vocación de filósofo cristiano Jacques pretendió ser un "contemplativo en el mundo" que, observando las verdades

---

104 *"(…) la première condition pour travailler à l´instauration d´un ordre vrai sera une subordination entère de l´âme à la vérité."* Martiain, Jacques; *Du régime temporel et de la liberté, ŒC*, Vol. V, pág. 393. Traducción propia.

temporales a la luz de las eternas y anclado en las esperanzas de los hombres, proyectaría sobre ellos la luz de la verdad.

Hablar del **fundamento de la Historia de la humanidad** es referirnos a **la esperanza** jamás abandonada por el autor francés. La misma actitud de espera que tuvo frente a las dos realidades fundamentales en su experiencia existencial (lo espiritual y lo temporal) es la que presentó como eje fundante en la constitución de la vida humana. Gracias a este momento de síntesis, fruto de sus vivencias, Maritain vio que la suerte temporal integral de la humanidad también se basa en la *espera*.

Para él e*sperar* fue, antes que nada, una actitud que adoptó en su propia vida. Su experiencia personal lo llevó a la convicción de que la auténtica espera no se resuelve sólo en el orden temporal, sino que encuentra su máxima expresión en el orden trascendente. Por ello la noción de esperanza estará ligada a la de trascendencia, y entonces, cada vez que Jacques hable de la historia del hombre, lo hará en dos sentidos: el temporal y el espiritual.

Si la esperanza es una suerte de *espera en lo futuro*, este futuro no sólo se resuelve en este mundo. ¿Y qué es la historia del hombre sino un camino hacia el futuro, una búsqueda y una espera en lo absoluto aún más allá del orden finito? Por tanto encontramos en la esperanza el fundamento de la historia humana, de una historia que transita entre las dos dimensiones mencionadas. Esta es la razón por la que Jacques Maritain no concibió la posibilidad de imaginar el desarrollo del *humanismo integral* lejos de una visión *esperanzadora* del hombre y de su historia, y se propuso mostrar que la razón última sobre la cual se funda la esperanza humana es la aceptación libre y confiada en la existencia del Absoluto.

Se deduce así, como si de una conclusión se tratase, que el presente capítulo aparece como un complemento necesario e inseparable del anterior, formando entre ambos una unidad vital para la comprensión del pensamiento maritainiano.

A fin de hacer efectiva nuestra intención de mostrar cómo la historia, para nuestro autor, se funda en la *esperanza*, haremos este rastreo en su obra *Humanisme Intégral*. No es éste un libro más, puesto que se trata de la que podríamos decir es la mayor expresión de un pensamiento humanista y

filosófico profundo. De la totalidad de la obra de Maritain, *Humanisme Intégral* no puede pasar inadvertido ya que en él se hallan reunidos todos los elementos para un proyecto humano universal, cuya base, como ya anticipamos, está puesta en la esperanza.

Estamos en condiciones de afirmar que este libro, sin ser el mejor que haya escrito el autor galo, es la más notoria de todas su obras y, quizás por esta razón, el que más discusiones ha suscitado.

Como hombre del siglo XX, Jacques advertía la dura realidad histórica a la que se veía sometido el hombre, de aquí que desde su adolescencia su preocupación girase entorno al misterio del humano y a la posibilidad de restituirle a éste su verdadero lugar.

Humanisme Intégral vio la luz en 1936, aunque su gestación debamos ubicarla con anterioridad. Ya en 1934, participando del Congreso tomista en Polonia, Jacques presentó un trabajo cuyo título fue *L´ idéal historique d´une nouvelle chrétienté*, y en el verano de ese mismo año, en la Universidad de Santander *Problèmes temporels et spirituels d´une nouvelle chrétienté*. Al año siguiente estas obras fueron publicadas en diversos lugares con algunos retoques. Recién después de dos años, este material ya elaborado, fue reunido en París y dado a la imprenta. Para esa oportunidad Maritain escribe un prólogo, un capítulo introductorio (acerca del humanismo heroico) y un anexo. Sólo faltaba un título. Jacques adoptó *Humanisme Intégral*, título que podríamos decir ya figuraba en la mente del autor desde su época de socialista ateo (recordemos que en esos años su socialismo resultaba muy peculiar puesto que, como bien lo definió su esposa, era lírico y heroico). Frente al "humanismo" reinante por aquellos años de adolescente, cargado de materialismo y ateísmo, el joven Maritain optó por una salida axiológica, instaurada en un elemento que podríamos denominar "trascendente": la persona. Casi cuarenta años después, luego de haber experimentado una profunda conversión y de haber optado por la verdad, su preocupación por el hombre continuaba y la necesidad de restituirle su verdadero lugar en la historia bullía en la mente y en el corazón de nuestro autor.

Humanisme Intégral es fruto de dos elementos inseparables. Por un lado el proyecto humanista. Por otro su autor. Si el transcurrir de la vida de Maritain

no hubiese tenido como eje la esperanza, *Humanisme Intégral* no sería un proyecto de humanismo cristiano concebido dentro de una visión esperanzadora del hombre.

Esta obra es el resultado de su experiencia existencial y marcará profundamente la orientación y preocupación filosófica que Jacques Maritain adoptará hasta el fin de sus días.

A. Estructura general y temática de la obra

En este punto analizaremos la temática general de la obra para luego tomar aquellos elementos que nos permitan analizar transversalmente la historia del hombre apoyada en la esperanza.

Héroïsme et Humanisme

Tal es el título que Maritain eligió para su capítulo introductorio, que evoca un artículo anterior publicado en 1935. Lo que Jacques hizo aquí fue definir la noción de "humanismo".

> *"(...) la palabra humanismo es un vocablo ambiguo. Lo que aparece claro es que quien lo pronuncia compromete de golpe toda una metafísica y que, según haya o no en el hombre algo que respire por encima del tiempo y una personalidad cuyas necesidades más profundas superen todo el orden del universo, tendrá resonancias bien diferentes la idea que se forje del humanismo."* [105]

En efecto, el humanismo supone un conocimiento de la naturaleza humana y de su destino, por eso es que el hombre - afirmaba Jacques - desde su situación concreta, se interroga por su esencia humana. Como tal no puede contentarse con ser hombre puesto que ha sido llamado a una vida heroica. Este hecho es claro en occidente debido a sus raíces clásicas y cristianas. Así,

---

105 *"(...) le mot humanisme est un vocable ambigu. Il est clair que celui qui le prononce engage du coup toute une métaphysique, et que, selon qu´il y a ou non dans l´homme quelque chose qui respire au-dessus du temps, et une personnalité dont les besoins les plus profonds dépassent tout l´ordre de l´univers, l´idée qu´on se fera de l´humanisme aura des résonances toutes différentes."*.Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 298. Traducción propia.

el mundo occidental ha fundado el humanismo en la "trascendencia" haciendo de éste y de la santidad expresiones de heroísmo.

> *"(...) denomino trascendentes a todas las formas de pensamiento, tan diversas como por lo demás puedan ser, que supongan: al principio del mundo, un espíritu superior al hombre - en el hombre, un espíritu cuyo destino va más allá del tiempo - y una piedad natural o sobrenatural en el centro de la vida moral."* [106]

Maritain afirma que el hombre conquista su verdadera dimensión humana cuando sale de sí mismo y fija su meta en lo trascendente. Así se presentó y se presenta el héroe en la historia, como aquel capaz de sacrificar lo propio en pos de algo más alto.

Sólo así es pensable un humanismo, desde el heroísmo. ¿Y qué mejor ejemplo de heroísmo que el brindado por los santos?

El autor afirma que la conquista de la dimensión humana sólo se logra con una actitud de constante superación. La realidad de la creatura humana es la de un ser que no puede resignarse a quedar encerrado en su propio laberinto y que, al mismo tiempo, es consciente de que no puede conquistar la plenitud de los seres espirituales. Por lo tanto, el verdadero problema del hombre es el debate entre su finitud y su relación con lo infinito, su actitud ante cuestiones últimas que él mismo necesita plantearse para su propia existencia.

Si no es posible huir de su condición esencial, ni es correcto resignarse ante la humanidad se hace preciso adoptar una nueva actitud, una actitud heroica, a fin de aceptar lo humano y superarlo en todo lo que posea de deficiente. Maritain está convencido de que la autenticidad de esta actitud debe ser netamente cristiana y fundada en la metafísica de la persona humana (así

---

106 *"(...) j´appelle "trascendantes" toutes les formes de pensée, si diverses qu´elles soient par ailleurs, qui mettent au principe du monde un esprit supérieur à l´homme- dans l´homme un esprit dont la destinée va au- delà temps, - et une piété naturelle ou surnaturelle au centre de la vie morale."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 301. Traducción propia.

como lo aprendiera del Angélico) y orientada hacia el futuro. Por eso es que el "humanismo integral" es un humanismo heroico y personal.

La tragédie de l´humanisme. Un nouvel humanisme

El capítulo I y II de *Humanisme Intégral* recrean dos artículos publicados en 1935, a saber: *Humanisme et culture* y *del L´athéisme marxiste*. En ellos Maritain analizó tres momentos sucesivos en la civilización occidental: el medioevo cristiano, el humanismo moderno y la posibilidad de una nueva cristiandad. Estos tres momentos encierran tres problemáticas diversas. La primera de carácter moral, en la que se juega el destino del hombre. La segunda de naturaleza antropológica, en la que se pone manifiesto la condición humana. En último término el problema teológico, en torno a la relación entre Dios, la gracia y la creatura libre.

Comencemos, entonces, por aclarar en qué consiste lo que Maritain llamó primer momento o *medioevo cristiano*.

Si bien el hombre medieval cristiano y el actual son esencialmente el mismo, la concepción de lo humano en ambos tiempos es diversa.

> *"El estilo propio de la cristiandad medieval se caracteriza mediante la simplicidad inadvertida y refleja del movimiento de respuesta del hombre al movimiento de efusión de Dios. Existía, entre una fuerte recaída de las pasiones y de los delitos, un simple movimiento de ascenso de la inteligencia en torno al objeto, del alma hacia la perfección, del mundo en torno a una estructura social y jurídica unificada sobre el reino de Cristo."*[107]

---

107 *"Le style propre de lachrétienté médiévale se caractérise ainsi par la simplicité inavertie et irréflécie du mouvement de réponse de l´homme au mouvement d´effusion de Dieu. C´était, parmi une forte retombée de passions et de crimes, un simple mouvement de montée, de l´intelligence vers l´objet, de l´âme vers la perfection, du monde vers une structure sociale et juridique unifiée sous le règne du Christ."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 311. Traducción propia.

El hombre para el medioevo era un ser dotado de razón, una persona libre que, herida por el pecado original había sido salvada por Dios. La Edad Media ha sabido comprender al hombre como un ser personal basándose en las aportaciones griegas y en la revelación cristiana. Así concebida, esta época ha constituido su centro en Dios, en un Dios que no ha dejado al hombre abandonado a su suerte sino que ha venido a salvarlo por Jesucristo. El hombre medieval se ha comprendido a sí mismo desde Dios y es por ello que ha incurrido, en algunas oportunidades, en el descuido la dimensión natural humana. Tuvo lugar así un humanismo heroico, quizás como denomina Abelardo Lobato O.P.[108], ingenuo.

> *"Todo lo humano quedaba bajo el signo de lo sacro, ordenado a lo sacro y protegido por lo sacro (...)"* [109]

Desde esta perspectiva, el hombre del medioevo colocaba el objeto de su esperanza **sólo** en lo teologal, siendo el espacio para la esperanza natural muy reducido respecto del primero.

Este modo de pesar medieval entró en crisis cuando el hombre se puso como absoluto protagonista de la historia y de la salvación. La teología protestante carga con el peso de la responsabilidad.

El hombre rompió con los lazos que lo unían a la trascendencia y por lo tanto, en sí mismo y por sí mismo debió encontrar el sentido de la vida. Así se pasó de un humanismo teocéntrico a un humanismo antropocéntrico, a través de tres momentos culturales.

Afirma Jacques Maritain, que esta "revolución" cultural, tuvo lugar entre los siglos XVI y XVII, en donde la civilización vivía de la herencia cristiana

---

108 Lobato O.P., Abelardo; **La persona eje del humanismo integral de J. Maritian**, en *Rev. Angelicum*, 1987, Vol. 64, fasc. 1, pág, 17.

109 *" Tout l´humanin était ainsi sous le signe du sacré, ordonné au sacré et protégé par le sacré (...)"* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 312. Traducción propia.

aunque olvidase a su Dios como fin supraterreno. Comenzó así el dominio del hombre sobre el mundo.

> *"He aquí el problema del humanismo cristiano en los tiempos antropocéntricos: cree en Dios y en su gracia, pero le disputa el terreno, reclama su parte en la primera iniciativa referente a la salvación (...) mientras emprende por sí solo su vida y su bienestar terrestre."* [110]

Las acciones sobrenaturales de Dios eran concebidas como paralelas al accionar humano, tal como si se tratase de un Dios separado del mundo. Este es el *momento clásico.*

El siguiente momento dentro de lo clásico fue el *burgués* (siglos XVIII y XIX). En esta época el hombre creyó bastarse a sí mismo ya que con su naturaleza era capaz de dominar las fuerzas cósmicas a través de las leyes del cartesianismo.

> *"(...) es como un imperialismo demiúrgico respecto de las fuerzas de la materia."* [111]

La esperanza humana en el período burgués **sólo** descansaba en lo temporal. La tensión del que espera se entrega a mitad de camino, a la descansada seguridad de la posesión, porque le parece al hombre que se ha alcanzado el objetivo, que en realidad pertenece a un futuro arduo. En otras palabras, el error del momento burgués no es sino un tipo de *presunción* o anticipación natural de la plenitud. El hombre adopta una torcida actitud

---

110 *"Voilà l´homme de l´humanisme chrétien des temps anthropocentiques, il croit en Dieu et en sa grâce, mias il lui dispute le terrain, il réclame sa part en fait de première initiative à l´égard du salut (...) trandis qu´il entreprend de faire à lui seul sa vie et son bonheur terrestres."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.317. Traducción propia.

111 *"(...) est comme un impérialisme démiurgique à l´égard des forces de la matière."*. Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 330. Traducción propia

aceptando el hecho de que el objeto de su esperanza es una meta terrenal. Así, la presunción, desrealiza la esperanza sobrenatural al no darse cuenta que la existencia terrena en camino es la senda para la plenitud definitiva.

Esta actitud se agudizó aún más en el siglo XX, cuando la historia ya era considerada un fin en sí misma y la dialéctica del humanismo antropocéntrico proclamaba la muerte de Dios. Los pensadores de la sospecha suprimieron la impronta del creador en la creatura y deificaron al hombre mismo.

> *"El hombre, primeramente concebido como figura heroica y casi divina y, al mismo tiempo como ser puramente natural, cae así, según la ley de todo paganismo, en una caricatura antinatural de su propia naturaleza, tanto más cruelmente flagelada cuanto más complacencia y piedad sentimental se ha tenido para ella. Trastornado, se hace un monstruo, un monstruo grato a sí mismo."* [112]

Nada tan contrario a la esperanza como la *desesperación.* El pasado siglo ha sido maestro en ello. Al igual que la presunción, la desesperación petrifica lo propiamente humano. La desesperación fundamental se caracteriza por un acto de anticipación de la no realización del objeto en torno al cual la naturaleza humana tiende. Ella consiste en una decisión voluntaria, en un acto espiritual que contradice la realidad, pues es la negación del camino a la plenitud. Ella se revela en el afán de curiosidades, en la dispersión, el desenfreno, la inestabilidad y la apatía.

La radicalización del nihilismo es fruto de la desesperación, así como la angustia y el sin sentido.

Jacques Maritain no sólo relató esta tragedia sino que analizó cuál ha sido su génesis. Para ello examinó la reforma protestante, el naturalismo y el ateísmo marxista.

---

112 *"L´homme, dont on avait fait d´abord et tout à la fois une figure héroïque et quasi divine et un être purement naturel, tombe ainsi, selon la loi de tout paganisme, dans une dérision contre nature de sa propre nature, qu´il flagelle d´autant plus cruellement qu´il nourrit pour elle plus de complaisance et de pitié sentimentale. Il est saccagé, il devient un monstre, un cher monstre à luis- même."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 328. Traducción propia.

a) La Reforma protestante

A partir de la Reforma protestante la noción de pecado se trastocó. La naturaleza humana, a causa de esta falta, quedó destruida, de modo que sólo la gracia divina garantizaba la salvación eterna del hombre. El hombre confiaba en la gracia de Dios y se liberaba de toda preocupación moral para dedicarse a la conquista del mundo. He aquí otro ejemplo de la presunción, esta vez no basada en las fuerzas humanas sino sólo en la gracia divina.

b) El naturalismo

Nace de la misma concepción de la naturaleza humana que tienen los reformados. La naturaleza humana sólo puede hacer su camino en la tierra. La imagen altiva del hombre del racionalismo es una toma de conciencia de la propia naturaleza, que lo hace sentirse distinto de todos los otros seres del cosmos y lo hace perder de vista su condición finita y de creado por Dios. Las ciencias de la época lo fueron despojando de sus atributos más esenciales, tal como sucedió con los descubrimientos de Darwin, que colocaron al hombre como un escalón más dentro de un proceso en la evolución de las especies. Aquí estamos frente al momento burgués.

c) Ateísmo absoluto.

Maritain encuentra la máxima expresión en el pensamiento hegeliano. Hegel presentó un hombre cuyas acciones se comprendían dentro de la dialéctica de la historia. Al dualismo entre Dios y las creaturas lo sustituye por un monismo absoluto.

Esta suerte de ateísmo absoluto es en realidad, para nuestro autor, un pseudoateísmo, porque la voluntad humana busca a Dios aún sin saberlo, ya que no se contenta con lo contingente y se abraza a lo absoluto.

Lo mismo afirma acerca del ateísmo soviético (tratamiento que se encuentra en el segundo capítulo *Un nouvel humanisme)*. No se trata aquí tampoco de un verdadero ateísmo porque él mismo se presenta como una fe, una moral y una religión que salva al hombre colectivamente. El marxismo, en su afán de proponer el reino de Dios en la tierra, propone lo mismo que el humanismo burgués, la salvación del hombre por el hombre. El autor francés valora la intención marxista de haber comprendido la alienación del mundo del trabajo y la deshumanización del proletariado, pero remarca también cómo el error ha estado en olvidar la persona humana y en alejar a Dios del universo humano. Ello trajo como consecuencia la disolución de lo finito en lo colectivo y la imposición de esta teoría por la fuerza.

> *"Si deben, pues, cesar la servidumbre económica y la condición inhumana del proletariado, ello no se pide en nombre de la persona humana (...); sino en nombre del hombre colectivo, para que encuentre en su propia vida colectiva y en la libre disposición de su propio trabajo colectivo, una liberación absoluta (...) deificando en sí mismo, en definitiva, el titanismo de la naturaleza humana."*[113]

Al analizar este punto Jacques recorre con sus ojos el mundo que tiene frente a sí en 1936. Las dictaduras y el capitalismo se presentaban como modos distintos de hacer de los hombres marionetas y elementos en la cadena de producción.

El pensador cristiano se sentía interpelado por la realidad agónica del hombre, por esto esta lectura de la situación tiene que remediarse en la

---

113 *"Si donc le servage économique et la condition inhumaine qui est celle du prolétariat doivent cesser, ce n´est pas au nom de la personne humaine (...) c´est au nom de l´homme collectif, pour qu´il trouve dans sa propre vie collective et dans la libre disposition de son propre travail collectif un affranchissement absolu (...) et en définitive déifie en lui- même le titanisme de la nature humaine."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.348. Traducción propia.

práctica. Vio necesario y urgente salvar al hombre, y este salvataje no podía hacerse de espaldas a Dios.

> *"En este nuevo momento de la historia de la cultura cristiana, la creatura no es desconocida ni anulada delante de Dios, no puede ser rehabilitada sin Dios o contrariamente a Dios; debe ser rehabilitada en Dios. No hay más que una liberación para la historia del mundo, digo en sentido cristiano, sin que sea del resto: y es que la creatura sea verdaderamente respetada en su vínculo con Dios y porque ella tiene todo de Él; humanismo, pero humanismo teocéntrico, radicado donde el hombre tiene su raíz, humanismo integral, humanismo de la Encarnación."* [114]

Jacques comprende que el salvataje de la humanidad no corresponde sólo a un acto personal, sino a un acto que involucra al individuo en su historia. Por eso la esperanza a la que apuesta Maritain es una esperanza integral, una esperanza de cara al fin de la historia, fundamentada en la fe en el ser humano y en su moralidad, sobre la confianza de que éste no proyectará la destrucción de su especie sino que tendrá como horizonte de su obrar a Dios.

Este nuevo humanismo responderá a los problemas del hombre de un modo diverso a cómo lo hizo la civilización medieval, porque tendrá conciencia de la relación entre el hombre y Dios. Será un humanismo que se caracterizará por "*un respeto evangélico de la naturaleza y de la razón, de estas estructuras naturales que el humanismo moderno ha contribuido a descubrir, pero que no ha sabido preservar."* [115]

---

114 *" A ce nouveau moment de l´histoire de la culture chrétienne, la créature ne serait pas méconnue ni annihilée devant Dieu; et elle ne serait pas non plus rehabilitée sans Dieu ou contre Dieu; elle serait réhabilitée en Dieu. Il n´est plus chrétien, quoi qu´il en soit du reste. C´est que la créature soit vraiment respectée dans sa liaison à Dieu et parce que tenant tout de lui; humanisme, mais humanisme théocentrique, enraciné là où l´homme a ses racines, humanisme intégral, humanisme de l´Incarnatin".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 375-376. Traducción propia.

115 *"(...) un respect évangélique de la nature et de la raison, de ces structures naturelles que l´humanisme moderne a servi à découvrir et qu´ il n´ a pas su préserver (...)".*. Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 381. Traducción propia.

Una transformación de este tipo requiere que sean respetadas las exigencias esenciales de la naturaleza humana, que se comprenda que el cambio no es sólo obra del hombre sino de Dios. Ha de ser un humanismo que asuma la acción y cambie el mundo real, un humanismo nuevo, *integral*, edificado y fundado en la persona.

Le chrétien et le monde

Tal es el título del tercer capítulo, que recrea un artículo de igual nombre publicado en la *Revue de philosophie*, en enero de 1935. Éste fue dividido por su autor en tres parágrafos en los que analiza la distinción entre lo espiritual y lo temporal, la naturaleza meta-histórica del Reino de Dios y la responsabilidad de los cristianos frente al mundo.

Comenzaremos por analizar los polos temporal - espiritual.

Maritain mostró aquí cómo la historia se debatió y debate entre el polo económico del lado de las necesidades humanas más urgentes de orden biológico- ético, y entre el polo religioso, del lado de las necesidades humanas en tanto referidas a la vida del alma. Surge de aquí el interrogante de si la religión forma o es un elemento constitutivo de la cultura. En respuesta a este dilema, afirmaba Jacques que *"para el cristiano la verdadera religión es esencialmente sobrenatural y, porque ésta es sobrenatural, no es del hombre, ni del mundo, ni de una raza, ni de una nación, ni de la civilización, ni de la cultura - es de la vida misma de Dios. Trasciende toda civilización y cada cultura, y es intrínsecamente universal."* [116]

Para comprender correctamente esta afirmación debemos recordar que Maritain estudió en esta obra los fundamentos de la cultura "in abstracto", razón por la cual nos encontraremos con una consideración abstracta de la misma.

---

116 *"Pour le chrétien, la vraie religion est essentiellement surnaturelle et, parce qu´elle est surnaturelle, elle n´est pas de l´homme, ni du monde, ni d´une race, ni de la civilisation, ni de la culture, - elle est de la vie intime de Dieu. Elle trascende toute civilisation et toute culture, elle est strictement universelle."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.403. Traducción propia.

Esto significa que el concepto de cultura requiere de suyo, "in abstracto", solamente la religión natural en tanto actitud humana. El orden de la cultura y de la civilización aparecen como el orden de las cosas *temporales* y, el orden de la fe y de los dones de la gracia, recibe el nombre de *espiritual*, trascendiendo así el orden temporal. De este modo la distinción entre orden temporal y espiritual aparece como una distinción esencialmente cristiana, y no adquiere sentido y eficacia histórica sino en y con el cristianismo.[117]

Respecto del tema del Reino de Dios Maritain partió de tres elementos: el Reino de Dios, la Iglesia y el mundo.[118]

Jacques dejó bien en claro que la Iglesia en el tiempo es cómo la crisálida del Reino de Dios, y es en esa crisálida donde se debaten el lugar el príncipe de este mundo y Dios mismo.

Estas tres realidades, tan íntimamente relacionadas, sin embargo, son la madre de muchos errores. El primero es en el que ha incurrido e incurre el protestantismo y que Maritain llama *ilusión satanocrática.* Es aquella en la cual el mundo es obra del demonio, impermeable a la fuerza de la gracia, razón por la cual no se puede esperar ninguna especie de progreso verdadero en la línea del bien, y mucho menos la realización del Evangelio. La historia de la humanidad se halla conducida hacia la perdición puesto que se piensa que el mundo no está salvado y la naturaleza aparece como un universo cerrado y abandonada a sus solas fuerzas.

> *"Éste (*error*) consiste en hacer del mundo y de la ciudad terrestre pura y simplemente el reino de Satán, el dominio del diablo. (...) A esta podemos denominarla una concepción satanocrática del mundo y de la ciudad política."* [119]

---

117 Ver Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.404

118 Cuando Maritain se refiere al mundo en realidad él está significando la ciudad profana.

119 *"Elle consiste à faire du monde et de la cité terrestre purement et simplement le règne de Satan, le domaine seulement du diable. (...) C´est ce qu´on pourrait appeler une conception satanocratique du monde et de la cité politique."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 409. Traducción propia.

El segundo está ligado a la concepción oriental de teofanía y occidental de teocracia. En estas concepciones el Reino de Dios tiene lugar en el mundo y, todos los poderes terrenales (políticos, eclesiásticos, etc.) se subordinan a él. Este error consiste en creer que el mundo no solamente se halla salvado en esperanza, sino que su existencia temporal misma aparezca como *realmente y plenamente salvado,* esto es, como Reino de Dios.

> *"Este error va contra las palabras evangélicas: "Mi Reino no pertenece a este mundo." Él va contra el hecho de que Cristo no viene a cambiar los reinos de la tierra ni a cumplir con una revolución temporal*: non eripit mortalia, qui regna dat caelestia*."* [120]

El tercer error fue acuñado en el Renacimiento y consiste en considerar a la ciudad profana como el terreno exclusivo del hombre sin dejarle espacio a Dios. Sólo el hombre habría recibido la labor de realizar el Reino de Dios en la tierra, como si se tratase de un humanismo sin Encarnación, en otros términos, su deficiencia mayor está en tratar la historia humana como una utopía irrealizable.

> *"Este error está condenado por el mandamiento evangélico:* el hombre no sólo vive de pan, sino de toda palabra que nace de la boca de Dios *(...)"* [121]

Frente a estos tres errores (cada uno de ellos atentando siempre contra una auténtica esperanza), el autor se detuvo a reflexionar sobre el modo en que pueden evitarse. En razón de esto propuso una filosofía de la historia que

---

120 *"Cette erreur va contre les paroles évangéliques: "Mon Royaume n´est pas de ce monde". Elle va contre le fait que le Christ n´est pas venu changer les royaumes de la terre ni accomplir une révolution temporelle: non eripit mortalia, qui regna dat caelestia."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 412. Traducción propia.

121 *"Cette erreur est condamnée par le mot évangélique*: l´homme ne vit pas seulement de pain, mais de toute parole qui sort de la bouche de Dieu *(...)".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 414. Traducción propia.

reconozca la ambivalencia del mundo, que es el lugar en los que se agitan Dios, el diablo y el hombre.

> *"El mundo es un campo cerrado que pertenece a Dios por derecho de Creación; al diablo por derecho de conquista, a causa del pecado; a Cristo por derecho de victoria sobre el primer conquistador a causa de su Pasión. La tarea del cristiano en el mundo es la de disputar el dominio al diablo, de vencerlo; debe esforzarse en esto, pero, como su duración es temporal, lo logrará sólo en parte."* [122]

De lo anterior se desprende claramente el hecho de que el mundo está en marcha hacia el Reino de Dios, está salvado en *esperanza,*[123] puesto que en el devenir humano, el trigo y la cizaña crecen juntos en el mismo campo, y la historia conduce al hombre a la salvación o a la perdición. Por eso la misión temporal del cristiano es extirpar los males y edificar un orden temporal fundado en el Evangelio, a pesar de que siempre será deficiente y contrariada a causa de la ambivalencia antes mencionada.

Cristo nunca será reconciliado cien por cien en el interior de la historia y nunca se consumará el Reino de Dios dentro del orden temporal. Antes bien, su consumación final está por venir. Sin embargo, el "más allá" de la historia debe impulsar al cristiano en su tarea por construir un orden temporal cada vez más acorde al designio de Dios. Este empeño exige al hombre un nuevo estilo de santidad.

> *"El cristianismo debe informar y transpenetrar el mundo, no en cuanto esta es su tarea principal (es para él un fin secundario indispensable) y no porque el mundo devenga así Reino de Dios, sino porque la refracción del*

---

122 *"Le monde est un champ fermé qui appartient à Dieu par droit de création; au diable par droit de conquête, à cause du péché; au Christ par droit de victoire sur le premier conquérant, à cause de la Passion. La tâche du chrétien dans le monde est de disputer au diable son domaine, de le lui arrancher; il doit s´y efforcer, el n´y réussira qu´en partie tant que durera le temps."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 415 Traducción propia.

123 Ver Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 415.

mundo de la gracia le sea siempre más efectiva y el hombre puede vivir mejor su vida temporal." [124]

Maritain analizó las causas de los diversos males temporales de la humanidad y los derivó de la falta de una verdadera filosofía cristiana, del uso de valores cristianos en sentido instrumental a favor de beneficios temporales, de la aceptación del dualismo entre materia y espíritu. Una vez más el autor propondría una solución, esta vez recordando a su amigo Peguy, quién afirmaba que las verdaderas revoluciones son morales. Sugería la necesidad de comenzar un cambio moral y pone en manos de los cristianos esta tarea. El cristiano debe empeñarse en la santificación de la vida profana, porque lo sacro y lo profano sólo se distinguen por una especificación diversa de la misma santidad, *"porque la justicia evangélica exige de suyo penetrarlo todo (...) en lo más profundo del mundo."* [125]

El cristiano con su actividad temporal no debe perseguir realizar en este mismo mundo el Reino de Dios sino convertirlo en un lugar en el que la vida terrestre sea plenamente y verdaderamente humana. Como esta tarea no será jamás realizada plenamente en esta vida, el cristiano no tendrá descanso en la historia, lo cual conviene con su condición de peregrino, de *viator* en el mundo.[126]

"(...) creemos que, en la espera del más allá de la historia en que el reino de Dios se realizará en la gloria de la plena manifestación, la Iglesia es ya el reino de Dios en el orden llamado espiritual y en estado peregrino y crucificado; y que el mundo, el orden llamado temporal, este mundo encerrado en la historia, es un dominio compartido y ambiguo, a la vez de

---

124 *"Le christianisme doit informer ou plutôt transpénétrer le monde, non que ce soir son but principal (c´est pour lui une fin secondaire indispensable), et non pour que le monde devienne dès maintenant le royaume de Dieu, mais pour que la réfraction du monde de la grâce y soit de plus en plus effective, et pour que l´homme y puisse mieux vivre sa vie temporelle."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 420. Traducción propia.

125 *"Car la justicie évangélique demande de soi à tout pénétrer, (...)au plus profond du monde."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 433. Traducción propia.

126 Ver Maritain, Jacques; *Pour une Philosophie de l´historie, ŒC*, Vol. X, pág. 743

> *Dios, del hombre y del "príncipe de este mundo". La Iglesia es santa; el mundo no lo es. Pero el mundo se salva en esperanza (...), el cristiano debe trabajar por una realización proporcionada (en la espera de la realización definitiva del Evangelio, que es para después del tiempo), por una realización de las exigencias evangélicas y de la sabiduría práctica cristiana en el orden social – temporal (...)"* [127]

Debemos notar aquí la importancia que tiene para nuestro autor la estructura de esperanza inherente a la historia humana. Maritain no abordó la historia de la humanidad instalado en los hechos pasados, sino que centró su atención sobre el futuro, el porvenir. El desarrollo de un humanismo integral no descansa sobre el pasado sino que adquiere una dimensión escatológica inherente al propio proceso de la historia humana, basado en el mensaje cristiano de la esperanza.

La sociedad sacro-cristiana vs. la sociedad profano-cristiana

L´idéal historique d´une nouvelle chrétienté es el argumento que Maritain desarrolló en los capítulos IV y V. Nuevamente nos encontramos en presencia de un texto reelaborado, cual fue el presentado en la conferencia de Poznam, Polonia, en 1934.

Jacques comenzó por analizar los conceptos de "ideal histórico concreto" y de "cristiandad". Define el primero como *"una imagen prospectiva*

---

127 *"(...) nous croyons qu´en attendant l´au- delà de l´histoire où le royaume de Dieu sera accompli dans la gloire de la pleine manifestation, l´Église est déjà le royaume de Dieu dans l´odre dit spirituel et à l´état pérégrinal et crucifié; et que le monde, lui, l´ordre dit temporel, ce monde enfermé dans l´histoire, est un domaine partagé et ambigu, - á la fois de Dieu, de l´homme et du prince de ce monde. L´Ëglise est sainte, le monde n´est pas saint; mais le monde est sauvé en espérance (...) le chrétien doit travailler à une réalisation proportionnée (en attendant la réalisation définitive de l´Evangile, qui est pour après le temps), à une réalisation des exigences évangéliques et de la sagesse practique chrétienne dans l´ordre soical- temporel (...)".*Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 434. Traducción propia.

que significa el tipo de civilización a la cual tiende una determinada edad histórica."[128] Analicemos un poco esta afirmación.

Para comprender la realidad de la cultura en su movimiento histórico es menester destacar que sus principios y los de la vida humana son de por sí inmutables. Pero las aplicaciones concretas de éstos varían según formas específicas de civilización o *cielos históricos*, cuyos rasgos supratemporales deben ser reconocidos. Por lo tanto, la exigencia de toda filosofía de la cultura y de la historia será pensar, a la luz de la eternidad, el mundo que cambia, y pensar el tiempo presente en lo eterno, a fin de que el orden temporal sea reflejo de las verdades supratemporales.

Desde este punto de vista no se podrá afirmar la posibilidad de una *imagen histórico - concreta* de la civilización que sea la realización plena y acabada de los principios eternos pues estos principios, de carácter analógico, encuentran aplicaciones concretas según las cambiantes situaciones históricas. Por esto es aquí donde empiezan a jugarse las nociones de *tiempo* y de *climas históricos*.

El concepto de *tiempo* se refiere a un desarrollo de acontecimientos singulares y a la vez, al curso de los acontecimientos en sí. Se trata de una historia que no se repite, que es irreversible y lineal, y cuya dirección y sentido implican un progreso de la humanidad sobre la tierra.[129] Mas este tiempo posee *climas históricos* o *estructuras* propias de una determinada época. Por dicho motivo, la irreversibilidad y su estructura son los pilares para que el hombre pueda realizar la *imagen histórico - concreta* propia de cada época en el conjunto del desarrollo temporal.

---

128 *"C´est une image prospective signifiant le type particuler, le type spécifique de civilisation auquel lend un certain âge historique".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 438. Traducción propia.

129 Recreando el pensamiento de Maritain, el que a su vez recibe influencia de León Bloy, debe entenderse este progreso sobre la tierra no sólo desde la perspectiva de la historia humana, del mundo, o de la cultura, sino en el umbral de la perspectiva espiritual, en la medida en que *todavía no es* el Reino de Dios.

Dice Journet[130] que el hombre no puede influir en el movimiento histórico si no es teniendo como horizonte una *imagen histórico - concreta.* Pero ante todo hay que destacar que la *imagen* o *ideal* en cuestión no tienen un sabor idealista. Por el contrario, presupone la realidad de las cosas; es concreta pero orientada a trascenderlas para extraer de ellas naturalezas inteligibles.

En cuanto *imagen histórico - concreta* del futuro, se refiere a un porvenir concreto, al porvenir de un *clima histórico* particular. Es una imagen que el hombre debe elaborar para orientar su vida en este mundo y en una época determinada. Es una *estructura* inteligible y *realizable*[131] en sí misma y no un modelo utópico[132] y ficticio aislado de todo cielo histórico.

Ahora bien, la realización de la *imagen histórico-concreta* no será jamás realizable como término del cual pueda decirse, "ya podemos reposar". Será realizada como *realidad que se va haciendo*. Así caracterizada, la imagen del *ideal histórico – concreto* que propone Maritain, guarda el mismo dinamismo de la estructura de la esperanza. Su instauración tiene lugar cuando comienza a animar la vida de los hombres, esto es cuando se constituye como imagen dinámica del presente que mira al futuro. Ella tiene sus raíces en el presente aunque su realización se dé en un futuro lejano, de modo deficiente y quizás bajo otro clima histórico.

El éxito de su realización no requiere sólo de las condiciones históricas, sino también de la libertad humana, aunque no se puede olvidar – dado que estamos en el campo de la moral - la causalidad material. El hombre realiza su historia en condiciones determinadas de existencia. La historia humana no es sino un misterio a contemplar ya que depende, por una parte, de los designios de Dios y, en otro sentido, de la libertad falible del hombre en tanto que

---

130 Journet, Charles; **Filosofía Cristiana de la Historia y de la Cultura***,* Friburgo, 22 de abril 1948, en *Jacques Maritain, su obra filosófica,* Ed. Desclée de Brower, Bs. As. 1950, pg.64.

131 Se presenta así como una esencia inteligible capaz de existir poniendo en juego principios permanentes y analógicos de la cultura.

132 La utopía, como ente de razón, se encuentra aislada de toda existencia histórico - concreta. Ella no está ubicada en una determinada época y expresa una plenitud ideal de la vida temporal. Es un modelo ficticio en cuanto que es irrealizable en el tiempo.

necesita para su desarrollo la condición material de su existencia: la contingencia.

Dado que la realización del *ideal histórico- concreto* consiste en encarnar verdades suprahistóricas en un determinado cielo histórico es necesario un cambio profundo en el hombre. Un cambio en sentido Cristiano: de modo que el hombre viejo dé lugar al hombre nuevo hasta que se alcance su plenitud.

Es aquí donde entra en juego el segundo concepto:"la cristiandad". Ella debe entenderse como *"un cierto **régimen común temporal** cuyas estructuras, aunque en grados y modos muy variables, llevan la huella de la concepción cristiana de la vida."* [133]

Maritain pasa a continuación a delinear las características de la ciudad temporal de inspiración cristiana. El impacto del cristianismo en la historia aportó, por un lado, la idea de una *sociedad comunitaria* (puesto que el fin de la vida comunitaria es el Bien Común); por otro, una *sociedad personalista* (el Bien Común tiene su fin en el bien de las personas que, en tanto individuos están subordinados a la Sociedad) y, por último, la idea de una *sociedad* que *peregrina* (en tanto el Bien Común temporal es un fin intermedio respecto del fin último del hombre). Así, la concepción de ciudad temporal es **analógica** en tanto puede realizarse históricamente con modalidades diversas.

A continuación, dedicó el autor de *Humanisme Intégral* algunos párrafos al examen del ideal histórico concreto de la cristiandad medieval. El mismo los resumió en cinco nociones fundamentales:

1. *"La tendencia de una máxima unidad orgánica."* [134]
2. *"Predominio efectivo del papel ministerial de lo temporal."* [135]

---

133 *"(...) **désigne un certain régime commun temporel** dont les structures portent, à des degrés et selon des modes fort variables du reste, l´empreinte de la conception chrétienne de la vie".*TMaritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 442. Traducción y remarcado propios.

134 *"Tendence à une unité organique maximale".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 457. Traducción propia.

135 *"Prédominance effective du rôle ministériel du temporel".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 459. Traducción propia.

3. *"El empleo del aparato temporal para fines espirituales."* [136]
4. *"Disparidad de jerarquías sociales."* [137]
5. *"Un imperio de Cristo por edificar."* [138]

El medioevo logró un ideal de unidad espiritual, cultural y política que entró en crisis para su posterior disolución, en el Renacimiento, cuya fractura decisiva estuvo a cargo de la ruptura con la unidad de la Iglesia. A pesar de los intentos de salvataje de lo espiritual, el absolutismo, creyendo poder realizarlo a través de los medios humanos, no hizo más que contribuir con la destrucción. A éste se agregaron el individualismo liberal, el colectivismo y el materialismo. Sólo una nueva cristiandad puede oponerse a esto según el filósofo galo. Por esto Jacques pasó a examinar, acto seguido, las características de la imagen prospectiva de la Nueva Cristiandad, las cuales podemos resumirlas en cinco[139]:

1. Una sociedad civil fundada sobre la tolerancia y la amistad.
2. Una sociedad que, reconociendo el valor de lo espiritual, coloque su autonomía temporal como fin intermedio.
3. Un Estado que no imponga al ciudadano ninguna convicción religiosa, sino que sea como un "pedagogo de la libertad", puesto que no le compete al Estado objetar el caso de que se trate de una religión objetivamente falsa practicada por una conciencia errónea, o aceptada por conveniencia, ya que al Estado no le compete juzgar los motivos de conciencia de la buena o mala fe.
4. Una sociedad que se funde en la dignidad de todos los hombres, sin importar sus diferencias.

---

136 *"Emploi de l´appareil temporel à des fins spirituelles".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 461. Traducción propia.

137 *"Diversité de races sociales".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 462. Traducción propia.

138 *"Un empire du Christ à édifier".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 464. Traducción propia.

139 Ver Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 470 y ss.

5. Se deberá tratar de una obra humana animada por lo espiritual en nombre de la amistad fraterna, en la cual, creyentes y no creyentes, puedan colaborar.
6. Será una civilización vitalmente cristiana, es decir, cristianamente inspirada, que no es lo mismo que decir civilización *confesionalmente* cristiana.

Para tal transformación deberán respetarse las exigencias de la naturaleza humana, la imagen de Dios en el hombre y, ante todo, comprender que dicha transformación no deberá ser sólo obra humana, sino primero de Dios que infunde en él las virtudes.

La realización efectiva de la *imagen histórico-concreta* en la línea de lo temporal como agente principal es difícil de esperar, ya que en éste ámbito dominan medios regidos por el éxito de lo temporal.[140] En la línea de lo temporal como instrumento de lo espiritual[141], la realización es posible porque, aún cuando fracasen los medios en este orden, los hombres, convencidos, tendrán otra tarea temporal: infundir desde dentro una cierta fuerza transformadora del mundo.

De este modo, las dos instancias de realización del ideal – temporal y espiritual - hacen referencia a dos planos que los hombres deberán efectivizar en la cultura. Ciertamente ambos planos no siempre se dan de modo simultáneo ya que estarán sujetos a las condiciones de existencia concretas de un determinado cielo histórico.

En este sentido, la historia humana tiende a dos fines últimos, uno *absolutamente último* y otro *relativamente último*. El fin absolutamente último es el Reino de Dios, supratemporal y trascendente de la historia. El fin relativamente último es la realización natural del orden temporal.[142] Ambos se

---

140 Maritain denomina ésto medios *ricos* ya que proveen un éxito tangible y visible. Ver *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág 569 y ss.

141 El autor anteriormente mencionado, en la misma obra llama a estos medios *moyens povres* o medios temporales humildes. Éstos son peculiares de la sabiduría y deben buscarse en la contemplación.

142 La realización natural del orden temporal en el hombre se orienta a dominar la naturaleza, conquistar la libertad de autonomía y desarrollar todas las potencialidades de su naturaleza humana.

hallan implicados mutua y sustancialmente en tanto dicen referencia a la misma realidad bajo distintos aspectos.

Así considerado el hombre, hasta alcanzar su figura definitiva después del tiempo, deberá pasar por un sinnúmero de cambios; pues, si bien en tanto naturaleza humana es inmutable, en tanto que es humana se trata de una naturaleza en movimiento, asombrosamente progresiva, hecha a imagen y semejanza de Dios. Estas cualidades de la naturaleza humana son las que impulsan la aparición de los climas históricos en y por los cuales el hombre puede manifestar sus potencialidades.

Este ideal es el que el filósofo francés denominó “sociedad profano-cristiana”, porque es una imagen prospectiva de posible realización en el tiempo; mientras el ideal de una “sociedad sacro- cristiana” (tal como ha sido el Medioevo), no es realizable nuevamente.

Chances de réalisation

En octubre de 1935 apareció un artículo de Jacques Maritain en *Esprit*, cuya segunda parte es, lo que tras una reelaboración por parte del autor, aparece en *Humanisme Intégral* como el capítulo sexto. En él, Jacques meditó acerca de la concreta realización de la nueva cristiandad, haciendo hincapié en la subordinación de la política a la moral. Este análisis fue abordado en dos líneas. En la primera de ellas, denominada “dimensión interna”, Jacques no pasó por alto el análisis de la política. Ésta no se trata de una simple extensión de la moral privada o una superestructura sobre el devenir histórico (a pesar de que le competa a la moral social encarnarse en el devenir histórico de una sociedad). La política y quienes la practican, no pueden erigirse como jueces de la historia, hecho que sólo Dios – en tanto la trasciende - puede juzgar. La política debe ser “realista”, y esto significa que su misión es atender y cuidar al hombre en su concreción existencial, puesto que mira los tiempos sin caer en la ilusión del inmediatismo. Se trata de una política que reconozca la ambivalencia del devenir social y que esté al tanto de los cambios de escena

del mundo. En el fondo, el filósofo francés propuso una política que mire con los ojos de una filosofía cristiana de la historia. Presenta a la política con una mirada analógica, desde la estructura dinámica de la esperanza que, atendiendo a los supremos principios morales, no plantea su realización unívocamente sino asumida desde la diversidad.

Sin embargo no podemos dejar de remarcar el cariño con el que Maritain rescató en este punto algunos elementos del socialismo que él consideraba positivos, como por ejemplo el reconocimiento del proletariado. En este capítulo se encargó de exaltar la necesidad de recuperar la clase operaria para realizar el nuevo humanismo. Su reconocimiento se basó en la labor que históricamente ha desarrollado el proletariado, aunque también enfatizó con mucha fuerza que es menester superar la "conciencia de clase".

> *"En la noción socialista o comunista de la conciencia de clase pueden advertirse dos errores: por una parte, un error de origen liberal y burgués (...) que consiste en considerar la liberación de la clase obrera como el último episodio de la lucha de la libertad contra el cristianismo y la Iglesia, mirados como poderes esclavizantes y oscurantistas. Por otro lado el error de origen revolucionario – escatológico, que es la concepción marxista de lucha de clases y el papel mesiánico atribuido al proletariado."* [143]

Quitando estos errores, el filósofo pensaba que en esta línea es posible recuperar el valor de la libertad y de la dignidad del hombre, no de un hombre que es absorbido por una clase sino de un hombre que comunica a la sociedad su propia dignidad.

La segunda de las líneas de análisis fue denominada por Maritain "dimensión cronológica". En ella trató el advenimiento de la Nueva Cristiandad

---

143 *"On pourrait déceler deux erreurs dans la notion socialiste ou communiste de la conscience de classe; d´une part, une erreur d´origine libérale et bourgeoise (...) et qui fait de l´affranchissement de la classe ouvrière un dernier épisode de la lutte de la liberté contre le christianisme et l´Ëglise, regardés comme des forces d´asservissement et d´obscurantisme. D´autre part, une erreure d´origine révolutionnaire- eschatologique, qui est la conception marxiste de la lutte des classes, et le rôle messianique dévolu au prolétariat."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 549. Traducción propia.

a partir de la filosofía de la historia, la cual comprende dos momentos fundamentales.

El primer momento es llamado por el autor también "tiempo de las realizaciones momentáneas" dado que se trata de pequeños esbozos trazados en el interior de las civilizaciones no cristianas. El segundo momento es aquel en el que podremos hallar una "realización plena", aunque nunca perfecta, del ideal histórico concreto de una Nueva Cristiandad. Este ideal sólo será realizable mediante una revolución moral.

Llegando al final de este capítulo el autor formulará dos hipótesis acerca de la realización del ideal histórico de la cristiandad. O bien la solución es política en tanto lleva a *"un estado laico vitalmente cristiano y a una civilización profano- cristiana"* [144] en la cual la sociedad política y los grupos de inspiración cristiana realicen el fin infravalente; o bien la solución es espiritual, en la cual lo temporal sería un instrumento de lo espiritual.

> *"Si se considera esta última instancia o este segundo aspecto, la idea de una nueva cristiandad, en lo que concierne al campo temporal o cultural, se espiritualiza a sí mima de cualquier modo."* [145]

Para concluir este capítulo, Maritain orienta su análisis hacia el examen de la cuestión de los medios sobre la base del principio que reza: *el orden de los medios corresponde al orden de los fines,* aplicándolo a *"la dependencia intrínseca y esencial del político y de la sociedad respecto a la moral, de lo temporal respecto a lo espiritual."*[146]

---

144 *"(...) un État laïque vitalement chrétien, et une civilisation profane chrétienne (...)".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 574. Traducción propia.

145 *" Si l´on considère cette seconde instance ou ce second aspect, l´idée d´une nouvelle chrétienté, tout en concernant le domaine temporel ou culturel, se spiritualise elle- mêmem en quelque façon".* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.574. Traducción propia.

146 *"(...) la dépendance intrinséque et essentielle du politique et du social à l´égard du moral, du temporel à l´égard du spirituel (...)."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 569. Traducción propia.

D´un avenir plus prochain

He aquí el último capítulo, escrito posiblemente para el presente volumen, en el cual el autor presenta tres tipos de "cura" para el mundo contemporáneo enfermo.

Una cura viene dada por parte del empirismo y del oportunismo, la segunda podría ser la afirmación violenta del estado nacional alejando siempre más a los cristianos y la tercera una cura radical de izquierda, la cual debería aportar la instauración del proletariado. Frente a estas situaciones algunos cristianos podrían sentirse tentados de limitarse a la defensa temporal de los intereses espirituales y religiosos, pero no sería digno de un verdadero cristiano empeñarse en una acción política que no sea duradera. Por lo tanto la misión del cristiano es curar el mundo de modo heroico.[147]

Aquí el autor distingue nuevamente entre lo que es cristiano y lo de inspiración cristiana. La consideración que Maritain propuso en *Humanisme Intégral* es una acción capaz de acoger, dentro de los principios inmutables supraterrenos, la pluralidad religiosa. De aquí que Maritain no proponga instaurar nuevamente el Medioevo, ni mucho menos, abolir toda otra religión no cristiana. Por el contrario, la propuesta de Maritain es una propuesta basada en la analogía, en la que los valores de inspiración cristiana (que no son otros que los supratemporales) animen la labor temporal. La propuesta de un ideal histórico concreto de una política **cristianamente inspirada** debe contemplar la diversidad religiosa y no debe excluir de su labor terrenal a los no- cristianos. Si así no fuere, dice Jacques, esta política no puede llamarse política intrínsecamente cristiana.

Una vez más encontramos subyacentemente la "estructura de esperanza", una estructura abierta y dinámica, orientada hacia la plenitud por venir que comienza su realización en el presente guiada por principios inmutables supraterrenos.

La diferencia entre "acción católica" y "acción política" en un mundo que cada vez se aleja más y más de Dios, en el cual el comunismo y el fascismo no siembran espacio para la realización de la Nueva Cristiandad debe ser clara, a fin de que no haya incursiones nefastas en campos que no son propios.

> *"La misión propia de la acción católica, como ella misma lo proclama sin cesar, por boca de sus órganos autorizados, es crear un estado de espíritu esencialmente cristiano; y sólo cuando la política «toca al altar» es cuando (por una cierta adaptación moderna de la antigua potestas indirecta) debe intervenir en el terreno político. En el orden de las actividades estrictamente temporales, sociales y políticas, es normal que la iniciativa venga de abajo, es decir de los seglares actuantes por su cuenta y riesgo."* [148]

Ante el posible futuro pesimista el cristiano no debe renunciar a la tragedia sin salida, porque la solución sobre el plano espiritual es *"un amor más fuerte que la muerte"* como enseñan los santos; y sobre el plano temporal una política intrínsecamente cristiana.

Annexe: Structure de l´action

Este anexo, escrito también con anterioridad a la publicación de la obra, concluye el volumen distinguiendo los planos de acción para el cristiano: sobre el plano espiritual, que es el propio de la Iglesia; y el plano temporal, que compromete solo a su responsabilidad personal delante de la sociedad civil.

---

147 Ver Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág.579

148 *"La tâche propre de l´Action catholique, comme elle ne cesse elle- même de le proclamer par ses organes autorisés, est c´est seulement quand «la politique touche à l´autel» qu´elle a (par une sorte d´adaptation moderne de l´antique potestas indirecta) à intervenir sur le plan politique. Dans l´ordre des activitiés strictement temporeles, sociales et politiques, il est normal que l´initiative vienne d´en bas, je*

"Ambos planos de actividad son claramente distintos, como las cosas que son del César y las cosas que son de Dios. Claro es que el orden de la Redención, o de lo espiritual debe vivificar, hasta sus más íntimas profundidades, el orden de la civilización terrenal o de lo temporal, o de las cosas que son del César; pero ambos órdenes permanecen netamente distintos." [149]

Entre estos dos planos se sitúa un punto intermedio.

"En este tercer plano como en el primero, el cristiano obra apareciendo ante los hombres en cuanto cristiano e implicando con ello a la Iglesia." [150]

Es un plano convergente con lo temporal, un plano de acción en el cual el cristiano tiene por meta la vida eterna (el objeto de su esperanza) y el orden de las cosas divinas, salvaguardando los bienes propios de lo espiritual en el orden temporal (el comienzo de la realización de su esperanza).

Ahora bien, estos tres planos tan diferentes, no pueden reemplazarse el uno por el otro. Los tres son necesarios para la realización de cada una de las actividades correspondientes, siempre y cuando sean las propias dentro de cada plano. La acción del cristiano debe comportar la unión de los tres planos, la unidad en la diversidad.

Una vez más, Maritain dejó claro que la realización concreta de la Nueva Cristiandad, donde la religión y la cultura se complementen, es posible. Sólo así se podrá tener *esperanza* de un nuevo renacer.

---

veux dire des laïque agissant à leurs risques et périls." Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 592. Traducción propia.

149 *"Ces deux plans d´activité sont nettement distincts, comme les choses qui sont à César et les choses qui sont à Dieu. Il est clair que l´ordre de la Rédemption, ou du spirituel, ou des choses qui sont à Dieu, doir vivifier jusqu´en ses plus intimes profondeurs l´ordre de la civilisation terrestre, ou du temporel, ou des choses qui sont à César; mais ces deux ordres restent nettement distincts."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 618. Traducción propia.

150 *"Sur ce troisième plan comme sur le premier, le chrétien agit et paraît devant les hommes en tant même que chrétien, et pour autant il engage l´Église."* Maritain, Jacques; *Humanisme Intégral, ŒC*, Vol. VI, pág. 623. Traducción propia.

B. Humanismo integral: una civilización fundada en la esperanza

Luego de haberse convertido a la fe católica, comenzó para Jacques Maritain lo que podríamos llamar con Abelardo Lobato O.P. *"su segunda navegación"*[151] por el mar de la modernidad. El universo moderno era antropológico y tomaba al hombre como camino y fin absoluto. La modernidad encontró el núcleo de la problemática humana en el tema de la libertad, causa principal de la historia. Si en otros tiempos se había incurrido en grandes desvíos en lo que al tema de la libertad humana y la historia se refieren, estos nuevos tiempos no disipaban las amenazas que sobre estas problemáticas asechaban. Ya por 1925 Maritain había analizado en su obra *Trois Réformateurs* el viraje nefasto que habían sufrido de lo humano, la inteligencia y lo social acuñado por Descartes, Lutero y Rousseau.

Para romper con estas oscuras asechanzas *"era preciso preparar un futuro mejor y ello requería de una nueva concepción del hombre y una radical orientación de la libertad. Maritain trata de llegar a ese núcleo de lo humano, tan metido en el corazón de la modernidad, ofreciendo un camino para la liberación de la libertad. (...) En este contexto forja su proyecto de humanismo."*[152]

El pensador francés asumió la exigencia de construir un nuevo mundo y se enfrentó al reto que demandaba entrar en el propio tiempo y ser capaz de trascenderlo.

A los casi 50 años edad, en los que Jacques no sólo alcanzaba su madurez en la vida sino su madurez filosófica, se propuso instalarse en el corazón de la realidad acerca de la cual desde muy joven venía reflexionando: el proyecto de un nuevo humanismo. De este modo, una vez más, la persona

---

151 Ver Lobato O.P., Abelardo; **La persona eje del humanismo integral de J. Maritian**, en *Rev. Angelicum*, 1987, Vol. 64, fasc. 1, pág, 10.

152 Idem, pág, 10-11.

humana se convirtió en el concepto clave, en la idea recurrente y en el fundamento del humanismo integral.

Así, a partir de los elementos motores de esta obra nos encontramos con un auténtico espíritu de esperanza, puesto que la reflexión sobre los tiempos presentes requirió de parte del filósofo galo, un esfuerzo firme y creativo, sin lamentos ni pesimismos sino con una fortaleza invencible, apoyado en una confianza generosa en el hombre y en Dios, mirando al futuro con anhelo y asumiendo un compromiso lleno de pasión por el bien. Fue esta misma pasión la que lo ha ayudado a discernir y reconocer las semillas del Reino que nunca faltan en la oscuridad.

La persona humana

En *Humanisme Intégral* Jacques Maritain dejó bien en claro que la raíz de todo proceso humanizante es la persona. Allí es donde Maritain puso su centro de indagación.

La situación de un hombre deteriorado por el olvido de su condición personal hace imposible un heroísmo cristiano. No alcanza con la relación de hombre a hombre, sino que es necesario que el hombre salte sobre sí mismo y conquiste su propia dimensión, fijando su meta en valores que lo trasciendan.

La solución que encontró el filósofo francés fue comenzar por aceptar lo humano con sus limitaciones, a fin de superar, al mismo tiempo, lo deficiente. Estaba convencido de que la respuesta que debía darle al hombre de su tiempo tenía que ser concreta, orientadora y cristiana y por eso ancló en la persona y en sus ejes metafísicos su proyecto de futuro, su ideal histórico concreto, su humanismo personal, para responder así al gran problema del hombre en relación con Dios.

> *"El humanismo integral se llena de contenido personalizante desde estas dos dimensiones. Una vez que se han comprendido, y que se*

comprueba que pertenecen a todo ser humano, ya no es posible concebir la ciudad terrena y la sociedad humana sino desde un régimen que tenga en cuenta sobre todo esta condición que llama al hombre a compartir con el hombre ***en una comunidad donde la libertad se expande y el pluralismo de realizaciones es una constante. La condición personal del sujeto humano excluye a priori todos los totalitarismos****. (...) La persona como fundamento exige una sociedad de auténticas relaciones interpersonales, y condena toda reducción del individuo humano a objeto o instrumento de poder. La persona es fin y pide que todas las estructuras estén a su servicio."* [153]

La persona que subraya reiteradamente Jacques en sus páginas antropológicas no se halla separada de su condición de individuo, y es en tanto unidad que se encuentra fundada en Dios. Tanto es así que sin Dios no sólo deviene incomprensible sino que está condenada a la alienación metafísica.

Tal ordenación de la persona a Dios rompe con el cosmocentrismo clásico y se entiende en el dinamismo de un ser libre que, conociendo y eligiendo el bien supremo, tiende a él, conforme a la tensión del amante respecto del Amado. La espiritualidad libre del hombre no excluye su evidente corporeidad, ni la corporeidad absorbe en sí, aniquilándola, la libertad del ser. Así, la *persona individua*, de matriz judeo cristiana, reviste primacía en la cultura occidental y emerge como la noción propia de una antropología integral, empeñada en interpretar al hombre en la plenitud de su verdad.

Al mismo tiempo que el hombre es individuo dentro de la propia especie a la que pertenece, en tanto se reconoce indigente en orden a sus necesidades materiales y espirituales, se propone vinculaciones con sus semejantes para lograr satisfacer sus necesidades. Maritain insistió siempre en la realidad personal del ser humano. Ya en *Trois Réformateurs* el autor dejó bien en claro que el mundo moderno ha incurrido en una grave confusión: la individualidad vs. la personalidad. Mientras el nombre de individuo es común al hombre, al vegetal o a la bestia, el nombre persona debe ser reservado sólo para la sustancia que posee espíritu, a las sustancias que eligen su propio fin y que

153 Lobato O.P., Abelardo; **La persona eje del humanismo integral de J. Maritian**, en *Rev. Angelicum*, 1987, Vol. 64, fasc. 1, pág, 27-28.

son capaces de determinarse a sí mismas. Son sustancias que pueden decir "hágase" y se hace. El error del individualismo moderno, que de algún modo proviene de los tres reformadores, fue sacrificar la persona por el individuo. Fue muy dura la crítica que hizo Jacques Maritain a este modo de pensar, sobre todo en la obra mencionada, de modo que sería erróneo pensar que para él la noción de persona no asume, como en la definición tomista, la individualidad. Nuevamente queremos dejar bien en claro que la distinción hecha por el filósofo galo, no pretende hacer primar una noción sobre la otra, sino remarcar el carácter personal del hombre que la modernidad echó por tierra.

Todas las formas de "humanismo" que surgieron a partir de 1930 fueron intentos de salvar al hombre desde una concepción conflictiva de la libertad, puesto que se basaban en una visión parcial de éste. Las esperanzas del hombre fueron puestas en un hombre cerrado sobre sí mismo. Por eso Jacques propuso dirimir estos errores con un humanismo que reconociera la vocación ultraterrena de la persona, un humanismo abierto a la trascendencia, en otros términos un humanismo cristiano.

Recordemos que ya en tiempos de estudiante Jacques había tenido el impulso de recuperar el individuo humano de la angustia del materialismo positivista y en su afán creyó encontrar en Henri Bergson la salida. Luego de su conversión, reflexionando sobre las verdades del tomismo, Maritain asumió el desafío de devolverle al hombre su lugar, responsabilidad que mantendrá hasta sus últimos días.

Para Maritain colocar las esperanzas en la persona humana significaba colocar la esperanza en Dios. Sólo así sería posible realizar un verdadero humanismo. Su esperanza trasciende las circunstancias temporales en las que el hombre se encuentra.

El esfuerzo de Jacques por conquistar un verdadero humanismo es doble: por un lado se trata de un esfuerzo orientado hacia la búsqueda de la verdad y de sus irradicaciones puesto que ellas son las que señalarán el camino de acrecentamiento humano; el otro acentúa la **decisión libre de todos los hombres** de buena voluntad, a fin de que las naciones se encausen por el camino de la verdad y el bien, ya mostrado por la inteligencia y comunicada a los hombres por Dios a través de su ordenación a la Ley divina,

para que participe del Sumo Bien en la vida eterna pero sólo a través de su propio perfeccionamiento en la vida temporal.

Jacques confió en el hombre, en el hombre persona e individuo, y esa confianza fue salvada por la confianza en Dios.[154] Y aquí radica la grandeza del hombre para nuestro autor.

La esperanza es un elemento clave en *Humanisme Intégral* ya que toda la obra se halla orientada al porvenir del hombre en la espera de la renovación de la vida humana.

Es claro que el propósito de Maritain estuvo puesto en programar la acción social humana en la espera de un humanismo integral.

El concepto de Nueva Cristiandad

Uno de los más fuertes impactos tras la aparición de *Humanisme intégral* fue el debate que sea abrió, a propósito del tratamiento que hizo Maritain, acerca de la idea de "cristiandad".

El término "cristiandad" era de uso corriente entre los historiadores, y se utilizaba para designar la época caracterizada por la influencia del cristianismo. Sin embargo, a pesar de que Maritain no ha sido el mentor del concepto, en sus escritos, la palabra cristiandad fue usada en sentido filosófico. En este sentido, designa el influjo vital de la gracia sobre la civilización.

Dice Maritain al respecto en *Du régime temporel et de la liberté:*

> *"La palabra cristiandad se refiere al orden de la cultura. Designa un cierto régimen común temporal de gente educada por la Iglesia."* [155]

---

154 Ver Maritain, Jacques; *Le Philosophe dans la Citè, ŒC*, Vol. XI, pág. 105 y ss.

155 *"Le mot* chrétienté *se rapporte à l´ordre de la culture. Il désigne un certain régime commun temporel des peuples éduqués par l´Église".* Maritain, Jacques; *Du régime temporel et de la liberté, ŒC*, Vol. V, pág. 407. Traducción propia. En la nota a pie de página referida a la cita anterior aclara: *"Sans doute le mot chrétienté ne peut désigner ainsi le rayonement culturel et temporel de l´Église qu´en connotant l´Église elle- même, source de ce rayonnement. Il importe toutefois de marquer plus nettement qu´on ne le faisait jadis qu´il se réfère directement, non à l´Église, mais aux diverses formations*

Conforme a esto la cuestión del humanismo no está tomada desde el punto de vista de las distintas concepciones teóricas, sino desde el modo concreto como el humanismo se fue dando en la historia, desde el cómo se ha desarrollado en el tiempo y desde qué perspectiva puede esperarse en el futuro.

Es importante destacar que la noción de "Nueva Cristiandad", entendida como un orden temporal de inspiración católica, tuvo sus orígenes más remotos en las conferencias que dictara Jacques en el Instituto Católico de París, allá por 1914. Ya por ese entonces encontramos elementos que con el tiempo cristalizarían en esta noción.

Según un artículo publicado en 1981 por Jean Laloy[156], la idea de "Nueva Cristiandad" apareció por primera vez en *Primauté du spirituel*, obra que Jacques publicó en 1927 a raíz de la condenación de Pio XI de *l´Action Française*. Laloy intenta mostrar en su artículo cómo la visión de Maritain acerca de la Nueva Cristiandad se fue laicizando con el paso de los años, reemplazándose esta terminología por otras en las que no era necesario colocar la palabra cristiandad. Pese a la acertada observación respecto del reemplazo de los términos, es necesario aclarar que el concepto designado por ellos siempre ha sido el mismo. Fórmulas equivalentes y con el mismo contenido ya aparecen en escritos anteriores al mencionado por Laloy.

En *Antimoderne* (1920) aparecen expresiones tales como "mundo cristiano", "orden nuevo", pero por sobretodo "mundo nuevo". Este "mundo nuevo" es objeto de la "esperanza", puesto que él espera ver restituidas en formas históricas nuevas las leyes eternas de la humanidad.

> *"Un **mundo nuevo** va a surgir entre nosotros, que por una parte será nuestra obra, y que será otra cosa, nosotros lo queremos al menos, que el estúpido caos sin Dios y sin amor que se nos propone en lugar de la*

---

temporelles qu´elle fait surgir, et de rendre sur ce point le vocabulaire moderne particulièrement rigoureaux.".

156 Laloy, Jean; **La Notion de "Nouvelle Chrétienté" chez Jacques Maritain,** en *Nova et Vetera,* 1981/2, pág. 121- 132

***cristiandad**, y por el cual sería muy irrisorio que tantas vidas generosas se hayan sacrificado."* [157]

El libro *Primauté du spirituel* encierra expresiones riquísimas en contenido como "cristiandad espiritual" y "orden temporal nuevo" que indican el trabajo que los cristianos deben realizar para lograr una civilización de inspiración cristiana, orientada hacia los bienes temporales y los del espíritu. Para ello será necesario que los valores espirituales tengan primacía. De esto se trata, no de exclusión de los valores temporales, sino de una acción cristiana sobre dicho orden. Maritain deja bien en claro que la Iglesia tiene la misión de realizar una obra de reconciliación de las culturas, sin enfrentarlas ni confundirlas, a fin de reconciliar al hombre con Dios. Esta "cristiandad espiritual" es *"(...) un **nuevo mundo** que es necesario edificar, y reconquistar sobre la barbarie."* [158]

Podemos ver claramente, que la afirmación de Laloy es parcial, ya que con anterioridad a *Humanisme Intégral* Jacques Maritain utilizó expresiones semejantes a "nueva cristiandad" en las que no aparece explícitamente la palabra "cristiandad". Si bien con el paso del tiempo, estas expresiones cambiaron de obra en obra, y así hasta los últimos días de Maritain, el concepto no fue cambiando.

Esta ciudad temporal, a la que Maritain denominó "Nueva Cristiandad", terminología que ha dado lugar a múltiples errores y polémicas, constituye una solución práctica - en su opinión, la mejor y la más cristiana en las circunstancias actuales, es decir, en las de la Edad histórica que ahora comienza.

No se trata, pues, de abandonar los principios, error que ha sido la raíz de la herejía liberal, sino todo lo contrario, se trata de aplicarlos y realizarlos

---

157 *"Un **monde nouveau** ca surgir devant nous, qui pour une part sera notre oeuvre, et qui sera autre chose, nous les voulons du moins, que le stupide chaos sans Dieu et sans amour qu´on nous propose en guise de **chrétienté**, et pour lequel il serait trop dérisoire que tant de généreuses vies se fussent sacrifiés."* Maritain, Jacques; *Antimoderne*, *ŒC*, Vol. II, pág. 1009. Traducción y remarcado propios.

analógicamente. Si esto puede ser llamado o no "nueva cristiandad" o "civilización cristiana" o de "inspiración evangélica" nos parece más bien una cuestión terminológica, de forma y no de contenido.

La Nueva Cristiandad estaría, pues, asentada en una concepción digna y elevada de la persona humana y de sus fines. La persona sería su centro. Se trata aquí de un concepto de la persona cristianamente entendido, en el que los cristianos, como alma de la Ciudad, habrían de llevar al ánimo de las gentes empleando para ello sobre todo medios espirituales, medios que Maritain denominó temporalmente pobres, en contraposición a los medios temporalmente ricos, medios de fuerza, medios coercitivos que la Edad Media y sobre todo la época del absolutismo consideró preferibles, y cuya legitimidad reconoce el propio Maritain.

En esa sociedad se reconocería al mismo tiempo la autonomía de lo temporal, considerándolo no como un simple y puro medio sino como un fin infravalente y por lo tanto estimable en sí mismo. Esto no significa en modo alguno que el Estado prescinda de la religión. Jacques explícitamente manifiesta que la verdadera religión cuando es conocida debe ser ayudada con preferencia a otras, en las que el error se mezcla con la verdad; pero esto no quiere decir, agrega, que la verdadera religión haya de reclamar en su favor medios violentos.

De esta suerte concibe Maritain el esquema de la futura ciudad temporal analógicamente cristiana. La obra común que sus ciudadanos tratarían de realizar sería el mantenimiento de la armonía y de la amistad entre ellos como base de una vida común honorable aquí abajo y como camino peregrinal hacia los fines ultraterrenos de la vida humana.

No quisiéramos concluir este punto sin mencionar algunas críticas que tuvo la noción de "Nueva Cristiandad". Dice Meinvielle que la idea de una "ciudad fraternal" constituye una funesta ilusión, ya que no es posible una cristiandad nueva, porque es siempre la misma. Manifiesta que Maritain se equivocó al sostener que la "cristiandad" implica varias esencias diversas

---

158 *"(...) un **monde neuf** qu´il faut édifier, et reconquérir sur la barbarie."* Maritan, Jacques; *Primauté du Spirituel, ŒC*, Vol. III, pág. 1267. Traducción y subrayado propios.

puesto que ella es una única civilización plena. Acusa a Maritain de pensar que la Edad Media ha sido un período de inmadurez y de querer instaurar una "*nueva religión universal de la Libertad y de la Democracia".*[159]

Ante las siguientes afirmaciones debemos decir que Jacques Maritain en ningún momento está proponiendo un relativismo cultural. Ante el devenir cultural podrían tomarse tres posturas, la univocista que no acepta ningún tipo de diversidad (lo cual es por demás imposible) y propone un modelo único de cultura; la equívoca, que acepta la diversidad aún cuando los principios supremos sean contradictorios y la análoga, que acepta la convivencia de la diversidad siempre y cuando no se lesione el Bien Común. Maritain asume esta última mientras que la postura de Menvielle se acerca al primer tipo. Por ello, ante las duras críticas del mencionado autor debemos decir:

1. Lejos de "modernizar" el cristianismo, el proyecto de la Nueva Cristiandad se apoyó en el único cristianismo: el del Evangelio, centrado en Cristo. No presentó Maritain la Nueva Cristiandad como una ideología cuya meta sería resolver todos los problemas sino que lo importante de la propuesta maritainiana no está tanto en la forma de cristiandad ofrecida como en el acto de denuncia contra los "humanismos" terrenos.
2. Si Maritain viviera hoy opondría al mundo globalizado, una Cristiandad posible como el cuerpo de naciones soberanas ordenadas hacia el Bien Común universal, proyecto que supondría, lógicamente, la vuelta del hombre a Dios.
3. La grandeza de su mensaje está sobre todo en la visión profética de un mundo que se encamina a la autodestrucción y cuya única salvación y *esperanza* sería construir un orden "humano, demasiado humano" (parafraseando la fórmula de Nietzsche en un contexto diversísimo).

---

159 Meinvielle, Julio; *De Lamennais a Maritain,* Ed. Nuestro Tiempo, Buenos Aires, 1945, pág. 281.

4. Es en la *espera* de la salvación, que no se resuelve para Jacques Maritain simplemente en el orden temporal, que éste se valió de la noción de progreso. La Edad Media no es una etapa superada en el sentido positivista o iluminista del término, sino que lo es en tanto y en cuanto asistimos a los momentos finales de la Historia de la Salvación.

Por todas estas razones es que nos atrevemos a decir, casi con total certeza, que la "Nueva Cristiandad" de la que habló Maritain en términos de "civilización fraternal" no es ni más ni menos que la "civilización del Amor" de la que tanto habla Pablo VI y nuestro querido Juan Pablo II; una civilización cuya inspiración Cristiana no desmedre las particularidades fruto de la diversidad cultural.[160]

El advenimiento de un futuro humano

La lectura de la situación del mundo en los años precedentes a *Humanisme Intégral* produjo en Jacques la elaboración de un pensamiento orientado a la acción, capaz de ofrecer al hombre un nuevo desarrollo, en la profunda certeza de que este proyecto no debía debatirse entre el humanismo marxista o el humanismo cristiano como posiciones puras.

Ya hemos mencionado cuando explicábamos la temática de la obra, que para el autor ambas posiciones tienen lugar en la totalidad del ser humano. Tiene la clara convicción de que las verdades parciales del marxismo sobre la opresión de los más débiles pueden ser asumidas por la metafísica tomista de la persona, ya que se trata de verdades que la cultura no fue capaz de integrar dentro del humanismo.

---

160 En este sentido puede entenderse también un auténtico ecumenismo.

Por este motivo es que el auténtico humanismo es ante todo un "proyecto", un "advenimiento" del futuro, o como denominó el filósofo francés *un ideal histórico concreto* realizable en la historia presente.

Dicho ideal no es una utopía, puesto que no se trata aquí de promover una ciudad ideal. Lo que importa aquí es el hombre real y su caminar histórico. Se trata de transformar el entramado social para que el humanismo sea concreto y real. Este ideal histórico es una imagen dinámica del futuro llamada a orientar la acción de los hombres, para la cual es necesario lograr en éste un cambio en sentido cristiano. Maritain propondrá así la integración del elemento cristiano en su prospectiva. El Evangelio debe penetrar toda la historia y todos los ámbitos humanos. Ésta transformación reclama que se respeten las exigencias de la naturaleza humana, la imagen de Dios en el hombre y los valores trascendentes.

El cristianismo debe penetrar y vivificar completamente las culturas, pero esto no significa que nuestro autor desee instaurar nuevamente la civilización medieval. Muy por el contrario, su propuesta apunta a recuperar las conquistas de la modernidad y a superar los inconvenientes. Para ello apeló a la universalidad de la Iglesia que permite reconocer aquello que de bueno y verdadero tienen las culturas. Su propuesta no es ni más ni menos que la concepción que propone Pablo VI cuando habla del ecumenismo (entendido seriamente) y tal cual lo propusiera en su pontificado Juan Pablo II cuando menciona la relación de la Iglesia con las diversas culturas.

La obra común humanista debe nacer de la elección de los hombres de vivir juntos y en paz, a fin de conseguir el bien temporal. Esta obra exige una inspiración religiosa, lo que no implica la instauración de un credo particular. Se trata de una concepción teísta de la cultura. La realización efectiva de este proyecto requiere del respeto y de algo más que la mutua tolerancia.

Cabe aclarar aquí que de la tolerancia de la cual habla Maritain en este punto no es una especie de relativismo universal sino lo que él, en varias oportunidades, designó mediante el vocablo inglés *fellowship.* Desde esta perspectiva, la tolerancia entre los hombres adquiere una dimensión superior, ya que supone comprender que a pesar de la diversidad los hombres son "compañeros de camino" y deben aprender a vivir juntos. En este sentido, el

concepto de *fellowship* entre los miembros de diferentes familias religiosas aparece como central en la obra común de una civilización verdaderamente universal. El programa de la "Nueva Cristiandad" es la unidad en la pluralidad, o sea no una cristiandad monolítica, sino una cristiandad según las variables culturales.

> *"Como se ve, la noción de cultura cristiana describe la universalidad de la civilización como un fruto de la penetración y vivificación del cristianismo en todas las culturas particulares de la tierra. Esta unidad universal de la civilización es descripta como una unidad análoga a la Iglesia, por eso no anula la diversidad propia de cada cultura. Esta analogicidad (sic) entre la civilización universal y la catolicidad de la Iglesia es lo que permite afirmar la realidad y la posibilidad históricas de una civilización verdaderamente universal en la cual se realice la síntesis integradora de unidad y diversidad."* [161]

Jacques quiso alejarse del error mortal que significa confundir la Iglesia con una cultura particular. Precisamente la Iglesia se caracteriza por trascender la cultura, puesto que todos los pueblos, más allá de sus diferencias, han sido llamados a compartir el amor de Dios. Pero quizás la clave fundamental de esta tesis sea nuevamente la esperanza. Después de todo lo dicho nos surge una breve reflexión: para Jacques Maritain, el aporte indispensable y primordial de la Iglesia es "estar llamada a dar una amistad auténtica basada en el amor evangélico". De esta efusión de amor evangélico entre los hombres es de la cual depende la realización de la "Nueva Cristiandad". Ésta es la razón última que permite *esperar* confiadamente el advenimiento de la verdadera civilización universal.

---

161 Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, pág.776.

Puntos conclusivos del capítulo II, primera parte

Hemos sido testigos de cómo, gracias a la intervención liberadora de la Iglesia ocurrida en 1926, Jacques Maritain decidió abandonar la dedicación exclusiva al orden especulativo y abrirse a la reflexión sobre la filosofía práctica. Jacques decide restituir su razón y ponerla al servicio de las cosas temporales sin alejar su vista de lo eterno. En estos tiempos se hizo consciente de que su vocación de servir a los hombres no sólo debía realizarse en el plano temporal sino en el espiritual. Así llegó el momento de síntesis integradora: conciliar lo espiritual y lo temporal.

Comprendió que el filósofo debe enfrentarse con el ser humano en su condición existencial e histórica y que dicha condición no excluye la referencia a lo trascendente.

El humanismo integral de Maritian se desarrolló al filo de la cornisa que se halla entre la metafísica tomista y el cristianismo. Su visión de futuro no sólo lo llevó a reflexionar acerca de las condiciones necesarias para lograr un verdadero humanismo sino que, cual profeta, auguró lo que en el Concilio Vaticano II, en la *Gaudium et Spes*, se desarrolla acerca del hombre, de la sociedad y de su plenitud.

> *"(…)* ***la esperanza escatológica no merma la importancia de las tareas temporales,*** *sino que más bien proporciona nuevos motivos de apoyo para su ejercicio."* [162]

Una vez más nos encontramos cara a cara con lo que desempeñaría un rol fundamental no sólo en la vida sino también en la filosofía práctica de Jacques Maritain: la esperanza.

---

162 *Constitución "Gaudium et Spes",* P.I, C. I, nº. 21. Remarcado propio.

En *Humanisme Intégral* Maritain puso las bases de una *filosofía de la esperanza* como dimensión esencial de la cultura. No olvidemos que su preocupación por el orden temporal surgió como consecuencia del papel importantísimo que jugó la esperanza en su experiencia existencial.

Pero dicha filosofía de la esperanza no se inscribe sólo entorno al destino personal del individuo, sino que se abre a su dimensión histórica y temporal. En efecto, Jacques Maritain, basando su propia vida en la esperanza del *porvenir*, proyectó también, desde su propia situación de profunda incertidumbre, toda la tarea filosófica y su compromiso con la humanidad.

Así, debajo del sentimiento de la esperanza, que puede presentarse constituyendo al hombre que fía en la realidad, Jacques halla una **estructura ontológica de la espera**, fundamental para la existencia humana.

El análisis filosófico del rol de la esperanza en la vida y la obra maritainiana presuponen una antropología y una metafísica del *todavía no*. Jacques, aún siendo estudiante, consideraba la existencia del hombre como una dialéctica que oscilaba entre una naturaleza humana donada (que implicaba un *esse minimum*) y su orientación entorno a su *esse plenum.* Así, se reconoció y reconoció también a todo hombre como *viator*, como un ser que busca la realización efectiva de sí mismo. Partió, sin ser demasiado conciente de ello, de la estructura de esperanza que tiene por corazón el dinamismo ontológico del *todavía no.*

Dicha proyección de futuro constituye el resorte del ser humano en camino, de aquí que una vez experimentada la esperanza en la propia vida familiar e intelectual, Maritain bregue por extenderla al ámbito cultural y destaque con tanto ahínco el papel que juega en ella el hombre.

Jacques Maritain encuentra en la esperanza la respuesta del ser humano a la realidad potencial de su existencia, respuesta que es una apertura a la actualización de sus posibilidades pues se comporta como la *entelequia* del devenir de la persona, de su conocimiento de la realidad, de la historia y de la comunidad. Podríamos decir que para Jacques, negar la existencia de la estructura de esperanza sería negar la posibilidad de la plenitud humana.

Es la esperanza la que anima y configura el misterio del hombre y su devenir histórico. Hacemos nuestras las palabras del Pbro. Scarponi *"¿Cómo sería posible imaginar y pensar la vocación universal al desarrollo cultural del humanismo integral, si no es a partir de una visión esperanzadora del hombre y de su historia temporal?"* [163]

Maritain fue un hombre que confió en el hombre, que esperó en él. Su pensamiento estuvo orientado al porvenir, en la esperanza de una renovación de la naturaleza humana centrada en el Evangelio. ¿Y cuál fue el fundamento último que le permitió esperar confiadamente?

> *"**Aquello que en definitiva nos permite esperar, es el hecho de que existe hoy, invisible de suyo, sin duda, pero así mismo discernible por muchos signos, un despertar**, yo no digo en la multitud, pero en ciertas almas, menos raras de lo que se cree, de esta vida de oración contemplativa y de unión con Dios que es la fuente oculta donde el amor se derrama por miles de caminos secretos, y que conduce y sostiene el trabajo de los hombres que se consagran a la acción apostólica, como de aquellos que se consagran a la acción temporal tal como aquella es requerida para que el mundo no perezca. (...) Una invisible constelación de almas dedicadas a la vida contemplativa, yo digo en el mundo mismo, en el seno mismo del mundo, he aquí en definitiva **nuestra última razón de esperar.**"* [164]

El precedente texto corresponde al año 1966, prácticamente en al ocaso de su vida, pero nos interesó mostrarlo aquí para remarcar la coherencia de su pensamiento.

---

163 Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, pág.842

164 *"**Ce qui en définitive nous permet d´espérer, c´est le fait qu´il y a aujourd´hui, invisible de soi, sans doute, mais quand même discernable par vien des signes, un éveil,** je ne dis pas dans la multitude, mais dans certaines âmes, moins rares qu´on ne croit, de cette vie de prière contemplative et d´union à Dieu qui est la source cachée d´où l´amour se répand par mille cheminements secrets, et qui porte et soutient le travail des hommes qui se dévouent à l´action apostolique, comme de ceux qui se découent à l´action temporel telle qu´elle est requise pour que le monde ne périsse pas. (...) Une invisible constellation d´âmes adonnées à la vie contemplative, je dis dans le monde lui-même, au sein même du monde, voilà en définitive **notre ultime raison d´espérer**."* Maritain, Jacques; *Approches sans Entraves, ŒC*, Vol. XII, pág. 763-764. Traducción y remarcado propios.

Más allá de los innumerables estudios realizados sobre la aparente contradicción en el pensamiento de nuestro autor con el correr de los años, éste párrafo demuestra lo contrario. Aquí nos ha dejado lo que ha sido, a lo largo de su vida y obra, su más profunda preocupación: la primacía de lo espiritual y la primacía de la persona humana entendidas e integradas en la estructura de esperanza. De igual modo que en *Humanismo Intégral*, Maritain no renunció jamás *"a la esperanza de una nueva cristiandad, de un nuevo orden de inspiración cristiana."*[165] Confió en la persona humana, en su naturaleza racional y libre articulada sobre un "esencial esperar" de resolución escatológica.

Él adoptó como actitud ante el hombre, su historia, lo temporal y lo trascendente una *esperanza integral* y es en esa clave que debemos leer y reflexionar su vida y su obra. Jacques Maritain no sólo vivió conforme a la estructura de esperanza, sino que tuvo clara conciencia de que ella era el elemento decisivo para cualquier intento de efectuar cambios, sobre todo a nivel social. Ello se debe a su estructura dinámica puesto que la esperanza es un intenso "estar listo para actuar".

Sin embargo, Jacques se encontraba (como hoy en día nos hallamos) con interpretaciones erróneas y confusas en torno a la esperanza y su esfuerzo por desterrarlas quedó plasmado, sobre todo, en *Humanisme Intégral.*

Una de esas falsas interpretaciones tiene que ver con la confusión de esperanza con utopía. En la obra mencionada hace una dura crítica a este tipo de "falsa esperanza" y propone, en cambio, un "ideal concreto".

Maritain descarta como posibilidad de instaurar un auténtico humanismo aquél basado en la "idolatría del futuro" o en el "culto del progreso burgués". Uno y otro suponen la enajenación de la esperanza, porque lejos de esperar que ocurra algo *ahora* gracias a la acción del hombre en el actual día, se espera que ocurra en la "posteridad", en un "futuro ideal", sin que éste haga nada.

---

165 *"(...) à l´espoir d´une nouvelle chrétienté, d´un nouvel ordre d´inspiration chrétienne".* Maritain, Jacques; *Le Philosophe dans la Cité, ŒC*, Vol. XI, pág. 42-43. Traducción propia.

Nuestro autor decidió desterrar esta dicotomía que lleva a la confusión. Vivir conforme a la esperanza, para Jacques, no supone optar entre la anarquía o la revolución, entre la vida burguesa o un sistema soviético. De lo que se trata aquí es del bienestar humano, de ejercitar productivamente todas sus facultades y de que todos los rasgos que conducen a la sociedad a la "pasividad resignada" muten no en un activismo desmedido sino en una "participación activa" en los asuntos de su cultura. El filósofo francés reemplaza las falsas esperanzas por una "esperanza integral".

Porque la cultura es el mundo que la persona crea para perfeccionar su vida y su ser de una manera integral, logrando su cima con el perfeccionamiento de su vida espiritual, es que debe desarrollarse como un verdadero humanismo. Y dado que, en tanto ubicada en el tiempo, cesa con la muerte, sin embargo prepara al hombre para la consecución de su meta definitiva. Por ello, aunque transitoria como la vida terrena, la cultura (si se trata de un desarrollo integral del hombre, esto es basado en la auténtica estructura ontológica de la esperanza) dispone, conduce o abre a la "plenitud definitiva".

Maritain está convencido que el cambio que debe operarse en la cultura hacia un verdadero humanismo debe hacerse atendiendo a la estructura de esperanza y por ello considera al cristianismo como el espíritu que debe animar dicha transformación. Él sabe perfectamente que el cristianismo no es una doctrina social ni económica ni política y que su misión es santificar la vida interior del hombre y su actuar todo. Sólo que también es consciente que desde esta raíz divinamente transformadora del hombre, el cristianismo sana la naturaleza humana, confiere a la inteligencia y a la libertad el poder reencontrarse con el valor y la dignidad de la persona, y así desde la interioridad del hombre fundamentada en los principios morales inmutables, dé solución a los problemas temporales.

El orden temporal, animado por el cristianismo (que tal como hemos explicado en su momento supone también la participación de los no cristianos), influye en la organización recta de lo humano y, mediante esta purificación, instaura un orden "humanista e integral". Para nuestro autor, la Nueva Cristiandad no implica que la Iglesia se inmiscuya como tal en la órbita estrictamente temporal y propia del estado (esto correspondería al modelo

Medieval), antes bien su intervención se da a través de sus hijos, animados por su espíritu.

La reflexión de Maritain denota en su conjunto una **confianza fundamental** o primera, inscripta en las profundidades de la persona que, lejos de cerrarse sobre ella, busca trascender hacia Otro. Diríamos que la espera humana muestra aquí su cara supra- situacional, supra- racional e indefinida puesto que a diferencia del animal no espera a lo que se siente estimulado sino que debe ajustarse a la realidad futura anhelada.

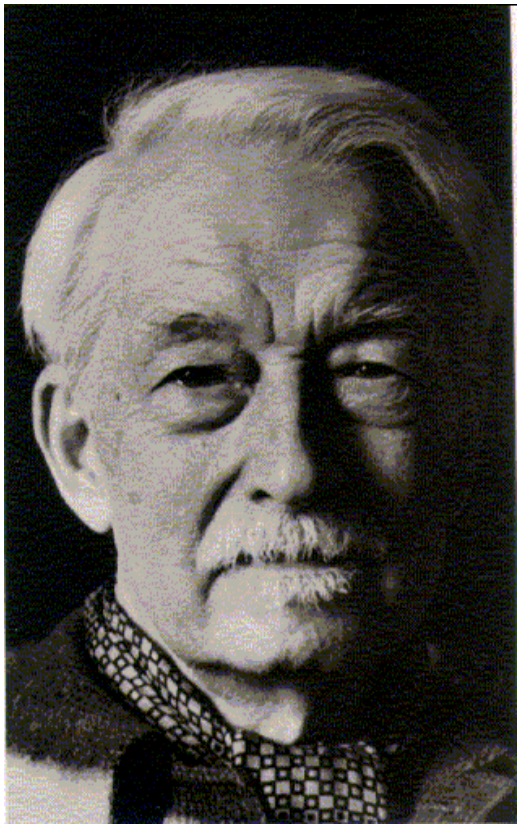
La esperanza de Maritain no se anquilosa en lo meramente temporal sino que lo trasciende. Se trata de una esperanza fundamental, que comporta un momento supra - temporal, abierto al *porvenir* y que logra su plenitud en el abandono confiado al absoluto.

De este modo colabora con la realización ordenada de lo temporal y espiritual de los hombres, y tanto más cumplidamente lo alcanza cuanto más se dedica a realizar su fin sobrenatural, que no es sino la transformación del *homo viator* en *homo beatus*, más allá de la vida del tiempo.

En otros términos, la filosofía de la esperanza maritainiana está fundada en una auténtica **metafísica existencial** cuya fe en el hombre, su racionalidad y su moralidad proyectan a la aceptación libre y confiada en la existencia del Tu absoluto, porque el esperanzado, a través del “algo” concreto que en cada caso espera, lo espera “todo”.

Parte II

Elementos de una filosofía de la Esperanza a través de los grados del saber.



Jacques Maritain. Fotografía tomada en 1957.

Introducción general

En la conclusión del último capítulo de la Primera parte terminamos diciendo que Maritain adoptó ante el hombre y su historia una actitud basada en la *esperanza integral.* Esto quiere decir que el tratamiento de otros problemas de índole filosófica – como la reflexión acerca de la epistemología y gnoseología, por citar los casos que nos ocuparán - no fueron ajenos a esta actitud.

Nos encontramos en este momento frente a la obra de Jacques Maritain que ha sido denominada la "Summa" de su pensamiento: *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*. Obra que data de 1932, tan sólo cuatro años anterior a *Humanisme intégral,* con alrededor de 750 páginas en su versión castellana. En ella expuso toda su filosofía sobre la base de la estructura de esperanza como consideración *integral* para el conocimiento humano.

Es probablemente una de las obras más importantes del filósofo francés, sucesivamente retocada y ampliada hasta su edición definitiva en 1963. Ella representa un singular itinerario que va desde la Ciencia hasta la Sabiduría, donde gracias a la metafísica encuentran su precisa ubicación también las ciencias experimentales y la filosofía de la naturaleza. Pero quizás lo más curioso de este itinerario gnoseológico, de sólida base tomista, sea el haber sido profundamente fertilizado por su experiencia existencial e inspirado en su incansable búsqueda *esperanzada de la Verdad.*

Abundantes han sido las reflexiones que suscitó la temática abordada en esta obra por el filósofo galo. Basta consultar el *Repertorio Filosófico* para cruzarnos con la variada bibliografía sobre el particular. Sin embargo, nuestro propósito no apunta a meditar directamente la temática *epistemológico - gnoseológica* sino que está orientada a rastrear, en toda la obra, elementos que nos permitan afirmar la existencia de una "*filosofía de la esperanza*".

Luego de múltiples relecturas de la misma estamos en condiciones de afirmar que la especulación filosófica de Jacques, cuyo fruto fue *Distinguer*

pour Unir ou Les Degrés du Savoir, estuvo basada sobre los dos pilares que, como ya vimos en la primera parte, forjaron su pensamiento: el anhelo de verdad y la esperanza de encontrarla los cuales entretejen su experiencia existencial.

Una vez más la experiencia vital de la *espera* aparece detrás de un planteo filosófico. La esperanza del encuentro con la verdad, que disipó las tinieblas de la muerte que asolaron en su juventud, constituye el trasfondo de la reflexión epistemológica de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir.* Podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que la temática intentada en ella no consiste sólo en una exposición académica de la gnoseología y epistemología tomista, sino que es además el testimonio de la evolución progresiva del pensamiento de Maritain en el recorrido que comenzó en la Sorbona (con las ciencias particulares y el error univocista), continuó con Bergson (la necesidad de trascender lo meramente empírico) y lo condujo final y felizmente a Sto. Tomás y a la Revelación Cristiana (conocimiento metafísico y teológico). Estas tres experiencias marcaron el itinerario intelectual y espiritual de nuestro autor correspondiendo cada una de ellas a uno de los tres grados del saber. En cada una de estas vivencias vio Jacques que el hombre en general y él, en particular, tienen razones para esperar.

Así, la epistemología de Maritain, que fue fruto de la reflexión doctrinal y de una vuelta sobre sí mismo, no sólo reviste por ello un carácter metodológico (problemática que abordaremos en el capítulo I) sino a la vez existencial (cuyo tratamiento será motivo del capítulo II). *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*[166] es el resultado de la sistematización de la epistemología y la gnoseología modernas, de su experiencia frente al "misterio" del ser y de la "vivificación" de la sabiduría teológica en "clave de esperanza".

La filosofía y el filosofar de Maritain presentan una complejidad, una multiplicidad de aspectos y de temas estrechamente unidos entre sí gracias a una dependencia lógica que encuentran su raíz en la misma personalidad filosófica del autor. Por esto, a fin de comprender a fondo esta obra, será útil

166 En adelante citaremos esta obra en forma abreviada, ya sea como *Distinguer pour Unir…* ya como *Les Degrés du Savoir.*

tener presente la situación y el contexto del pensamiento francés dentro del cual se desarrolló esta reflexión.

En este sentido podemos decir que la epistemología maritainiana es una epistemología existencial según un doble sentido. En el primero la llamamos epistemología existencial puesto que fue en su vida donde experimentó que para un auténtico desarrollo y para una sincera búsqueda de la verdad se requiere del clásico principio "distinguir para unir". En un segundo sentido es una gnoseología existencial en tanto opuesta a una epistemología abstracta.

La obra de Maritain es el vivo testimonio de cómo es posible andar un camino filosófico unitario y coherente partiendo del conocimiento de lo real y ascendiendo mediante diversos y progresivos grados de abstracción a la realidad suprasensible, a fin de encontrarse con el conocimiento místico y con el don de la fe. Es una epistemología construida sobre la esperanza de que es posible el conocimiento de la Verdad. Y esta es la preocupación general que subyace tras toda la obra. Aún más; si bien *Distinguer pour Unir...* es una de las obras cuya estructura se encuentra especialmente cuidada por Maritain, no por ello debemos pensar que se trata de un compendio frío y descarnado. Muy por el contrario, es el cuidado mismo en la estructura interna el que permite patentizar el camino sapiencial trazado en ella; ese camino abierto a la Verdad que sacia la búsqueda filosófica.

En *Les Degrés du Savoir...* se preocupó ante todo por la perspectiva epistemológica de la estructura de la metafísica. Analizó el ser como inteligible supremo que reúne en sí a todos los otros inteligibles y que, tratándose de la analogía metafísica, no puede dejar fuera, a diferencia de la analogía predicamental (propia de géneros y especies) ninguna diferencia, pues considera primariamente todas las cosas en tanto que *son*. Por eso el *ser* es un trascendental, no es un género, y es analógico, ya que se predica en cada caso incluyendo la diferencia propia de ese caso junto con el significado común a todos.

Es desde esta perspectiva metafísica analógica que debemos comprender los tres propósitos fundamentales de esta obra, a saber: la lucha contra el univocismo gnoseológico, la distinción jerárquica y la relación de los distintos tipos de saberes y el recurso a lo trascendente. De hecho, es esta

misma mirada analógica uno de los elementos fundamentales de nuestro estudio. La posibilidad de acceder a la Verdad por caminos parcialmente iguales, parcialmente distintos indica que la esperanza colocada en el posible conocimiento de la verdad no es vana.

A lo antedicho debemos agregar que toda la obra en general y cada uno de los temas tratados en particular se articulan en lo que de aquí en más denominaremos la "estructura de esperanza". En primer lugar caracterizamos esta estructura como una forma de proyecto, que impulsa al hombre a esperar su futuro. El proyecto nacerá del contacto con la realidad. Ciertamente Maritain, como todo hombre, no puede más que contemplar lo real. La posesión en sí mismo – *in status viatoris*- es sólo parcial, y por lo tanto proyectiva. El carácter inseguro de esta relación entre el hombre y la realidad alcanza para advertir que el proyecto (característica propia de la estructura de la espera humana) es también una búsqueda. En definitiva, la vida del hombre que espera es un proyectar, proyectar es buscar y buscar es querer ser, ir "más allá". "Ir más allá", "trascender", significan en sentido ontológico, cumplir la propia vocación (en Jacques, cumplir de manera perfecta con el íntimo mandato de la vocación filosófica)

Sin embargo, no se trata aquí de la estructura de la espera sin más, sino de la "estructura de esperanza", razón por la cual debemos preguntarnos ¿cuándo la espera natural del hombre se hace esperanza? Hácese esperanza la espera cuando el hombre, por contraste con las vicisitudes de la vida, descubre que hay un fondo, una secreta raíz en la cual puede depositar su confianza. Por eso, cuando hacemos referencia a la "estructura de esperanza", no estamos significando una espera natural del hombre sin más, sino que estamos subrayando, como elemento decisivo, la confiada espera en lo desconocido producto de la certeza de la existencia de un sentido que trasciende lo meramente temporal. Ella consiste en la confiada espera en lo por venir, en lo nuevo. Es la apertura hacia lo otro, hacia el ser y la verdad de las cosas. El conocimiento del hombre, la organicidad de sus saberes, la vocación filosófica, por mencionar sólo algunos ejemplos, poseen para Maritain dicha estructura. Según nuestro autor, quien conoce se abre a lo desconocido confiadamente, al igual que quien busca saciar su sed de Verdad.

Este escrito, que está interesado primordialmente en la dimensión metafísica, no excluyó la preocupación por el hombre concreto, puesto que gracias a dicha inquietud metafísica llegó el autor a vislumbrar el fundamento que anida en todo hombre, el cual le permite entenderlo también *desde* y *en* la esperanza. Prescindir del Maritain metafísico o místico para entender la visión esperanzada que tuvo de su propia existencia y de la existencia del hombre sería un error imperdonable.

Por este motivo, amén de que la problemática abordada en este tratado data de algunos años antes a la considerada en *Humanisme Intégral*, sin embargo no deja de estar en consonancia con este última.

Recordemos que los escritos que dieron lugar a *Humanisme Intégral* son contemporáneos a la aparición de *Les Degrés du Savoir…* y, por otro lado, *Distinguer pour Unir...* fue retocada por el autor hasta casi 30 años después de su primera edición. Con esto queremos dejar en claro que entre ambas obras existe un hilo conductor innegable, no sólo desde lo doctrinal sino desde lo experiencial. Ambas poseen por sustento elementos que nos permiten afirmar la existencia de una "*filosofía integral de la esperanza",* tal como iremos probando en esta segunda parte.

Capítulo I

Aproximación a *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*

Estructura general de la obra

Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir consta de nueve capítulos titulados: *Grandeur et misére de la métaphysique, Philosophie et science expérimentale, Le realisme critique, Connaissance de la nature sensible, La connaissance métaphysique, Expérience mystique et philosophie, De la sagesse augustinienne, Saint Jean de la Croix, Todo y nada*, precedidos por un *Prefracio*.

Luego del cap. I, la obra se divide en dos grandes partes. La primera de ellas aborda la temática acerca de los grados del saber *racional* y la segunda parte, la problemática se refiere a los grados del saber *suprarracional*. Finaliza los ocho capítulos con una conclusión sobre *Todo y nada* y una serie de apéndices sobre diversos temas tratados en la misma.

En la primera parte considera sobre todo la filosofía, pero también las ciencias experimentales, y desde algunos aspectos incursionó en la sabiduría teológica. La segunda parte trata de la relación entre la mística y la filosofía, de la comparación entre la sabiduría agustiniana y la sabiduría tomista y muestra la diferente vocación de los dos más grandes pensadores del cristianismo occidental. Por último se refirió a la contemplación en San Juan de la Cruz, cuestión que, tanto en Jacques como en su esposa, produjo gran atracción, sobre todo en los tiempos posteriores al bautismo.

La primera parte del libro está dedicada a cuatro grandes temas: la relación entre filosofía y ciencia experimental (cap. II), el realismo crítico (cap. III), la filosofía de la naturaleza (cap. IV), y la metafísica (cap. V)

En esta parte Maritain acepta la legitimidad de un realismo crítico, distinguiéndose así de Etienne Gilson, que en *Réalisme thomiste et Critique de la Connaissance* (1932) había afirmado que un realismo crítico era un "círculo cuadrado". Lo que más interesaba a Gilson era poner en claro la inviabilidad de los intentos del Cardenal Mercier, y de otros pensadores de Lovaina, de acceder a la metafísica tomista a partir de la duda metódica de Descartes.[167] Gilson condenó en esta obra todo intento de pasar del pensamiento al ser. La duda cartesiana, en efecto, priva de todo apoyo ontológico inicial, pues acerca de cualquier afirmación ontológica plantea la incertidumbre de si la realidad corresponderá realmente o no a nuestra afirmación. Si nos recluimos inicialmente en la pura inmanencia del conocimiento, dice Gilson, jamás podremos obtener a partir de allí la trascendencia del ser.

Maritain estuvo de acuerdo con esto, pero estaba convencido de que la expresión *realismo crítico* no estaba necesariamente ligada a ese tipo de especulación, sino que podía usarse para designar la conciencia reflexiva de la evidencia del ser como punto de partida no necesitado de demostración. En *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* reconocerá que su diferencia con Gilson es solamente de índole verbal.

> *"Entre las posiciones de Gilson y las nuestras no hay ninguna diferencia sustancial. Sin embargo mantenemos como bien fundada la expresión «realismo crítico», porque si «en tal caso la palabra crítico no significa nada más que filosófico», caracteriza, con todo, y muy exactamente una función especial de la Filosofía Primera, que es la de juzgarse a sí misma y juzgar sus propios principios."* [168]

---

167 Estos intentos fueron continuados después por el P. Joseph Marechal S.J., esta vez respecto del pensamiento de Kant, en *El punto de partida de la metafísica*, obra que a su vez inspiró el *Tomismo trascendental* de Karl Rahner.

168 *"Entre les positions d´É. Gilson et les nôtres il n´y a aucune différence substantielle. Nous maintenons toutefois comme bien fondée l´expression «réalisme critique», car si «en pareil cas le mot* critique *ne signifie rien de plus que philosophique», il caractérise néanmoins très exactement une fonction spéciale de la philosophie première, qui est de se juger elle- même et de juger ses propres principes".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 271. Traducción propia.

Según Maritain, el punto de partida del conocimiento no es, como para Descartes y los modernos en general, la afirmación que reza: "yo tengo conciencia del conocer", sino "yo tengo conciencia de conocer al menos una cosa: que algo es". La intencionalidad del conocimiento en Maritain, lejana desde su punto de partida de la de Husserl, concibe al objeto como tal por el simple hecho de que es la cosa real. Por eso la duda cartesiana es imposible. La *universalis dubitatio de veritate* de Aristóteles y Santo Tomás no es una duda real previa a todo conocimiento, afirma el galo, sino una hipótesis que se examina para llegar a la conclusión de su imposibilidad absoluta.

Se desprende con claridad de lo anterior la razón por la cual Maritain insistió tanto contra la noción cartesiana del conocimiento.

El objeto de conocimiento no es la idea de la cosa, sino la cosa misma, a través de la idea o concepto. Es decir, el concepto no es sino *medium quo*, aquello mediante lo cual se conoce, y que sólo por una reflexión, que es una segunda intención, se hace objeto de conocimiento él mismo.

Para Maritain, el error fundamental de Descartes y de toda la filosofía moderna (aún también la filosofía de su Maestro Bergson) ha sido tomar las ideas por el objeto de conocimiento. Una vez hecho esto, la pregunta acerca de si a esos objetos inmanentes corresponden otros objetos trascendentes, que serían las cosas reales, está naturalmente destinada a una respuesta negativa. Si el punto de partida es inmanente, no puede llevarnos a lo trascendente. La experiencia nos muestra que lo que inicialmente conocemos no son nuestras ideas, sino las cosas, y sólo por reflexión podemos llegar al conocimiento del concepto como tal.

Para estructurar los diversos grados del saber, Maritain recurrió a la doctrina tomista de los tres grados de abstracción, entendida como abstracción formal, es decir una abstracción en la cual, en vez de irnos alejando hacia generalidades cada vez más vagas, lo que hacemos es ir pasando de un nivel a otro, específicamente diverso, de la realidad. Jacques se aferró a este carácter específicamente diverso de cada grado del saber, que implica también una metodología propia e intransferible para cada uno. Agregará que esto da lugar a una ordenación jerárquica, puesto que los objetos de la ciencia superior son como una forma respecto a los objetos de la ciencia inferior.

En el primer grado ubicó a las ciencias y la filosofía de la naturaleza, en el segundo a las matemáticas y en el tercero el *ser* puramente inteligible de la metafísica. En éste último es conveniente aclarar que el *ser* sobre el cual versa la metafísica es inmaterial en dos sentidos: negativamente (es el caso del *ser* en general que es inmaterial porque no exige necesariamente la materia, ya que puede realizarse tanto en entes materiales como inmateriales), o positivamente (tal es el caso de las sustancias espirituales como Dios y los ángeles, que rechazan necesariamente toda materialidad).

Apreciación interesante es la que estableció el autor al distinguir entre ciencias de explicación y ciencias de verificación.

> *"Las primeras ciencias, ciencias de la explicación, presentan al espíritu inteligibles despojados de la existencia concreta que aquí abajo revisten, esencias desligadas de la existencia en el tiempo: aunque ningún triángulo existiera sería siempre verdad que la suma de dos ángulos de un triángulo euclidiano es igual a dos ángulos rectos. En este sentido se puede decir que estas ciencias nos revelan verdades eternas. Las otras ciencias, ciencias de la constatación (verificación), tienden también a tales verdades, pero no alcanzan a trascender la existencia en el tiempo, precisamente porque no llegan hasta las esencias inteligibles sino en sus signos y sustitutos de que provee la experiencia (...)"* [169]

Según Maritain, la ciencia tiene siempre por único objeto las estructuras necesarias e invariables de la realidad. Las ciencias de la explicación contemplan abiertamente esas necesidades inteligibles y encuentran en ellas las razones de lo real mientras que las ciencias de la verificación sólo logran experimentar, por los efectos sensibles, la existencia de esas necesidades, sin

---

169 *"Les premières sciences,sciences de l´explication, posent devant l´esprit des intelligibles dégagés de l´existence concrète qu´ils revêtent ici- bas, des essences délivrées de l´existence dans le temps: quand même aucun triangle n´existerait, il serait toujours vrai que la somme des angles d´un triangle euclidien est égale à deux droits. En ce sens- là, on peut dire que ces sciences nous livrent des vérités éternelles. Les autres sciences, sciences de la constatation, tendent bien à de telles vérités, mais n´arrivent pas à émerger audessus de l´existence dans le temps, précisément parce qu´elles n´atteingnement les natures intelligibles que dans les signes et les substituts qu´en fournit l´experience (...)"* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 331. Traducción propia.

poder trascender lo sensible hacia lo inteligible para contemplarlas en sí mismas.

Una de las preocupaciones que caracterizan este volumen es la relación entre la filosofía tomista y la ciencia experimental moderna, y por tanto, de la filosofía de la naturaleza. En este aspecto Maritain se apartó de la tradición escolástica al afirmar una diferencia específica entre las ciencias experimentales y la filosofía natural.

Según nuestro autor, una de las causas del descrédito del aristotelismo en el Renacimiento se asentó en la obstinación de los aristotélicos de entonces por querer aplicar la metodología filosófica de Aristóteles para responder a cuestiones sobre la naturaleza que no eran filosóficas, sino ajustadas al nuevo modo de interrogar propio de la ciencia experimental. No podía haber oposición, pensaba Maritain, entre la física de Aristóteles y la física de los modernos, y ambas podrían ser verdaderas, dado que enfocan aspectos diferentes de la realidad.

Partiendo de esta reflexión resultó ineludible, para el filósofo francés, plantearse el problema del estatuto epistemológico de las ciencias experimentales. Es curioso el modo como lo resuelve. Apela a la noción escolástica de las ciencias intermedias (que los medievales aplicaban a la astronomía), y que en el esquema de los tres grados de abstracción se situaba entre la física y la matemática. Maritain habló así de la matematización de lo real producida por la nueva ciencia y, en cuanto a la relación de estas ciencias con la realidad, tomó una postura distinta de la de otros tomistas contemporáneos.

Él afirmó - bajo la impresión causada por la relatividad de Einstein, las geometrías no euclidianas, el indeterminismo cuántico, etc.- que son más bien interpretaciones simbólicas en las que ante todo cuenta la formulación matemática de las leyes en orden a la predicción de los fenómenos. De aquí que estas interpretaciones simbólicas así consideradas no respeten la

concordancia con la realidad en la que se basa, propiamente, la verdad para el realismo.[170]

El interés fundamental de Maritain estuvo puesto en fundamentar la filosofía de la naturaleza como ámbito privilegiado de diálogo entre la filosofía tomista y el pensamiento moderno dominado por la fascinación de las ciencias experimentales. Según Maritain, la tentación constante de los científicos modernos se centraba en completar la ciencia experimental con una metafísica, por lo general, inconsciente y aberrante, como el mecanicismo, el idealismo, el materialismo evolucionista, que nada tienen que ver con los datos científicos. Esa tendencia metafísica incoercible de la mente sólo puede satisfacerse legítimamente en una filosofía realista, una filosofía del *ser* que muestre el lugar de las ciencias entre los diversos grados del saber y del *ser*.

La metafísica o filosofía del *ser* es para Maritain la auténtica sabiduría humana, a la cual se subordina la filosofía de la naturaleza. La metafísica se ocupa del *ser* en cuanto *ser*, abarca absolutamente todo lo que es, si bien a Dios sólo lo alcanza de manera analógica, pero verdadera.

Jacques acepta la distinción entre esencia y acto de ser, sin embargo en esta obra el acento cae sobre las esencias como principio de inteligibilidad de lo real. En obras posteriores el acento caerá sobre el acto de ser y en tiempos del auge de Heidegger y Sartre llegará a decir que Santo Tomás es el único auténtico existencialista, que no cae en el absurdo de rechazar las esencias como los modernos, pero que reconoce como momento básico de toda la realidad no a la esencia sino al *esse*. Claramente vemos que la tesis fundamental de esta metafísica es la distinción real de esencia y *esse* en los seres finitos, lo que exige la existencia de un Ser Necesario cuya esencia sea

---

170 *"Con la scientia media físico matemática, materialmente física y formalmente matemática, es ya posible una ciencia de los fenómenos como tales; pero no es una ciencia de la naturaleza sensible que vaya a buscar, bien o mal, bajo los fenómenos las conexiones inteligibles que son el alimento de la filosofía (...) antes bien una ciencia de la naturaleza que aplique al detalle de los fenómenos mismos, tal como están en el espacio y en el tiempo, las conexiones formales de las relaciones matemáticas (...)" "Avec la scientia media physico- mathématique, matériellement physique et formellement mathématique, est devenue possible une science des* phénomènes *comme tels. Non plus une science de la nature sensible qui aille chercher tant bien que mal sous les phénomènes les liaisons intelligibles dont la philosophie fait sa pâture (...) Mais une science de la nature sensible qui applique audétail des phénomènes eux- mêmes, tels qu´ils sont coordonnés dans l´espace et le temps, les liaisons formelles des relations mathématiques (...)"* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 351. Traducción propia.

idéntica al *esse* mismo subsistente, Causa Primera de todos los seres contingentes.[171]

En *Distinguer pour Unir…* la metafisica culmina para Maritain con el estudio de los seres espirituales, Dios y los ángeles, que son positiva y no sólo negativamente inmateriales. Se trata de un conocimiento imperfecto, analógico, contra toda tentación racionalista, pero verdadero y que llega a la misma realidad de Dios, contra los agnosticismos que deforman la noción de teología negativa.

> *"(...) al término de nuestro conocimiento conocemos a Dios como no conocido (...)"*[172]

Los capítulos correspondientes a la segunda parte (a los que nos dedicaremos in extenso más adelante) se enfrentan al tema del conocimiento por connaturalidad. A diferencia del conocimiento rigurosamente demostrativo propio de la teología filosófica, es un tipo de saber precientífico, cuasi-intuitivo, el cual funda, a su vez, la llamada *experiencia religiosa*.

La experiencia religiosa no sólo tiene en la noticia originaria connatural de Dios su inmediato fundamento, sino también su núcleo esencial, siempre a ella concomitante; en su emergencia subjetiva y en sus expresiones objetivadas está implicada la persona entera en todas sus dimensiones constitutivas, especialmente la voluntad y los sentimientos. Toda la persona queda comprometida en ella. Implica, pues, una amplia gama de emociones y sentimientos concomitantes a la libre respuesta de la voluntad a la manifestación experiencial de lo divino, pero es nuclear y formalmente intelectual. Es, además, esencialmente dinámica, pues el hombre, entitativamente finito pero tendencialmente infinito, tiene ante sí un horizonte

---

171 Esta tesis es negada por otros escolásticos como los suarecianos o los escotistas, que sólo admiten una distinción de razón entre ambos aspectos del ente.

172 *"(...) au terme de notre connaissance nous connaissons Dieu comme inconnu (...)"* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 689. Traducción propia.

infinito (conforme a la metafísica "estructura de esperanza) en su relación dialógica experiencial con Dios.

Vemos que en Maritain esta última temática no surge de modo forzado sino que es casi una consecuencia de la honestidad de la inteligencia que no teme al hecho de que la sabiduría filosófica se abra a las respuestas de la Revelación y de la unión mística.

Maritain concluyó así un progresivo ascenso que encuentra su fundamento en el Absoluto, en la contemplación de un Dios personal en el que conocimiento y amor coinciden.

> *"Frente a Dios, no hay otro medio que sobrepuje al conocimiento por conceptos, que usar para conocerlo de nuestra propia connaturalidad, de nuestro conocimiento."*[173]

Propósitos de Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir

> *"(...) la presente obra no ha sido concebida como un tratado didáctico, sino más bien como una meditación sobre ciertos temas que se encadenan en un movimiento continuo".*[174]

Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir tuvo y tiene fundamentalmente tres propósitos. Por un lado batallar contra el univocismo epistemológico y gnoseológico cuyas falencias experimentó su autor en su juventud de estudiante.

---

173 *"Vis- á- vis de Dieu, il n´y a pas d´autre moyen de dépasser la connaissance par concepts que d´user pour le connaitrê de notre connaturalité même, de notre conaissance..."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 731. Traducción propia.

174 "(…) que le présent ouvrage n´a pas été conçu comme un traité didactique, mais plutôt comme une méditations sur certains thèmes qui s´enchainent d´un mouvement continu." Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 264. Traducción propia.

Para su superación propuso suplantar la cultura de lo efímero por la del "distinguir para unir". En segundo término Jacques se propuso conciliar la filosofía, las ciencias y la fe, y mostrar cómo los tres ámbitos conducen, con sus limitaciones y grandezas, hacia la verdad. En tercer lugar la necesidad de una fuerte referencia a lo trascendente si se desea alcanzar la Verdad.

Estos tres propósitos explícitos se articulan orgánicamente en función de las dos coordenadas que, como venimos sosteniendo desde el principio de este trabajo, atraviesan todo el pensamiento de Maritain: *la inquietud por la verdad inserta en una filosofía de la esperanza.*

Esta preocupación subyace por debajo de estos propósitos y ha sido, sin lugar a dudas, el motor de la obra. Explicaremos con más detalle su presencia en los mencionados elementos.

1. *La batalla contra el univocismo o la esperanza puesta en la analogía*

> *"Maritain tiene un sentido vivísimo de la multiplicidad de modos del conocimiento humano y de la diversidad de formas y de grados del saber humano."* [175]

Maritain intentó hacer justicia con la pluralidad de tipos de saberes, pero al mismo tiempo no atentó contra la unidad.

Esta claridad respecto a la pluralidad y la unidad la basó, primeramente, en el concepto mismo de Verdad. La Verdad es el objetivo común de todos los tipos de saberes, puesto que se trata de un concepto análogo trascendental. Ella misma afirma la pluralidad analógica del hecho de que, si bien ellos son diversos procedimientos cognitivos de la realidad, dichos procesos no implican ningún tipo de relativismo epistémico.

---

175 *"Maritain ha un senso vivissimo della molteplicità dei modi della conoscenza umana, e della diversità di forme e di gradi del sapere umano".* Visconti, G.; **Jacques Maritain oggi** en *Rev. Divus Thomas*, 1998, Vol. 91, fasc. I- III, Jan- Sept, pág. 117. Traducción propia.

El pluralismo epistemológico en el sentido antedicho, como toda la epistemología maritainiana, se alzó y se alza contra algunos nodos típicos de la epistemología contemporánea, en particular contra aquellos que se refieren al campo de las ciencias humanas. Uno de esos nodos es el que resulta del "univocismo", del que es claramente responsable la filosofía idealista.

> *"El idealismo suele elegir por tipo unívoco del universo del conocimiento un cierto orden de ciencias, y según ese tipo construye toda su filosofía del saber."* [176]

En oposición al univocismo moderno, sea en su vertiente idealista, que abandona el ser, sea en su vertiente materialista, que abandona el espíritu, y que coinciden en elegir un cierto tipo de ciencias[177] para construir según él toda la filosofía del saber, Maritain, inspirado en el tomismo, gracias a su comprensión analógica del *ser* y por tanto del conocimiento, permitió integrar en una síntesis unitaria las diferentes formas, jerárquicamente organizadas, del *ser* y del conocer, sin atentar contra la especificidad y diversidad propia de cada una. El "distinguir para unir", es una batalla contra el monismo epistemológico, un intento de sustituir la cultura de lo efímero por una cultura de la distinción en la unidad. Es una visión *ultramoderna*[178], basada sobre el principio de la analogía, la articulación de la realidad y los grados del saber.

Jacques Maritain ha prestado particular atención al proceso cognoscitivo humano para evitar todo reduccionismo, lo que lo llevó a afirmar que sólo hay verdadera cognición a través del intelecto. En este tema él ha presentado una

---

176 *"L´ idéalisme a coutume de choisir un certain ordre de sciences pour type univoque de l´univers de la connaisance, et de construire par rapport à ce type toute sa philosophie du savoir".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 259. Traducción propia.

177 Respecto del particular dice el autor: *"Para los modernos, es la matemática la que desempeña este oficio". "Pours les modenes, c´est la mathématique qui accomplit cet office".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 352. Traducción propia.

178 En este sentido Maritain debería ser catalagado como uno de los primeros y auténticos filósofos *postmodernos*: supo integrar todo lo verdadero y bueno de la modernidad en una síntesis reconciliadora e integral con la *philosophia perennis.*

fuerte posición contra Bergson – de la cual hemos hecho una breve mención en la primera parte y sobre la cual ahondaremos más adelante.

Mas lo que aquí nos ocupa es comprender esta defensa de la analogía como uno de los elementos de la "filosofía de la esperanza".

Maritain adoptó desde el inicio una visión optimista del conocimiento que podríamos sintetizar en la siguiente afirmación: "el conocimiento de la Verdad es posible", la cual es poderosamente rica ya que es, lo que podríamos llamar la expresión de la esperanza en el ámbito gnoseológico humano que libra de la desesperación a que conduce el univocismo escéptico y relativista.

No sólo niega el escepticismo y el relativismo, sino que, al mismo tiempo sostiene, mediante esta postura, la existencia de una aspiración humana a la posesión de la Verdad. Más aún, esta aspiración no materializa su búsqueda en una única dirección, puesto que los procesos cognoscitivos de acceso a la verdad son múltiples a causa de la condición analógica de la misma.

Siguiendo la misma línea de pensamiento que lo empujó a su conversión religiosa y filosófica, Jacques libró la batalla contra el univocismo desde la esperanza de alcanzar el conocimiento verdadero. Esta actitud interior, que tantos beneficios le había traído a su vida, le permitirá ahora enfrentarse al mundo univocista y escéptico.

Esta esperanza motora no debemos entenderla de modo racionalista, como si se tratase de algo meramente nocional. Por el contrario, Maritain se refiere a ella como la esperanza de una plenitud de adhesión intelectual al ser.

En otras palabras, cuando Jacques propone los múltiples caminos de acceso al *ser*, no está sino hablando de la importancia de la analogía metafísica para la búsqueda de la verdad. Mediante ella, el hombre trasciende el orden físico y se abre hacia la verdad, ascendiendo por caminos que no concluyen en el mundo material sino que lo exceden.

La batalla que Jacques libra contra el univocismo está signada por la victoria de la metafísica. Metafísica, analogía y esperanza se hallan íntimamente unidas puesto que no existe metafísica verdadera fuera de una visión analógica y sin anhelo de Verdad. Sólo es posible el conocimiento de la Verdad desde una metafísica fundada en la analogía del ser. El univocismo, por el contrario, con su actitud cerrada hacia lo otro, y el relativismo, sustentado

en una falsa apertura, nada pueden *esperar* respecto del conocimiento de la Verdad.

El auténtico anhelo de Verdad consiste, entre otras cosas, en saber que la posesión del objeto es posible.

2. *Conciliación, relación y distinción entre los ámbitos del conocimiento humano.*

Los términos usados en este subtítulo adquirirán más claridad con la descripción que haremos en las páginas siguientes del paradigma en el cual Jacques distribuyó el saber humano según varios grados. La simple reflexión sobre los aspectos de la división de las ciencias que hallamos en éste y en otros escritos de su autoría no reportan mayor interés en este trabajo, por ello, siguiendo las indicaciones que el mismo Jacques plasmó en su obra, analizaremos el prospecto completo de la distinción y la unión maritainiana del saber, prospecto en el cual las principales distinciones y uniones son correlativas de su motivación teorética. De dicho cuadro se expandirán una serie de líneas concéntricas que darán lugar al surgimiento de una división que va desde lo más general a lo más particular.

Según P. Viotto, tres serían las dimensiones de relación del hombre a las cuales Maritain, durante su vida de investigación y docencia, ha dedicado obras fundamentales desarrollando en ellas un discurso orgánico y unitario: con las cosas, con los otros, con la sociedad, a lo cual nosotros agregaríamos su relación con Dios. Pietro Viotto afirma que el objeto de estas tres relaciones es el *ser* en su unidad y en su trascendentalidad de verdad, bondad y belleza, tal como son asequibles a la inteligencia humana.[179]

Aprehender alguna cosa por la inteligencia es procurarse un saber que se distinguirá en varias categorías, grados, etc., según la naturaleza del objeto

conocido y el modo en que tal objeto es captado por el intelecto. En este sentido, la distinción más amplia del saber es aquella que lo divide en dos categorías: saber especulativo y saber práctico (esta distinción fue aceptada por Maritain sin ninguna reticencia).

Así, Jacques atribuyó una gran importancia a los grados del saber. En el orden especulativo, los grados del saber se alzan desde el ser concreto hasta los primeros principios a través de la ciencia natural, la ciencia físico-matemática, para alcanzar la sabiduría filosófica, teológica y mística. En el orden práctico, los grados del saber se concretizan desde la teología y la filosofía, atravesando la filosofía moral y la ciencia moral práctica hasta arribar a la acción concreta e individual de la persona (prudencia).

En esta prospectiva, ordenada sobre la base de las dos categorías tradicionales (especulativa y práctica), resaltan a la vez dos tipos de saberes: la ciencia y la sabiduría. También de estas dos categorías se ha servido Jacques Maritain, como si se tratasen de las coordenadas necesarias para trazar un cuadro original de los grados del saber. Dicho cuadro establecerá, en virtud de ellas, una distinción según el campo de conocimiento (como explicaremos a continuación): la ciencia en tanto descripción de la realidad y la sabiduría en tanto judicativa de ésta.

Pareciera, en efecto, que para Jacques Maritain la primera y originaria distinción de los grados del saber fuese aquella basada sobre los conceptos de ciencia y de sabiduría. Tales precisiones son pedidas por la misma naturaleza compleja del saber en tanto ejercicio de actividad de un sujeto hacia un objeto. La diversidad de saberes estará determinada por la diversidad de los objetos y por el modo cómo son asimilables esos por el sujeto. El conocimiento incluye etapas y procedimientos que revisten características distintas de un saber a otro y que, por esto, pueden ser asumidos como criterios de distinción para establecer diversos tipos de saberes.

Estos dos grandes tipos de saberes (denominados por Jacques *saber de carácter empiriológico* y *saber de carácter ontológico*), a pesar de ser

---

179 Ver Viotto, Pietro; *Storia e cristianesimo in Jacques Maritain*, Massimo, Milano, 1979, pág.87.

heterogéneos entre sí y encerrar, cada uno, una particular distinción epistemológica, sin embargo, son complementarios.

> *"Maritain opera las precisiones fundamentales para manifestar correctamente el problema de la relación entre ciencia y sabiduría."*[180]

Ahora bien, si líneas arriba subrayamos la pasión de nuestro filósofo por *distinguir*, no podemos eludir su natural conclusión, el *unir*. Jacques Maritain distribuye el saber humano en varios grados puesto que fue su propósito la distinción y la unión del saber.

Animado por ese espíritu no se cansó de afirmar que el campo entero del saber aparece atravesado por una instancia de correspondencia y complementariedad recíproca en todas las direcciones: verticalmente (ciencia y sabiduría), horizontalmente (las ciencias entre sí), transversalmente (entre la esfera práctica y la especulativa). La unidad de la que habló Jacques es una unión de orden y de integración. No buscó sólo subordinar recíprocamente la ciencia y la sabiduría sino coordinar los distintos tipos de saberes.

Arribamos, de este modo, al final de este punto en condiciones de afirmar que, el propósito de la *distinción y de la unión integral* entre los saberes estuvo orientado a evitar muchos de los "imperialismos científicos" en los cuales cayó la historia humana, y fue el tomismo quién jugaría un rol fundamental para operar esa salvación.

> *"El gran problema de nuestra era es el de restaurar el primado de la sabiduría, la dignidad sobreeminente de un conocimiento puramente ordenado a la posesión de la verdad, y de reconciliar las ciencias en adelante conscientes de su valor y de su poder con la sabiduría, el saber natural con las sabidurías de orden superior. Jacques Maritain pensó que tal reconciliación no podría darse sin el signo de Santo Tomás. Gracias a*

---

180 *"Maritain opera delle precisazioni fondamentali per impostare correttamente il rapporto tra scienza e sapienza."* Traducción propia. Galeazzi, G.; *Filosofía e scienza della natura,* Massimo, Milano, pág. 27

> *él, podrá establecer entre las sabidurías y las ciencias una armonía vital y espiritual que asegure el mejor desarrollo de cada una de ellas (...) Gracias a él en particular podrá desarrollar una filosofía vital e intrínsecamente cristiana, no sólo envuelta en una síntesis teológica sino elaborada ella misma y adherida a sus dimensiones propias."* [181]

La unión que propuso Maritain fue una unidad de orden, de integración, de coordinación y de subordinación, de complementariedad, de continuidad y de solidaridad entre los diversos tipos de saberes que sólo es posible gracias al carácter analógico de su objeto. Se hace posible la apertura analógica gracias a que se halla sustentada en la denominada "estructura de esperanza". La apertura, coordinación y continuidad entre los saberes suponen el "tender hacia un todavía no". Sin la "estructura de esperanza", el anhelo de verdad no sería posible y su búsqueda en los sucesivos grados epistémicos no tendría sentido alguno. Aquí también, Maritain encuentra, que no sólo dicha estructura ordena la vida humana sino también señala la dirección del itinerario sapiencial.

3. Esperar en lo trascendente

Uno de los puntos centrales de la reflexión de Maritain en esta obra podríamos resumirlo en la siguiente afirmación: la intuición del *ser* no consiste sólo en lo que las ciencias nos muestran del mundo sino en el fundamento absoluto, principio al que tiende la Sabiduría.

---

181 *"Le grand problèmme de notre âge est de restaurer le primat de la sagesse, la dignité suréminented´une connaissance purement ordonnée à la possesion de la vérité, et de réconcilier les sciences désormais conscientres de leur valeur et de leur pouvoir avec la sagesse, le savoir naturel avec les sagesses d´ordre supérieur. Jacques Maritain pense qu´une telle réconciliation ne peut se faire que sous le signe de saint Thomas. Grâce à lui, pourra s´établir entre les sagesses et les sciences une harmonie vitale et spirituelle qui assure le meilleur développement de chacune d´elles (...). Grâce à lui en particulier pourra se développer une philosophie non pointséparée mais vitalement et intrinsèquement chrétienne, non plus enrobée dans une synthèse théologique, mais élaborée pour elle- même et prenant ses dimensions propres."*. Leroy, Marie- Vincent O.P.; **Le savoir Spéculatif,** en *Jacques Maritain son oeuvre Philosophique,* 1948, Bibliothèque de la Revue Thomiste, Desclée de Brower, París, pág. 327. Traducción propia.

Para comprender más profundamente esta afirmación proponemos retroceder un poco sobre algunas temáticas esbozadas con anterioridad.

Empezaremos por distinguir en primer lugar, junto con Maritain, los diversos significados de la palabra “ciencia”.

En el sentido más elevado y comprensivo “ciencia” significa “saber”, un saber seguro y estable, provisto de instrumentos de certeza y capaz de progresar sin descanso hacia la verdad. Según esta acepción, no podría ser contrapuesta a la filosofía y a los saberes de carácter ontológico, porque en este sentido, éstos últimos, son ciencia. En un segundo sentido, “ciencia” se identifica con las “ciencias particulares”. Por último, en un sentido inferior, la palabra ciencia se refiere a un modo de saber curioso, separado del gusto por las cosas creadas. Es obvio que la “ciencia” tomada en este tercer sentido se encuentra en las antípodas de la sabiduría.

La originalidad de Maritain consiste, en la época del falibilismo y de la negación del absoluto, en conservar el concepto primero y clásico de ciencia como conocimiento por las causas y razones necesarias.

Ahora bien, cuando Jacques hace mención a las ciencias distinguiéndolas de la filosofía, es claro que se refiere a las ciencias particulares (segunda acepción). Aquí se trata de lo que él llamó “ciencias empiriológicas” o ciencias de los fenómenos, en tanto su tarea principal consiste en describir fenómenos. En este sentido las ciencias empiriológicas estudian lo que aparece, no emergen sobre el espacio y el tiempo sino que estudian su objeto a través del análisis empiriológico sin poder dar una explicación última.

> *“Si nuestra inteligencia está directamente ordenada, en cuanto humana, al ser tal cual está concretado en las cosas sensibles, sigue estando, en cuanto inteligencia, ordenada al ser en toda su amplitud; y el ser percibido en las cosas sensibles es ya un objeto de pensamiento que* ***trasciende lo sensible*** *y constriñe al espíritu a concebir una zona de ser desligada de los límites de lo sensible y a buscar en esta zona las supremas razones de todo lo demás. De esta suerte, nuestra ordenación natural al ser de las cosas situadas en el mismo plano que nosotros* ***es como un cebo, un lazo***

que nos arrastra hacia un plano superior; (...) hacia lo que está por encima del hombre." [182]

Por lo antedicho – continúa Maritain - no la ciencia sino la sabiduría, a través de la abstracción, arriba al *ser* en su esencia más profunda. Ella asume un rol "ontológico" frente a la realidad, cuyos instrumentos son los medios a través de los cuales el intelecto tiene una visión o una percepción que le pertenece propiamente. Se trata de una resolución ascendente, en la cual la inteligencia humana tiende al *ser* por medio de la materia sensible, como quién va de lo visible a lo invisible.

La filosofía y la teología, explica Jacques Maritain, desvinculan al espíritu de la existencia concreta, la cual es una de las anclas que fijan las cosas en el tiempo, y se erigen como un saber explicativo en tanto tienden a un esclarecimiento último de la realidad.

Es importante aclarar que para nuestro autor no toda filosofía debía entenderse como sabiduría. Sólo lo era en la medida en que señalara un camino metafísico. Es en efecto por ello que, en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir,* dedica palabras a la sabiduría metafísica, a la sabiduría teológica y a la sabiduría mística.

La "sabiduría metafísica" es una sabiduría de la razón, que tiene por objeto la intelección del *ser* en cuanto *ser* en estado puro. La segunda forma sapiencial es una "sabiduría racional" pero también "sobrenatural". La comunicación de la ciencia de Dios necesita de Él mismo, que es su Revelación. Por último, la "sabiduría mística" es un modo experimental y sobrehumano de un objeto sobrenatural, cual es Dios. Su método propio es la connaturalidad de amor con lo sobrenatural.

---

182 *"Si notre intelligence est ordonnée directement, en tant qu´humaine, à l être te qu´il est concrété dans les choses sensibles, elle reste ordonnée, en tant qu´intelligence, à l´être dans toute son amplitude, et l´être atteint dans les choses sensibles est déjà un objet de* ***pensée qui dépasse le sensible****, il contraint lui- même l ´esprit à concevoir une zone d´être délivrée des limites du sensible et a chercher dans cette zone les suprêmes raisons de tout le reste. De sorte que notre ordination naturelle à l´être des choses placées sur le même plan que nous est comme une amorce,* ***un piège, qui nous force à passer***

Fruto de la exposición anterior y de los elementos que fuimos señalando supra, hallamos un cuadro de los grados del saber ante el cual, no sólo estamos en presencia de un "ecumenismo epistemológico" sino también frente a la importancia de la analogía. El "saber" puede ser predicado de muchas actividades y de diversos hábitos intelectuales, los cuales son complementarios y perfectivos entre ellos.

Es importante destacar que Jacques Maritain no dijo en ninguna parte que son tres grados de abstracción sucesivos como si de una progresión lineal se tratasen en la cual no hay ningún tipo de diferencias cualitativas, sino que son tres grados distintos, de modo tal que la mente puede proceder, según el caso, conforme a una de estas tres visualizaciones abstractivas de la realidad. Lo que sí dijo Maritain es que normalmente la inteligencia realiza esas tres miradas distintas en el orden que va de la primera a la tercera, como una serie de profundizaciones sucesivas sobre la realidad, hasta llegar a la metafísica, que culmina en el conocimiento natural de Dios y que puede aspirar a la sabiduría mística. Este itinerario muestra claramente cómo la sed de conocimiento no se agota en la primera o segunda mirada, sino que requiere trascenderlas para satisfacer el objeto de su esperanza.

> *"Importa sin embargo poner de relieve, no sólo la estructura, sino el* ***movimiento y el impulso del espíritu*** *y esa admirable ley de la insatisfacción sobre la seguridad misma de las certezas adquiridas, en virtud de la cual, partiendo de la experiencia del sentido, ese espíritu* ***ensancha, eleva, transforma su vida propia de grado en grado, introduciéndola en mundos de conocimiento heterogéneos*** *y, no obstante,* ***solidarios entre sí*** *y, atestiguando que, para una vida inmaterial,* ***tender a la perfección es tender a una amplitud infinita****, es decir, a fin de cuentas, a un objeto, a una realidad infinita que en cierta manera deberá poseer".* [183]

à un plan supérieur; (...) demande à passer à ce qui est au- dessus de l´homme.*"* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 711. Traducción y remarcado propios.

183 *" Toutefois ce n´est pas seulement la structure, c´est le* ***mouvement et l´élan de l´esprit*** *qu´il importe de mettre en lumière, et cette admirable loi d´insatisfaction dans la sécurité même des certitudes acquises, en vertu de laquelle, à partir de l´expeérience du sens, il* ***élargit, exhausse, transforme sa vie propre de degré, en l´engageant dans des mondes de connaissance hétérogènes et pourtant solidaires****, et en attestant que pourune vie immatérielle* tendre à la perfection est tendre à une amplitude infinie*, c´est- à- dire, en fin de compte, à un objet, à une réalité infinie qu´elle devra en quelque*

O sea, que si es cierto que cada saber se desarrolla o puede desarrollarse a partir del otro, también es cierto que para cada uno hace falta un punto de partida nuevo y específicamente diferente del anterior.

De aquí que cuando escribió acerca de la filosofía y la experiencia mística dejó bien en claro que la metafísica no exige de suyo tal experiencia.

> *" Es cierto que semejante experiencia existe; pero incorporarla a la filosofía, considerarla como exigida de suyo por el esfuerzo metafísico, vale tanto como confundir de nuevo el orden de la naturaleza y el de la gracia haciendo de un conocimiento esencialmente sobrenatural un requisito necesario o un principio constitutivo de un conocimiento esencialmente natural."* [184]

Las mismas palabras de Maritain pusieron de manifiesto no sólo la complementariedad de los saberes (ciencias, sabiduría metafísica, sabiduría teológica) y los límites que tiene la vida intelectual,[185] sino también el anhelo y la esperanza puestos en la posesión real de la verdad que sólo puede alcanzarse completamente no por medio de la intelección sino gracias a la posesión mística del Dios santísimo.

> *"A decir verdad, en términos generales,* ***la vida intelectual no es suficiente para nosotros. Le es menester un complemento.*** *El conocimiento introduce en nuestra alma todas las formas y todos los bienes, pero despojados de su existencia propia y reducidos a la condición de objetos de pensamiento. Presentes, como injertados en nosotros, pero bajo un modo de ser esencialmente incompleto, exigen ellos completarse,*

---

façonposséder." Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 261. Traducción y remarcado propios.

184 *"Cette expérience- là existe bien, mais l´incorporer à la philosophie, la regarder comme exigée de soi par l´effort métaphysique, c´est de nouveau brouiller l´ordre de la nature et de la grâce, en faisant d´une connaissance essentiellement surnaturelle un requisit nécessaire ou un co- principe constructif d´une connaissance essentiellement naturelle."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 761-762. Traducción propia.

185 Ver *"(...) el fruto más sabroso de la vida intelectual deja todavía insatisfecho al hombre". "(...) le fruit le plus parfait de la vie intellectuelle laisse enconre l´homme insatisfait".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou du Les Degrés Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 284. Traducción propia.

engendran en nosotros unas como fuerzas de gravedad, ***encienden el deseo de alcanzarlos*** *en su propia y real existencia,* ***de poseerlos, no ya en su idea, sino en su realidad****. El amor que de ahí nace impulsa al alma a una unión de orden real que la inteligencia por sí sola, salvo el caso extremo de la visión de Dios, no puede hacer efectiva. Por eso- a menos de impedirlo alguna inhumana desviación-* ***la vida intelectual termina necesariamente en nosotros por confesarse indigente y culmina al fin en su ansia****. Es el problema de Fausto. Si la sabiduría humana no termina en el amor de Dios, declinará hacia Margarita. Posesión mística de Dios Santísimo en la caridad eterna o posesión física de una carne corruptible en la fugacidad del tiempo; es menester desembocar en esto; por hábil que uno sea, la elección es inevitable."* [186]

Como diría el Aquinate: *"intellectus noster intelligendo aliquid in infinitum extenditur".*[187] Quiere decir que todo esfuerzo de conocimiento será desde luego un paso positivo que tendrá como fruto de ese esfuerzo un nuevo "aún no". Así, para Maritain, el hecho de que el conocimiento de las cosas consista en un itinerario de búsqueda abierto a la Verdad desconocida, nos pone en presencia de lo que hemos referido en la introducción como "estructura de esperanza". La complementariedad de saberes, la apertura de uno hacia el siguiente en pos de alcanzar la verdad, se le otorga al hombre como "en esperanza" y, a su vez, la esperanza de que sea posible alcanzar alguna verdad mueve al hombre a realizar el sublime acto de buscar la verdad por medio del conocimiento.

---

186 *"C´est qu´à vrai dire, en thèse générale,* ***la vie intellectuelle ne se suffit pas chez nous. Il lui faut un complément****. Toutes les formes et tous les biens, la connaissance les attire en notre âme, mais dépouillés de leur existence propre et réduits à la condition d´objets de pensée. Présents, comme greffés en nous, mais sous un mode d´être essentiellement incomplet, ils demandent à se compléter ils engendrent en nous des forces de pesanteur,* ***le désir de les rejoindre en leur existence propre et réelle, de les posséder non plus en idée mais en réalité.*** *L´amour donc surgissant jette l´âme à une union d´ordre réel, quel´intelligence à elle seule, sauf dans le cas extrême de la vision de Dieu, ne peut pas procurer. Il est fatal, ainsi, - à moins de quelque inhumaine déviation-* ***que la vie intellectuelle chez nous finisse par s´avouer indigente, etverse un jour dans le désir.*** *C´est le problème de Faust. Si la sagesse humaine ne chavire pas en haut dans l´amour de Dieu, elle déclinera ver Margarita. Possession mystique du Dieu très saint dans l´éternelle charité, ou possession physique d´une pauvre chair, dans la fugacité du temps, il faut bien finir par là, si sorcier qu´on soit, c´est un choix qu´on n´évite pas."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 284-285. Traducción y subrayados propios.

187 *"Nuestro entendimiento, al entender algo, se extiende hacia el infinito".* Santo Tomás de Aquino; *C. G.* 1,43. Traducción propia.

Partiendo de la espera como ingrediente fundamental de la existencia humana, en el sentido de necesidad vital desiderativa, proyectiva y conquistadora de futuro, Maritain concibe la esperanza como un hábito por el que el hombre confía en que el conocimiento de la Verdad es posible. En esta esperanza concreta, el hombre busca el fundamento fontanal y envolvente de la realidad, ese algo que trasciende el espacio y el tiempo. En definitiva, la Verdad que se resuelve en el Absoluto.

Realismo crítico, Filosofía Cristiana, Filosofía existencial: características fundamentales de una epistemología de la esperanza.

Analizaremos algunas características significativas que creemos son sumamente importantes para la comprensión de la epistemología maritainiana, a saber: el realismo crítico, la filosofía cristiana y la epistemología existencial como superación de Bergson. Estos tres temas son las tres grandes cuestiones que Jacques decidió abordar en la presente obra, y no es azaroso que sean éstos. Asumir la epistemología desde estas tres perspectivas como sus pilares fundamentales nos lleva a encuadrarla dentro de lo que daremos a llamar "epistemología de la esperanza".

1. *Realismo crítico*

El capítulo III de *Les Degrés Savoir...* se titula *Le Réalisme critique*. Maritain designó así *"(...) no las ideas de los filósofos contemporáneos que, sobre todo en América y Alemania, han adoptado este nombre para*

caracterizar sus posiciones, sino la concepción aristotélico-tomista del conocimiento (...)".[188]

"Realismo crítico" llamó Jacques a su sistema, que se caracterizó por dos aspectos fundamentales. Es "realismo" en cuanto retorno a lo real por la via de la inteligencia. Es "crítico" propiamente porque, siendo un retorno a lo real por la via intelectiva y estando expuesto al error, usa la razón para controlar si el juicio propio corresponde a lo real.

> *"Criticar es, en sentido estricto, juzgar conforme a las exigencias del objeto sujeto a examen."* [189]

En la expresión misma "realismo crítico" encontramos un aspecto que connota un modo original en la filosofía maritainiana ya que en ella el autor acentúa la primacía de la objetividad por oposición a la tendencia fenomenológica e idealista del pensamiento moderno.

El primer término de la expresión - "realismo"- es por demás fundante. En disconformidad con el idealismo y de acuerdo con la filosofía tradicional que, a su juicio, ha tenido el más alto exponente en Tomás de Aquino, Maritain basó la propia doctrina del conocimiento humano sobre el principio que afirma que existe una realidad en sí misma, diferente de nuestra mente, una realidad *in se* que el conocimiento está en condiciones de aferrar objetivamente.

---

188 *"(...) ce ne sont pas les idées des philosophes contemporains qui, en Amérique notamment et en Allemagne, ont choisi ce nom pour caractériser leurs positions, c´est la conception aristotélico- thomiste de la connaissance que nous entendons désigner (...) "*Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV pág. 393. Traducción propia.

189 *"Critiquer au sens exact c´est juger, conformément aux exigences de l´objet à examiner."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 397. Traducción propia.

Veritas sequitur esse rerum. Esta primordial afirmación tomista reveló a Maritain el hecho de que la verdad es adecuación de la inmanencia en acto de nuestro pensamiento con aquello que existe fuera de él. Las enseñanzas del Aquinate le mostraron que el hombre se hace otro en cuanto otro y que responde a ese mismo otro en el campo de la realidad que le pertenece en propiedad.[190]

Esta actitud de realismo no es ingenua sino metódica o crítica, como prefería Jacques que se la denominase. Lo es en la medida en que el filosofar se repliega sobre sí mismo y sobre la propia realidad, a fin de "juzgarla". Desde el momento en que no es posible prescindir en lo más mínimo del conocimiento de lo real sino recurriendo a un proceso ilusorio, está ya uno inmunizado contra cualquier germen de contaminación idealista.

Es inconcebible para el autor un conocimiento humano basado en "formas a priori", en "imaginaciones ontologicistas" o en "ideas innatas". Por este motivo, la crítica que propuso Jacques Maritain en nada se asemeja a la crítica cartesiana. En primer lugar, porque el punto de partida no es el "yo pienso" sino "yo tengo conciencia de que conozco", "soy consciente de conocer que lo que es, es" (Maritain, junto a la tradición tomista, partió de la evidencia irrecusable de los primeros principios y de la veracidad general de nuestras facultades de conocimiento). En segundo término, una auténtica crítica del conocimiento no encierra ninguna duda real universal ya que el realismo es vivido por la inteligencia antes de ser reconocido por ella. Tercero, la crítica del conocimiento no existe en cuanto disciplina distinta de la metafísica. Darle una existencia independiente supone colocar un tercer término entre el realismo y el idealismo[191].

---

190 Ver la obra publicada por Jacques Maritain en 1947 *Court traité de l´existence et de l´existant, ŒC,* Vol. IX.

191 Esto han hecho algunos filósofos al pretender incorporar la noción de "puro fenómeno" que vacía de ser a la misma noción de ser.

La inteligencia humana, a causa de su "condición carnal" está impedida de lo que es el objeto primario en un espíritu puro y sólo puede alcanzar las cosas mediante el auxilio de los sentidos. Fiel al Angélico, para salir de la potencialidad de *tabula rasa*, afirma el autor que el conocimiento humano empieza por los sentidos o en la cosa sensible visible según la cual hemos de juzgar todas las demás.[192]

En este punto de nuestra exposición, la doctrina del realismo crítico atribuida a Maritain no presenta ninguna diferencia sustancial respecto de aquella aceptada por el realismo tradicional. Por el contrario, Maritain fue y es un discípulo original de la filosofía tradicional, un incondicional seguidor cuya doctrina se adosa a las otras por el modo nuevo en el que son reelaborados y presentados los contenidos.

Para Maritain, la situación de la inteligencia contemporánea es una situación de cautividad. Prisionera del idealismo no puede denominarse filosofía sino ideosofía.

2. Filosofía Cristiana

Si la epistemología quiere ser auténtica – afirma Jacques - debe tener un carácter cristiano, y esto en diversos sentidos.

Debe ser cristiana en razón de la dirección en la cual procede, que es encontrar un complemento en la *theologia fidei*. En la impostación epistemológica de Maritain existe una mutua interacción entre el saber filosófico y el saber teológico, coherente con la tesis de la unión de los grados del saber, unión presidida por el saber sapiencial: sabiduría metafísica vivificada por la sabiduría teológica y la sabiduría mística, y absolutamente fundada en la "estructura de esperanza" propia del conocimiento humano. Por otra parte, según la teoría epistemológica de Maritain, la metafísica, animada

192 Cfr. Santo Tomás; *Quaestiones disputatae De Veritate,* 12, 3, ad 3.

por la teología y según el principio de que cada saber de grado inferior está atraído por el superior, se halla orientada a la sabiduría de la gracia.

> *"Recogiendo los frutos de la tradición agustiniana y tomista* (escribe el p. Nicolás) *Maritain, sin sustituir la sabiduría que viene de lo alto por la pura razón, comunica ésta con aquella, de modo tal que al pasar al segundo orden, esa nada pierda de su propia dignidad, pero reciba el mejoramiento y acrecentamiento, mientras a aquella que reconoce gozosamente superior procura su indispensable punto de inserción en la razón y en la existencia del hombre".*[193]

Podríamos decir que, en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir,* Maritain presenta la sabiduría metafísica aspirando a la experiencia mística, no como una necesidad de derecho pero sí como una procuración de su perfección. Ella no postula ni exige - como hemos ya citado anteriormente - la experiencia antedicha para constituirse tal en su especie, pero genera de modo natural en el alma un deseo que ésta no tiene el poder de satisfacer.

A propósito de esto, algunos autores[194] hablando de la filosofía cristiana de Maritain en materia epistemológica, perciben una tensión que subyace en toda su concepción, tensión que conduce a la mente hacia la teología de la fe, de la cual parecería depender, al fin de cuentas, la perfección de la inteligencia del creyente. Estos argumentan que, si según el realismo epistemológico la verdad de los sentidos y del intelecto es garantizada por la naturaleza, no es necesaria la gracia. Sin embargo, nuestro autor, superó el dualismo que encarna la antítesis entre orden natural y sobrenatural, entre razón y fe, porque para él, el orden natural y el sobrenatural son distintos respecto del plano de la esencia, pero sobre el plano existencial están intrínsecamente unidos. Este

---

193 *"Raccogliendo i frutti della tradizione agostiniana e tomista (scribe il p. Nicolas) Maritain, pur senza sostituire la sapienza che viene dall´alto a quella della pura ragione, collega questa con quella, in modo tale che nel passare in second´ordine, essa nulla perde nella propia dignità, ma anzi ne riceve miglioramento e accrescimento, mentre a quella che riconosce gioiosamente come superiore procura il suo indispensabile punto di inserzione nella ragione e nell´esistenza dell´uomo".* Visconti, G.: **Jacques Maritain Oggi**, en *Rev. Divus Thomas,* 1988, Vol. 91, fasc. I- III, Jan- Sept, pág. 151. Traducción propia.

194 Ver Visconti, G.; **Jacques Maritain oggi** en *Rev. Divus Thomas*, 1984, nº 3, pág. 230.

modo de pensar lo ayudó a combatir el racionalismo y el fideísmo, y a negar que pueda darse una auténtica teología sin la contribución de la filosofía.

En otros términos y para reducirlo en una fórmula breve, Jacques tuvo siempre muy en claro que el creyente no puede por un lado ser la persona que filosofa y por otra la persona que cree. El creyente que filosofa debe incluir, respetar, en todo caso no ignorar y tener en cuenta su creencia al momento de realizar el acto filosófico. Apostar a la apertura sin límites a la que abre la Revelación Cristiana no entra en contradicción con la apertura hacia lo infinito que encierra toda búsqueda de la verdad.

> *"El alma es semejante a un cristal, en donde por naturaleza residiera la luz. Si fortificada por la gracia, remueve todo obstáculo y toda mancha, todo velo propio de la criatura, se tornará luz por participación."* [195]

Así, esta sabiduría racional recibe mucho de la sabiduría de la gracia a causa de la precaria condición de la razón humana fruto del pecado original. De aquí que la sabiduría racional se halle abierta a la guía y a la elevación de la sabiduría teológica, y no encontremos contradicción entre filosofar y creer. Ambos actos suponen la apertura del hombre hacia lo nuevo, hacia la verdad tan anhelada y no poseída. Por ello, filosofía y teología cristiana, en el ámbito epistemológico, se hallan en relación de complementariedad, entre otras razones, porque el hombre es una realidad natural integrada al orden sobrenatural.

La filosofía cristiana tal como la entendió Jacques Maritain está enmarcada en la insoslayable "estructura de esperanza" propia del filosofar -que nunca se llegará a aquietar, por el sólo ejercicio natural, con una respuesta definitiva- y en el consuelo y la elevación que aporta la Revelación Cristiana, que presenta metas aunque no exime del ejercicio de la reflexión en vistas a

---

195 *"L´âme est semblable à une vitre, où la lumière demeurerait par nature. Fortifiée par la grâce, qu´elle ôte tout obstacle et tout souillure, tout voile de créature, elle deviendra lumière par participation."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 904. Traducción propia.

una posesión más plena de la misma. La Revelación, según el autor, confirma la esperanza natural en relación a la existencia de una verdad trascendente, a la que aspira todo conocimiento humano.

Jacques asume en la filosofía cristiana la profundidad más honda y auténtica de la esperanza que se descubre al hombre: el acontecimiento primario de la salvación.

3. *Epistemología existencial: la superación del dualismo bergsoniano desde la "estructura de esperanza".*

> *"Los problemas que conciernen la naturaleza y el valor del conocimiento no son, como lo cree actualmente tanta gente fascinada por la ilusión de lo concreto vivido, de la competencia de la psicología, y del estudio asimismo trascendental, del contenido de la conciencia. Ellos dependen del metafísico (...) dependen de una luz que es aquella del grado de abstracción metafísico"*[196]

Si recordamos lo mencionado en la introducción a esta segunda parte, dijimos que en Maritain podíamos hablar de una "epistemología existencial" en dos sentidos: el primero, en tanto que fue en su vida en donde experimentó que un auténtico desarrollo y una sincera búsqueda de la verdad requerían del clásico principio de "distinguir para unir"; el segundo, en tanto opuesta a una epistemología y gnoseología abstracta. A esta última acepción nos referiremos a continuación, dado que acerca de la primera trataremos en el capítulo II.

El mismo Maritain explicó en qué sentido llamó "existencial" a su propia epistemología. El filósofo contrapuso la epistemología existencial que valora todos los aspectos del conocimiento humano a una epistemología "abstracta",

---

196 *"Les problèmes qui concernent la nature et la valeur de la connaissance ne sont pas, comme le croient aujourd´hui tant de gens fascinés par l´illusion du concret vécu, du ressort de la psychologie, et d´une étude, même trascendentale, du contenu de la conscience. Ils relèvent du méthaphysicien (...) ils dépendent d´une lumière qui est celle du degré d´abstraciton methaphysique."* Maritain, Jacques; *Réflexions sur L´Intelligence, ŒC,* Vol. III, pág. 12-13. Traducción propia.

la cual prefiere fijar la atención sobre la actividad discursiva de la razón y no sobre la realidad. Esta epistemología existencial tiene una finalidad primordial, a saber, hacer justicia con el conocimiento y con el *esse*. Con este equilibrio entre conocimiento y *esse*, nuestro autor, representó, desde un punto de vista histórico, la recuperación del pensamiento moderno (a través del reconocimiento del valor del conocimiento) apoyado en la fidelidad a la filosofía tradicional y la defensa, por parte de ésta, del conocimiento conceptual.

Encontramos en Maritain frente a un vigoroso renacimiento de la conceptualización contra la valoración bergsoniana del mismo; ante una superación de la posición adoptada por Henri Bergson.

Este filósofo sostiene la tesis según la cual existen dos formas de conocimiento, distintas entre sí por su naturaleza: el intelecto y la intuición. El primero tiene el poder de analizar, de colocar conceptos a fin de obtener una recomposición artificial del objeto. Pero el concepto no puede simbolizar los aspectos generales de este objeto. Por ello sería vano creer que mediante ellos se aferra la realidad. Así entendido, el *intelecto es un simple administrador* de conceptos, un conocimiento indirecto que trata de reconstruir la realidad con elementos ya dados. Más grave aún, la negación del verdadero valor del concepto condujo a Bergson por un camino sin salida sostenido en la aparente apertura hacia la metafísica.

La otra forma de conocimiento, según la teoría del maestro de Jacques, es a través de la intuición. Ella es una visión directa, que entra en contacto inmediato con la realidad aferrándose a ella. Con ella Henri Bergson pretendió superar la aporía a la que lo conducía su noción de concepto, sin embargo también acá la apertura hacia lo otro es demasiado vaga y aparente. Las dos formas de conocimiento según la filosofía bergsoniana no se hallan fundadas sobre la “estructura de esperanza” sobre la cual Maritain sí ha basado toda su epistemología.

Según lo antedicho deberíamos preguntarnos ¿en qué consiste la superación maritainiana de esta gnoseología? Esencialmente en evitar el dualismo fundándolo en la mencionada “estructura de esperanza”. Para ello, Jacques Maritain retoma los principios de Tomás de Aquino a fin de caracterizar el acto de conocimiento.

En primer término, afirma que el sujeto (a quien llama sujeto cisobjetivo) capta las cosas o los sujetos transobjetivos[197] de existencia extramental, intencionalmente; dándoles carácter de objetos suyos.

> *"Conocer no consiste en hacer ni en recibir alguna cosa, sino en existir mejor que por el simple hecho de estar puesto fuera de la nada; es una sobreexistencia activa inmaterial, por la cual el sujeto existe, no ya solamente con una existencia limitada a lo que es como cosa incluida en un género, como sujeto existente por sí, sino con una existencia ilimitada en la cual es o deviene por su propia actividad él mismo y los otros."*[198]

La fórmula "ser otro en cuanto otro" define claramente la realidad del conocimiento. El sujeto se traslada a sí mismo a un acto de existir de una perfección supereminente, donde la única producción es la imagen (en el conocimiento sensitivo) y el concepto (en el conocimiento intelectual). En otros términos, siendo el *ser* el dato primero del pensamiento, es imposible pensar un puro objeto separado de un envoltorio ontológico, por ello al decir que el sujeto adquiere una "nueva existencia "(e*sse intentionale*) está suponiendo el *esse naturae* que la cosa tiene cuando existe en su propia naturaleza.

En la veracidad de lo antedicho, apoyó Maritain toda la teoría del conocimiento, que no es más que una reformulación de la gnoseología tomista. Según ésta, lo conocido se halla en el cognoscente con una existencia distinta, que no encierra la cosa en los límites de su naturaleza, sino que la libera y la saca de éstos, en virtud de la cual la cosa existe en el alma "intencionalmente". Esta existencia en el sujeto, diferente de la del objeto no es otra cosa que lo que los escolásticos denominaron *esse spirituale* o *esse intentionale*.

---

197 Denomina con este vocablo al conjunto infinito de sujetos que el entendimiento puede someter a sus aprehensiones inteligibles o puede ofrecérsele como objeto; o quellos sujetos que para la mente humana son en cierto grado inteligibles en sí mismos o "dianoéticamente".

198 *"Connaître ne consiste pas à faire quelque chose, ni à recevoir quelque chose, mais à exister mieux que par le simple fait d´être posé hors du néant; c´est une surexistence active immatérielle, par laquelle un sujet existe non plus seulement d´une existence limitée à ce qu´il est comme chose enfermée dans un genre, comme sujet existant pour soi, mais d´une existence illimitée dans laquelle il est ou devient de par sa propre activitè soi- même et les autres".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 467. Traducción propia.

Sin embargo, no alcanza con adquirir esta existencia diferente.

> *"Es preciso que sobrevenga al cognoscente alguna determinación, gracias a la cual lo que no es él estará en él secundum esse intentionale, y no como un accidente en una sustancia, y podrá existir con esa misma sobreexistencia activa que es la del cognoscente que ha llegado a ser lo conocido. La species no es otra cosa que esta determinación interna."* [199]

Sea que Jacques Maritain se refiera a la *species impressa o expressa* lo importante es que restauró y puso en vigencia nuevamente la gnoseología realista propuesta tiempo atrás por la escolástica. Esta restitución fue posible gracias a la presencia de la esperanza como elemento fundamental dentro de la filosofía.

La estructura de la esperanza se caracteriza primordialmente por la apertura hacia lo nuevo, hacia lo por venir (tema al que ya nos hemos referido). Esa apertura caracteriza toda la epistemología y gnoseología realista. Así como los saberes se complementan e integran entre sí, abriéndose unos a otros, el conocimiento humano se abre, mediante el concepto, hacia la realidad. Por oposición a la inmanencia, que se caracteriza por cerrar al sujeto cognoscente sobre sí mismo, el realismo lo abre a lo otro, posibilitándole distinguir la verdadera naturaleza de la idea de la cosa en sí, pero tendiendo un puente seguro hacia el encuentro con la Verdad.

Frente al desconocimiento radical de la verdadera naturaleza de la idea y de la función intencional del conocimiento que trajo aparejada la modernidad, el filósofo francés presentó el conocimiento como una operación inmanente y vital que consiste esencialmente *no en obrar* sino en *ser*, y supone que el objeto conocido se hace intencionalmente presente en el sujeto gracias a la

---

199 *"Il faut bien que quelque détermination survienne dans le connaissant, grâce à laquelle ce qui n´est pas lui sera en lui* secundum esse intentionale *et non pas comme un accident dans une substance, et pourra exister de cett même surexistence active qui es celle du connaissant devenu le connu. La* species *n´est pas autre chose que cette détermination interne."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 472. Traducción propia.

species, a una forma vicaria. En el caso del conocimiento intelectual, éste es posible gracias a una forma proferida dentro de sí por la inteligencia: el concepto.

El concepto *no es lo conocido por la inteligencia del sujeto*, sino que es el medio por el cual se efectúa la intelección. Esta caracterización ya formulada por Santo Tomás, destierra todo idealismo y suprime el error que llevó a Bergson al antiintelectualismo. Si en cambio, el conocimiento se detuviera en dichas representaciones, la totalidad de la ciencia se resolvería en una, la psicología (tal como pensaron Hume, Locke, etc...), o las contradicciones resultarían verdaderas (el juicio verdadero sería aquel conforme a las representaciones)

Cuanto hemos dicho acerca del ámbito de la epistemología y gnoseología encontrará, para nuestro autor, inevitablemente natural complemento en la metafísica ya que, el punto central de la reflexión anterior fue la intelección del *ser*, fundamento absoluto y primero de todo conocimiento.

Según Maritain, la experiencia de la captación intelectual del *ser* signa el acto de conocimiento y también el acto metafísico. Él habla de una intuición natural del *ser*, intuición del acto de existir y de la propia existencia, pero primeramente del *ser* de la cosa.

Antes de seguir adelante consideramos conveniente destacar el valor que Martian dio a la intuición. Si bien en la obra que estamos tratando el autor no hace el una referencia directa a la intuición, es preciso dejar en claro que tanto en *Sept leçons sur l'être* (1934) como en *Court traité de l'existence et de l'existant* (1947) dedica algunos capítulos a la "intuición intelectiva".

Lejos de asemejarse a la intuición bergsoniana - que Jacques tanto combatió- el filósofo se refirió a la intuición declarando que consiste en:

> *"visión simplísima, superior a todo discurso y a toda demostración, puesto que se encuentra en los orígenes de las demostraciones; se trata de una visión cuyas riquezas y virtualidades ninguna palabra proferida, ningún vocablo del lenguaje puede agotar ni expresar adecuadamente y por la cual, en un momento de emoción decisiva y como de fuego espiritual, el alma se pone en contacto viviente, trasverberante, iluminativo,*

con la realidad que palpa y de la cual se apodera. Pues bien, lo que proporciona la intuición es el ser." [200]

Si bien ha vivido por dentro la intuición proclamada por Bergson, se cuidó mucho de no confundir la suya con la de su maestro, que no era ni intelectual, ni captaba el *ser*, sino sólo la duración.

Lo verdaderamente metafísico, dice Maritain, consiste en ver que la existencia no es un mero hecho empírico (la duración, la angustia, etc.) que permanece encerrado en los analogados concretos del *ser*. Por el contrario, por donde quiera que miremos el *ser*, debe aparecérsenos éste con toda su grandeza analógica y trascendente. De aquí que haya batallado contra todas las posiciones, monistas o pluralistas, que presentaron el *ser* como objeto de una intuición concreta.

"(...) la inteligencia va en primer término, no a sí misma ni al yo, sino al ser, la evidencia primera (...)" [201]

En efecto, si nuestra inteligencia tiene por objeto formal el *ser* entonces puede conocer las cosas porque *son*, y gracias a esta existencia extramental de los objetos es posible la unión intencional con ellos. Así es como nuestra inteligencia puede realmente captar las esencias de las cosas. El concepto está en la inteligencia de manera entitativa y como forma informante volviendo

---

200 *"(…) une vue très simple, supérieure à tout discours et à toute démostration, puisque´elle est à l´origine des démostrations, il s´agit d´une vue dont aucun mot proféré au – dehors, dont aucun mot du langage ne peut épuiser, ni exprimer adéquatement la richesse et les virtualités, et où dans un moment d´émotion décisive et comme de feu spirituel l´âme est en contact vivant, transcerbérant, illuminateur, avec une réalité qu´elle touche et qui se saisit d´elle. Eh bien, ce que nous affirmons, c´est que c´est l´être avant tout qui procure une telle intuition."* Maritain, Jacques; *Sept leçons sur l'être, ŒC,* Vol. V, 574. Traducción propia.

201 *"(...) l´intelligence se porte dá bord, non à elle- même ni à moi, mais à l´être, la toute première évidence (...)"* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 403. Traducción propia.

diáfano el objeto. No es, bajo ningún pretexto, una forma espiritual que absorbe u oculta la realidad (Bergson). Negarlo sería negar la inteligencia misma o afirmar que lo que es su objeto por excelencia, falla.

Vislumbramos así que la penetración de las cosas que realiza la inteligencia permanece en la intelección abstractiva obrada por el concepto. Ella es capaz de organizar, a la luz del ser y de sus principios, la jerarquía de saberes. Gracias al *esse* aferrado en la aprehensión se abre para la inteligencia el camino hacia la metafísica (he aquí otro elemento más - el *esse* - que nos permite corroborar que la superación del bergsonismo se llevó a cabo por la esperanza).

Basándonos en el principio metafísico que reza: *ser y verdad son convertibles*, (también asumido por Jacques) podemos afirmar que si el conocimiento de la verdad está estrechamente vinculado a la "estructura de esperanza", el conocimiento del *ser* también lo estará. La epistemología de nuestro autor está centrada en el *ser*, es existencial y, por analogía, es una epistemología de la esperanza. Todo conocimiento humano, cualquiera sea su naturaleza, tiene que habérselas con el *ser*, razón por la cual pensarlo como un acto que cierra al hombre sobre sí mismo, no sólo atenta contra la real función cognoscitiva sino que destruye la misma noción metafísica del *esse*.

En los párrafos precedentes hemos encontrado un resumen de la epistemología de Maritain y se nos han revelado algunas razones que justifican el calificativo de "existencial" atribuido a la doctrina maritainiana. Filosofía existencial, metafísica existencial, ontología existencial, cuyo centro especulativo en definitiva es el *esse* como acto, fundamento de todo conocimiento y de toda especulación de la metafísica realista.

Prescindir de la luz de la "intelección del ser"- afirma Maritain- exigiría sumergir al hombre en las aguas del idealismo, del materialismo o del racionalismo.

Maritain superó mediante esta teoría el dualismo bergsoniano pasando de la filosofía del *conocer* a la filosofía del *ser*. Mediante una epistemología que parte de la realidad y valoriza todos los aspectos del conocimiento humano deja de lado una filosofía abstracta y descarnada. Priva de espacio a la

oposición “intuición vs. conocimiento” y se abre a una filosofía del misterio, a una filosofía de la cosa, del objeto extramental.

El “misterio” es el modo más exacto de designar la realidad y Maritain creyó encontrar en dicho término la palabra más expresiva para hablar de la interminable tarea humana del estudio y del conocimiento del *ser*. Una filosofía fundada en el misterio del ser es una metafísica viva, abierta, progresiva y en crecimiento. Es siempre una tarea en progreso hacia la mayor profundización del misterio del *ser* al cual la inteligencia se une vitalmente y donde se sumerge sin ahogarse.

> *“Maritain tenía la plena convicción y seguridad de que el ser es el objeto formal de la inteligencia, su vida, su horizonte. Esta conoce el ser y no puede conocer más que el ser. Fuera del ser no hay nada y por lo mismo no hay inteligibilidad (...) Sólo el ser es la tierra firme en la que se apoya la inteligencia.”* [202]

Sólo el *ser* es la tierra firme en la que puede sostenerse una filosofía realista, integral y cristiana. Sólo desde y en el *ser* puede fundarse una epistemología y una gnoseología abierta, que busca y que hace de su labor un camino de profundización continuo. En este sentido es que podemos denominar este itinerario hacia el conocimiento del *ser* una “epistemología de la esperanza”.

---

202 Del Cura, Alejandro O.P.; **El ser en el pensamiento de Jacques Maritain,** en *Rev. Angelicum,* 1987, Vol. 64, fasc.1 pág. 67

Los grados del saber racional y supra racional

> *"Desde el origen filosofó en la fe y en la teología, y desde el origen, sin embargo, es una obra no teológica, sino propia y deliberadamente filosófica."*[203]

A lo largo de los puntos precedentes pudimos irnos haciendo una idea de la diversidad orgánica y la esencial compatibilidad de las zonas del conocimiento racional recorridas por el espíritu (ciencia experimental, filosofía y, en ésta última, la importancia y naturaleza del conocimiento metafísico). Deliberadamente hemos recorrido diferentes problemáticas partiendo de las certezas del físico, pasando por las de la metafísica y las de la crítica.

Si retomamos el diagrama de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* podremos establecer que en esta obra coexisten dos esquemas que se complementan entre sí. Por una parte, un esquema que divide las zonas del conocimiento en dos, según se trate de un conocimiento racional o supra racional. Dentro del primero hallamos el conocimiento científico experiencial y el filosófico, el cual a su vez se divide en metafísico (atravesado por la crítica) y teológico natural. El segundo esquema es el conformado por los campos científico (entiéndase ciencias particulares) y sapiencial. Éste último contiene a las "tres sabidurías": metafísica, teológica y mística.

Es claro que ambos esquemas entrelazados nos proporcionan un panorama completo y profundo acerca de la naturaleza de estas zonas del conocimiento.

Como veníamos diciendo, en varios puntos ya tuvimos la oportunidad de caracterizar, según Jacques Maritain, el conocimiento científico, la crítica, y la metafísica. Pero nos quedan por considerar la teología natural y la teología o mística, es decir, los dos modos complementarios de acceso a Dios, el racional

---

203 *"Dès l´origine c´est dans la foi et la théologie qu´il a philosophé, et dès l´origine c´est cependant une oeuvre non pas théologique, mais proprement et délibérément philosophique, qu´il a conduite".* Maritain, Raïssa; *Les Aventures de la Grâce, ŒC,* Vol. XIV, pág. 1035. Traducción propia.

y el sobrenatural, respectivamente. A continuación nos adentraremos en dichas temáticas, puesto que si bien pertenecen a órdenes diferentes, el objeto de su conocimiento es el mismo y, además, nos proporcionan, elementos muy valiosos que contribuyen a la filosofía de la esperanza.

1. Aportes de Maritain a la teología natural o conocimiento metafísico de Dios

Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir no ha escapado a la inquietud que le producían a Maritain cuestiones que tuviesen que ver con el destino humano. La existencia de Dios era una de estas preocupaciones a las que, ciertamente, ningún hombre puede darle la espalda, y mucho menos Jacques Maritain, quien ha hecho de las reflexiones sobre su propia situación espiritual el objeto de su filosofía. Tal vez sea ésta una de las razones por las que los análisis de Maritain sobre este tema tienen un aire original.

Consciente de la importancia y la profundidad que requería abordar la especulación acerca de Dios, Maritain se propuso primeramente sanear la inteliegencia de todos los obstáculos que le proponía el mundo. Como afirma Juan J. Alvarez, *"se trata en principio de dos momentos- el uno gnoseológico, el otro, por decirlo así, ontológico- que acabarán convirtiéndose en columnas esenciales de nuestro acceso racional a Dios"*[204]. Mediante estos dos momentos, a los cuales ya hemos hecho mención, Jacques preparará el campo para abordar racionalmente la existencia de Dios.

Primeramente gracias al realismo crítico reestableció el valor objetivo de la inteligencia, a fin de garantizar el acercamiento a Dios por su intermedio. Luego, colocando el acento en el valor trascendente y analógico del ser utilizó dichas conclusiones como herramientas para edificar la teología natural.

Es la aplicación del intelecto a la experiencia – afirma el galo- la que hace posible, gracias a la intuición metafísica del *ser*, captar el valor analógico

---

204 Alvarez, Juan J.; **La contribución de Jacques Maritain a la teología natural,** en *Rev. Sapientia,* 2000, Vol. LV, fasc. 207, pág. 87

de éste, propiciando también un conocimiento discursivo posterior de la divinidad.

A la hora de precisar la naturaleza del conocimiento natural de Dios Maritain parte de los hechos sensibles, profundizando sus razones de *ser* y elevándose por sobre la metafísica hacia Dios como Causa primera. De este modo erige su teología natural.

> *"En cuanto ontoteología, la metafísica de Maritain no se encierra en el ente, sino es transóntica; asciende hasta el Ser por sí subsistente, fundamento absoluto y originario (…)"* [205]

En virtud de estos requerimientos estamos en condiciones de situar la teología natural en su verdadero rango.

Nuestro filósofo la definió como un saber racional, en tanto Dios es accesible a la razón humana. Este tipo de conocimiento de Dios depende del conocimiento metafísico, y se distingue por ello del conocimiento divino sobrenatural. Además es un saber perfecto, puesto que, junto a la metafísica, constituyen saberes que, por la superioridad de sus objetos, tienden al conocimiento de sustancias inmateriales. Tampoco está exenta de la contemplación filosófica, ya que su punto de partida es la analogía y desde un análisis ontológico se ocupa de descubrir la causa de los seres y así llegar a Dios.

Pero aquí es importante que nos detengamos a analizar con Maritain la diferencia entre el conocimiento analógico de los entes y el conocimiento analógico de Dios. Mientras para la metafísica su objeto es el *ser* análogo, considerado en los analogados inferiores en donde nosotros de hecho lo percibimos, la teología natural apela a una notable paradoja *"que se debe al hecho de que ellos* (sus objetos) *son percibidos en un objeto que otro sujeto ha*

---

205 Possenti, V.: **L´ontoteologia: Le intenzionalita fondamentali della teoresi di J. Maritain,** en *Religione, ateismo e filosofia,* Biblioteca di Scienza Religiosa 39, ed. Las, Roma, 1980, pág. 215. Traducción propia.

presentado a nuestra inteligencia, objeto que, siendo él mismo uno de los analogados, una de las valencias de un análogo, nos lleva por medio de éste a esos otros analogados que no llegamos a captar en sí mismos"[206]*.* Así, por ejemplo las perfecciones divinas son aprehendidas por los hombres en las perfecciones de los seres creados, quienes por la analogía del *ser*, nos conducen al Increado, a quién le conviene dicha perfección aún antes de convenirle a las creaturas y con más propiedad que a aquellas.

> *"Pero, a pesar de realizarse en Dios mejor que en las cosas, no restringen ni limitan la realidad divina; la dejan incontenida e incircunscripta."* [207]

Jacques subrayó aquí también la importancia de la analogía, la cual, en este tema particular, excede a la analogía metafísica. Nuevamente observamos cómo ella es la puerta de acceso hacia el objeto de conocimiento, en este caso la divinidad. Sin la presencia de la analogía no hay esperanza de conocer el objeto. Es gracias a la visión analógica de la realidad que el hombre puede abrirse aún a aquello que lo sobrepasa, a aquello que anhela conocer pero cuya certeza es difícil de determinar. Aquí también constatamos la importancia de la analogía en la "estructura de esperanza" que subyace tras la epistemología maritainiana.

Apoyándose en la analogía, la teología natural accede a su objeto propio por dos vías: eminencia y negación. La primera se sustenta en el principio de causalidad, que surge de la intuición del *ser*: desde el momento en que percibimos la multiplicidad captamos también que ella misma no se basta a sí misma para existir. De aquí que los diversos dependan de otro sin el cual no

---

206 *"(…) du à ce fait qu´ils sont atteints dans un objet qu´un autre sujet a rendu présent à notre inteliigence, et qui étant lui- même un des analogués, une des valences d´un analogue, nous fait passer par celui-ci à ces autres analogués que nous n´atteignons pas en eux- mêmes".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 657. Traducción propia.

207 *"Mais tout en se réalisant en Dieu mieux que dans les choses ils n´étreignent ni ne délimitent la réalité divine, ils la laissent incontenue et incirconscrite."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 670. Traducción propia.

serían y en el cual hallan su propia suficiencia. Por ello, volviendo a lo que hemos explicado inmediatamente arriba, esta vía que nos conduce al analogado divino está por encima de lo que circunscribe la idea de *ser*. Así, los analogados trascendentales están en la divinidad sin ninguna limitación.

Un complemento necesario de esta teología *catafática* sería la teología *apofática*, que conoce por vía de negación. La *via negationis* enuncia que Dios no es como ninguna de las cosas creadas, conociendo a Dios como no conocido, y en este sentido es, de las vías del saber metafísico y teológico ordinario, el momento más elevado. Sin embargo, en cuanto teología negativa, constituye un género de conocimiento superior, y en esto se distingue de la teología ordinaria. Nos encontramos en este punto en el filo del trampolín que lanza al hombre hacia la experiencia mística.

> *"La palabra apofática designará entonces un sobreconocimiento intelectual elevado por encima del sí y del no y en donde se identifican contrarios, siendo así que, la teología apofática es la teología mística misma, la contemplación de los santos en caridad."* [208]

Mas si se pretendiese permanecer sólo en la negación, suponiendo que nuestro conocimiento de Dios puede resolverse en un movimiento puramente natural sin situarse en el padecer místico de las cosas divinas, desembocaría en el vacío. Ni la metafísica ni la teología natural pueden percibir la esencia divina en sí misma, pues no alcanza con conocer a Dios en el espejo de las perfecciones trascendentales analógicamente comunes al Increado. De tal suerte, si el hombre desea conocer la divinidad deberá ir hacia lo que está por encima de él, apelando a la ciencia de los misterios revelados, a la teología propiamente dicha. En virtud de esto es que en la epistemología de Maritain,

---

208 *" Le mot théologie apophatique désignera alors une sur- connaissance intellectuelle élevée au-dessus du oui et du non, et où s´identifient les contraríes, au lieu qu´en réalité la théologie apophatique est la théologie mystique elle même, la contemplation des saints en charité."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 628-629. Traducción propia.

filosofía (metafísica) y teología (conocimiento de Dios sobrenatural) se hallan en perfecta complementariedad.

Nuestro filósofo tuvo muy presente que el hombre es una realidad natural inserta en lo sobrenatural, razón por la cual el conocimiento no se agota en las disciplinas filosóficas sino que éstas deben integrarse y subalternarse a la teología. La Revelación es un perfectivo de la filosofía. Ese vehemente deseo de paz y saber infinitos sólo se aquietan en Dios. Por eso emerge la esperanza como aventura en curso que penetra y funda el conocimiento humano. He aquí, una vez más, otro testimonio de la presencia de la "estructura de esperanza" en la integración, apertura, búsqueda y complementariedad de los saberes.

2. La teología propiamente dicha y la virtud teologal de la esperanza.

Tal como venimos mostrando, Maritain alegó que la ciencia humana no es esencial y específicamente una, sino que es radicalmente plural y analógica; su más alto grado, en lo humano, lo constituye la metafísica. Fundamentó además que en el hombre hay dos formas de conocimiento. Un conocimiento conceptual y racional donde opera la metafísica y la teología natural, y un conocimiento por connaturalidad, que se realiza también en el intelecto, pero no en virtud de simples relaciones conceptuales y de demostraciones (cuyo tratamiento corresponde al punto de Sabiduría Mística).

Jacques Maritain no ha querido, por ello, reducir la inteligencia humana a la ciencia de lo sensible, ciencia a la cual le agregaría un conocimiento metafórico de las cosas espirituales. Por el contrario, afirmó que la inteligencia del hombre exige ir hacia lo que se encuentra por sobre él. Por medio de la estructura dinámica de la esperanza el hombre, cuyo corazón no está quieto, se esfuerza confiadamente hacia un "todavía no" de orden natural como sobrenatural.

La metafísica, si bien no puede percibir a Dios en su esencia, lo puede hacer en el espejo de las perfecciones vía analogía. Por eso, es la teología

propiamente dicha la que sí puede acceder a los misterios revelados, ya que la luz que la ilumina no es la de la sola razón sino ésta última elevada por la fe.

> *"Ella tiene por objeto no a Dios referido por las criaturas, a Dios como causa primera o autor del orden natural, sino a Dios cuya esencia y vida íntima son un misterio inaccesible a la sola razón, (...) a Dios en lo que posee con propiedad absoluta, en lo que a El sólo pertenece; deitas ut sic, dicen los teólogos. A ese Dios que será conocido cara a cara en la visión beatífica."* [209]

En esta vida, la fe es la anticipación de la visión, y conoce ese mismo objeto sin verlo, adhiriendo a lo que de ella misma ha revelado la Verdad primera. Mas esta comunicación se descubre envuelta de signos y conceptos humanos, puesto que no sería lícito que el conocimiento teológico anulase el modo natural de conocimiento racional.

Maritain fue muy lúcido en este tema, por eso subrayó el hecho de que Dios transmite su verdad en enunciados conceptuales, a través de los cuales llega la luz increada que la fe ofrece a los hombres (tan genuina era la noción de "concepto" que Maritain no encuentra dificultad alguna para valorarlo como el medio usado por Dios para darse a conocer al hombre)

Nuevamente estamos en presencia de la importancia de la analogía en la epistemología maritainiana, ya que éste conocimiento vuelve a manifestarse en el modo cómo la revelación se vale de signos humanos. En la metafísica la analogía es la forma y regla del conocimiento. En la teología la "sobreanalogía de la fe" acomoda a nuestras flaquezas humanas un conocimiento superior. Esto se debe a que en la fe hallamos una desproporción entre el modo de conocimiento y la realidad conocida.

---

209 *"Elle a pur objet non pas Dieu reconté par les créatures, Dieu comme cause première ou auteur de l´ordre natural, mais Dieu au titre même du mystere, inaccesible à la seule raison,(…) mais Dieu dans ce qu´il a dábsolument propre, dans ce qui luis appartient à lui seul,* deitas ut sic, *disent les théologiens. Ce Dieu qui sera connu face à face dans la vision béatifique."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 710-711. Traducción propia.

Pero quizás lo más interesante en este punto sea destacar cómo esta apertura epistemológica de un conocimiento natural a uno sobrenatural suponen la esperanza como virtud teologal. Así, la "estructura de esperanza", adquiere dimensión sobrenatural, otorgándole al hombre que anhela conocer a Dios una fuerza que triunfa completamente sobre el declinar de las energías de la esperanza natural, librándolo de quedar afectado por éste.

Por medio de la virtud teologal de la esperanza el hombre se pone en camino hacia una plenitud que no la debe a su propia naturaleza. La virtud teologal de la esperanza es una culminación entitativa que excede lo natural, que tiene su origen en la gracia y cuyo objeto consiste en acercar al hombre a la felicidad sobrenatural de Dios.

Con esta sola caracterización ya estamos en condiciones de afirmar que para Maritain, en la sabiduría teológica no se trata de una simple aplicación de la filosofía al dato Revelado, sino de un conocimiento superior, cuyo marco es "la estructura de esperanza", esto es en cuanto virtud teologal. Mas en el ámbito de las disciplinas intelectuales, niega que pueda darse una teología sin la contribución de la filosofía. El correlato entre metafísica y teología propiamente dicha sigue siendo un punto central en su pensamiento.

> *"En resumen, la Deidad misma como vista o conocida quiditativamente es el objeto de los bienaventurados. La Deidad misma como creída y formalmente revelada, es el objeto de la fe. La Deidad misma como creída y virtualmente revelada es el objeto de la teología."* [210]

En otras palabras, lo que Maritain nos quiere trasmitir es que el hombre natural, por mucha que fuese su grandeza de espíritu, nunca podría esperar la visión bienaventurada de Dios sin caer por ello en la soberbia. Por ello, toda esperanza natural alude a una plenitud sobrenatural, siendo dicha esperanza

---

210 *"En résumé, la Déité même comme vue, ou quidditativement conçue, voilà l´objet de la science des bienheureux. La déité même comme crue, et formellemnt révélée, ´est l´objet de la foi. La Déité même comme crue et virtuellemnt révélée, c´est l´objet de la théologie."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 718. Traducción propia.

como un reflejo confuso de la divinidad (tal como es confuso el conocimiento que de ella se tiene por medio de la teología natural).

Por estos motivos, si el conocimiento sobrenatural de Dios requiere de la gracia, ésta supone la virtud teologal de la esperanza. La esperanza sobrenatural (elemento esencial de la "estructura de esperanza" subyacente tras el conocimiento teológico) incluye no sólo el anhelo que espera, sino también la energía de ese anhelo, que remoza la esperanza natural de conocer a Dios con un nuevo impulso.

3. La sabiduría mística: esperanza y caridad

"Pobre razón humana tan respetada por los místicos antiguos (...)" [211]

Si sobre la sabiduría metafísica encontramos la teológica, y esta última propone un acercamiento a Dios, es claro que las vías de acceso a la unión con la divinidad no pueden agotarse aquí. Existen otros modos de acceder a Dios, que se complementan con el anterior y que Jacques Maritain denominó "experiencia o sabiduría mística".

Mientras la teología es la sabiduría de la fe que razona, la teología mística es la sabiduría de la fe que ama.

Atestiguada por la vida de los santos, tan cara para Maritain, dedicó la segunda parte de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* a caracterizar esta experiencia. *La teología mística sobrenatural* se caracteriza por ser un gratuito don de Dios, que perfecciona la vida de fe por iluminación de los dones contemplativos del Espíritu Santo, en especial los de inteligencia y sabiduría, y es ofrecida a todo creyente de buena voluntad para hacer su fe más robusta, penetrante y sabrosa, viva y operativa, a manera de preludio de la visión beatífica.

Lo decisivo en ella, a diferencia de la *mística natural* [212]*,* no es el esfuerzo en aplicar técnicas de interiorización, sino la ascética cristiana de las virtudes cuyo pleno despliegue se realiza por obra de los dones del Espíritu Santo; es decir, de la docilidad del cristiano a sus divinas operaciones e inspiraciones, mediante las cuales a todos invita a la contemplación infusa (*"toda ciencia trascendiendo*").

Tal es la genuina experiencia mística cristiana, connatural a la plenitud de la filiación divina en Jesucristo, por la actuación de los dones contemplativos del Espíritu Santo.

El filósofo francés describió la experiencia mística como un modo de conocer sobrehumano y sobrenatural, no por ideas o conceptos y en lo concerniente a la divinidad por analogía, sino en la interioridad misma de Dios.

Se trata entonces de un conocimiento inspirado. Si el hombre frente a objetos proporcionados a su inteligencia utiliza un conocimiento conceptual, frente a Dios no puede. Por esto le queda usar su propia connaturalidad, su propio co- nacimiento con Él.

Connaturalidad significa convenir con la misma naturaleza, aunque queda más que claro que el hombre no puede connaturalizarse con lo sobrenatural sin antes ser sobrenaturalizado él mismo; y esta connaturalización es posible por la gracia santificante. Dice Jacques al respecto:

> *"Ya que las cosas divinas están íntimamente unidas a nosotros, han llegado a ser nuestras, a arraigarse en nosotros por el amor de la caridad, es el progreso del don de sabiduría elevarse de este amor mismo, de la caridad infusa, para convertirla, bajo la especial inspiración del Espíritu*

---

211 Méndez y Pelayo; *Ideas estéticas,* C. VII

212 *La mística natural* deriva de la experiencia religiosa no por vía reflexiva sino a través de la vía de ensimismamiento. Es la iluminación que se busca como fruto de un esfuerzo de interiorización de la originaria experiencia religiosa con ayuda de diversas "técnicas" o métodos (tan saturada de ambigüedades y contaminaciones panteistas o cerradamente agnósticas -pura teología negativa- ambigua entre un monismo panteísta y una trascendencia exagerada, de muda contemplación de un Absoluto impersonal silente e inasequible por la mente humana).

Santo, en la condición de medio objetivo de conocimiento, (...) de tal suerte que no solo experimentemos nuestro amor de Dios (...).” [213]

Al referirnos a la teología propiamente dicha hemos hecho mención a la virtud teologal de la esperaza la cual, infunde en la naturaleza humana hábitos sobrenaturales que acercan al hombre a Dios. Pero por lo que venimos observando en los dichos de Maritain, la experiencia mística va aún más lejos. Ella alcanza un amor de amistad perfecto por la caridad, que le permite afirmar a Dios por Él mismo. Es la virtud de la caridad la que, como madre de todas las virtudes cristianas, da forma de un modo pleno y total a la esperanza, aumentándola y perfeccionándola. Así, la sabiduría mística tampoco escapa a la “estructura de esperanza”. Muy por el contrario, pareciera ser el lugar donde más clara y plenamente se percibe dicha estructura.

Maritain no olvidó que la vida mística no se despliega sólo en el orden del pensamiento, sino que incluye tanto el pensamiento como la acción, puesto que abarca al hombre en todas sus modalidades. Tratándose de una experiencia global, la vida mística reasume en sí misma el aspecto práctico tanto como el especulativo del hombre, (tema que ya hemos mencionado) y no puede coincidir únicamente, por esto, ni con el saber especulativo ni con el práctico. El propio Juan de la Cruz afirmó que, mientras la teología escolástica conduce al conocimiento de la Verdad divina, por el contrario, la experiencia mística conduce a un conocimiento por amor, en el cual las diversas realidades se conocen, perfeccionándose así la *espera* primera.

Para finalizar, queremos citar al mismo Maritain, quién con una simpleza profunda resumió la esencia del conocimiento humano de Dios. En este texto no sólo quedan manifiestas sus características esenciales sino su perfecta complementariedad fundada en la “estructura de esperanza”:

---

213 *“Les choses divines étant intimement jointes à nous, devenues nôtres, inviscérées en nous par l´amour de charité, le progre du don de sagesse est d´userde cet amour même, de la charié infuse, pour la faire passer, sous l´inspiration spéciale du Saint- Esprit, à lacondition de moyen objectif de connaissance (…) de telle sorte que ce n´est pas seulement notre amour de Dieu que nous expérimentons (…)”*Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 372-373. Traducción propia.

"Nuestro conocimiento metafísico de Dios (y el de los espíritus), - el conocimiento natural que el ángel tiene de Dios, el conocimiento sobrenatural de la fe que tuvo de él en el instante de la prueba-, el conocimiento sobrenatural que la fe nos da de Dios, y que se refiere a la deidad como tal, pero que nos es propuesto por medio de analogados creados y materiales, el mismo conocimiento de la contemplación infusa, que no es sino la cúspide del conocimiento de la fe, todos estos conocimientos están incluidos en el saber quia est." [214]

214 *"Notre connaissance métaphysique de Dieu (et des esprits) la connaisance naturelle que l´Ange a de Dieu, la connaissance surnaturelle de foi qu´il a eue de lui dans l´instant de l´epreuve, - la connaissance surnaturelle que la foir nous donne de Dieu, et qui porte sur la déité comme telle mais qui nous est proposée par le moyen d´analogués créés et matériels, la connaissance de contemplation infuse elle- même, qui n´est que le sommet de laconnaissance de foi, toutes ces connaissances sont enveloppés dans le savoir* quia est*".* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 1018. Traducción propia.

Puntos conclusivos del capítulo I, segunda parte

Si tuviésemos que describir en pocas palabras el espíritu de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*, quizás deberíamos decir que se trata de una obra que presenta la esencia misma de la tarea de la filosofía: una búsqueda esperanzada de la Verdad. Estas palabras, empero, representan una interesante ambigüedad que Maritain se encargó de poner al descubierto. La Verdad en el sentido filosófico de la palabra es inconmensurable a las verdades particulares que le están dadas a descubrir al científico, pero lo que le ha importado a Maritain ha sido ver porqué es así.

La verdad particular corre el riesgo de confundirse con el enunciado en el que se resume - de ser tomada en sí, de modo independiente al de la búsqueda de la cual es el resultado - tendiendo así al cientificismo. Podríamos decir que el saber (en este caso científico aunque podría ser también de otro orden) al presentarse como un modo de posesión, tiende a degradarse y, en última instancia, a constituir un "no- saber". De aquí que el filósofo francés haya colocado todo su empeño en reestablecer la auténtica labor de las ciencias particulares estableciendo una consonancia perfecta entre el conocimiento científico y el sapiencial.

En primer lugar debemos decir que la verdad, ya científica ya sapiencial, tal como Maritain la ha exhibido, no puede ser tratada como un "tener o poseer". Por el contrario, la búsqueda de la verdad para Jacques está signada por el "aún no", o como dimos a llamar a lo largo de todo nuestro capítulo, por la "estructura de esperanza". En otros términos, la búsqueda de la verdad era para Jacques una metafísica de la participación.

Como ya lo anunciamos en el título de este capítulo, la precedente reflexión ha sido presentada limitándonos a algunas características globales de la fisonomía propia de la epistemología de Jacques Maritain, tal como él la presentara en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir.*

De una manera por demás visible hemos podido constatar, luego del análisis de la obra, que "la estructura de esperanza" de la epistemología maritainiana no se comprende sino desde el misterio del *ser*[215].

Encuadrar el estudio del *ser*, requirió primeramente, que Jacques experimentara y asumiera a la inteligencia humana "bañada de existencia", esto es, orientada hacia la realidad como la "facultad del *ser*".

Creemos oportuno aquí citar una nota sobre la "inquietud". Nos parece, como consecuencia indubitable de la reflexión acerca de esta obra, que la verdadera búsqueda de la verdad, el auténtico conocimiento y, en última instancia, toda metafísica, no es nada si no forma parte de un acto por el cual se define una inquietud. Pero ¿qué inquietud? La inquietud que mueve todo conocimiento, el "todavía no", que caracteriza a la esperanza. Nuestro autor creyó encontrar en el término "misterio", la palabra que mejor representa la inacabable tarea humana del estudio y del conocimiento del *ser*.

Lo propio del misterio, no es tanto el ser incógnito como el ser próximo. Es precisamente como los Padres de la Iglesia lo comprendieron: el ser de un Dios viviente que había asumido y penetrado todas las cosas. Por esto el misterio viene dado por parte de la cosa, por parte de la realidad extramental y lejos está de presentarse como enemigo de la inteligencia u ofensivo para la razón. Resulta que la objetividad de la inteligencia es en sí misma misteriosa y el objeto del conocimiento es el misterio llevado al estado de inteligibilidad, trayendo al seno de su intimidad una realidad inagotable captada como objeto.

Afirmó el filósofo que el aspecto mistérico predomina allí donde el conocimiento es más ontológico, donde el esfuerzo del conocimiento del ser es mayor. Sin embargo, dicho misterio se halla presente también en la filosofía natural (no olvidemos que cada uno de los modos de intelección se realizan desde el *ser*, puesto que, en tanto objeto formal de la inteligencia, ésta lo conoce y, por lo mismo, no hay inteligibilidad sin *ser*).

El misterio sólo puede ser agotado por una inteligencia que asuma su misma totalidad. Por ello, la metafísica no puede decirse nunca perfecta y acabada y constituye una tarea abierta a un progreso y profundización en el

---

215 Jacques Maritain aborda la dupla "misterio- problema" en *Sept leçons sur l'être.*

misterio del *ser*. Y es aquí donde hace su entrada, en esta obra, el tema religioso.

No es frecuente en autores modernos encontrar dentro de un marco epistemológico el problema religioso- tema que, curiosamente, ocupa más de la mitad de la mencionada obra. Esto se debe al antedicho elemento ontológico, en virtud del cual Maritain pregona un hombre abierto a lo divino (*Humanisme Intégral)*.

La esencial apertura a la divinidad no podemos considerarla como una simple e indebida incursión de la teología en el campo filosófico. Quien realizase una atenta lectura de la obra señalada, estará en condiciones de acordar con nosotros a cerca de la plenitud de uso de la razón que aprobaba Maritain. Por el contrario, la irrupción de la teología no es sino el punto al que inevitablemente se tiende si tenemos en cuenta que el aspecto mistérico predomina naturalmente en donde el conocimiento es más ontológico, y que la estructura esencial del mismo sigue el movimiento de la esperanza.

Maritain tuvo la plena convicción y seguridad de que el *ser* es el objeto formal de la inteligencia, su vida y su horizonte. De aquí que el misterio no sólo deba ser contemplado sino experimentado (recordemos por ejemplo el caso de la sabiduría mística que procede de la experiencia personal de las cosas divinas por vía del amor, según un efecto sobrenatural)

Tras la lectura y reflexión de la obra, nuevamente nos hallamos en presencia de un “optimismo metafísico” (ya mencionado en la primera parte, capítulo II), aunque esta vez la perspectiva no es la naturaleza humana sino una concepción epistemológica. En ella el hombre es capaz de conocer la realidad, de toparse con su riqueza sin por ello agotarla. Puede, en virtud de su razón, adentrarse en el misterio del *ser* de las cosas a través de dos niveles fundamentales: el conocimiento sensitivo y el intelectivo. No obstante sus diferencias, estos conocimientos no se dan de modo separado en el hombre, sino que se manifiestan como un fenómeno unitario, que empieza por la actividad sensible y acaba en el acto perfecto del entendimiento.

> *"Maritain pone en guardia contra esto que parece "muy simple" y que sin embargo es "muy difícil". Se trata de comprender lo que pasa en nosotros en momentos diferentes del conocimiento, que se expresan con los mismos vocablos, gracias a esta misma palabra «ser»."* [216]

En el punto al que hemos llegado amenaza surgir una reflexión inevitable que tiene que ver con la convicción con la que Maritain presenta su epistemología desde una noción de la esperanza como una *espera no adormecida.* La esperanza aparece como una prolongación en lo desconocido de una actividad gnoseológica arraigada en el *ser*. De donde sus afinidades con el deseo de aprehender la Verdad implican también una adhesión incondicional y hasta supra racional de la voluntad (tal como podemos observar en la sabiduría teológica y en la mística). La inteligencia humana, a este nivel, contraria a presentarse como un conformismo inerte ante lo sobrenatural, realiza un reconocimiento activo de un "cierto permanente", no formal, sino ontológico.

Para resumir nuestra posición sobre este punto, diremos que el gozne particularmente importante en esta obra de Jacques Maritain, lo advertimos en el reconocimiento del *misterio ontológico* (estructura de esperanza) que él mismo proclamó. Este es el reducto central de toda búsqueda de la verdad, sin duda posible, gracias a una irradiación fecunda de la Revelación misma. Ciertamente, puede producirse el conocimiento perfectamente en las almas extrañas a la Revelación Cristiana, pero la adhesión a ésta, permite sin embargo, a quien se ha elevado hasta ella, entrever la verdad de un modo muy diferente a quien, no habiendo rebasado sus límites, queda más acá del punto en el que el misterio del ser puede ser proclamado. La búsqueda de la verdad en la epistemología maritainiana, se lanzan así como un movimiento irresistible al encuentro de una luz que presiente y de la cual experimenta en su propio fondo el estímulo secreto y algo así como la anticipada quemadura.

---

216 Del Cura, Alejandro O.P.; **El ser en el pensamiento de Jacques Maritain,** en *Rev. Angelicum,* 1987, Vol. 64, fasc.1 pág. 76

Capítulo II

Los grados del saber como itinerario existencial

Algunas consideraciones generales

> *"Jacques me ha dicho con frecuencia que su intención era la de abrir los caminos; pero en algunos de aquellos caminos él mismo ha ido hasta el fin."* [217]

Damos comienzo así al segundo y último capítulo de la segunda parte. Quizás el capítulo en el que fructifican todas las apreciaciones que venimos haciendo desde el comienzo de nuestro trabajo.

Cualquier acercamiento a la obra de Jacques Maritain pide, casi de modo inevitable, que no dejemos pasar por alto su propia vida, el momento particular por el que atravesaba su existencia por ese entonces. Y esto, no porque sus obras y su pensamiento hayan sido fruto de inclinaciones subjetivas o de una especie de sublimación psicológica, sino porque desde muy temprana edad, Jacques Maritain cayó en la cuenta de que el pensamiento no puede estar descarnado ni de la propia vida ni del propio tiempo. Él, que supo ser "un medieval entre los modernos y un moderno entre los medievales", siempre sustentó su doctrina en un realismo – con declarada simpatía tomista- abierto a la problemática existencial personal y de su época.

---

217 *"Jacques m´a souvent dit que sa tâche était d´ouvrir les voies; mais dans quelques-unes de ces voies il est lui- même allé jusqu´au bout."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol. XIV, pág. 1034. Traducción propia.

En esta sección, reparamos principalmente en dos de sus obras: *Les Grandes Amitiés* y *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*, las que hemos elegido por ser exponentes claros de las dos temáticas que más le preocuparon a Jacques Maritain. Si afinamos nuestra mirada sobre ellas, aparecerá ante nosotros con total claridad, no sólo una aguda reflexión acerca de la problemática humana, histórica, ética y gnoseológica, sino también el itinerario existencial del mismo Jacques Maritain. No olvidemos que toda su reflexión y compromiso intelectual se hallaron directa e íntimamente vinculados a la evolución de las vivencias personales. Podríamos afirmar que el mismo Jacques vivió y experimentó todo lo que luego sistematizó en su "realismo integral", por eso no será ajeno a esta reflexión el tema de la esperanza. Venimos observando cómo ella fue la fuerza motora de la vida y la obra de Maritain.

Resulta asombroso constatar cómo podríamos establecer un paralelo entre el itinerario propuesto en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* y el camino de gestación de su pensamiento.

En este capítulo intentaremos mostrar esta correlación. Para ello realizaremos un sobrevuelo por los momentos más significativos de su biografía, y estableceremos la correspondencia con la propuesta de *Distinguer pour Unir...* No volveremos a ahondar temas ya considerados, sino simplemente tomaremos estos elementos con el fin de releerlos bajo esta clave.

Jacques Maritain es uno de esos autores que no sólo se destacan por su agudeza en el tratamiento de los temas, sino por la coherencia entre vida y obra. Se trata de un hombre profundamente "sabio", que lejos de quedar preso del instante que pasa, lo trasciende. Hizo de la razón humana su fuerza y su esperanza, porque sabiendo de su fragilidad y habiendo experimentado que por sí sola no basta, la hizo participar de la vida Divina, logrando con esto el renacimiento de la misma y así del hombre.

Es nuestro deseo mostrar aquí no sólo en qué sentido la filosofía de Jacques puede llamarse también filosofía existencial (esto es en tanto la filosofía es fruto de su itinerario existencial) sino presentar al Jacques Maritain

que realizó su peregrinaje terrenal según el esplendor de la Verdad, a fin de contarlo así, entre los *Portavoces de Sabiduría.*

De la espera a la esperanza

Pasaremos a estudiar ordenadamente el problema de la relación entre la espera y la esperanza según hemos podido contemplar se fue dando en el transcurso de la existencia del filósofo galo. Para ello retomaremos algunos de los más importantes hitos de su vida previa a la conversión, los cuales creemos se hallan en estrecha relación con los elementos epistemológicos de *Distinguer pour Unir...*que nos permiten pensarlo como una epistemología de la esperanza.

La espera es una disposición y una actividad primaria de todo ser humano, podríamos decir que es natural. Es una disposición constitutiva que se actualiza y manifiesta en su existencia terrena, en su temporalidad. Pese a esta naturalidad, la espera determina la existencia de niveles y modos distintos en la vida humana (encontramos individuos más esperanzados que otros, seres desesperados o desganados). Por ello, sólo es cuando esa disposición llega a ser un hábito virtuoso que el hombre adoptará una visión esperanzada de su vida.

El caso de Jacques es por demás revelador. Desde muy joven “aguardó” la justicia con el proletariado, y para ello no sólo se hizo socialista sino que asumió el compromiso de colocar todos sus conocimientos al servicio de esa causa. Así fue como desde su adolescencia hasta su entrada en la universidad, Jacques buscó incansablemente satisfacer el objeto de su espera. Grande fue su desilusión al descubrir que las ciencias particulares, en especial la matemática, que constituía el alto cielo de la Sorbona, no saciaba su sed.

A pesar de la confusión que acarreaba ese momento tuvo la suficiente visión para percatarse de lo que más tarde sería una de las convicciones esenciales de *Distinguer pour Unir...*

Dice Raïssa de su esposo, en *Les Grandes Amitiés:*

"El desarrollo de las ciencias de la naturaleza física y las esperanzas infinitas que esas ciencias al desarrollarse habían despertado hicieron menospreciar las disciplinas de la sabiduría".[218]

"¿A qué conduce la síntesis de la materia viva, a qué conduce ese poder sobre el universo físico, si la razón misma de la vida y de la existencia, si todo el universo moral tenía que quedar en un enigma indescifrable?" [219]

Claramente se hace presente en los textos mencionados la conciencia de Jacques de haber esperado en un objeto errado. Las ciencias y sus hombres, de quienes tanto había esperado, lo dejaban con las manos vacías. Poco a poco empieza a caer en la cuenta de que esa "montaña" que de lejos le había parecido un bloque compacto de ciencia, ahora, vista más de cerca, le revelaba todas sus fallas.[220] Sus dichos lo denotan. Mas el descubrimiento de que las ciencias no agotan la espera nos permite entrever que tras esta actitud aguardante subyacía una trama metafísica que le permitiría luego elevarse a una esperanza genuina.

Distinguer pour Unir... podríamos decir que describe el comienzo del itinerario epistemológico en la convicción de que el conocimiento no puede detener su búsqueda en las ciencias particulares. Este convencimiento no surgió de una especulación meramente teórica, sino de la propia experiencia existencial. Jacques fue testigo de ello en su propia vida. Por eso podrá afirmar sin lugar a equivocarse que *"las mismas ciencias inspiran al espíritu para que él busque la razón de ser (...)"* [221]

---

218 *"La développement éblouissant des sciences de la nature physique et les espérances infinies qu´il avait éveillées avaient fait mépriser les disciplines de la sagesse".* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 659. Traducción propia.

219 *"A quoi bon la synthèse de la matière vivant, à quoi bon ce pourvoir sur l´univers physique, si la raison même de la vie et de l´existence, si tout l´univers moral devaient rester des énigmes indéchiffrables?"* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. *683.* Traducción propia.

220 Ver Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 674

221 *"Les sciences elle- même inspirent à l´esprit, parce qu´elles cherchent la* raison d´*être"*. Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 356. Traducción propia.

Jacques Maritain sin haberlo podido afirmar por esos tiempos de juventud con claridad, basó su compromiso de estudiante, de científico, de hombre en general, sobre la "estructura de esperanza". No se trata aquí de una espera natural sino de una espera que, frente al descubrimiento del límite, mantuvo su confianza en lo desconocido, en esa raíz profunda trascendente que aquietaría su espíritu.

Años más tarde, lejos de menospreciar la importancia del conocimiento científico, advierte a sus lectores del posible engaño en el que pudiesen caer si sólo apostasen a mantener su mirada en los logros del conocimiento científico. Así, todo *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* es un llamado a la trascendencia del conocimiento material o temporal, fundado en las vivencias del propio itinerario existencial de nuestro filósofo.

Cabe aclarar aquí, que el conocimiento que Jacques acusaba de insuficiente, ni si quiera era el conocimiento filosófico de la naturaleza sino, simplemente, aquél constituido por las ciencias naturales tal como se presentaban por aquel entonces en la Sorbona. Aún más, en la misma Universidad, las cátedras de los filósofos o se inclinaban hacia una erudición histórica o hacia las ciencias matemáticas. Ciertamente, en ninguno de los casos podían Jacques, su esposa y amigos ávidos de Verdad, encontrar allí un descanso reparador.

En *Les Grandes Amitiés* hay un texto por demás elucidador, que nos presenta con certeza y claridad el objeto de la espera, lo recibido, la desilusión y la esperanza inconsciente y confiada en lo por venir.

> *"**La alegría del conocimiento que proporcionan las ciencias naturales está necesariamente limitada por el número sumamente restringido de los principios metafísicos a que se reducen**, y por los límites de su objeto formal. (Asi por lo menos me explico la poca alegría que me producían).*
>
> *Pero allí donde la objetividad misma del conocimiento es negada de una manera o de otra, **toda alegría del espíritu desaparece**. El estudio de las doctrinas consideradas no como proposiciones o aproximaciones a la verdad, sino como obras de arte y de imaginación, (...), se reduce a un desfile calidoscópico en que la forma inesperada atropella y demuele la que se acaba de advertir; **todo cambia a cada instante**, para el*

arrobamiento de los ojos quizás, pero ***para la continua decepción de la inteligencia que no puede fijarse a ninguna de las formas que se devoran unas a otras.***

Los filósofos cuyos cursos seguíamos en la Facultad de Letras tenían personalmente mucho mérito, su erudición era amplia y profunda, y tenían una alta conciencia de las exigencias de la investigación científica. ***Pero se dedicaban al análisis sin fin del detalle de las causas históricas como si fuera ésa su tarea esencial, reduciendo o poco menos a esto el estudio de la sabiduría cuyo nombre y profesión de filósofos convertía para ellos en deber.*** *(...)las conclusiones que creían poder formular provisionalmente bajo la influencia de la tradición racionalista e idealista que profesaban, caían convertidas en polvo bajo la influencia de un positivismo, de un empirismo dogmático e ineficaz a la vez.*

(...)Por una curiosa contradicción vivida querían verificarlo todo por procedimientos de erudición material y de control positivo, y ***desesperaban de la verdad****."* [222]

Si leemos atentamente esta "confesión" de aquellos tiempos, podremos percatarnos de la adscripción personal y de la entrega de la existencia de Jacques en tanto "esperante".

Él confió y puso todas sus fuerzas en alcanzar la verdad que le auguraban las ciencias particulares. Se encontraba comprometido, entregado y empeñado, mas su nivel de entrega no era inane o laxo. Se trataba, desde el comienzo, de una espera radical.

---

222 *"**La joie de la connaissance que procurent les sciences naturelles est nécessairement limitée par le nombre extrêmement restreint des principes métaphysiques auxquels elles se rattachent,** et par les limites de leur objet formel. (c´est ainsi du moins que je m´explique aujourd´hui le peu de joie que j´y trouvai) Mais là où l´objectivité même de la connaissance est niée d´une manière ou d´une autre, **toute joie de l´esprit disparaît**. L´étude des doctrines considérées non comme des propositions ou des approximations de la vérité, mais comme des oeuvres d´art et d´imagination (...)se réduit à un défilé kaléidoscopique où la forme survenante bouscule et démolit celle que l´on vient d´apercevoir; **tout change à chaque instant**, pour le ravissement des yeux peut-être**, mais pour la continuele déception de l´intelligence qui ne peut se fixer à aucune de ces formes dévoratrices les unes des autres.** Les philosophes dont nous suivions les cours à la Faculté des Letres avaient personnellement beaucoup de mérites, leur érudition était ample et profonde, et ils avaient une haute conscience des exigences de la recherche scientifique. **Mais ils s´appliquaient à l´analyse sans fin du détail des causes historiques comme à leur tâche essentielle, réduisant presque entièrement á cela cette étude de la sagesse dont leur nom et leur profession de philosophes leur faisaient un devoir.** (...) les conclusions qu´ils croyaient pouvoir provisoirement formuler sous l´influence de la tradition rationaliste et idéaliste à laquelle ils restaient attachés, tombaient en poussière sous l´influence d´un positivisme et d´un empirisme à la fois dogmatiques et inefficaces. (...) Par une curieuse contradiction vécue ils voulaient tout verifier par des procédés d´érudition matérielle et de contrôle positif, et **ils désespéraint de la vérité."** Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 684-685 Traducción y remarcado propios.

Esta espera auténtica consistía en una entrega que conllevaba el cumplimiento de su vocación personal. Descubría poco a poco, que los conocimientos de las ciencias, absolutizados al máximo, no conducían al hombre a la Verdad, sino que lo dejaban preso en su propio límite. A esto se le sumaba, el irse dando cuenta que la búsqueda de la verdad – que tanto ansiaba encontrar para poder así darle un sentido más profundo a su vocación socialista - debía realizarse dentro del marco de la sabiduría. Las ciencias particulares podían proveerle del marco necesario para ahondar en los principios metafísicos auténticos en los que ellas se fundan, mas tal como se presentaban en la Universidad, lo único que acarreaban era el desencanto de la inteligencia.

Dura es la crítica realizada contra sus maestros filósofos, a quienes acusa de ser infieles a su vocación de defensores de la verdad, y cae en la cuenta que tanto ellos como él *desesperaban de la sabiduría.*

El texto de la confidencia anterior, decíamos, es iluminador. Estas - por esos años- "visiones borrosas" acerca del objeto esperado no son sino las fuertes convicciones que podemos constatar luego de la lectura reflexiva de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir.*

En esta obra, el autor señaló los peligros de una visión del mundo encerrada en las ciencias empiriológicas y empiriométricas, mostró cómo la estructura del conocimiento humano trasciende el plano meramente empírico y alcanza su apogeo más allá del ámbito material. Pero ante todo enmarca la tarea del filósofo dentro de la sabiduría. No por nada Maritain invirtió tantas páginas en la caracterización del conocimiento científico y el sapiencial. La filosofía, si quiere ser auténtica, no sólo debe trascender la explicación científica sino que debe tener por objeto el *ser* mismo. Sólo en esa línea podrá el filósofo ser fiel a su "deber" con la realidad y con la verdad.

En definitiva, resulta profundamente clara la unidad existente entre las primeras experiencias de Jacques Maritain en su búsqueda de la verdad y el espíritu subyacente en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir.* Elemento que nos permite sustentar la afirmación de la existencia de una filosofía de la esperanza que, vivida primeramente, se trasluce luego en la epistemología propuesta en su obra.

La espera auténtica se expresa en la angustia

"(...) y yo canté por los alrededores
de esa música última que ardía
como un ciego que va entre resplandores(…)" [223]

De cara a la desazón que acarreaba el mundo mecanicista y positivo de la Sorbona, ocurre el episodio del Jardín de las Plantas. Ya hemos relatado ese momento de angustia en el que Jacques y Raïssa pasaron revista a los acontecimientos científicos y filosóficos plagados de escepticismo y relativismo. Cuenta Raïssa en *Les Grandes Amitiés* cuánta era la profunda pena de sus corazones a causa del hambre y la sed de verdad. Expresó en un momento:

"Ésta angustia metafísica que penetra en las fuentes mismas del deseo de vivir, es capaz de convertirse en una total desesperación, y de conducir al suicidio" [224]

Curiosa frase, pero que nos permite, una vez más, desde la angustia ocasionada por la espera vana, establecer la existencia – germinal - de la esperanza genuina.

No cabe duda que la constitución psicológica, el momento histórico y social y el tipo de vida personal de la que goza un hombre, condicionan el pasaje de la espera a la esperanza.

---

223 Armani, Horacio ; *La sombra* en Antología de la poesía amorsosa, Ed. Perseo, Buenos Aires, 1971, pág. 20.

224 *"Cette angoise métaphysique pénétrant aux sources même du désir de vivre, est capable de devenir un désespoir total, et d´aboutir au suicide."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 690. Traducción propia.

En estos diversos momentos, influidos por ellos, deciden en última instancia la libertad y voluntad del individuo. Jacques y Raïssa no fueron excepción a esta regla, por ello, a fuerza de dolorosas decepciones de hecho, surgió el "¿qué hacer?". La experiencia les presentó tres opciones: el suicidio, convertirse a una nueva esperanza o hacer de la desesperanza un hábito.

A juzgar por la modalidad de aquel entonces – principios del siglo XX- deberían haber tomado el camino del "heroísmo desesperado" que sumerge al hombre en la oscuridad a causa de la ceguera voluntaria del alma ante las instancias metafísicas o lo eleva a tal punto que se erige como dios de una religión mundana. Si eran más osados, terminaban con su existencia absurda sin intentar nada antes. Pero Jacques y Raïssa optaron por convertirse a una nueva esperanza.

La nueva esperanza llegó a los Maritain por medio de la desesperación y el sufrimiento. Existía en sus almas un condicional, una pequeña luz, una espera confiante, es decir una vivencia de seguridad que prevalecía pese a la oscuridad.

Si no era posible vivir según la verdad – pensaban los Maritain - no tenía sentido la vida. Lejos de ser una afirmación pesimista fue ésta un crédito otorgado a la existencia auténtica y a la nueva esperanza. Confiados en la propia naturaleza humana y en la certeza de que sus deseos no podían ser vanos, decidieron apostar y convertirse a la nueva esperanza. Espera y confianza son los dos elementos primordiales de la estructura antropológica de la esperanza.

La desesperación de Jacques y su esposa no pretendía ser calmada con un simple "deseo" sino por una esperanza capaz de restaurarlo todo en su integridad. Como en varias ocasiones afirmó Marcel, la esperanza es el arma de los desarmados. Los Maritain asumieron así su espera, desde la seguridad del triunfo como una aparente infundada presunción. Fue la confianza la que elevó su espera en esperanza.

Santo Tomás dirá que la confianza del esperanzado exige de éste actividad y osadía, lo mueve a la magnanimidad y lo dispone a alcanzar

proyectos altos y arriesgados[225]. De tal modo encaró la vida Jacques a partir de tomar el compromiso en el Jardín de las Plantas de no declinar en su espera.

Antes de concluir, nos gustaría aclarar, que el hecho de que Jacques y Raïssa optaran por darle un crédito a la existencia, no implicó la certeza de que ese crédito existiese. Si luego de un tiempo prudencial no hallaban el camino que conducía a la verdad tan ansiada, entonces la vida sería absurda.

La esperanza de los Maritain, al igual que toda esperanza humana, no es seguridad. Por el contrario, siempre es insegura. Con un margen de reservas, el confiado confía en otros futuros conexos con aquel, la de éstos a su vez en otros y así hasta llegar al todo. El crédito que la esperanza concede a la realidad salta por encima de lo que la realidad en cada momento da. Es un salto- como manifiesta Laín Entralgo- *"con los ojos abiertos, porque el salto nunca puede ser seguro (...)."* [226]

Jacques y Raïssa saltaron con los ojos abiertos, y tras ese salto hallaron a la Sabiduría y a Cristo. El salto que los Maritain empezaron en el Jardín de las Plantas duró toda su existencia. Habiendo encontrado la posibilidad de la verdad no descansaron en haberla encontrado sino que buscaron realizarla concretamente. Desde lo intelectual, esa verdad les permitió saltar a la Sabiduría y a la Revelación, la cual se presenta a la existencia humana como esperanza, como un "ya - todavía no" en el que el hombre confía. Dio a Jacques la posibilidad de plantear una epistemología abierta, fundada no en la seguridad de la posesión de la verdad sino en la confianza de que es posible que el hombre se acerque a ésta a partir de múltiples caminos, complementarios y perfectivos uno de otro.

Distinguer pour Unir... (Y por qué no también *Humanisme Intégral)* comparten en esta experiencia el admitir sin reservas la posibilidad de una aproximación asintótica a la verdad, a la plenitud, a cuya búsqueda se lanza el hombre teniendo sólo en claro cuál es la meta.

---

225 Ver Santo Tomás; *Summa Theologiae,* II, II, q. 129, a. 1

226 Laín Entralgo, Pedro; *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Barcelona,1978, pág. 168.

La estructura de la esperanza existencial en los comienzos de un filósofo

Resulta difícil establecer con certeza el momento en el que Jacques Maritain dejó de confiar ciegamente en las ciencias para dejarle el lugar a la búsqueda filosófica. Quizás, de manera inconsciente, nunca compartió la visión científica de sus contemporáneos sino que desarrolló, lentamente y paso a paso, una apropiación más profunda de la realidad.

"Por instinto nos debatíamos contra un relativismo sin salida (...)" [227]

Para Maritain, las explicaciones acerca del mundo excedían lo meramente científico y adquirían una dimensión más honda que, en sus años de juventud previos a su conversión, no podía determinar con claridad.

Alrededor de 1910, época en la que escribió su primer ensayo filosófico titulado *La Science moderne et la Raison*, el pensamiento de Jacques pareció fortalecerse y definirse respecto del *status* de las ciencias. A modo de intuición expresó:

> *"Parece que en aquel tiempo era la verdad demasiado fuerte para las almas, y que éstas no podían alimentarse sino de verdades disminuidas (...) La confusión que al encasillar la ciencia auténtica en una seudometafísica inconfesada, hacía de la ciencia de los fenómenos, destinada esencialmente por sí misma a la verdad en un dominio determinado, un instrumento de debilitación de la inteligencia en relación con las verdades de otro orden."* [228]

---

227 *"D´instinct nous nous débations contre un relativisme sans issu (...)"*Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 696. Traducción propia.

228 *"Il semble qu´en ces temps la vérité soit trop forte pour les âmes, et qu´elles ne puissent plus se nourrir que de vérités diminuées (...) la confusion qui inféodant la science authentique à une pseudo-métaphysique inavouée, faisait de la science des phénomènes, en elle- même essentiellement vouée à la vérité dans un domaine déterminé, un instrument de débilitation de l´intelligence à l´égard des vérités d´un autre ordre."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 380. Traducción propia.

Muy lejos de de tomar partido contra la ciencia, Maritain intuía que dicha noción debía purificarse. Allá por sus años de estudiante no alcanzaba ya a comprender cómo los sabios tenían en poca estima los supremos principios de la inteligencia ni cómo las matemáticas conformaban un cielo inteligible ni cómo *"(...) los misterios de la metafísica no llaman la atención a los sabios, no inquietan su inteligencia."* [229] En otros términos, Maritain se preguntaba si era posible ser hombre y no filosofar.

Estos cuestionamientos se hicieron más fuertes cuando tuvo oportunidad de ser alumno de Felix Le Dantec, un brillante científico, a quien Raïssa prodigó muchos elogios, pero cuya filosofía materialista tampoco convenció a Jacques. Le Dantec, lleno de entusiasmo, proponía a sus alumnos hallar la síntesis de la materia viviente y demostrar mediante ella que la vida no consistía sino una combinación química particular. Sin embargo, cuenta Raïssa que estas perspectivas no los encantaban.

> *"¿A qué conduce la síntesis de la materia viva, a qué conduce ese poder sobre el universo físico, si la razón misma de la vida y la existencia, si todo el universo moral tenía que quedar en un enigma indescifrable?"* [230]

Como esta suerte de reflexiones podemos citar muchas otras. Lo cierto es que Jacques Maritain, de modo germinal, intuitivo e inconsciente, cayó en la cuenta de que la realidad era mucho más honda que lo que las ciencias particulares pudiesen decirnos de ella. En tiempos de estudiante y hasta su conversión, ésta convicción se presentaba incierta y oscura. Más tarde, y luego de haberse encontrado con el Tomismo, Jacques asumirá su intuición germinal como el fundamento de toda búsqueda de la Verdad.

---

229 *"(...) ces mystères de la métaphysique n´arrêntent pas l´oeil des savants, n´inquiètent pas leur intelligence."* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 62. Traducción propia.

230 *"A quoi bon la synthèse de la matière vivante, à quoi bon ce pouvoir sur l´univers physique, si la raison même de la vie et de l´existence, si tout l´univers moral devaient rester des énigmes indéchiffrables?"* Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 65. Traducción propia.

En *Distinguer pour unir*, nuestro autor realiza una dura crítica a quienes consideran que en las ciencias cesa toda búsqueda de la Verdad. Sin dejar de resaltar y rescatar el valor de las ciencias y del conocimiento de la naturaleza sensible, afirmó que ningún tipo de saber considera en sí un universo de necesidades inteligibles circunscribiéndose solamente a éste.

> *"No obstante existe un saber supremo, un saber fundante, un saber de los primeros principios, el cual podrá ensamblar todos los diferentes universos, no a fin de sustituir el saber particular que se aplica a cada uno de ellos, sino para considerar este saber en sí mismo, defendiendo y justificando sus principios, para establecer así la unidad."* [231]

En esta obra, Jacques no pasó por alto aquella intuición primordial. Si bien los objetos proporcionados a la inteligencia humana son los sensibles corpóreos, ésta no se cierra sobre este universo. La inteligencia humana anhela el universo trans-sensible, el universo metafísico conocido por nosotros mediante la analogía.

La apertura del conocimiento sensible al universo trans-sensible que el autor de *Distinguer pour Unir...* propone, no sólo nació de la lectura atenta de Santo Tomás y de la filosofía clásica, sino que, a modo de intuición vaga, comenzó a gestarse en su experiencia de vida. El corte de raíz con lo metafísico, con las primeras razones de las cosas que los maestros de la Sorbona proponían a sus alumnos como un dogma indiscutible, fue lo que motivó la "no resignación" de Jacques frente a un camino sin salida aparente. Ante esta situación, su confianza en la realidad no claudicó y, a costa de una terrible angustia y tristeza, decidió, una vez más en su vida, dar un crédito a su espera.

---

231 *" Toutefois s´il y a un savoir suprême, un savoir-chef, un savoir des premiers principes, il pourra considérer d´ensemble tous ces différents univers, non pour se substituer au sacoir particulier qui s´applique à chacun d´eux, mais pour connaître ce savoir lui- même, défendre et justifier ses principes, et pour faire ainsi l´unité."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág.510. Traducción propia.

Si el hombre es un ser llamado a descubrir la verdad que se halla en la realidad y a dejarse penetrar por ella, entonces la actividad de su inteligencia no puede asumir caminos sin salida como una explicación válida de la misma. Más aún, si el anhelo de verdad que existe en el hombre no es vano, sólo encontrará reposo en el encuentro con la Verdad misma. Si dicho reposo no se produce, o bien la búsqueda no cesa allí donde parece, o bien el deseo es vano. Si se diese esto último, si fuese imposible vivir según la verdad, la vida no merecería la pena de un instante más de atención.

La misma confianza que Jacques y Raïssa pusieron en lo desconocido cuando el episodio del Jardín de las Plantas, es la que Jacques propuso en *Les degrés du Savoir...* Dicha confianza - que no es más que una nueva constatación de la estructura de esperanza que subyace tras la obra- nos permite comprender cómo, desde las ciencias empiriométricas y empiriológicas, pasando por la filosofía de la naturaleza, el conocimiento se eleva hacia la metafísica. La dinámica de la esperanza que signó y marcó su camino en la vida es la misma que se pone de manifiesto en *Distinguer pour Unir…*

Una espera humana de lo no - humano

No vamos a repetir todo aquello que trajo aparejada la conversión de Jacques Maritain y de su esposa. En la primera parte de este trabajo hemos podido apreciar cuál fue la génesis de ese proceso y cómo se fue desarrollando, quiénes coadyuvaron a la realización del mismo así como también las experiencias vividas por los Maritain hasta el momento de recibir el Bautismo.

Sin embargo no hemos mencionado todavía de qué modo repercutió esta experiencia en la vida y en la obra de Jacques Maritain. Es cierto que, con el panorama que fuimos presentando hasta el momento, no es tan difícil hacernos una idea de ello. Pero de lo que aquí se trata es de establecer cómo la experiencia de la conversión contribuyó a la epistemología de la esperanza.

En otros términos, nuestro objetivo está puesto en plantear la concordancia existente entre su experiencia de conversión (experiencia que trajo consigo la certeza de que el objeto de su espera no había sido vano) y la sabiduría metafísica y teológica.

Si atendemos al itinerario epistemológico planteado en *Distinguer pour Unir...* caeremos en la cuenta de que Maritain ha pasado, en lo que a su vida personal se refiere, por los distintos niveles de conocimiento. En el punto anterior pusimos de manifiesto cómo la espera, por ese entonces incierta, encerraba de modo virtual o latente, la posibilidad de una salida; esto es una intuición que le permitía sostener que el conocimiento científico debía buscar sus fundamentos en la metafísica.

Fue luego de su conversión que esta especie de visión borrosa se fue aclarando, al punto de afirmar - contrariamente a lo profesado por los intelectuales de esa época- que tras todo conocimiento empiriométrico y empiriológico existían razones más profundas, que sólo podían ser alcanzadas por medio de la analogía metafísica.

También en la primera parte de este estudio hemos ya visto cómo el pasaje a la sabiduría metafísica no fue simple. Si bien Jacques albergaba la convicción de encontrar más allá de las ciencias particulares las razones últimas de la realidad, en los primeros tiempos, persuadido por los errores de los "filósofos", pensaba que el hacerse católico suponía renunciar a la vida de la inteligencia. Recién dos años después del Bautismo, en el encuentro con Santo Tomás, halló en la reflexión de la *Summa,* inmediatamente las mismas verdades creídas.

> *"(...) no pensábamos entonces, por ser demasiado ignorantes para ello, en profundizar racionalmente los misterios de la fe, ni en deducir partiendo de las verdades reveladas las verdades congruentes menos universales, pero sentíamos prisa por averiguar qué verdades de orden filosófico universal estaban envueltas en la tranquila seguridad de las proposiciones de la fe."* [232]

232 *" (...) nous ne songions pas alors, nous étions trop ignorants pour cela,à approfondir rationnellement les mystères de la foi, ni à déduire à partir des vérités révélées des vérités congruentes*

Desde ese momento, Jacques y Raïssa comprendieron que la ciencia del intelecto y hasta la metafísica se iluminaba con la fe, y que la una no anulaba a la otra. De la lectura de Tomás de Aquino, recibió Jacques Maritain, de una vez y para siempre, la certidumbre de las verdades primeras concernientes a la inteligencia y la posibilidad de conducir hasta la fe los principios de la razón.

Quien hiciese una lectura superficial de esto, podría correr el peligro de quedarse en la mera anécdota de la conversión. Sin embargo, cuando colocamos este hecho junto a los dichos acerca del conocimiento teológico, tal como se presentan en *Distinguer pour Unir…*, emerge sin lugar a dudas, el fundamento mismo que llevó a Jacques a caracterizar el conocimiento teológico.

La fe no es una luz que ciega la inteligencia, sino que la eleva por encima de todo conocimiento natural. Sin tratarse por ello de una solución facilista y dogmática, la luz de la fe permite a la inteligencia calar más hondo en el corazón de la realidad. Ella abre al hombre ansioso de verdad hacia la verdad misma y une a Dios su entendimiento. Asumirla desde esta perspectiva implica también dar por sentado no sólo la complementariedad sino la necesidad de esta Sabiduría, ya que es capaz de alcanzarle al hombre aún aquellas verdades que, por su sola fuerza natural, le sería imposible asir.

En el alma del hombre que espera la verdad - una vez trascendido el conocimiento metafísico para alcanzar la sabiduría teológica- juegan un papel decisivo la esperanza como pasión y como virtud teologal. Ambas conforman la activa aspiración hacia el bien arduo, posible y futuro (en este caso la Verdad) ambas son propias de la existencia temporal, y oscilan entre la confianza, el temor, la creencia y la desesperación. Pero si de la gracia estamos hablando, la pasión natural de esperar se encuentra abierta y coronada por la virtud teologal, ejercida por el hombre en tanto *status viatoris*.

---

moins universelles, mais nous nous sentions pressés de chercher quelles vérités d´ordre philosophique universel étaient impliquées dans la tranquille assurance des propositiones de Foi.”. Maritain, Raïssa; *Les Grandes Amitiés, ŒC,* Vol XIV, pág. 830. Traducción propia.

Así como para Maritain la sabiduría metafísica se abre, en tanto espera el objeto de su reposo, a la sabiduría teológica; la esperanza natural se abre a la esperanza teologal.

Quiere decir esto que tras las afirmaciones de Maritain respecto de la complementariedad, integridad y apertura de los distintos niveles de conocimiento, y tras la fuerte impronta tomista, se halla su propia experiencia personal. Una experiencia fundamentalmente enraizada en la esperanza natural, que en armonía con la fe, se dejó elevar por la virtud teologal de la esperanza.

La inquietud de Jacques por la sabiduría teológica no respondería a una adhesión ciega al tomismo, sino que fue fruto de la reflexión personal. La propia existencia atravesó un itinerario que iba desde lo sensible hacia lo suprasensible. Éste fue el camino de esperanza que él adoptó a fin de encontrarse con la Verdad. De aquí que la propuesta de *Distinguer pour Unir...* sea el testimonio de su propia búsqueda.

El mismo Jacques Maritain necesitó "distinguir", analizar, reflexionar, "separar trigo de cizaña", para poder "unir". Desde la experiencia de sus propios errores y desaciertos es que advirtió de los inconvenientes que puede acarrear una epistemología "sin esperanza"; esto es, una epistemología basada en la confianza desmedida en las fuerzas humanas, que en última instancia dejará al hombre que anhela conocer la verdad angustiado y sin salida.

No queremos concluir este punto sin destacar una pieza importante. Cuando nos enfrentamos a la epistemología maritainiana, nos paramos frente a una búsqueda inquieta y abierta. El conocimiento no se cierra sobre lo meramente natural sino que se expande hacia rincones que lo trascienden. Esto se debe a que Jacques, habiendo experimentado la parcialidad del conocimiento natural, una vez conocida la Revelación, cayó en la cuenta de que ésta no podía ser contraria a lo que la razón misma le presentaba. Así es como empezó a establecer vínculos entre razón y fe, desde la convicción de la no-contradicción y la complementariedad existente entre ellas. Es por ello que esta apertura a la sabiduría sobrenatural sólo pudo realizarse plenamente gracias a su conversión. Antes de ella, esas verdades, aunque intuidas, no habían sido tomadas como tales. De aquí que cuando acentuamos la novedosa

epistemología de Maritain, no sólo estamos acentuando su "estructura de esperanza", sino que dicha esperanza – en tanto ha encontrado en las verdades de fe cierto reposo (decimos "cierto" porque el supuesto principal de la esperanza es "no haber llegado")- no puede comprenderse fuera del cristianismo.

La experiencia de la conversión no fue para los Maritain tan sólo un hecho más de sus vidas, sino que adquirió tanta importancia que signó y marcó profundamente las reflexiones filosóficas de éstos.

La clave de *Distinguer pour Unir...* está dada por la cristiana "estructura de esperanza", que no es más que una expresión del "realismo integral", de la apertura generosa y desprejuiciada hacia la realidad que no sólo nos permite conocerla sino que nos habla de un Ser Personal Causa que trasciende lo meramente natural.

Esperanza y sabiduría mística

> *"Una invisible constelación de almas abocadas a la vida contemplativa (…) he aquí, en definitiva, nuestra última razón de esperar."*[233]

Llegamos aquí a un punto crucial. Sumergirnos en el itinerario existencial que condujo a Maritain a postular su itinerario epistemológico en *Distinguer pour Unir…* requiere penetrar una de las experiencias más hondas y serias de su vida. Nos atreveríamos a decir, una de las vivencias cuyo tratamiento exige mucha cautela.

Hemos observado anteriormente cómo el itinerario epistemológico de Jacques tuvo como primer testigo y referente su propio itinerario existencial.

---

233 *"Une invisible constellation d´âmes adonées à la vie contemplative (…) voilà en definitive notre ultime raison d´espèrer."* Maritain, Jacques; *Approches sans entreves, ŒC,* Vol. XIII, pág. 764. Traducción propia.

¿Pero esto significa, acaso, que estamos en presencia de un Jacques Maritain místico? Creemos que sí, no porque él haya recibido las "gratias gratis datae".

La experiencia mística en Jacques se dio como un efecto de la actuación de los dones, que se reciben conjuntamente con la gracia y las virtudes infusas y que como potencias o como elementos dinámicos sobrenaturales son inseparables de la gracia santificante. Al igual que el alma humana no percibe directamente sus hábitos naturales sino sólo por sus actos, los dones, que como las virtudes son hábitos sobrenaturales infundidos por Dios, y que requieren la gracia actual, sólo se perciben cuando actúan. De cada actuación de un don resulta un acto místico. Si estos actos se producen de forma repetida y predominante se entra en el pleno estado místico. Tales estados producen ordinariamente el sentimiento o la experiencia de Dios, acompañada de la conciencia de que tal impresión no ha sido producida por su sujeto. He aquí la experiencia mística tal como la padeció [234] Maritain.

> *"Sabemos que el término «místico» es infeliz (como muchas de nuestras palabras), porque asusta a muchas personas mal informadas. En realidad éste no se refiere a algún privilegio extraordinario (gratias gratis datae) sino designa solamente un estado en el que la vida y la conducta humana están habitualmente ayudadas por la invisible y secreta inspiración de Dios (estado que de por sí, y si todo no fuera al revés en el ser humano después del pecado original, debería ser normal en todos aquellos en los que habitan las Personas Divinas mediante la gracia santificante)."*[235]

A pesar de la profunda comunión con Cristo que vivenció Maritain, y de su compromiso como filósofo y cristiano, no podemos afirmar que dicha unión mística hubiese estado acompañada de los carismas (también llamados "gratias gratis datae") o por lo menos no tenemos testimonios de que así haya sido.

---

234 El término "padecer" significa en Maritain "passio divina", entendiéndose así el ámbito propio de la vida mística.

235 Maritain, Jacques ; *Carnet de Notes, ŒC,* Vol. XII, p. 316. Traducción propia.

Sin embargo, no nos es lícito pasar por alto, el hecho de que junto a su esposa y su cuñada decidieron vivir en comunidad, y que fue en el seno de esta comunidad que compartió las "gratias gratis datae" otorgadas a Raïssa y a Vèra, esas gracias dadas libremente a ciertos individuos y a algunas formas de vida especial para el bien de la Iglesia que corresponden a un segundo efecto de la experiencia de lo divino.

Dichos carismas (dones sobrenaturales que pueden referirse al saber, al hablar y al obrar) estuvieron presentes en Raïssa y en Vèra de un modo muy íntimo.

> *"Ya he dicho en mi Cuaderno de notas que nuestra hermana Véra recibía frecuentemente palabras interiores de Jesús (en el fondo de su corazón, sin ningún sonido material) y que a partir de una cierta fecha (septiembre de 1939, los horrores de la guerra estaban cerca) se permitió comunicarnos su secreto: ella transcribía los breves mensajes sobre trocitos de papel que nos entregaba."* [236]

En esta experiencia familiar vio Jacques que no había incompatibilidad entre sabiduría metafísica y sabiduría mística, convicción por demás clara en la epistemología de la mencionada obra. En el seno de su "fraternidad" fue testigo de cómo la unión sobrenatural y el conocimiento infuso de Dios completan y plenifican las verdades alcanzadas por la razón y por la fe.

A continuación, presentaremos los testimonios más notables de dicha luz sobrenatural, del juicio ayudado por la luz divina, ya acerca de cosas nuevas, ya acerca de algunas conocidas tal cual lo padeciesen Raïssa y Vera. Presentaremos así la experiencia existencial que motivó en Jacques la profunda preocupación por la sabiduría mística, una preocupación mística que

---

236 *"J´ai dit dans mon Carnet de notes que notre soeur Vèra entendait souvent Jésus lui parler (au fond du coeur, sans aucun son matériel), et qu´à partir d´une certaine date (septembre 1939, les horreurs de la guerre allaient venir) il lui a permis de nous livrer ce secret: elle transcrivait les brefs messages ainsi reçus sur des bouts de papier qu´elle nous donnait."* Maritain, Jacques; *Approches sans entraves, ŒC,* Vol. XIII, pág. 911. Cfr. *ŒC,* Vol. XII, pág. 387. Traducción propia.

no se reduce sólo a los santos, sino que puede hacerse presente en el hombre laico, inserto en el mundo; y mostraremos cómo aquí también encontramos elementos pertenecientes a la “estructura de esperanza”.

Una contemplativa en el mundo

Recordemos que los Maritain se convirtieron al Catolicismo durante los primeros años del siglo XX, y que León Bloy, el hombre que fue instrumento para dicha conversión, nunca argumentó con ellos acerca de las verdades de la fe católica. Sin embargo, de su mano recibieron los nuevos bautizados los escritos de los místicos.

Mudados a Heildelberg, Raïssa, su hermana y Jacques, decidieron cultivar su vida interior. Así fue como surgió, luego de la conversión, la profunda inspiración de vivir como religiosos cuya regla consistiría en “contemplar la vida inmersos en el mundo”. La comunión de vida realizada por los Maritain testimonia no sólo una profunda y meditada vida intelectual y afectiva sino por sobre todo, la presencia de Dios entre ellos. Los tres realizaron una intensa fusión espiritual animada por el amor a la verdad, la belleza y la simplicidad, pero fue principalmente la vida interior de Raïssa la que animó esta fraternidad.

A través de sus escritos, principalmente de su poesía, y de los recuerdos de su esposo, es posible seguir su itinerario interior.

Si volvemos sobre nuestros pasos, la “aventura” existencial de Raïssa encontró su climax con la lectura de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás. Bien sabía ella que la razón no debía abandonarse a sí misma, por eso el encuentro con la obra del Angélico, fue la certificación de su certeza, por ese entonces, ciega. Tenía la seguridad de haber recibido la primera verdad de la inteligencia en la vida interior, de sentirse dominada por la presencia de Dios que iluminaba su razón con su amor. Por eso es que desde ese momento, Raïssa sintió que su propia existencia no era sino un *itinerario a Dios*.

Raïssa no tuvo el don de la visión pero en ella la contemplación del misterio fue intensa y luminosa, al punto que podríamos decir que se trató de una especie de visión. Jacques relata las gracias de la contemplación que recibía Raïssa en la oración silenciosa, en la que parecía absorberse.

> *"La contemplación no se da sólo en los Cartujos, las Clarisas pobres, los Carmelitas… Es frecuente este tesoro en personas ocultas en el mundo – conozco sólo algunas- en sus directores, en algunos amigos. A veces, en cierto modo, este tesoro está íntimamente en las almas de aquellos que lo poseen- almas que viven con él con toda simplicidad, sin visiones, sin milagros (…)"*[237]

En el *Journal de Raïssa*, cuenta como durante la oración ve a la Sma. Virgen como si se tratase de un pacífico lago de paz celeste- por mencionar un ejemplo. En varias oportunidades comenta cómo las lágrimas acompañan su recogimiento y es leyendo los apuntes espirituales de Raïssa que, con su esposo, tenemos la convicción de encontrarnos con un alma contemplativa y mística, con un espíritu abierto a la experiencia religiosa en el que la conversión se vuelve contemplación mística.[238]

Jacques advirtió en el alma de su esposa cómo el misterio revelado de Cristo se establecía como presencia y comunión, tratándose de una forma superior de conocimiento de la Verdad Revelada bajo el reflejo de la caridad que conduce a vivir en la presencia de la Trinidad.

---

237 *"En vérité la contemplation n´est pas donnée seulement aux Chartreux, aux Clarisses, aux Carmélités... Elle est fréquemment le trésor de personnes cachées au monde, - connues seulement de quelques-uns, - de leurs directeurs, de quelques amis. Parfois, d´une certaine manière, ce trésor est caché aux âmes elles- mêmes qui le possédent, qui en vivent en toute simplicité, sans visions, sans miracles (...)"* Maritain, Raïssa; *Liturgie et contemplation, ŒC,* Vol. XIV, pág. 138. Traducción propia.

238 Ciertamente esta convicción se encuentra sustentada por la autoridad del pensamiento de F.Castelli S.J, tal como lo expresa en **Raïssa Maritain: contemplativa sulle strade. Dall`ateismo alla contemplazione mistica,** en *Civilttà Cattólica,* 15/09/2001, nº 3630, quindicinale, pág. 467-479; así como también los estudios de Lourdes Grosso García, dedicados a la persona y la vida interior de Raïssa Maritain, en sus artículos **La condition essentielle de la contemplation dans la vie de Jacques et Raïssa Maritain** en *Notes et documents,* 1994, n° 39-40, XIX, nuovelle série, janvier-août, pág. 24-29 ; **La locura del amor divino : testimonio y desafío de Raïssa Maritain (1883-1960)** en *Rev. Roma: Pontificia Studiorum Universitas a S. Thoma Aq. in urbe,* 1993 y en **La paradoja del amor en la experiencia espiritual de Raïssa Maritain**, en *Rev. Ciencia Tomista,* 1993, nº 392, T. 120, septiembre-diciembre, pág. 508-534.

En Raïssa, como en cualquier contemplación mística, se asume y se eleva al máximo la función contemplativa natural en tanto que el Espíritu Santo infunde ese don por medio de su acción.

Por ser contemplativa, Raïssa adquirió ese don y tuvo momentos de intimidad con Dios tan profundos que nos ofrecen material suficiente para una formulación doctrinal de la experiencia mística.

Por mencionar sólo uno de estos profundos encuentros entre Raïssa y Dios, indicaremos el caso de la creación poética. El mismo Jacques cuenta de qué modo Raïssa manifestó esta vivencia mística a través de su poesía, como si en la experiencia creadora del poeta reflejase, como en un espejo, la experiencia mística.[239]

Jacques descubrió cómo ambas- experiencia mística y creación poética- nacieron del recogimiento, mas este origen común no necesariamente implicaba confusión entre ambas.

Mientras en la experiencia mística el objeto toca el abismo de lo Increado y lo conoce como presente y unido al alma de quien contempla, el conocimiento oscuro de la poesía toca la cosa y la realidad del mundo como objetos conocidos. La relación entre los dones místicos y poéticos puede existir, aunque no necesariamente todo místico es poeta o todo poeta es místico. En el caso de Raïssa, los dones poéticos fueron puestos al servicio de la mística, para comunicar la inefable experiencia. Habitada por el don de la poesía pudo dar a su contemplación un fondo más transparente.

Nada más alejado de nuestro trabajo es indagar entorno a la vida contemplativa de Raïssa, pero consideramos importante hacer alguna mención

---

239 Basta simplemente leer algunas de sus poesías tal como aparecen en el *Journal de Raïssa*, para establecer semejanzas entre su experiencia de Dios y las de San Juan de la Cruz. Dice en una de ellas: *"On se sent la tout petit chose que l´on est/que l´on se sovait être/ Main tenant on se sait dans l´esprit/ et dans l´âme et dans le corps/on voit ce vide avec une joie simple/Il y a une lumière dans ce vide/ Elle vient d´ailleur/On est sans déjense mois aussi sans crainte/ L´est le repos de ce qui est sans depuise/ et qui ne veut plus rien défendre en soi/Pas même sa vie- peut- être/Tout le trésor des souffrances passées/Toujours présentes/Repose en peux et dit un chant d´appel/ A la miséricorde. Ma misère est avec moi comme une chose/dont une miracle aurait soustrait le poices". "Se siente la pequeñísima cosa que se es/ que se sabe ser/ Ahora allá se sabe en la mente, en el alma y en el cuerpo. Se ve su rostro con un simple gozo. Es una luz en ese rostro. Viene de más allá. Es la tranquilidad de quien es sin defensa, de quien de nada quiere defenderse. Quizás ni de su propia vida. Toda la riqueza de los sufrimientos pasados, siempre presentes, descansan en paz y elevan un canto de invitación a la misericordia. Mi miseria está conmigo, como una cosa a la que un milagro ha quitado el peso."* Maritain, Raïssa; *Poesie, Œc,* Vol XV, pág. 269. Traducción propia.

al tema y ejemplificarlo, a fin de poder establecer la correlación entre el itinerario existencial de Jacques Maritain y el derrotero epistemológico postulado en *Distinguer pour Unir…* para así poner de manifiesto una vez más, la estructura de esperanza subyacente en ambos.

No es menos importante el hecho de que Jacques y Raïssa hubiesen decidió vivir "fraternalmente". Dicha alianza, que hizo de su unión matrimonial una comunión aún más honda, tiñó todas sus vidas, y así como es poco serio deslindar la obra de un hombre de su propia vida, mucho mas grave sería en este caso deslindarla también de la vida de su esposa.

Hasta el momento, nos hemos topado siempre con un Jacques Maritain cien por ciento coherente. Vida y obra no eran compartimentos estancos sino que uno retroalimentaba al otro. Si a esto le sumamos el vínculo establecido con Raïssa y con Vèra, queda por demás manifiesta dicha coherencia.

Cuando Jacques presenta la sabiduría mística en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir*, no está sino hablando de la experiencia de su esposa. En ella, y en su cuñada – a quien su director espiritual aconsejó no mencionar sus dones- tuvo el testimonio cercano y vivo de cómo puede ser elevada sobrenaturalmente en un alma gracias a la acción infusa de Dios, pudiendo tener la mente humana un conocimiento sin error dado que su juicio se halla sobrelevado sobre contenidos relativos a la Salvación.

Habiendo quedado en claro la cercanía de Jacques a la experiencia existencial de su esposa, aún no hemos indagado cuál es el vínculo entre esta experiencia y la "estructura de esperanza".

Si recordamos que la esperanza es la virtud cuyo primer supuesto es "tender sin haber llegado", observaremos que es en esta línea en la que debemos buscar su vinculación con la sabiduría mística.

Maritain dejó bien asentado en *Distinguer pour Unir…* que todo conocimiento, sea del nivel que sea, supone una búsqueda, una "no posesión" del objeto, y en esta línea dijimos que en toda búsqueda subyace "la estructura de esperanza". El mismo San Juan de la Cruz, describe el pasaje de la meditación a la contemplación como un "ascenso" en el que claramente apreciamos un "aún no".

Según Jacques la experiencia mística es *"un conocimiento experiencial de las profundidades de Dios"* [240], que si bien supera todo conocimiento natural de Dios no supone su visión ni el fin de su búsqueda, puesto que esto se reserva para la vida por venir.

Así la esperanza, virtud del "aún no" puede unir al hombre con su Creador. A fuerza de aniquilar sus facultades naturales en el transcurso de "la noche" – como lo denominó San Juan de la Cruz- la esperanza es capaz de dar vida nueva a dichas facultades. Dice al respecto el místico antes mencionado:

> *"Para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios"*[241]

El místico, se vacía de sí para llenarse de Dios, pero dicha unión, lejos de ser una unión perfecta que incluya la visión beatífica, no es sino un anticipo de lo que vendrá. Por ello, así como en toda búsqueda sapiencial encontrábamos un objeto cuya posesión nos abría a otro, la experiencia mística supone también un cierto "todavía no", y abre al místico a esperar la visión de Dios, la posesión definitiva de la Verdad.

---

240 Dice Maritain sobre esto *"(...) elle sent qu´ en elles seules elle peut goûter intimememnt et juger par expérience des profonders de son Deux."* Maritain, Jacques; *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir, ŒC,* Vol. IV, pág. 734. Traducción propia.

241 San Juan de la Cruz; *Subida al Monte Carmelo*, B.A.C., Madrid, 1948, III, 2, 1.

Puntos conclusivos del capítulo II, segunda parte

Como bien hemos destacado con anterioridad, hablar de la experiencia existencial de Jacques Maritain, supone entender dicha experiencia en dos sentidos. El primero, aquel que el mismo filósofo galo le dio, concibiendo ésta como la inevitable vuelta del hombre a la realidad en tanto ella *es.* De este modo, Maritain colocó toda reflexión humana sobre las bases metafísicas del *esse*.

Dado que nuestra inteligencia pretende hacernos conocer el *ser* de las cosas, las ciencias que son obra suya, no teniendo otro objeto que alcanzar que las esencias, también bucearán dentro del *ser* mismo de la realidad, dando lugar así a lo que el mismo Jacques denominó "experiencia o epistemología existencial".

Sin embargo, nosotros propusimos una nueva acepción para la "experiencia existencial" (el segundo sentido), para nada enemistada con la anterior, antes bien, complementaria. Llamamos así al derrotero existencial de Jacques y Raïssa, que no fue sino la cuna en la que descansó la "experiencia existencial en sentido epistemológico".

En el capítulo segundo, nos detuvimos a contemplar la experiencia existencial en sentido epistemológico junto a la experiencia existencial en tanto camino de vida, y hemos establecido interesantes correlatos, que nos permiten asegurar que la primera debe entenderse a la luz de la segunda.

Si bien Jacques podría haber asumido la epistemología y la gnoseología tomista y realista, sin embargo, en su caso, no se trató de un aprendizaje quasi- azaroso. Por el contrario, en Jacques se obró un re- descubrimiento (que para él fue un descubrimiento, sobre todo antes de conocer a Santo Tomás) de la metafísica, enraizado en sus frustraciones personales con respecto a la búsqueda de la Verdad. Maritain y su esposa no tuvieron acceso al realismo ni a la Revelación desde el seno familiar. Antes bien experimentaron hondamente la ausencia de sentido, y fue esa misma ausencia y la angustia provocada por

ella, que hicieron posible la confianza *esperanzada* en la Verdad. Así comenzó un camino de esperanza ciega, un camino progresivo, sembrado de sinsabores aunque también lleno de dicha al ir alcanzando los motivos de su búsqueda.

Cuando leemos la obra maritainiana y reflexionamos en torno a la epistemología y gnoseología propuestas en *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir,* caemos en la cuenta no sólo de que todos sus enunciados están basados en la "experiencia existencial" o en un "realismo integral", sino que el itinerario epistemológico realista tal cual lo manifestó nuestro autor (junto a su esposa y cuñada), coincide con el camino de búsqueda de la Verdad vivenciado por él.

Estamos en condiciones, por esto, de afirmar que hablar de "experiencia existencial" en Maritain supone mucho más que lo que él mismo expresó. En este sentido, podemos decir que la propuesta de *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* se enfatiza y adquiere nuevas dimensiones desde el momento en que la búsqueda de la Verdad allí presentada (a través de los distintos niveles de ascenso y profundización) se halla enriquecida por la esperanza que animó sus vidas.

Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir es una obra signada por la misma esperanza que signó la vida de los Maritain. Así como ante cada desilusión intelectual o personal, los Maritain volvían a ponerse en camino gracias a la esperanza, que era el principio motor; en la obra mencionada, la estructura de esperanza se halla presente en cada nueva búsqueda como disparadora de una nueva cuestión. La búsqueda de la sabiduría está motivada por el principio de esperanza. Esta última se sitúa en la estructura misma del pensamiento humano. Sin dicho principio, el intelecto no podría lanzarse a la búsqueda, laboriosa e ingrata, de una respuesta a las múltiples cuestiones que posee. Por eso para Jacques Maritain, la esperanza constituye la estructura misma de la Sabiduría.

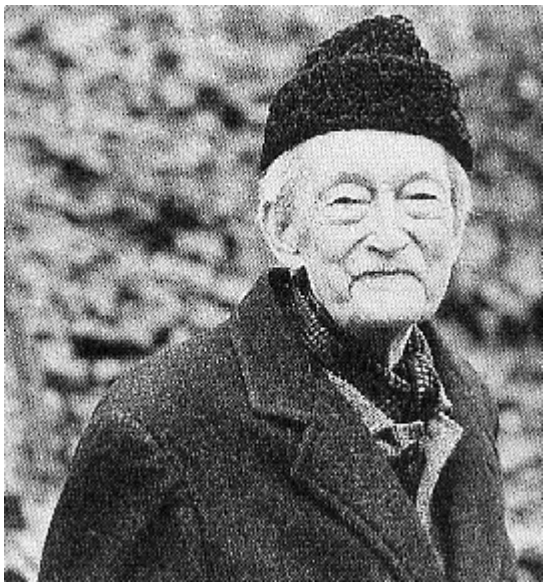
> *"El cognoscente es visto como viator, como uno que está en el camino, esto significa, por un lado: sus pasos tienen sentido, ellos no son en principio, vanos, ellos se acercan a la meta. Ésta no debe ser pesada sin el otro elemento: en la medida que el hombre, en tanto existente, está en el*

> *camino, así resulta el camino de su conocimiento, sin término. Y esta estructura de esperanza del que pregunta acerca del ser de la cosa funda conocimientos filosóficos."* [242]

De la comparación entre *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir* y la existencia de los Maritain, podemos concluir que ambas se hallan constituidas por una estructura escatológica donde la esperanza es el principio motor. Dicha estructura está, a su vez, caracterizada por un espacio de confianza que da sentido a la acción y da poder a la espera.

242 *"Der Erkenende ist gesehen als viator, als einer, der auf dem Wege ist. Das heisst einerseits: seine Schritte haben Sinn, sie sind nicht prinzipiell vergeblich, sie nähern sich dem Ziel. Dies aber ist nicht ohne das andere Element zu denken: so lange der Mensch, als Existierender, auf dem Wege ist, so lange ist auch der Weg seines Erkenens unbeendlich. Und diese Hoffnungstruktur des nach dem Wesen der Dinge fragenden, philosophierenden Erkenens gründet."* Pieper, Josef; *Unaustrinkbares Licht. Über das negative Element in der Weltansich des Thomas von Aquin,* München, Kösel, 1963, pág. 44. Traducción propia.

Conclusión



Jacques Maritain pronuncia sus votos religiosos ante los Pequeños hermanitos de Jesús, en Toulouse. Con ellos vive hasta el fin de sus dias.

Conclusión final

En la Introducción general de nuestro trabajo nos propusimos rastrear en la vida y obra de Jacques Maritain aquellos elementos que nos permiten afirmar que su filosofía es una “Filosofía de la Esperanza”.

A lo largo del desarrollo de nuestro estudio establecimos una suerte de columna vertebral entorno a la cual fundamos tres nodos fundamentales para la comprensión de nuestro autor. La *Experiencia existencial,* el proyecto para un *Humanismo Integral* (filosofía moral) y el *Itinerario Gnoseológico y Epistemológico* se articularon desde la “estructura de esperaza” y dieron por resultado un pensamiento orgánico e *integral*, elemento característico de nuestro autor.

Sin embargo, analizadas estas tres dimensiones *desde* y *hacia* la esperanza, es necesario afinar nuestra lectura sobre las temáticas ya tratadas.

Lo que proponemos a modo de conclusión es mirar las tres dimensiones esenciales de la filosofía maritainiana de un modo *integral*. Porque es manifiesto que no se trata de tres etapas cronológicas por las cuales pasó el pensamiento del filósofo galo sino que se trata de *tres dimensiones* que se co-implican y que adquieren sentido desde una mirada conjunta de las mismas.

Bien en claro ha quedado que *experiencia existencial, humanismo integral y anhelo de Verdad* nacen de una fuente común: la estructura ontológica de esperanza. Pero dicha estructura no es sólo su origen sino que también es el elemento unificador y configurador. Ella no se halla sólo al principio de la reflexión, como un simple motor, sino que se hace presente en todo momento como el fin al cual todas las reflexiones tienden. Vale decir, es principio y fin de la filosofía maritainiana. Su presencia constante es lo que hace que la filosofía de Maritain no pueda pensarse simplemente como una sucesión de etapas más o menos relacionadas con su experiencia existencial, sino que es la que permite entender cada etapa de un modo orgánico, donde cada una abre a la siguiente, y donde cada etapa previa no es superada por la posterior sino que es elevada y vivificada.

Cuando relatamos la experiencia existencial de Jacques, su esposa y su cuñada, fuimos describiendo acontecimientos que se sucedieron en un tiempo, pero que a la vez fueron elevados por sobre el tiempo. Es decir que por ejemplo podíamos encontrarnos con una preocupación adolescente por el proletariado oprimido, con un anhelo de Verdad no satisfecho seguido por la profunda experiencia de la conversión, pero lejos de tratarse de sucesos aislados vemos que uno anticipaba al siguiente. Más aún, la preocupación por la humanidad oprimida luego de la conversión sigue latente, al punto que Maritain, confiando en que su razón podía conducirlo a contemplar la Verdad y en que la gracia elevaría esa mirada, propone instaurar una *civilización más humana*, donde se privilegie al hombre por su condición de persona.

En otros términos, el pensamiento de Maritain se gesta desde la "estructura de esperanza" en la *experiencia existencial* hacia *la filosofía moral* y la *epistemología y gnoseología*. Transcurre en el tiempo pero no se convierte en pasado sino que se actualiza y proyecta al futuro, día a día. Comienza desde una inquietud y anhelo personal e individual pero se transforma en una esperanza común. Sólo un espíritu auténticamente libre y lleno de Dios es capaz de trascender los condicionamientos temporales para abrirse a la Verdad.

La orientación social y epistemológica de la vida y la obra de Maritain significan una *actitud esperanzada* ante la preocupación del desarrollo personal y social del mundo, cuyo fin es aportar una visión auténtica del humanismo inspirado en el objeto último de la esperanza humana, Dios. En este sentido, la obra intelectual de Jacques, tanto la dedicada a la filosofía práctica como a la especulativa, está marcada por la esperanza. Ella se halla presente tanto en el período germinal (la experiencia existencial que sostiene virtualmente toda su obra filosófica) como en el período de explicitación (*Humanisme Intégral* y *Les Degrés du Savoir).* Esta presencia es la clave de lectura que permite discernir los diversos elementos (en el período de explicitación) que van a configurar la "Filosofía de la Esperanza".

La esperanza como realidad omnicomprensiva

En reiteradas oportunidades dijimos que la Obra maritainiana se caracteriza por la comprensión integral de la realidad, constituyendo así la originalidad de este autor. Esto quiere decir que la *esperanza* domina toda su reflexión filosófica, tanto especulativa como moral.

Como verdadero filósofo, Maritain se enfrentó con el existente. Aún en los momentos más oscuros de su vida, nunca perdió de vista la realidad y su empeño siempre estuvo orientado a una comprensión *integral* de la misma.

La reflexión del autor francés no fue acerca de realidades aisladas entre sí sino constituidas en la totalidad del mundo. De aquí que cuando escribe *Distinguer pour Unir…* no plantee una gnoseología y epistemología descarnadas de la realidad propia del sujeto cognoscente y de las cosas, sino que propone un camino *integral*, en el que un escalón en el acto de conocimiento abre a otro que lo enriquece, haciendo culminar el anhelo de Verdad en la unión con Dios, su fuente. Jacques propone una epistemología y una gnoseología atentas al sujeto, a las cosas y a Dios. Una *epistemología y gnoseología integral*.

En esta línea, el pensamiento de Maritain sobre la cultura también se encuentra con el existente, es decir con el ser humano, primeramente con su propia experiencia personal y luego con el ser humano en su condición histórica. Aquí nuevamente el aspecto fundamental es la *integralidad,* dado que no puede concebir al humano a partir de la exclusión de su propia historia, de la historia de los otros hombres y de la historia de la Salvación.

Tras esta breve reseña queda manifiesto que la noción "*integral*" pertenece propiamente a la filosofía de Maritain y que en tanto dicha noción se refiere a los aportes de la fe, de la historia, del sujeto y de las cosas, es la noción en la que se vinculan los tres elementos que nos permiten afirmar que la filosofía de Jacques y Raïssa Maritain es una *filosofía en clave de esperanza*.

Elementos de la filosofía de la esperanza.

Si de caracterizar la filosofía de nuestro autor se trata, estamos ya en condiciones de afirmar que el rasgo distintivo de la misma es la "integralidad". Pero dicha integralidad sólo es tal en tanto que todas las temáticas abordadas por el filósofo francés coinciden en la "estructura de esperanza". Dicha estructura es la que da unidad a su filosofía, y a partir de la cual podemos distinguir los diversos elementos que nos llevan a denominarla "filosofía de la esperanza".

El primer elemento en el que debemos reparar es en la *actitud existencial de Maritain ante la propia vida*. La vida de Jacques y de su familia se fundó en una actitud de apertura a la trascendencia y a la Verdad. En ella constatamos, sin lugar a dudas, la presencia de una confianza paciente en que lo desconocido les sería revelado. Aquí se juega la esperanza, en tanto que otorgó a estos hombres un "aún no" que triunfó por completo sobre el declinar de las energías naturales. Su actitud de vida se reveló como una confiada espera para alcanzar el bien arduo futuro orientado al penoso "todavía no" de la plenitud, natural y sobrenatural.

La esperanza elevó sus vidas. Esperando encontrar el "logos", de algún modo vivían en la presencia anticipada de éste.

La *actitud de esperar* de Jacques y Raïssa Maritain fue la de dos espíritus sensibles cuyo ánimo se colocó frente a las propias posibilidades previniéndose así de las realizaciones falsas y ayudándose por las auténticas.

El segundo elemento consiste en la esperanza traducida en la *importancia que ve Maritain en la libertad y el actuar histórico del hombre.* Aquí la esperanza se expresa como confianza en las capacidades humanas, en la razón, en la libertad y en la gracia. En su condición carnal y cultural el hombre libre espera más allá de su finitud. Éste límite que lo ubica frente a su propia creatureidad es, a juicio de Jacques, la fuerza que evita el ahogo del hombre en su propia limitación. En tanto ser libre, el hombre está llamado al despliegue de sus capacidades, a fin de hacerse y hacer el mundo más humano.

Maritain confía en el hombre no como ser autosuficiente, librado a sus solas fuerzas, sino en un hombre que reconoce sus grandezas y miserias y así, abierto a la gracia divina, concrete en esta vida un *humanismo integral,* anticipo del Reino de Dios.

El tercer y último elemento lo encontramos en la *esperanza depositada en el conocimiento humano.* No sólo la razón humana es *capaz de verdad* sino *capaz de Dios en tanto Verdad.* Jacques Maritain reconoce la complejidad y maravilla que encierra la posibilidad de conocer y elogia esta capacidad del hombre que le permite acercarse, aunque de modo aún imperfecto a la esencia profunda de la realidad y al conocimiento de Dios.

El conocimiento, para nuestro autor, también participa de la incondicional certeza de la fe. Es un conocimiento que alcanza su reposo trascendiendo las fuerzas humanas. Así, no sólo el conocimiento de lo finito sino también de lo infinito es presentado por nuestro autor *en esperanza.*

Como resulta fácil advertir, cada uno de estos elementos se desprenden de los tres temas medulares que distinguimos dentro del pensamiento de Jacques Maritain, nodos que adquieren sentido uno a la luz del otro, haciendo honor a la "integralidad" de la que veníamos hablando. Los tres elementos que conforman la *filosofía de la esperanza,* íntimamente relacionados entre sí, nos colocan frente a dos nociones o aspectos esenciales de esta filosofía, a saber: la *trascendencia* y a *la creación como tarea de restauración.*

1. Donde abundó la Esperanza sobreabundó la Trascendencia

El objeto de la *esperanza integral* puede ser descrito nombrando una de sus notas principales: la *trascendencia*. El genuino "esperar", siempre abierto, muestra muy bien la esencial *trascendencia* de lo que el esperanzado espera.

Si atendemos a los tres nodos fundamentales que estructuran el pensamiento de Jacques Maritain caeremos en la cuenta de la fuerte presencia de esta nota a lo largo de ella.

La *trascendencia* se presenta en el pensamiento de Jacques fundamentalmente en la *experiencia existencial*, en su *humanismo integral* y en su *teoría del conocimiento y de las ciencias.*

Como nota de la esperanza se da en el pensamiento de Maritain con un sentido análogo. Por un lado asociada a lo que podríamos denominar *salto por sobre el tiempo cerrado*. Por otro aquel que se halla vinculado a la noción de *Absoluto.* Ambas acepciones se encuentran íntimamente relacionadas e implicadas al tiempo que ponen de manifiesto la organicidad existente entre los tres nodos de la filosofía maritainiana.

En el mundo moderno, refractario al verdadero esperar, ha prevalecido lo que Bergson llamó *homme clos*. Este arquetipo antropológico, encerrado en la desconfianza y empeñado en la creación de una sociedad contractual y hostil, cuya confianza se cierra sólo entorno a un optimismo histórico y temporal, desconocerá el principio “esperar en” y se atendrá sólo al “contar con”. Este mundo desesperanzado y atento a la felicidad terrenal, negador del misterio es el mundo que Maritain siempre quiso transformar.

Jacques bregó durante toda su vida por encontrar un sentido que aquietase su búsqueda. Aún no siendo creyente experimentó la necesidad de canalizar de algún modo la ausencia de significado buscando algo perdurable para su vida.

Todo esto motivó en nuestro filósofo una *actitud* religiosa que luego devino *experiencia* religiosa. Así se dio el encuentro con ese “Otro” absolutamente diverso al ámbito de la vida ordinaria, totalmente distinto al resto de las experiencias mundanas e infinitamente distante del ámbito temporal.

Su primer tropiezo con la posibilidad del conocimiento metafísico fue una de las primeras experiencias que hizo resonar en su alma la presencia de lo infinito. Esto quiere decir que aún antes de la conversión, el Absoluto, se cruzó inevitablemente, en la existencia de Jacques, experiencia de la cual ya hemos dado testimonio.

Mediante estas primeras manifestaciones de Dios, Maritain se percata de que su anhelo de sentido y su *esperanza* no son vanos, operándose desde esta base su adhesión total al Cristianismo.

Luego del Bautismo y habiendo reconocido que la razón podía restituirse sin encontrar obstáculo en la fe, como todo aquel que vive a fondo su existencia y reflexiona sobre ella, Maritain proclamó que toda la problemática humana central es, en realidad, una problemática religiosa ligada a la *trascendencia*.

Partiendo de la experiencia existencial encontramos ya aquí ciertas semillas de trascendencia, en tanto se nos presenta un Maritain abierto a lo desconocido que, desengañado del *status* de las ciencias de la época (recordemos el materialismo y el cientificismo), no se resigna a la búsqueda de la Verdad.

Su apertura es tan intensa que le es posible trascender su propia experiencia existencial de "sin sentido" y sobrevolar la realidad propia de su tiempo para abrirse, por medio de sus maestros, a lo que denominamos el segundo nodo. En éste asume lo que en el anterior se dio de modo germinal y lo profundiza. La preocupación por el proletariado se proyecta a la humanidad toda y la inspiración socialista va más allá de los límites políticos y se convierte en inspiración cristiana. La búsqueda de la Verdad ya no es sólo una preocupación personal sino que se convierte en una vocación: de aquí en más la vocación contemplativa estará puesta al servicio de la acción, una acción humana a favor de la humanidad en vistas a alcanzar el Reino de Dios que se consuma **fuera del tiempo**.

La *trascendencia* en este punto se presenta como una actitud de *inconformidad* frente a la situación de cautividad y privación en que se encuentran Maritain y su familia, tornándose búsqueda incansable. Es una suerte de apuesta por una visión del **mundo temporal enmarcado en la eternidad.**

Otra muestra de esta nota, en su acepción de *salto sobre el tiempo,* es la que gira entorno a la noción de *ideal histórico concreto*. En esta noción Maritain fue capaz de concentrar, activar y dirigir las fuerzas humanas para la realización de una obra común temporal. Lejos de ser una utopía (dijimos en el capítulo correspondiente que para Jacques este ideal era una estructura inteligible y posible de realizarse) el *ideal histórico concreto* está en movimiento como *realidad que se va haciendo* en el tiempo dentro del marco de la

inspiración cristiana. Esto significa que **la historia humana progresa simultáneamente en el orden de la Historia temporal y en el orden del Reino de Dios.**

Nuestro autor, firme al principio "distinguir para unir", supo conciliar en esta noción indispensable para la instauración de un humanismo auténtico, lo inmutable y progresivo de la realidad, la historicidad y la metahistoricidad. En este sentido, el pensamiento del filósofo francés se muestra sumamente luminoso y *abierto más allá del tiempo cerrado,* ya que funda la concepción auténtica del humanismo, en cuanto intrínsecamente abierto a la *trascendencia* divina, desde su propio ámbito natural.

Nuestro autor fue un filósofo que gracias a la experiencia de vida interior y al diálogo con otras doctrinas, entró en el terreno de las cosas humanas anunciando la necesidad de un *humanismo integral* en el que no hay hombre sin mundo, no hay hombre sin prójimo y no hay hombre sin Dios.

Él está convencido de que lo humano sólo se percibe a la luz de Dios trascendente. Por ello para Maritain no hay dos historias yuxtapuestas o ligadas, sino un solo devenir humano, asumido irreversiblemente por Cristo, Señor de la Historia.

En lo antedicho asume el filósofo una misteriosa continuidad entre el "más acá" y el "más allá", donde los valores del progreso humano no quedarán marginados sino que serán transfigurados para la consumación del Reino de Dios.

La historia para Jacques es una línea que asciende hacia una meta trascendente. Es la historia de los hombres que *esperan*. Por eso toda la vida del hombre, individual y colectiva, se presenta como una vocación en la que *"cada hombre – y todo el género humano – es invitado continuamente por la gracia de Dios a salir del egoísmo y progresar hacia la plenitud de Cristo (* Cfr. *Ef. 4, 10-16)"* [243]

La confianza de la intervención divina en la historia otorga un sentido decisivo a la vida de Maritain pues abre a la comprensión de la presencia de

---

243 *Constitución "Gaudium et Spes",* nº. 22.

Dios ante el hombre. Para Jacques, que es un hombre de fe, la historia no está abandonada a sus vaivenes puesto que Dios se compromete con ella, otorgándole un sentido incondicional que se proyecta hacia el futuro en donde el hombre halla el fundamento de su *esperanza*.

Dios se descubre en su propia experiencia humana, en su experiencia moral y en su experiencia religiosa. Es el fundamento de la "estructura de esperanza" y al mismo tiempo la trasciende. Se hace presente en ella pero a la vez la historia de la humanidad, en su peregrinar, culmina en Dios trascendente.

De este modo, la filosofía moral del autor francés no sólo está inscripta en el marco de la *trascendencia* sino que esta trascendencia es la expresión más clara de la "estructura de esperanza" sobre la cual está edificada toda la reflexión. En esta historia que peregrina hacia la *Esperanza,* Dios se hace presente al hombre como su principio y como su fin.

Comprender la historia de la humanidad es para Maritain comprender una historia temporal inscripta en la eternidad y sostenida por Dios.

Como el mismo Jacques lo vivenciase en su experiencia vital, la *trascendencia* se presenta como un Dios actuante que dirige su mensaje personalmente a un interlocutor situado en una cultura y en una historia. Y junto a la *trascendencia,* como nota de la esperanza, se hace presente también en el otro nodo de la filosofía de Jacques Maritain: *la experiencia existencial.*

La Revelación de Dios exigió de Jacques una respuesta. Ella fue un asentimiento *integral* de toda su persona que implicó un salto que condicionaría toda su vida. Maritain no se instaló en Dios como si fuese algo definitivamente adquirido pues Él no se presenta nunca de modo evidente ni a la inteligencia ni a los sentidos. Su adhesión (si recordamos los relatos pertenecientes a la época en la que recibió el Bautismo) se debió más a la ausencia de objeciones que a los argumentos en sí. Pero, aún en los momentos de mayor incredulidad, en los que nuestro autor se aferraba a la temporalidad, el hambre y la sed de verdad y de libertad no declinaron. Esto es lo que posibilitó un surgimiento, en su corazón y en su inteligencia, de auténticas semillas de *trascendencia*. Dicha trascendencia potencial pudo ser desarrollada, más tarde, gracias a la fe y a la presencia silenciosa y fecunda de Raïssa y Vèra.

*Distinguer pour Unir…*también es un ejemplo más de la importancia de la *trascendencia* como característica de la *filosofía de la esperanza*.

Si prestamos atención a lo tratado en la mencionada obra observaremos que para Maritain el derrotero epistemológico y gnoseológico se da conforme a las indicaciones de la razón de cara al *ser* y a Dios. Por ello establece sólidamente una relación entre la sabiduría metafísica, teológica y mística, coherente con la propia tesis epistemológica de la unión de los grados del saber, unión por la cual uno vivifica al siguiente. Por otra parte, según la teoría epistemológica de Jacques, la metafísica que por sí misma es una ciencia de carácter racional está animada por la gracia y aspira en cierto modo a la experiencia mística.

La filosofía para Maritain no se cierra solamente al ámbito de lo racional sino que está abierta. Es una búsqueda en el tiempo que alcanza su plenitud con la Verdad que está fuera del tiempo. Se trata de una filosofía situada en el clima de la fe, esto es orientada y dirigida hacia la *Trascendencia*.

El trasfondo de la cuestión en *Distinguer pour Unir…* es la correlación entre razón y fe en tanto relación de distinción aunque no de separación. La filosofía es tal en cuanto trabaja con su razón pero se encuentra en un estado mejor para hacer su trabajo si se "filosofa en la fe".

Maritain, reconociendo la naturaleza humana caída, le da un vuelco de esperanza. Por eso la filosofía de la cual la razón humana es capaz por sí sola, no puede acceder a la *plena sabiduría.*

La filosofía en cuanto ciencia es única en sí si se la considera sólo obra de la razón, pero así concebida se expone a titubeos y vacilaciones. En cambio si se trata de una filosofía apoyada en la fe, ésta la impregna totalmente.

Mediante el impulso la fe, Jacques Maritain muestra que la razón del filósofo busca la *Verdad* que *trasciende* las esclavitudes temporales y le permite *ir hacia delante*, en miras a alcanzar a Dios, absoluto depositario de la Verdad.

Por otra parte, si nos detenemos en la temática general de *Distinguer pour Unir…* veremos que la trascendencia como nota de la filosofía de la esperanza en su acepción de *salto sobre el tiempo cerrado* está presente en la defensa que nuestro autor realizó de la *philosophia perennis*.

Maritain, lejos de pensar que la *philosophia perennis* es una obra realizada de una vez y para siempre, la muestra no sólo como universal sino en tanto contiene en sí misma todo aquello que el mismo espíritu humano, sea cual fuese su tiempo y espacio, pude encontrar o halla encontrado de verdadero.

La filosofía perenne de la que nos habla en esta obra Maritain está en constante diálogo crítico con el pensamiento y la cultura actual y trata de responder a los interrogantes enriquecida por el tomismo y la Revelación. Ella se presenta como una disciplina que permite "mirar desde lo alto el mundo moderno."

Como si se tratase de la imagen de la polifonía, en donde muchas voces autónomas se refuerzan y se estimulan de tal forma que resulta una riqueza imprevista, Maritain *abre* su pensamiento no sólo a todo descubrimiento sino a la Verdadera Sabiduría de la que recibe una luz nueva. Gracias a la consideración de la Sabiduría como camino hacia la Verdad, Jacques *trasciende el tiempo ordinario* y propone sumergirnos en una suerte de *eternidad.*

En Maritain se exhibe la *trascendencia* como una condición salvadora, en la que no hay ni rebelión ni aceptación. Cualquiera de las anécdotas a las que hicimos referencia demuestran esta actitud. Desde el suceso en el Jardín de las Plantas en el que Jacques y Raïssa deciden no aceptar el "sin sentido", hasta el proyecto de un humanismo cristiano en el que exalta ante todo la tolerancia como "fellowship", la filosofía de nuestro autor, aunque contada pacientemente en el tiempo, da un salto sobre el tiempo con un impulso hacia la *trascendencia*. Ella se opone al tiempo cerrado de la desesperación e instala la existencia en un tiempo abierto y *esperanzado*.

Toda la filosofía de Maritain se integra en la *trascendencia* porque es una filosofía de la esperanza y *esperar es existir en un tiempo abierto a lo nuevo*.

Jacques fue un hombre original e innovador. Recordemos que se elevó por sobre su tiempo, siendo como un especie de profeta que anticipó un compromiso con la humanidad que luego asumiría el Concilio Vaticano II. Brincó por sobre las problemáticas meramente eclesiásticas y, por vez primera,

un laico reclamaba en el seno de la filosofía contemporánea, un espacio para el tomismo a fin de ser aplicado para resolver e iluminar nuevas cuestiones dentro del ámbito de la cultura y de las ciencias. El juicio del Papa Juan Pablo II muestra esta *trascendencia* en Maritain:

> *" No se trata para él de repetir fórmulas, sino,* ***a la luz de un pensamiento bastante elevado para escapar a las vicisitudes y al deterioro del tiempo****, de hacer obra de pionero, fielmente innovadora gracias al aporte de una contribución verdaderamente original a la reflexión filosófica y teológica, en muchos ámbitos, entre los cuales la metafísica, la antropología, la moral, la filosofía del arte, la epistemología, la filosofía de la naturaleza, la filosofía política y de la historia, la filosofía de la cultura, la pedagogía, la liturgia y la contemplación."* [244]

En otros términos, la vida y la obra maritainiana giran en torno al "esperar en" cuyo objeto es trascendente. La *confianza* puesta por Jacques *en* el hombre es salvada por la confianza *en* Dios; la sabiduría de la razón no será cerrada sino *abierta a la gracia, "porque la esperanza va* ***más allá*** *del tiempo. Porque al fin de cuentas lo que* ***nosotros esperamos*** *es la resurrección de los muertos y* ***la vida eterna****."*[245]

La esperanza se traduce en Jacques Maritain como la respuesta de la criatura al infinito del que tiene la conciencia de deberle lo que él es. Por el sólo hecho de esperar no "que" sino "en", Maritain enmarca toda su vida y obra en el descubrimiento de un tiempo abierto y de un Absoluto que anida en el fondo de la realidad. Un Tu *intimior intimo meo.*

---

244 **Message de Jean Paul II**, *Cahiers Jacques Maritain,* 4-5, Nov. 1992, en Scarponi, Carlos A.; *La filosofía de la cultura en Jacques Maritain: génesis y principios fundamentales*, EDUCA, Buenos Aires, 1996, pág. 37, nota 70. Remarcado propio.

245 *"Et l´esperance va* ***au-delà*** *du temps. Car en fin de compte ce que* ***nous attendons****, c´est la résurrection des morts et* ***la vie éternelle****."* Maritain Jacques; *Le Philosophe dans la Cité, ŒC,* Vol. XI, pág. 110. Traducción y remarcados propios.

2. Esperanza y creación como tarea de restauración

Si se trata de enumerar las notas que se desprenden de los elementos que conforman la filosofía de la esperanza, es necesario detenernos en la *creación como tarea de restauración.* La importancia de esta nota, entrañablemente vinculada a la de *trascendencia,* radica en que ella muestra la indisoluble conexión metafísica existente entre la esperanza, la libertad, la razón humana y la gracia.

En la vida de Jacques y de Raïssa Maritain la libertad, la razón humana y la gracia adquieren dimensiones ciertamente importantes. Tal y como podemos constatar en los relatos sobre sus primeros años de vida, ellos comienzan a abrirse a la esperanza en el momento en que descubren su propia existencia, esto es, en el instante en que son conscientes de su propia humanidad deficiente y finita.

Ante el reconocimiento de esta realidad limitada asumieron la opción que implicaba dar un voto de confianza a la propia naturaleza. Esta confianza se tradujo en la convicción de que la naturaleza puede transformarse para alcanzar su perfección y en que existe un sentido, puesto que sólo así tendría caso operar dicha transformación.

Así, las almas de los Maritain salieron de la encrucijada ante la que los ponía la propia finitud entregándose animosamente a la esperanza, en lo que ella tiene de *creación*.

> *"La esperanza consistirá en tratar la prueba como parte integrante de uno mismo y, a la vez, como vicisitud destinada a reabsorberse y trasmutarse en el seno de un determinado proceso creador."* [246]

246 Marcel, Gabriel; *Homo Viator,* Ed. Nova, Buenos Aires, 1954, pág. 53.

Instalados en su libertad, Jacques y Raïssa comenzaron por confiar en la fuerza *creadora* del hombre porque en ella entrevieron el posible remedio de su ineficiencia. A través de ésta, el actuar libre e inteligente, se proyectaría hacia la perfección anhelada.

La *experiencia existencial* abunda en ejemplos al respecto. Pensemos sino en las declaraciones acerca de su vocación. Jacques Maritain confiaba plenamente en que su propia acción no sólo transformaría el mundo que lo rodeaba sino que, mediante dicha acción, también se transformaría él, dándole así un sentido a su vida en miras a alcanzar el bien. Si recordamos la frase escrita en la carta que enviase al esposo de su cocinera encontraremos una manifestación muy confiada respecto de su labor futura en pro de los marginados: *todo lo que pueda pensar y saber lo emplearé totalmente en ayudar a la felicidad y a la educación de la humanidad*.

Esta frase contiene germinalmente lo que más tarde sería su vocación de filósofo cristiano, dedicada a la reflexión especulativa y práctica. Pero ante todo denota una confianza muy honda en su *fuerza creadora*, en el carácter transformador de la tarea, de su razón guiando el obrar.

A esta confianza en la propia *creación*, capaz de transformar la realidad temporal le añadió, más tarde, Maritain, la luz Divina, conformando así el eje central de la filosofía moral tratada en *Humanisme Intégral.*

Si nos trasladamos hasta el núcleo de *Humanisme Intégral* vemos que éste está vinculado a la realización de un mundo más humano, una civilización nueva. Esta transformación, según Jacques Maritain, debe ser operada por el hombre puesto que es capaz de trabajar para llegar a ser y realizar el humanismo nuevo.

El esfuerzo humano dirigido a transformar el mundo (motivo de esperanza) requiere también ordenarse a la expansión de la gracia y del Reino entre los hombres. Estos dos esfuerzos son mutuamente necesarios el uno al otro, pero el principal es el segundo.

Siendo la tarea del hombre limitada y contingente, por más empeñosa que sea, librada a sus solas fuerzas, está condenada al fracaso. El objeto de esperanza perseguido a través de esta *acción creadora* progresará en el tiempo pero no encontrará su reposo en el tiempo. Mientras el hombre actúe en

el orden temporal se proyectará hacia nuevos progresos y mejoras pero éstas no serán suficientes si no están animadas por la Gracia.

El humanismo, para Jacques, es el supremo desarrollo de la persona humana que sólo se da en el "santo" ya que no existe para el hombre otra perfección que aquella que se realiza por la vida de la gracia. Por eso la transformación, no es obra del hombre solo, sino de Dios primero y del hombre con Él.

Para Maritain este cambio en la cultura debe ser una auténtica realización de las verdades del Evangelio en el tiempo, tarea posible gracias a la intervención de Dios.

En este sentido, la capacidad creadora del hombre, no sólo resalta la dignidad de la persona, en tanto es apta para actuar libremente en miras a la transformación del mundo y lo abre a una esperanza, sino que la confianza que Maritain deposita en la persona humana se potencia y eleva al aparecer conjuntamente con la intervención de Dios en la Historia. Realizar el *humanismo integral* es *co- crear* con Dios pues el hombre, a través de la cultura, crea para perfeccionar su propio ser de una manera total.

El *auténtico humanismo* maritainiano es un grito de esperanza porque confiando en las obras humanas, ayudadas por la gracia que inspira a su inteligencia, proyecta al hombre hacia su perfección y nos habla del Reino de Dios cuyo comienzo está entre nosotros.

La cultura como *creación* del hombre en miras a alcanzar su perfección muestra una dimensión *escatológica* en cuanto que la realización plena de la historia está reservada al más allá y en tanto esa realización es posible parcialmente, en este mundo, por la gracia. Este sentido es el que funda la exigencia en los hombres, inspirados por el cristianismo, a actuar en el mundo a fin de contribuir a la realización de un *ideal histórico concreto* determinado, o lo que es lo mismo: a *trabajar en esperanza*.

Si hemos atendido suficientemente a los relatos de la *experiencia existencial,* correspondientes a la primera parte de este trabajo, no podemos olvidar los momentos gracias a los cuales se fue forjando esta confianza en la tarea humana dirigida a alcanzar la perfección.

Alrededor de 1917, Jacques vivió una etapa profunda en la que se consagró totalmente al orden especulativo y religioso. Parecía que su atención sólo giraba alrededor de temas especulativos de filosofía y de teología. Sin embargo, el desengaño sufrido por *l´Action Française* le manifestó su vocación intelectual como un nuevo renacer. Así fue como Maritain comenzó a darse cuenta de que la situación actual del mundo moderno exigía una **restitución de la razón**. En este contexto empieza a forjarse no sólo su inquietud por la filosofía práctica (tal como describimos al comienzo de este punto) sino también su preocupación por una filosofía fundada en la posibilidad del conocimiento del *ser*.

Los últimos siglos de la historia de Occidente habían estado marcados por un pensamiento corrompido a causa de apartarse del *ser* y este peligro puso en riesgo la metafísica. De aquí que Maritain haya pensado en restablecer la razón, para que el hombre, cuya inteligencia y voluntad habían perdido toda vinculación al *ser*, se viera restituido en la unidad metafísica.

Distinguer pour Unir… es una manifestación de este anhelo. En esta obra, Maritain pone de relieve la profunda necesidad de la metafísica y la imperiosa urgencia de restituir los valores ontológicos, pero también plantea cómo **estos principios metafísicos son las condiciones necesarias para operar una auténtica transformación** en el mundo. Por esto es que esta obra se halla íntimamente vinculada al núcleo central de *Humanisme Intégral,* ya que el mundo que quiere progresar hacia su perfección no es un mundo de positivismo sino de metafísica.

La resurrección de la metafísica, tal y como aparece en *Distinguer pour Unir*…es la única capaz de dar sentido a la búsqueda del hombre, pero también, y en consonancia con la filosofía moral de *Humanisme Intégral,* la única capaz de dar sentido a la realidad toda. **La sabiduría metafísica, teológica y mística tienen como finalidad alcanzar los principios del universo cristianos en los cuales debe inspirarse la tarea temporal del hombre**.

En esta obra el autor restaura el orden esencial del mundo moderno volviendo al primado de la contemplación. La acción requerida para edificar el mundo nuevo no será eficaz sino en la medida en que proceda de la

contemplación, la cual une al hombre con Dios y su vida divina. Según sea esta vida contemplativa, la vida activa y transformadora del mundo será útil o perjudicial al progreso humano.

Distinguer pour Unir… es una obra netamente gnoseológica y epistemológica pero, como hemos sostenido desde el principio de este estudio, la filosofía de Maritian no se trata de reflexiones aisladas entre sí y en virtud de esto no podemos pensarla ajena al resto de su pensamiento. Si a esto le agregamos el carácter contemporáneo de la elaboración de *Humanisme Intégral,* queda por demás claro que estamos en presencia de un pensamiento orgánico.

Distinguer pour Unir… nos muestra la *tarea* contemplativa, la *vita contemplativa*. *Humanisme Intégral* la *tarea transformadora*, la *vita activa.* Una es solidaria de la otra pero ambas tienen su raíz en la "estructura de la esperanza"*.*

Maritain dirá que es imposible ver la verdad si no se la "hace" también. En el plano de la fe "hacer la verdad" es poner en práctica la palabra de Dios. En el plano profano "hacer la verdad"equivale a asumir el hecho de que la exigencia de la acción cataliza una mejor comprensión de los principios y que cada problema supone una solución prudente y sapiencial.

Decíamos al principio de este punto que en la *creación como tarea dirigida a la transformación* se ponían en juego la libertad, la razón y la gracia. *Distinguer pour Unir…* pone de relieve la confianza depositada en la razón la cual, a través de los diversos niveles de conocimiento, no sólo perfecciona al hombre como sujeto de conocimiento, en tanto lo acerca a la Verdad, sino que dispone su actuar. Mediante dicha acción, el hombre no sólo transformará su propia existencia sino que trabajará en la realización de un mundo más humano. En esta tarea el hombre no se encuentra solo sino que Dios acompaña su labor. A partir de su unión con Dios a través de la contemplación, su acción estará inspirada también por la gracia.

Jacques Maritain *espera* en las capacidades humanas pero no deja su espera librada a éstas. Esperar en el hombre, para nuestro autor, es también esperar en Dios, quien habita en lo más íntimo de su ser.

La esperanza para Maritain se manifiesta en la confianza en el hombre, en tanto ***ser que crea****,* ya como un *contemplativo que busca mediante su vida intelectual transformar el mundo*, ya como un *animal de cultura*, quien a través de su tarea creadora alcanzará a Dios, principio y fin de toda esperanza.

Un corazón inquieto hasta que no descanse en el Señor

La filosofía de Maritain es una filosofía de la esperanza porque es una filosofía del *ser*. Atento a la filosofía de sus tiempos llega a forjar una oferta que es como una verdadera cantera para quien quiera comprender mejor su tiempo y el "más allá".

Esta oferta filosófica (y teológica) ha sido testimoniada desde el comienzo al fin por una radical fidelidad a la Verdad.

Todo el pensamiento de Maritain tiene una orientación fundamental hacia la esperanza, desde la antropología hasta la gnoseología y la epistemología. Pero lo que el filósofo afirma en todo su pensamiento como eje central es que el hombre no encuentra su unidad en sí mismo sino fuera de sí, **encima de sí**. De aquí que sin duda si la obra filosófica más importante es *Distinguer pour Unir ou Les Degrés du Savoir,* la más significativa es *Humanisme Intégral.* Entre una y otra se estructura un pensamiento capaz de dar respuesta a las cuestiones más fundamentales de la existencia, porque su autor las ha fundado, primero, en el *ser*.

Buscando la verdad donde ella germine Maritain se sitúa ante el mundo en una actitud plenamente optimista animada por el dato de la fe. Sabe que el hombre y todo cristiano no está condenado a la *Esperanza* en sentido profano, sino que está abierto a ella. Así es que todos los intereses especulativos y prácticos, para Jacques Maritain se resuelven en tres preguntas clásicas: *¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer?¿qué puedo esperar?*

Lejos del contexto en el que Kant las formulase, podemos hacernos de estas preguntas para sintetizar las inquietudes de nuestro autor.

A la primera debemos responder que Jacques y Raïssa fueron dos hombres que comenzaron su historia experimentando la ausencia de Verdad y sufrieron por ella pero, a pesar de esto, no cayeron en el escepticismo. Por el contrario, confiaron en el poder de su razón y en que ésta les mostraría el camino que conduce a la Verdad.

Insertos en un mundo en el que la metafísica era descartada por considerarse una etapa superada ellos *esperaron en la metafísica* y fundamentaron toda la búsqueda filosófica en el *ser*.

Estuvieron absolutamente convencidos de que la búsqueda siempre inquieta del espíritu humano del *ser verdadero* no puede ni debe ser constreñida por los límites argumentales de un sistema filosófico particular, sino que el espíritu del auténtico filosofar vive en cada uno de aquellos que sienten la irresistible necesidad de rastrear el *logos*.

La pregunta por la sabiduría se desarrolló en nuestros autores en la tensión existente entre la ciencia y la fe y, aunque las respuestas de la fe y la filosofía son esencialmente diversas, no se puede excluir a ninguna, si se pretende acceder con éxito a la cuestión del sentido. Esta comunicación entre el pensar y el creer tuvo para Jacques y Raïssa Maritain un carácter teorético y existencial. Con su filosofar y su vida nos mostraron que es posible acceder por el pensamiento a la fe y que en la vida personal no se contradicen.

En épocas en las que las ciencias dominaban la totalidad de los conocimientos y aquello que no era asequible a la razón humana o bien no existía o bien era producto de la imaginación, “los Maritain” dieron espacio al conocimiento sapiencial y dejaron un lugar para el misterio. Así, *esperaron en lo desconocido.*

Y lo desconocido se les hizo conocido *en esperanza.* Las energías espirituales de todo hombre se hallan en una posición condenada al fracaso pero, la confianza humana no declina por eso ya que renace en lo sobrehumano. Por eso Jacques y Raïssa adoptaron esta actitud y *esperaron en Dios.*

La filosofía fue para nuestros pensadores una opción existencial que se realizó en la aceptación de una verdad viviente, perfección concedida a muy pocos intelectuales.

Jacques y su esposa confiaron en que la Verdad les sería mostrada y *esperaron* en ella. Y esa esperanza no los defraudó. Quizás por eso sea que "los Maritain" tiñeron todo su pensamiento y toda su vida de esperanza.

Para responder la segunda pregunta debemos alejarnos aún más que en la anterior del pensamiento kantiano, ya que la moral maritainiana no descansa sobre ningún *a priori* sino sobre una confianza muy fuerte en la libertad humana y en la gracia.

En una cultura en la que la persona se disolvía en el colectivismo o el individualismo y la dignidad humana era atropellada por sistemas económicos y sociales inhumanos Jacques y Raïssa afirmaron que el hombre era el único que podía transformar la cultura en una verdadera civilización fraternal de inspiración netamente cristiana y que podía hacer del mundo un lugar más humano.

A diferencia de muchos contemporáneos, Jacques y su familia llegaron a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con los nuevos descubrimientos adoptando una actitud esperanzada. La vida y la obra de nuestros autores es la realización de la *esperanza integral*, en la que todo el hombre es asumido en su condición de *viator*, de persona, de ser social y cultural y de creatura.

Encarnados en la vida del tiempo de los hombres, en su pensar, querer, sentir y actuar sobre el mundo, insertos en la historia, "los Maritain" reconocieron que el fin y la misión humana sobrepasan la vida temporal y la historia. Ésta se halla orientada a una meta sobrenatural e inspirada por ésta, los hombres se constituyen en *viatores*, peregrinos en camino hacia una vida que sólo se logra plenamente en la eternidad, a cuya luz sólo cobra sentido la vida presente.

A la tercera pregunta *¿qué debemos esperar?* dejaremos que el mismo Maritain conteste.

> *"**Nosotros no perdemos la esperanza**. La renovación de la civilización que nosotros **esperamos, la época de un humanismo integral**, el tiempo en el cual **la ciencia y la sabiduría serán reconciliadas**, el advenimiento de una **sociedad fraternal** y de una verdadera emancipación del hombre –*

todo esto nosotros no lo esperamos para mañana. Pero ***nosotros lo esperamos para pasado mañana,*** *para el día del cual san Pablo ha anunciado que será, después de las peores tinieblas, como una primavera de esplendor y de renovación para el mundo (Rm 11 12,15).*

(…) Sin embargo todo esto no será sino un momento en la historia de un planeta limitado y perecedero. ***Y la esperanza va más allá del tiempo****."* [247]

247 *"**Nous ne perdons pas l´espérance.** Le renouveau de la civilisation que **nous espérons, l´âge d´un humanisme intégral**, le temps où **la science et la sagesse seront réconciliées**, l´avènement d´**une société fraternelle** et d´une vraie émancipation de l´homme- tout cela nous ne l´attendons pas pour demain. **Mais nous l´attendons pour après- demain**, pour le jour dont saint Paul a annoncé qu´il sera, après les pires ténèbres, comme un printemps de splendeur et de rénovation pour le monde (rm 11, 12, 15) (…) Pourtant cela même ne sera qu´un moment dans l´histoire d´une planète étroite et périssable.* ***Et l´espérance va au-delà du temps****."* Maritain, Jacques; *Le Philosophie dans la Cité, ŒC,* Vol. XI, pág. 109-110. Traducción y remarcados propios.